

7633 763  
05

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

## PUBLICACION TRIMESTRAL

Tomo I

Octubre-Diciembre de 1945.

Nº 4

### SUMARIO:

- GABRIEL CEVALLOS GARCIA.—Una nueva Filosofía del Derecho.
- AGUSTIN CUEVA TAMAYO.—Introducción de la Psiquiatría Forense.  
(Capítulos de una obra inédita).
- CESAR HERMINIA PIEDRA.—Izaguirra y Punía.
- JUAN H. PEKALTA.—La Economía Cósmica y la Vida Humana.
- ARTURO CRESPO TORAL.—Endocrinología y Personalidad Humana.  
(Tesis Doctoral.)
- FRANCISCO CISNEROS Y BARCENAS.—Mis impresiones de un viaje realizado al Perú con el objeto de observar el eclipse Solar de Enero de 1944.
- La Prensa Nacional y un libro del Profesor de la Universidad de Cuenca, doctor LUIS MONSALVE POZO. (Notas).
- Crónica Universitaria.
- Bibliografía.

11-2-1946-V-11

## ¿Una nueva Filosofía del Derecho?

La crisis de la Filosofía tuvo, entre otras cosas, una valiosa gema en el fondo: la restauración metafísica, una de tantas restauraciones acaecidas en la historia del pensamiento, pero que en esta vez ocurrió de otra guisa por venir abundada en la vida, jugosa, iluminada por el entusiasmo y quizás libre de la esterilidad. Pues aunque sea paradójico, la Filosofía se ha visto condenada a la esterilidad por dos corrientes opuestas que, sin embargo, no consiguieron anularse, sino que cada una actuó en su propio sector temporal: el empirismo, con cualquier nombre que haya aparecido, que convierte la Filosofía en colección de datos experimentales; y el idealismo, llámese como quiera, que la reduce a la vaciedad de contenidos sin correspondencia con lo real.

Queda en favor de la Filosofía de hoy la lección de estos sucesos que, además, robustecan el ánimo para el afán de lograr otra etapa, si no definitiva, por lo menos suficientemente contorneada y definida, en la que las zonas ontológicas queden situadas de modo firme. Cuánta razón tenía el maestro Ortega y Gasset al enseñar que las crisis no son sino los gérmenes de etapas que serán mejor logradas, y que apenas representan en el tiempo lo que las estaciones de descanso en donde, luego de momentáneo reposo, el espíritu y la Historia hacen otras rutas.

El racionalismo agotado después de Hegel imprimió energía inicial a la actitud positivista, nacida precisamente como un reactivo contra las desenfrenos del panteísmo idealista. Pero hay que aclarar que en la raíz de la intención contemporánea no hubo otro empeño que el de crear un método que libertara al pensamiento de las demasías especulativas abstractas, curándolo con remedio de investigación real y comprobada de los hechos o fenómenos. El intento fue reducir los límites de la especulación filosófica a los de la investigación científica, no con el fin de eliminar, sino de rectificar aquella. Pero el positivismo que nació como método, se transformó muy pronto en contenido y se erigió presuntuosamente en filosofía omnitemporal.

Tuvo razón de ser, mas no tuvo razón de perpetuarse, ni mucho menos de sentirse sepultado de lo trascendental y

apriorístico, pretendiendo que todas las ciencias derivasen del principio de causalidad. Sobre la noción de causa comenzó a edificar el positivismo, arguyendo que todas las cosas son *fenómenos*, sin preguntar nunca por la esencia de estos; sin pasar de la corteza externa de los mismos, puesto que eran para la escuela meras representaciones o apariencias ante el sujeto, como quiera que fenómeno no significa otra cosa que apariencia. ¿Qué son estas apariencias? ¿Ante quienes aparecen? ¿Qué valor tienen en sí mismos los fenómenos? Tales cuestiones no se propuso el positivismo, ni tuvo para qué. Mucho menos esta otra interrogante medular y decisiva: ¿son fenómenos todas las cosas reales o ideales, todos los seres materiales o inmateriales que constituyen el haber de la mente humana y de las culturas? Al sistema le interesaba solamente la *manera* de producirse las cosas, la causalidad de ellas, pero nunca el lado esencial de las mismas, pues aunque erigió en árbitro de las ciencias no conseguía despojarse de su modesta condición de método y, por tanto, caía fuera de sus alcances la almendra de los problemas humanos —históricos o éticos— que antes que causalidad exigen finalidad y sentido.

Sin embargo el positivismo consiguió vigencia histórica al servir de contrapeso a los ensueños del idealismo alemán, emparentados con la grandeza corrosiva del pensamiento hindú. Cierto que en sus intentos entró el de redimir la Filosofía hallando otras sendas, mas se excedió en sus ejecutorias al pretender un monismo en medio de la complejidad universal.

Quiso encerrar al ser en el principio de la causalidad y pretendió, además, que este era un *a posteriori* experimental deducido de la observación y la herencia cultural acumulada. Pero olvidó el positivismo que aun antes de Kant se advirtió la consistencia apriorística de la causalidad. Y el mismo Kant, aclarando con reduidancia esta enseñanza, demostrando que el famoso principio es anterior a la experimentación, lo colocó entre las *categorías* o modos de ser el ser. La noción de causa que engendra las leyes naturales involucra una manera de ser el ser, una de las acepciones lógicas y ontológicas de este concepto indemostrable y fundamental en la física y en la metafísica. ¿Puede experimentarse una causa y sus consiguientes efectos en todos los lugares del tiempo y en todos los puntos del espacio? ¿Qué capacidad humana abarcaría toda la gama de la casualidad del hecho más simple? Luego, la conclusión no estuvo lejos: las leyes positivamente formuladas detentan en su seno una considerable dosis de deducción, de abstracción pura, de hipótesis, de afirmación supuesta y en enorme parte indemostrable.

Si el positivismo hizo *tabula rasa* de la enseñanza kantiana, el pensamiento universal no olvidó la categoría sólidamente planteada para el conocimiento y sus formas. Y cuando la escuela neokantiana de Marburgo, a fines del siglo pasado y comienzos de este, revivió la semilla noción de que "no hay fenómeno sin causa que lo determine", volvió a comprobar el carácter trascendental de la misma, es decir su condición metaempírica o anterior a la experimentación.

La escuela de Marburgo no es falso rejuvenecimiento del kantismo, porque ha dado toques originales, ha revisado proflijamente el sistema del maestro, y si bien es cierto que tomó la teoría del conocimiento en el lugar donde quedara medio siglo atrás, no por eso es menos efectivo que halló posibilidades que pasaron inadvertidas a la cuidadosa sistematización del filósofo de Königsberg. La nueva escuela aportó distinciones en los lugares donde el pensamiento de Kant quedara barroso. Aportó, por ejemplo, la clara distinción, que tan remota fué luego, entre *ser* y *deber ser*, distinción esbozada en los dos Críticos de la Razón —Pura y Práctica—; y partiendo de conceptos fijos dió margen a que considerable número de pensadores, ortodoxos o no con el kantismo, pero marburgianos ceca por ciega, separasen el mundo de la naturaleza del de la Historia y, poco después, distinguiesen los límites entre cultura, valores y normas. Y más que todo la escuela de Marburgo permitió echar las bases de la nueva metafísica, dentro de la que, día a día, van quedando más poderosamente dibujados dos continentes: el de las esencias o fenomenología, y el de las existencias o ontología propiamente tal.

Las diferencias establecidas rompieron la explicación positivista universal, aparente y encerrada dentro de la fórmula monista de la causalidad. Efectivamente en la naturaleza no hay cosa que no obedezca a una causa. Pero tal hecho ocurre solamente en el mundo de la naturaleza o sea en el mundo del ser. Pero junto a él y en otro plano incongruente con él, aparecen otras categorías o asepciones de entes reales o ideales que tienen modalidad, existencia y validez peculiares, como son los actos humanos, los sucesos históricos, los productos de la cultura, las normas ético-jurídicas. El mundo de la Historia y de la cultura no se explican solamente por la causalidad, pues a ella pertenecen los sucesos como hechos producidos, con datos que recoger, sino que, además, son comprendidos por la finalidad, por el *sentido* o dirección intencional que abrigan, y se justifican finalmente por la intención —lograda o no— de realizar postulados, ideales, valores. Paralelamente y en otra zona se desarrolla el mundo de los actos como tales,

mundo estrictamente humano y cuyas dos fases se hallan constituidas por el Derecho y la Moral, zona cuya esencia y contenidos resultan inexplicables por la causalidad, se hallan fijados por la lógica interior de las normas y tienen esencia y existencia por ellas y para ellas.

El reencuentro operado por la escuela de Marburgo resultó muy fecundo. La superación del idealismo kantiano especialmente, constituye una instancia de gran vigor en la historia del pensamiento. De hoy en adelante el mundo de la naturaleza no será todo, pues junto a él estarán con su validez intrínseca los mundos de la cultura, de la Historia y de lo ético-jurídico. Es decir que coexistirán la causalidad, la finalidad y la normatividad, en zonas ontológicas independientes.

Aquí se halla, por ahora, la Filosofía y por consiguiente la Filosofía del Derecho, pues esta no queda a la zaga de aquella, ni le es dado prescindir de las innovaciones que ocurren en la gnoseología, la lógica o la metafísica. La comprensión ética, si quiere ser completa, está obligada a ver al hombre como persona trascendente, como sujeto de conocimientos y como sujeto que conoce, como quiera que filosofar es buscar solución al problema bifronte que todos nos planteamos, modesta o egregiamente, acertada o erradamente, pero nos planteamos: el yo sujeto, frente al universo objeto.

La precisa distinción entre el ser y el deberser ha abierto un horizonte insospechado a los jusfilósofos y a la Filosofía jurídica hipertrofiada de hechos y carente aún de método y contenido estrictamente propios. Los planos gnoseológicos, lógicos y metafísicos afumados por Scheler, Nicolás Hartman, Heidegger, Husserl, Ortega y Gasset, sirven para dar hondura y vida humanas a la concepción filosófica del Derecho. Las expresiones más pulcras de la misma tratan de refundir la norma de conducta no ya en la razón, sino en el contenido de los valores; o tratan de hallar, por reducción fenomenológica, las esencias o el *eidos* del orden jurídico; o, también, tratan de darle una precisión formal, valiéndose del método jurídico puro y expulsando de la técnica del Derecho todo aquello que le es esencialmente extraño, como ser la sociología o la política.

Merece citarse la escuela que representa la última de las expresiones umbradas, o sea la escuela llamada de Viena, con Juan Kelsen como representante. Este filósofo judío anduvo desde sus primeros años de docencia con el empeño de hacer en el campo de la Filosofía del Derecho lo mismo que hizo Kant en la Filosofía general, o sea conseguir un método tal que determinara por sí solo el objeto mismo de estudio o

el contenido estudiado. Para esto comenzó por fundamentar el apriorismo lógico de la norma, la misma que al ser vista con una lógica formal propia, no tendría para qué aceptar en su seno otros ingredientes extraños al Derecho, para lo más de la comprensión cabal de esto. Y, pese a que partiera del derecho positivo como tal, no de este o aquel, sino del que realmente se denomina así, llegó a cimentar nos de la teoría jurídica más originales, congruentes y puras que hasta hoy se hayan dado.

El afán de pureza metódica iniciado y fomentado por Kelsen ha traído una consecuencia: al revisar los postulados y establecer un método jurídico formal, se ha tenido que ir emplazando en cada cuartel ontológico aquello que estrictamente debe caber en él. Las ciencias naturales con su explicación causalista, las ciencias históricas y culturales con su comprensión finalista, y las ciencias éticas con su justificación normativa, piden regiones y procedimientos adecuados. Se quiere que lo gnoseológico, lo metafísico y lo dialéctico estén separados con claridad, no sea que lo material vuelva a tomarse como formal, que lo *aposteriori* se presente como *apriori*, que lo psicológico pretenda definir la esencia y formas del conocimiento. Sobre todo se quiere que los resultados empíricos de la Sociología no traten de elevarse a principios lógicos y metafísicos, ni de regular la cultura pretendiendo dar leyes en sentido natural a lo que las acepta solamente en sentido normativo, puesto que la Sociología que es ciencia de hechos, fenómenos y causas está absolutamente incapacitada para dictaminar en el dominio de los fines y los valores, y mucho más en el recinto de las normas y de los actos humanos. Por de pronto se distingue entre el acto produciéndose —mundo de las normas—, y en el acto realizado ya —mundo de los hechos—. Sobre aquel nada puede el empirismo, y sobre éste su acción se limita a recogerlo como dato, es decir como algo dado o producido ya. La actitud de la Sociología frente al mundo normativo se reduce a catalogar los sucesos históricos, a hacer la estadística de ellos, a estudiar causalmente la producción material de los éxitos o fracasos o, en fin, a decir las razones del modo en que aparecieron las normas. Pero explicarlas o justificarlas en su contenido y forma esencial, son tareas que no incumben al causalismo sociológico, sino al método jurídico puro.

La escuela kelseniana ha sido rudamente combatida no tanto por la novedad misma de sus fundamentales supuestos, sino por la intención que abriga, o sea la de echar del ámbito de la técnica jurídica todo aquello que es jurídico y, según

Kelsen, innecesario para explicarla y desenvolverla: primeramente el sentido político del Derecho como manera de darse y, luego después, los elementos sociológicos con que siempre ha querido determinarse la esencia del Derecho, convirtiendo en génesis lo que no es más que exégesis.

Por su parte la que podriase llamar escuela axiológica del Derecho arranca de las doctrinas de Scheler, Hartman, Ortega y otros, quiere radicar el problema de la justicia en una verdadera estimativa de valores, al mismo tiempo que, tratando de superar el idealismo, concibe el mundo centrado en la persona, la que, a su vez, también es concebida como sujeto de libertad. Esta escuela asoma en veces contagiada con la fenomenología y ha llegado a bellas expresiones en estos últimos tiempos. Para no referirnos sino a España, por sugestión del maestro Ortega y Gasset y de Ginor de los Ríos, la filosofía orienta a varios juristas en estas tendencias, como a Recaséns Siches, profesor que fué de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid, y a otros egregios pensadores y justilósofos.

Pero tanto la tendencia lógico-formalista, como la eidética o fenomenológica, como la axiológica del Derecho, dejan abierta la posibilidad para la restauración del Derecho Natural que cuenta en estos últimos años con profesores eminentes. Desde que el marburgiano y neokantiano Rodolfo Stamler restaurara a su categoría la Filosofía del Derecho, se volvió a hablar de *iusnaturalismo*, aunque en otro sentido del tradicional, bien que sin perder lo esencial de él. Stamler le dió una denominación que le permitiera vivir entre las fluctuaciones y cambios, sin perder el contenido y los límites, llamándole *iusnaturalismo de contenido variable*, lo cual parece andar muy cerca del relativismo pero conserva la esencia tradicional de la tendencia.

Sin embargo no se puede decir que existe plenamente definida una nueva Filosofía del Derecho. La metafísica que se elabora la está preparando, indudablemente, sin perjuicio de que las conquistas recientes vayan a engrosar el caudal o a cerrar el sistema. Lo que sí se puede y debe afirmar es que el Derecho, aún en su aspecto lógico-formal, saldrá ganando crecidas dosis de humanidad y sentido axiológico.

Para ser un poco más precisos hay que decir que están elaborándose una metafísica y una lógica completamente nuevas y totalmente ensanchadas en las que quepan categorías ontológicas hasta hoy ignoradas o desdobladas. Y del mismo modo que ha existido una lógica y una metafísica para el ser, es urgente que haya una lógica y una metafísica para el deber ser, para los valores en cuanto idealidades objetivas absolutas, y para lo formativo como tal. En otros términos, se impone reabrir el cam-

po de la Filosofía secular y configurarlo de manera más completa.

Cualquier actitud ante la Filosofía del Derecho tiene que guardar proporción con el tiempo. ¿Deberá limitarse a lo clásicamente establecido por manuales y tratadistas corrientes? ¿Podrá quedarse en el capítulo de lo meramente histórico? Pero esto es lo más grave, pues el problema reside en que quien quiere ocuparse seriamente con la Filosofía del Derecho tiene que sistematizar y al mismo tiempo hallarse obligado a conceder continentes móviles a contenidos que están en abultado devenir. La rigidez no cabe. Por ahora la Filosofía se halla dentro de los rárminos que se han descrito, pero este lugar es precario en la historia del pensamiento. Husserl ha aplicado una energía estupefante al pensamiento abstracto y Nicolai Hartman con Max Scheler han hecho lo propio con la ética y la teoría del hombre como persona, para que supongamos que advendrá larga espera antes de que lleguen resultados incalculables.

Por otro lado la política ha sacudido la raíz de sólidos postulados jurídicos. ¿Qué repercusiones tendrá para el mundo normativo la limitación que va imponiéndose, cada vez con mayor firmeza, al principio de la soberanía? El principio de la no intervención se bambolea. Las formas de cooperación internacional y la organización de tribunales supremos para naciones reunirá en el orden constitucional de los Estados. Las modalidades económicas nuevas y el Derecho Social cambiarán la mentalidad de los juristas. Y la concepción universal o filosófica del mismo variará concomitantemente, si no en esencia, por lo menos en fuentes, aplicaciones y miras.

De manera que la inestabilidad de la Filosofía del Derecho está condicionada por motivaciones internas que arrancan del estadio del que actualmente se encuentra el pensamiento filosófico general, y por motivaciones externas que parten de la política de hoy. Indudablemente que existen elementos formales inmutables en el reino jurídico, pero hay, además, elementos materiales y contenidos concretos que cambian de posición y de sabor. Este cambio, accidental al parecer, representa sin embargo el cambio de la vida humana, la visión de otros ideales por los que el Derecho está obligado a volar.

Este cambio comprueba, una vez más, que sobre lo normativo histórico y de orden positivo exista algo que los hombres buscan, la idea, esa idea de la que decía Emmanuel Kant que es como la estrella polar que guía la nave y en la que, sin embargo, no se desembocaría jamás.

Cuenca, octubre de 1945.

G. CEVALLOS G.



# Introducción a la Psiquiatría Forense

La Comisión de Redacción de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, se complace en insertar en las páginas de esta Revista, el primer capítulo de la Obra que prepara sobre la Materia, el Profesor señor doctor don Agustín Cueva Tamariz, que lo es también de Medicina Legal y Asfalología.

## LIMINAR

La educación universitaria —hay que reconocerlo— no es todavía adecuada a las funciones que el futuro juez, el magistrado, el criminalista, deben desempeñar.

No se ha tratado de orientar científicamente el espíritu de la juventud para que, con amplia y sólida base, observe y clasifique los hechos y decida, más tarde, certieramente muchos problemas penales que, en nuestros días, culminan en sorprendentes representaciones judiciales, las mismas que, al decir del Profesor Saldaña, convierten en teatro el imponente y severo Palacio de la Justicia, o culminan en conflictos periciales y fallos desastrosos para la justicia, para la sociedad y para la ciencia.

Si luego de los estudios de Lombroso y en el fragor de la polémica de las distintas escuelas, se reanudó la lucha por descartar el carácter antropológico de los estudios penales, el valor de las disciplinas biológicas y la importancia de las ciencias sociales, hoy el laboratorio con su contingente insuperable de reacciones y análisis del líquido cefaloraquídeo, de sangre, de Ph. sanguíneo, de metabolismo basal, etc.; las grandes revelaciones de la Endocrinología, demostrando cómo las secreciones glandulares dirigen el ritmo del sistema nervioso y cómo éste, perturbado en su funcionamiento, también puede alterar el mecanismo de la secreción hormonal; los estudios modernos de la Biotipología, demostrando que existe una relación íntima entre los caracteres morfológicos y los psíquicos; las investigaciones sobre las constituciones psicopáticas, penetrando en el misterio, al parecer insondable, del alma humana; los

“tests psicológicos, provocando reacciones del individuo que se estudia, como el de Rorschach, el de Thurstone, el de las pruebas de las asociaciones determinantes, según la técnica de Jung-Bleuler, etc.; el psicoanálisis, dando al instante todo el rol que juega en la génesis del delito, etc., etc., están demostrando ampliamente que el Derecho Penal y la Criminología no son tan sólo ciencias jurídicas.

El futuro juez debe adquirir nuevas enseñanzas. Además de una cultura jurídica y legal, el estudiante de leyes debe poseer cultura científica y adquirirla precisamente allí —donde hace siglos encuentran culto los bienes ideales de la humanidad— en la cátedra universitaria. En ella han de adquirirse los conocimientos de biología, de antropología, de medicina legal, de psiquiatría, de psicología, con un amplio sentido realista y moderno.

El Primer Congreso Latino-Americano de Criminología, reunido en Buenos Aires, en 1939, acordó recomendar a las Universidades de los países participantes la conveniencia de organizar la enseñanza de las materias relacionadas con la personalidad del delincuente y la investigación, apreciación y juzgamiento científicos del delito. Especialmente recomendó la creación de Cátedras de Medicina Legal en el curso normal de los programas de las Escuelas de Derecho de los países latino-americanos.

Y es preciso hacer constar, aquí, que en nuestra Universidad de Cuenca se creó la Cátedra de Medicina Legal para los estudiantes de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, hace dos años —1943—. Y en esta Cátedra —que nos ha tocado iniciar— hemos organizado la especialización de la Psiquiatría Forense y elaborado el programa respectivo para el Quinto Curso.

Este pequeño trabajo **INTRODUCCION A LA PSIQUIATRIA FORENSE** constituye la amplificación de ese programa.

Que su lectura —con la bibliografía señalada al final de cada uno de sus capítulos— despierte, por lo menos, una inquietud espiritual, entre los futuros jueces y magistrados para que, después, de acuerdo con su labor y su vocación, dilaten, amplíen, profundicen y consoliden su cultura científica, hasta destacarla sólidamente especializada.

---

## CAPITULO I

*Psiquiatría Forense. Definición. Métodos.*

La PSIQUIATRÍA es la ciencia que estudia toda perturbación, toda irregularidad, toda anomalía del psiquismo. Se le ha denominado también a esta ciencia: Tratado de la Locura, de la Alienación Mental, de las Enfermedades Mentales, sobre todo en Francia o Inglaterra; Psicopatología, en Italia y Psiquiatría en Alemania —su país de origen—.

La PSIQUIATRÍA FORENSE es la parte de la Psiquiatría aplicada al espíritu y a la letra de la Ley. Es de su exclusivo patrimonio el estudio de los conceptos: discernimiento, intención, conciencia, libertad. Estudia, por consiguiente, las actividades de las facultades privativas del ser humano, para determinar la responsabilidad y la capacidad, según el estado mental del sujeto examinado.

En suma, la PSIQUIATRÍA FORENSE estudia todas aquellas cuestiones legales que se refieren íntimamente a las anomalías del psiquismo, refiriéndose, por lo tanto, a los problemas de la alienación mental, de la inconsciencia y de la semi-alienación. Desde el punto de vista legal, abarca asuntos de orden civil y también de naturaleza penal, como el estudio de la capacidad civil, y, por consiguiente, el grado de validez o nulidad que puedan tener determinados actos ejecutados por individuos a quienes se les puede reconocer alguna anomalía psíquica; lo mismo en el campo del Derecho Penal, estudiará las reacciones antisociales del delincuente, para determinar su responsabilidad o irresponsabilidad, previo el estudio de su psiquismo.

La PSIQUIATRÍA FORENSE ha sido últimamente reforzada con el aporte científico de las investigaciones endocrinológicas, que destacan el valor de los caracteres individuales, a base de las funciones que desarrollan las glándulas de secreción interna. Así mismo, con los modernos estudios psicoanalíticos que explican las reacciones antisociales por los múltiples *complejos* que se originan en la vida anímica infantil, movilizándose las fuerzas impulsoras de la conducta.

La Biotipología y la Constitucionología —ciencias de la individualidad— han aportado también valiosos elementos científicos. Krttschmer, en este sentido, ya clasificó los tipos constitucionales mediante la relación entre la constitución morfológica y las predisposiciones temperamentales y del carácter.

**IMPORTANCIA.**—La Psiquiatría Forense presta un auxilio enorme a las investigaciones judiciales. Como ha dicho el

profesor Loudet, muy distantes se encuentran los tiempos en que se calificaba de intruso al médico especializado que contribuía con ciencia y conciencia al esclarecimiento de los problemas jurídicos en el orden civil y criminal. Los antiguos conflictos entre magistrados y peritos médicos tienden hoy a desaparecer, substituyéndose, más bien, por una colaboración inteligente y útil, que eleva el prestigio de los primeros y hace respetar la ciencia de los segundos.

En tiempos pasados, el magistrado, esclavo de la ley e ignorante de los ocultos resortes biológicos que movían y agitan al hombre y el médico, obsesionado con el determinismo biológico, ignoraba la medicina social, los principios fundamentales del Derecho y las leyes del mundo psicológico. En la actualidad, el juez se ha emancipado de la jurisprudencia pura y el médico ha huido del cientifismo vago; el primero, se ha aproximado a la realidad palpitante de la vida; el segundo, a la verdad positiva y concreta de la Ciencia.

No es la misma finalidad la que tiene el médico psiquiatra en el forencomio o en la consulta particular, cuando hace un diagnóstico o aconseja una terapéutica, que la que tiene el psiquiatra-forense cuando estudia un delincuente para comprobar su normalidad, o diagnostica una psicosis o una grave anomalía psíquica, analizando el acto social para formular sus conclusiones científicas. De aquí deducirá la Justicia su capacidad penal, aplicando las sanciones que impone la Ley; y el Juez, en vista del informe del perito, deducirá su *psicropatología* patológica y establecerá, en debida forma, las medidas de seguridad.

De todo esto se desprende la gran importancia que para el jurista tiene el estudio de la Psiquiatría Forense. Si bien el psiquiatra forense tiene que poseer profundos conocimientos de psicología y de psicopatología para acometer el estudio de todos los hechos y de la personalidad del delincuente, de acuerdo con los principios científicos, también el funcionamiento judicial necesita tener conocimientos, por lo menos de ilustración, sobre esta ciencia, para que en sus actuaciones, que se relacionen íntimamente con problemas de psiquiatría, puedan interpretarse en debida forma, recurriendo a los peritos psiquiatras para que puedan establecer conceptos suficientemente fundamentados.

Eliminarianse así los eternos conflictos entre los jueces y los peritos, las ruidosas y estériles batallas entre médicos y abogados. Representarían un triunfo real y trascendente del Derecho Penal y de la Medicina contra el delito. Porque, de esta manera, muchos anormales, simuladores o disimuladores,

peligrosos, temibles, no serían absueltos ni se incorporarían tempranamente a la vida ciudadana.

Ya es hora de que inicie una decidida colaboración de las ciencias biológicas y psicopatológicas en la administración de justicia, porque élla —al decir de Loudet y Speroni en bella a atinada frase— “sin la luz de la ciencia, se extravía por caminos que no conducen a la verdad”.

**MÉTODOS Y MEDIOS.**—Ya sea en el aspecto puramente clínico o médico-legal, la Psiquiatría usa dos métodos para poder determinar el estado mental de un sujeto dado: el método de observación y el método experimental.

El método de observación u objetivo es el método por excelencia en Psiquiatría y en Psicología, pues permite observar al sujeto y al fenómeno en su espontaneidad. El método de observación es el que despierta en el hombre el espíritu de observación que asociándose a una sana lógica, puede, por deducción, llegar a sintetizar un estado psicológico. Sintetizado el estado, por inducción generaliza y al generalizar compara con otros estados ya conocidos y concebidos; y al hacer sus comparaciones, en la multiplicidad llega a determinar y a clasificar la unidad observada.

Este método se practica por el interrogatorio del sujeto, su expresión fisonómica, sus movimientos, sus costumbres, hábitos, antecedentes, etc. Por el interrogatorio, por la confesión espontánea o provocada, se llega a penetrar en su maraña mental y se conocen sus aptitudes, inclinaciones intelectuales, sus complejos afectivos. Por la observación de su conducta actual, con respecto a la anterior, se determinará si la normalidad está o no afectada. Por los actos de su vida se conocerán sus conceptos respecto a su persona, a su familia o a la sociedad. La observación se basa en la vida espontánea del sujeto, y cuando el observador es un hábil psicólogo puede hacer una verdadera obra de interpretación.

El método experimental, en cambio, consiste en suscitarse y modificar el fenómeno que nos proponemos observar.

Pero la experimentación —es decir, provocación y modificación del fenómeno— es sólo posible si las causas capaces de producir o modificar nos son conocidas y pueden ser usadas por nuestra voluntad en circunstancias definidas de antemano. Y esta condición no es patrimonio de todas las especies de actos psicológicos. Cuando el acto psicológico es sencillo, es decir, que obedezca a una sola causa o a un pequeño número de causas, cabe la experimentación —como sucede en los actos psíquicos motrices de origen sensorial. Pero, cuando el acto psíquico es el exponente de un complejo de causas, la

experimentación no se hace posible, en el estricto sentido del término; por ejemplo: un acto completo — psíquico, intelectual, volitivo — en que toma parte todo el complejo psíquico dirigido por la voluntad y el discernimiento, guiado por el instinto y el hábito, es un fenómeno que se produce con una instantaneidad tal que la experimentación es algo no concebible.

Una de las condiciones esenciales, en la aplicación del método experimental, es el alejamiento o aislamiento del sujeto, de toda causa o motivo que pueda perturbar su estado psíquico durante el acto. Por ello se hace, igualmente, difícil su practicabilidad.

Si bien, en resumen, el método experimental tiene la ventaja de provocar, según el deseo del observador, un fenómeno en un momento dado, prescindiendo, en cambio, de la espontaneidad del sujeto. Además, la psicología experimental presenta mayores dificultades que cualquiera otra rama de las ciencias biológicas, pues la producción de los fenómenos psíquicos está regida no sólo por causas externas, fácilmente apreciables, sino además por causas internas, conscientes e inconscientes, muy difíciles de apreciar o valorar. En muchos de los casos, estamos muy lejos aún de poder transformar los fenómenos subjetivos en fenómenos objetivos.

No obstante lo dicho, en el terreno de la psicología experimental constituye un importantísimo y útil capítulo el estudio, por el método gráfico, de las emociones humanas, registradas en forma científica. César Lombroso, el padre de la antropología criminal, fué el primero en intentar la demostración, por el pulso de la inocencia o culpabilidad de los detenidos, esforzándose para eliminar la tortura de la práctica judicial; y hoy, en nuestros días, el doctor John A. Larson, que es uno de los cruzados de la comprobación psicofisiológica de la mentira, uno de los hombres que más ha trabajado por humanizar la justicia, acaba de exponer los fundamentos científicos del "neumo-cardio-psicograma" para penetrar en los campos de la aplicación judicial, pues el instrumento es un aparato destinado a la captación gráfica de las emociones.

Porque si todo sentimiento arranca del dolor o del placer, si hay, como quiere Sergi, dos clases de emociones, depresivas y exaltativas, y si se acepta la teoría somática de las emociones de James y Lange y si nos atenemos a la creciente diafanización del mecanismo endocrino de las emociones, se hará más firme aún la revelación experimental de la mentira.

En efecto, el hombre podrá impedir la exteriorización facial de sus sentimientos, ocultar a la observación objetiva su estado de ánimo; pero no puede impedir que secreciones bra-

cas, exageradas o disminuídas, denuncien en reservada y positiva alteración interna, revelada por el latido acelerado o lento del corazón, la dilatación más o menos intensa de sus vasos sanguíneos, etc., debido a la expresión interna, endocrina de su estado emotivo. Los interesantes trabajos de Pende, en este sentido, bastan para fundamentar estas aseveraciones. Por ellos sabemos, igualmente, que hoy se pueden reproducir todos los síntomas del miedo y el terror mediante el suministro de determinadas secreciones endocrinas, como la adrenalina, en primer lugar.

No precisa aquí exponer circunstancialmente las adquisiciones endocrinas ni hacer amplia reseña de las múltiples aplicaciones del método gráfico al estudio de los estados emocionales. Sólo diremos que la investigación de los concomitantes fisiológicos del funcionamiento psicológico tiene hasta el presente años de fructífera labor y posee técnicas ineludibles, distinguiéndose, por su efectividad ya comprobada, el fotopoligráfico y el electro-encefalográfico, para registrar y medir los cambios o anomalías de los sistemas nervioso y vegetativo. El Dr. Linder, en el Laboratorio Psicológico de la Penitenciaría de Lewisburg, por medio de la técnica foto-poligráfica, ha diferenciado los psicópatas funcionales, no sólo de los sujetos normales, sino también de otros tipos clínicos. En el psicópata —ha dicho el Dr. Linder— se registran diferencias persistentes y comprobables por el distinto funcionamiento psicológico. Y el mismo autor, al exponer sus trabajos con el electro-encefalógrafo, consigna que, en la Estación de Salubridad Pública de Loxiton, en el curso de las investigaciones efectuadas con los adictos a drogas heroicas, se ha comprobado que ofrecen un electro-encefalograma característico, peculiar, típico, el cual desaparece con la desintoxicación. Este hecho significa, pues, un progreso enorme en el campo psicológico, criminalístico y médico-legal.

Los nuevos métodos de investigación y diagnóstico acrecientan la importancia del laboratorio en las prisiones, es decir, en todos los centros de readaptación social.

Porque hay que aspirar a objetivar los diagnósticos, fundamentarlos experimentalmente, para no extraviarnos en la esterilizante declamación clínica, tan elegante y bella desde el punto de vista académico, pero absolutamente inocua en la ardua tarea de readaptar los delincuentes al medio social. "El criminal no se domestica —dice Israel Castellanos— como un animal; se examina, se diagnostica y se trata como un desequilibrado, a fin de le en pos de su mejoramiento social, jurídico y humano, teniendo siempre presente que las prisiones

y reductorios son laboratorios psicológicos y sanatorios sociales".

Otro de los medios de que se vale el método experimental, es el de los "TESTS". Está basado en proponer una serie de cuestiones por las cuales deben reaccionar las facultades psíquicas del sujeto de observación.

El método de los "tests", como método experimental que es, también tiene para muchos psicólogos un relativo valor. Se dice que el concepto de los "tests" está basado en un concepto o hipótesis falsa; se pretende que, determinando cualidades específicas de cada función, se puede determinar la capacidad del estado mental. Para ello se subdivide y analiza, en particular, las actividades de las funciones por medio de reactivos a mermónicos, táctiles, visuales, auditivos, sin tener en cuenta la correlación de las funciones ni las inclinaciones o aptitudes del individuo. Cuando se trata de provocar actos psíquicos simples, estos métodos —dicen algunos autores— pueden dar resultado, pero cuando se trata de valorar la capacidad de este acto simple, la pretensión falla. Y falla porque el acto psíquico, por simple que sea, es la manifestación de múltiples factores que escapan a la experimentación.

En la inestabilidad de las actividades de una función, están las actividades de otra función o de otras facultades, solicitadas por el interés, aptitud o inclinación de éstas. Cuando pretendemos medir la voluntad —pregunta Hugué— ¿qué medimos? La voluntad es solicitada por la atención, estimulada por las sensaciones. Cuando pretendemos medir o valorar la atención —prosigue Hugué— ¿qué es lo que se mide? Medimos la atención o la voluntad que alienta y sostiene a la atención? La atención en su función sólo dura tres segundos, por término medio, y esa medida no es igual para todos los individuos. Si persisten las manifestaciones de su actividad es porque detrás de ella está la voluntad y por detrás de ésta, está el interés, aptitud o inclinación de esa misma voluntad o de la inteligencia.

Además, la evolución mental sigue paralelamente al desarrollo físico del individuo. La inteligencia en su evolución sigue el desarrollo del organismo y desde sus primeras manifestaciones instintivas hasta las manifestaciones superiores, va abandonando sensaciones, imágenes, etc. para elaborar con conceptos, juicios, raciocinios. Así como la inteligencia llega a tener conocimiento de las cosas después de una serie de procesos, la inteligencia particular del individuo se caracteriza en las etapas de la vida: niñez, adolescencia, edad madura y senilidad. Y el método de los "Tests", efectivamente ha sido concebido y aplicado por los pedagogos para determinar



el grado de inteligencia de los niños. Y emplear los mismos procedimientos como medida mental de los adultos, es exigir que el adulto se aparte de su actual campo de experiencia y retroceda al de la niñez para sustentar la prueba. La medición de la inteligencia de un adulto es problema absolutamente diverso de la medición de la inteligencia de un niño.

Dice Lafora: "Las objeciones al método de Binet y Simón, desde la de Tceves y Sanfoti, contra su aplicabilidad, las de Neumann sobre su defectuosa graduación, las modificaciones propuestas por Goddat, Stranford, Terman en los EE. UU., Bobertag, Chotsen, y otros en Alemania, hasta las severas críticas de Yerkes y Seashore, que consideran la ordenación de las pruebas como un principio erróneo, dicen que se debe prescindir de estos métodos, ideando uno nuevo".

Sin extremismos y con un amplio criterio ecléctico, creemos que así como reconocemos que existen pruebas mentales o "tests" de gran utilidad para el psicólogo y el psiquiatra, como la de *Rorschach* —que la mencionaremos luego— que ha llegado a ser acaso el recurso de mayores posibilidades para el conocimiento de lo que pudiera llamarse la "estructura de la personalidad"; entendiéndose por ello la exploración de ciertos rasgos y particularidades, tanto en lo que tiene de permanente, como en sus posibles variaciones, también hay que insistir en que la generalidad de los "tests" propuestos por los diferentes autores para medir la mentalidad de un niño o de un adulto, deben usarse sólo como un accesorio a los conocimientos médicos y a otros medios de diagnosis mental. Y antes de aplicar a un niño, a un adolescente, a un adulto, el estigma de deficiencia mental, debe hacerse un estudio muy completo de su personalidad integral, ya que para apreciar los perfiles de los alienados, anormales y deficientes, es necesario proceder, antes, al estudio del perfil medio normal, a fin de conocer sus límites y oscilaciones extremos, y esas límites y esas oscilaciones son tan discrepantes también como en los casos patológicos.

Existe una prueba, un "Tests" psicoanalítico, llamado por C. G. Jung "prueba de las asociaciones determinadas", que es el trabajo de conjunto correspondiente al período de su fecunda actividad en el plano de la psicología analítica.

Merece mencionarse el extraordinario valor de esta prueba para los siguientes fines: a) revelación de un *complejo*, entendiéndose por tal: un conjunto de ideas y tendencias referentes a un mismo tema, con una carga de afectividad y *reprimidas* por el sujeto—; b) revelación de *secretos*, entendiéndose por tales: datos que el sujeto trata de mantener ocultos

ante el examen: c) revelación de *tipos psicológicos*, entendiéndose por tales: conjunto de rasgos psicológicos que permiten diferenciar y agrupar sistemáticamente a grandes grupos de personas; d) revelación de las *constelaciones familiares*, entendiéndose por tales: las actitudes afectivas que unen o separan entre sí los distintos miembros de una familia.

Pocos estudios hay en el campo de la psicología experimental que hayan sido efectuados con mayor paciencia y brillantez que éstos. Una prueba que parecía ser banal, pasó a convertirse en eje, no solamente para la exploración psicológica, sino para la psicopatología y la psicocriminología; en efecto, utilizando la lista de palabras—estímulo, cuidadosamente seleccionadas por Jung y Bleuler, y teniendo en cuenta todos los signos "reveladores"—diferencias en el tiempo de reacción, tipo de las asociaciones, modo de expresión, olvido en la repetición, etc., etc., estos autores llegaron a explorar con precisión no sólo la conciencia, sino la subconciencia de individuos sanos, enfermos mentales y delinquentes, reuniendo un precioso material de hechos. Rosanoff empleó, luego, la misma prueba con fines de exploración psiquiátrica y la incorporó definitivamente al acervo de la especialidad.

Las *instrucciones* para la realización de esta prueba, son las siguientes: El sujeto es tendido cómodamente, con los ojos vendados. El examinador tiene ante sí la hoja—registro con la lista de cien palabras—estímulo y un lápiz para anotar las respuestas, el tiempo de reacción—obtenido con un cronómetro que marque quintos o décimos de segundo—y las observaciones. Se le dice al sujeto: "voy a leerle una lista de palabras, de una en una. Ud. se fijará bien en cada palabra y me responderá con la primera palabra a reflexión que se le ocurra. Colóquese en una actitud pasiva, sin pensar en nada, déjese impresionar por cada una de las palabras que oiga y diga cuanto se le ocurra a continuación, por absurdo y extraño que le parezca. Evítase poner ejemplos concretos; repítanse y ampliense las instrucciones si es necesario.

El cuidadoso análisis de los tipos asociativos, de sus proporciones relativas, de sus tiempos de reacción, etc., hechos en diversos miembros de una misma familia, llevó a Jung a establecer la posibilidad de hallar en esta prueba el grado de influencia mental que los progenitores habían ejercido sobre el desarrollo de la individualidad de sus hijos: con ello se adquiría una base objetiva no sólo para dilucidar, en ciertos casos, la existencia de un parentesco familiar, sino la presencia de una filiación edípica en los determinados enfermos psiconeuróticos.

Otro magnífico resultado obtenido con la técnica de las asociaciones determinantes, fue la diferenciación de los llamados tipos *introvertido* y *extravertido*, que más tarde había de ser tomada como base por Kretschmer para la delimitación de sus temperamentos *esquizotímico* y *ciclotímico*. Jung puso de manifiesto la mayor subjetividad del intravertido en relación con la mayor objetividad del extravertido; mientras, en el primero, las asociaciones evidencian preferentemente el efecto o reacción personal que ocasiona el estímulo — palabra inicial—, en el segundo aquéllas revelan algún detalle o propiedad dependiente del estímulo o alguna relación espacio-temporal del mismo. Siguiendo el ejemplo de Mirá López, a la palabra estímulo "rosa", el tipo introvertido responderá con una asociación de este tipo: delicada, evocación, crepúsculo, tristeza, etc. El tipo extravertido, en cambio, dará una respuesta semejante: flor, jardín, planta, color, búcaro, etc.

También resulta de sumo interés la delimitación del llamado "tipo pedante" que, en la citada prueba, se caracteriza por su prurito de dar definiciones de la palabra estímulo, aun a riesgo de emplear para ello frases enteras. Tal tipo, según Jung, se halla entre algunos débiles mentales que "desean demostrar que no lo son", y también en personas de constitución anacástica u obsesiva, que se hallan acusadas por una tendencia a la precisión terminológica. Este tipo, en el anterior ejemplo— "rosa"— habría reaccionado más o menos así: título evocador del Caballero de la Rosa, gran obra sinfónica de Strauss, etc. (Mirá López).

Finalmente la prueba de las asociaciones determinadas fué empleada por Jug-Rosanoff con fines de investigación policial, para obtener la llamada "evidencia delictiva" o el "diagnóstico objetivo de los hechos", en los casos en los que la sospecha de haber realizado alguna acción punible recaía sobre diversos sujetos y ninguno se confesaba autor de la misma. Para ello se le sometía a una lista de cien palabras-estímulo, especialmente preparada, de suerte que alado de estos estímulos verbales *neutros* hubiesen otros que, por su conexión asociativa, más o menos directa, con la llamada "situación delictiva", pudiesen despertar en el autor la emoción específica del hecho consumado. Cualquiera que fuese el índice general de emotividad de los inculcados, lo cierto es que sólo el que hubiese cometido el delito tiene motivos para reaccionar de un modo especial, en el curso del "test", ante los denominados estímulos "reveladores", que seguirían siendo "neutros", es decir, no significativos para quienes no hubiesen vivido el acto delictivo. Así, por ejemplo, si la víctima había sido estran-

gulada, las palabras: dedos, sobrecisión, laxo, apretar, lengua, astram..... hótico, respirar, etc. intercalado entre otras, no conmueven al ánimo de los inocentes más que las demás; en cambio despertarían la *reacción del complejo*— por asociación involuntaria en el estrangulador.

No es aquí el lugar de entrar en mayores detalles de éste método y del inmenso valor que tiene en Criminología, sobre todo cuando se usa en colaboración con técnicas objetivas de registro de alteraciones respiratorias, vasomotoras y musculares producidas en el sujeto durante la elaboración de las respuestas, a las que nos referíamos antes.

Reducida a su expresión más sencilla el *Princ-diagnóstico*, creado por Rorschach, consiste en el examen sistemático de las respuestas que sugiere la contemplación de una serie de manchas de tinta sin forma determinada.

La idea en sí no es nueva. Según algunos autores fue conocida por Leonardo da Vinci, quien decía al respecto: "Si tú miras a cualquier muro que se halle cubierto de manchas y requerebrado, o bien fijas la vista en rocas compuestas, puedes llegar a ver extraordinarios paisajes y, con un poco de imaginación, encontrarás en ellos analogías con montañas, valles, ríos, árboles, llanuras y cerros de todas clases."

También Binet, utilizó en 1896, en colaboración con Henry, manchas de tinta para el examen de la imaginación. En 1921, fecha de aparición del libro de Rorschach, el autor español, Anselmo González, publica una obra en la que también utiliza manchas de tinta para el examen del poder de invención e imaginación visual. Ensayos parecidos fueron realizados por Knaptrik y Pyle en niños de edad escolar, siempre como reactivo de la imaginación y fantasía.

Pero es recién, con el suizo Hermann Rorschach, médico que el examen de las respuestas obtenidas con este recurso adquiere un valor distinto. Este autor —fallecido prematuramente dejando inconclusa su obra— confeccionó un conjunto de láminas esparciendo tinta negra y de color y doblando luego la página para que la tinta se extendiera más uniformemente. Al ser extendida, la cuartilla muestra una mancha simétrica a cada lado de la doblez, en la que se han contenido las diferentes tintas, originando una figura sin sentido.

Durante mucho tiempo, el método permaneció poco mejor que desconocido; pero luego se le acordó todo el valor que tiene y hoy existe sobre él una abundante literatura.

Rorschach considera que la interpretación de las láminas puestas en juego no solamente la imaginación, sino la personalidad total del examinado. Cabe en ello hacer deducciones

sobre los diferentes aspectos de ésta, inteligencia, tipo vital, etc. La idea está, naturalmente, de acuerdo con las concepciones actuales que tenemos sobre la *percepción*. Porque, efectivamente, la percepción es una función psíquica compleja que integra los estímulos que el sujeto recibe en un determinado momento con toda la experiencia vital acumulada, estructurada en forma particular para cada personalidad. "Lo que se ve de un objeto es, pues, un complejo de partes, en el fondo muy insignificante, que está inmerso en la interpretación total de la percepción", dice Muller. Y en esto se ha de encontrar la razón de lo que se percibe sea, en el alto grado, dependiente de la formación y de la orientación espiritual del sujeto.

Sea cual fuere el fundamento teórico — como dice Se-rebrinsky — lo cierto es que la experiencia ha logrado establecer empíricamente ciertas clases de respuestas correspondientes a ciertos estados psicológicos, a ciertos tipos vitales. Aplicado este método — conocido ya mundialmente con el nombre de *Psicodiagnóstico de Rorschach* — a la clínica psiquiátrica, se ha podido encontrar rasgos comunes a las respuestas expresadas por enfermos mentales pertenecientes a cada uno de los grandes grupos nosológicos, por lo cual cabe su utilización incluso como elemento de diagnóstico.

No sería posible, en este sintético trabajo nuestro, hacer una amplia y completa exposición del *Psicodiagnóstico de Rorschach*, ya que ello abarcaría todo un volumen y confundiría, sobre todo, con sus múltiples detalles e interpretaciones, la comprensión del estudiante no especializado que debe tener de este método una visión general y panorámica, por decirlo así. Si el estudiante quiere ampliar y profundizar su estudio, la bibliografía puesta al pie de este capítulo, puede serle de utilidad.

Por lo tanto, sintéticamente, haremos un bosquejo del *Psicodiagnóstico* en la siguiente forma: (1) Técnica; (2) Tiempo de reacción; (3) Número de respuestas; (4) Modo aperceptivo; (5) Interpretación de las respuestas; (6) Tipo vivencial; (7) Consideraciones generales.

Técnica.—Siendo el examen mediante las láminas de Rorschach un experimento psicológico, deben adoptarse todas las precauciones que una prueba de esa naturaleza exige: tranquilidad, comodidad, confianza, vinculación previa con el sujeto, etc. Se someterán, luego, a su consideración varias láminas — sin decir cuántas — que deberá interpretar, entregándolas en posición normal, pidiendo el sujeto hacer girar y estudiarla en cualquier posición. Como dato fundamental se anota la hora

exacta en que se comienza el experimento al presentar la primera lámina, y la hora en que se termina, es decir, cuando el sujeto deja de dar respuestas relativas a la lámina X (las láminas son de I a XI). La hoja destinada a protocolizar las respuestas del sujeto, contiene los siguientes datos relativos al experimentado: nombre, edad, sexo, fecha, etc.

Ante cada lámina, la reacción de cada sujeto es distinta: encuentra parecidos o no los encuentra o no respondió o no sabe expresar sus impresiones. En el primer caso, se transcribirá la respuesta literalmente en la hoja de protocolos, que contiene casilleros que, más tarde, permitirán al examinador establecer las diferentes clasificaciones, de acuerdo con las pautas establecidas. En los otros casos, Serebrnisky cree que el silencio —ausencia de respuesta— ante una o varias láminas pone de relieve ciertos aspectos de la personalidad en estudio, como una inhibición ante estímulos insólitos, y aconseja respetar en las tres primeras láminas. Cuando al llegar a la tercera, el sujeto no da respuesta alguna, se repite la explicación y se le manifiesta que las contestaciones no se clasifican en buenas y malas y que todo lo que él ve en la lámina tiene sentido, debiendo responder con cualquier parecido, por más ilógico que parezca. Esto basta, según el autor citado, para romper el silencio y lograr respuestas. De otra manera, habría un voluntario y tenaz silencio.

*Tiempo de reacción.*—El tiempo que el sujeto emplea en realizar la prueba, se mide de varias maneras. El autor del método toma el tiempo transcurrido desde el instante en que la prueba comienza hasta que termina y esa cifra total la divide por el número de respuestas obtenidas, calculando así el tiempo medio de reacción por respuesta, que oscila al rededor de un minuto.

Rorschach dice que los tiempos más cortos se encuentran en maníacos y ciertos tipos de esquizofrénicos; por el contrario, está alargado en los deprimidos, melancólicos, epilépticos. En individuos supuestos normales, el tiempo de reacción puede estar influido además por factores derivados de la actitud del sujeto ante la prueba: una actitud temerosa, de exagerada crítica, suele alargar el tiempo promedio por respuesta; en cambio la indiferencia, el apuro en concluir, puede acortarlo. Pero el factor que más influye en la variación del tiempo es el temperamento. Los sujetos de *temperamento rápido* —los taquipsíquicos— de asociaciones ricas y ligeras, tienen promedios inferiores al término medio, ocurriendo lo contrario en los que pertenecen al grupo opuesto —bradipsíquicos—.

*Número de respuestas.*—Terminada la prueba, establece-

do el tiempo de reacción y apreciada, en pequeña parte, la actitud del sujeto durante el examen, se entra directamente en la estimación de lo que, en realidad, constituye el *Psicodiagnóstico*.

El estudio del protocolo comprende la consideración de dos aspectos diferentes, cada uno de los cuales tiene que contemplar cierto número de aspectos parciales. En primer lugar, la valorización *cuantitativa* de las respuestas; y, luego, su valorización *cuantitativa*.

Según Rorschach, el número de respuestas oscila entre 15 y 30. Le atribuye poco valor diagnóstico, pues no sería característico de ningún proceso mental determinado. Por encima de las cifras señaladas están los sujetos con rica fantasía y los hipertímicos; por debajo, los deprimidos y los disfóricos. Ocurre, a veces, que un sujeto después de contemplar las láminas no tiene nada que expresar. Esta ausencia se denomina *fallo*. Se considera, generalmente, que ningún individuo normal puede fallar en todas las láminas y que tales fallos son tanto más frecuentes cuanto más acentuada es la personalidad neurótica. Se estima que los fallos son debidos a inhibiciones producidas por complejos que la lámina pone en relieve.

En los esquizofrénicos es donde aparecen los fallos más sorprendentes, tanto en su forma de aparición, como en su duración. Particularmente cuando de las láminas en negro se pasa a las de color; caso en el cual se les da el nombre de *shock cromático*, calificado como característico de los neuróticos.

Esto, por lo que concierne al aspecto cuantitativo de las respuestas. Ahora veremos, también en síntesis, su interpretación cualitativa.

*Modo aperceptivo*.—La respuesta del sujeto puede ser una interpretación que abarque la totalidad de la figura examinada, una parte considerable o un aspecto pequeño, fragmentario de la misma. Puede detener también su atención sobre una mínima fracción de la lámina y ofrecer así una respuesta de distinto valor. En aquellas láminas que presentan grandes espacios claros entre las manchas negras o de color, puede el sujeto referir su interpretación a estas manchas blancas, en cuyo caso el valor es también diferente.

Se llama *respuesta global* (G) a la que interpreta la lámina en su totalidad. Se representa, abreviadamente, con la letra G.

Cuando la interpretación no se refiere a la totalidad de la lámina sino a un sector importante de la misma, constituye una *respuesta de detalle grande* y se la representa mediante la letra D.

Si el sujeto refiere su respuesta a un sector más peque-

ño aún, se habla, entónces, de *respuesta de pequeño detalle*, y se la representa con las letras *Dd*.

Hay, finalmente, dentro de la consideración de tamaño, otra posibilidad: cuando el sujeto se fija en un detalle tan minúsculo que suele pasar desapercibido a la mayoría de las personas normales. Recibe el nombre de *detalle oligofrénico*, porque se las observa en esta clase de personas; se representa con las letras *Do*.

Y puede, como señalamos ya, ocurrir que el sujeto realice su interpretación no en relación a las manchas negras o cromáticas, sino a los espacios blancos comprendidos entre ellas. Resulta así una imagen cuyo cuerpo está constituido por el espacio blanco y sus límites por el negro o el de color. Recibe el nombre de *figura intermedia* y se representa con las letras *Dzw* (de la palabra alemana *Detailzwischenraum*).

Veamos ahora la interpretación que debe darse a cada una de las respuestas anteriormente enumeradas.

Las respuestas globales (G) expresan capacidad de integrar en una totalidad significativa los diversos elementos que ofrece la percepción y constituyen, por eso, índice de la disposición a generalizar, a la abstracción, así como a la posibilidad de realizar trabajos complicados que exijan la simultánea consideración de diferentes elementos de juicio. Están relacionados con la viveza de la efectividad, ya que son más numerosos cuanto más rica es esta última. Relacionadas con las respuestas *D* y *Dd* constituyen elementos importantes para la estimación de las funciones intelectuales superiores. En sintaxis significan capacidad de abstracción, pensamiento teórico, generalizador.

Las respuestas de detalle (*D*) se observan en todos los sujetos, pero predominan en personas de sentido práctico, con un pensamiento que se adhiere a lo concreto, inmediato, sin tratar de generalizar y tomando las cosas por lo que sencillamente son, juzgándolas en sus aspectos más destacados aun cuando no siempre sean las más importantes. Como se comprende, son constituyentes indispensables de todo pensamiento normal cuya raigambre en la realidad, en lo concreto, sirve de garantía y de límite a las abstracciones intelectuales.

Las respuestas de pequeño detalle (*Dd*) revelan espíritu de observación, minuciosidad y afán de crítica. Disminuyen y hasta pueden estar ausentes con el aumento de la tendencia a la abstracción y a la generalización.

Las respuestas de detalle oligofrénico (*Do*) se presentan habitualmente en individuos oligofrénicos (imbeciles, débiles mentales).



Y, por último, las respuestas de figura intermedia (Dzw) constituye índice de espíritu de contradicción, oposición contra los demás o contra sí mismo. Si la persona que arroja respuestas de esta naturaleza es extrovertida, las Dzw. significan oposición respecto al ambiente, respecto al mundo en cuyo seno vive; significan: capricho, polémica, egoísmo agresivo. Cuando aparecen en un individuo introvertido, la oposición que caracteriza a estas respuestas no irá dirigida contra el ambiente sino contra la propia personalidad; representará tendencia a la desconfianza, sentimiento de inferioridad.

Cabe también estudiar las respuestas desde el punto de vista de las sensaciones determinantes; es decir si están condicionadas por la forma estática o dinámica o por el color, o con la combinación de todos estos elementos; pero la debida estimación — en la que ha sobresalido el Dr. J. Endara — ofrece serias dificultades. No vamos, pues, a tocar este aspecto y para dar por terminado este esquema interpretativo del Psico Diagnóstico de Rorschach, lo haremos en la forma de

### CONCLUSIONES GENERALES

En primer lugar, podemos decir que es un método que aspira a ser un estudio de la personalidad a través de la percepción.

No se limita a incursionar en el terreno intelectual, sino que trata de arrancar sus secretos a la vida efectiva, cuyas características fundamentales trata de poner en evidencia.

Más que sobre la *conducta* de un determinado sujeto, el Psicodiagnóstico pueda ilustrarnos sobre sus posibles y futuras actuaciones, con lo cual nos pone en condiciones de juzgar no sólo lo que hace sino lo que puede hacer.

En cuanto al ambiente en que generalmente se lo aplica: la cárcel — como lo ha hecho Serebrinsky — es un terreno singularmente apto. En las cárceles, como se comprende, prima el espíritu de desconfianza y de hostilidad; los reclusos se repliegan, se encogen en sí mismos, son reservados y hoscos, y en estas condiciones fallan los "tests" y pruebas de tipo verbal. En ellas el estudio de las preguntas y cuestiones permita descubrir con alguna facilidad el sentido aparente, y como en el espíritu del penado muchos rasgos caracterológicos de alto valor demostrativo en cuanto a su personalidad, son considerados desde el punto de vista moral: el preso responde conforme al criterio con que supone será juzgado y designará los cuestionarios y las preguntas hasta hacerlas perder todo su valor.

Por eso, el "tests" de Rorschach, en cambio, tiene la

ventaja de que careen de sentido evidente. Las manchas no tienen formas bien determinadas y pese a todas las reservas que el examinado pueda formarse en su imaginación, no tiene ningún contenido moral aparente. Las respuestas, llenas de reticencias, de temor, de duda, buenas o malas son, con todo, índice de la personalidad del sujeto.

Pero, con todo, y como sucede todos los métodos estudiados anteriormente, no es lo suficientemente seguro y absoluto como para emplearlo aislado. Es un elemento más entre los que el psiquiatra cuenta para el estudio de la personalidad.

---

### BIBLIOGRAFIA:

- E. Mirá y López: "Tratado de Psiquiatría". Barcelona 1939.
- Vallejo Nájera: "Propedéutica Clínica Psiquiátrica" Madrid 1936.
- Antonio S. Victorio: "Enfermedades Nerviosas y Mentales". Barcelona.
- S. Serebrinsky: "El Psico-diagnóstico de Rorschach en los homicidas". Córdoba, Rep. Argentina. 1941.
- L. S. Salling: "Sobre una técnica psiquiátrica para el examen de los delincuentes". (Arch. de Med. Leg. Bnos. Aires. Año VII. N.º 5).
- De Santis y Otolenghi: "Psicopatología Forense". Milán.
- Ciampi y Ameghino: "El valor medio del perfil psicológico" (Rev. de Crim., Psiq. y Med. Leg. Bnos. Aires. Año IX. N.º 56. 1923).
- O. Jusinos: "El método de Rorschach y sus nuevas aplicaciones" (Rev. de Crim., Psiq. y Med. Leg. Bnos. Aires. Julio-Agosto. 1935).
- Julio Endara: "Psico-diagnóstico de Rorschach y delincuencia" (Arch. de Crim., Neuro-psiq. y Disc. Conn. Quito. Ecuador. Vol. II. N.º 2).
- "Psico-diagnóstico de Rorschach y sus aplicaciones clínicas" (Arch. de Crim. Neuro-psiq. Vol. IV. años 39-40-41. Quito. Ecuador.
-

## INGAPIRCA Y PUNIN

Nadie crea, por el título de este bosquejo, que aquí va a encontrar *un estudio* de Prehistoria o de Paleontología. Estos dos nombres, sugestivos sí, evocadores de las largas épocas del mundo antiguo, van a servirme solamente como puntos de conexión para los mil recuerdos que a un alumno o a un profesor pueden dejarle unas vacaciones ligeramente aprovechadas. Estas, que terminaron en este mes, me han dado la suerte de poder visitar estos dos santuarios de la Ciencia Nacional.

Como fruto de esta visita, voy pues a trasladar de mi cartera, algunos apuntes sobre uno y otro de los lugares señalados, con la sencillez con que un simple curioso cuenta lo que ha meditado al visitar un castillo o un paraje desconocido.

### *Ingapirca Histórico.*

Ingapirca es una población muy antigua del Cantón Canar. Aunque vista desde la distancia parece una miserable aldea de montaña, es, sin embargo, un pueblcito riente; casitas muy juntas entre sí, como que se abrazaran para defenderse de la intemperie, le dan un atractivo singular; los habitantes son optimistas, acogedores, y casi todos, digo de los del pueblo, son blancos; los indios están desparramados entre las haciendas o sus pegujales.

A algunas cuadras del pueblo se encuentran el célebre castillo de Ingapirca (Inca-pirca), conocido y estudiado desde los primeros tiempos de la Colonia.

A su simple vista, (pues el camino que a él conduce lleva directamente a la parte más soberbia del edificio) el espíritu se recoge; unas veces para humillarse ante la mano poderosa del tiempo que todo lo destruye, y otras, para enorgullecerse de la raza que logró levantar esta obra magnífica para desafiar a muchos siglos.

Sobre una alta y amplia plataforma natural de piedra, ha sido construido este castillo, con un arte arquitectónico mara-

villoso, con una presentación soberbia y con una finura de detalle que asombra. Tiene una forma elíptica, y sus paredes, construidas de una piedra arcilla tan perfectamente ensamblada, que parece fueran un sólo bloque.

Desde luego, lo que ahora queda a la observación del curioso o del estudioso, no es sino una pequeña parte de lo que hace dos siglos no más, observaron los Comisionados reales Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Si nos fijamos en el plano y gráfico que ellos presentaban, notaremos que, todo lo que constituían los aposentos y salas propiamente, no existen hoy, y sólo nos han quedado las paredes de la terraza. Ellos cuentan que, por las versiones de ese entonces, este castillo comunicaba por medio de un subterráneo con el de Pomallao, la cerca de Guasontos, leyenda, o verdad en parte, pues podía existir un pequeño subterráneo hacia el río que corre muy cerca de allí, lo cierto es que del castillo de Ingapirca, hoy no quedan sino "las ruinas de una parte de las ruinas".

Y aquí viene la pregunta ¿Con qué fin fué construido y quién lo mandó construir?

En cuanto a lo primero, gran parte de historiadores, desde Jorge Juan, están conformes en creer que fué una fortaleza: otros lo tomaron por un templo, lugar de adoración al sol, y otros, como un castillo de descanso del Inca en sus largos viajes de norte a sur y viceversa.

Respecto de quién lo mandó a construir, también hay opiniones. Se atribuye a Tupac-Yupange'o o a Haina-Cápac. Talvez ninguno de ellos lo hizo construir en su totalidad: ya que, según apunta un historiográfico contemporáneo, es posible que el Inca que lo mandó construir, no hizo sino aprovechar de otro gran edificio allí existente desde los tiempos preincas y convertirlo en fortaleza.

Y aquí una nota más. Por las ruinas de unas paredes de adobe, propias de nuestros tiempos, que se encuentran sobre la terraza del edificio, también parece que se aprovechó algún celoso párroco, y edificó una capilla: sea para acabar con los últimos restos de la idolatría, en los indios, o simplemente por aprovechar tan regios basamentos en dicha construcción.

Templo, fortaleza, o castillo real de reposo, o todas tres cosas a la vez, Ingapirca representó un gran papel en la historia aborigen de estos lados de América.

De hecho, se ha estudiado ya su cultura, que parece no ser sino la resultante de las muchas culturas que por allí pasaron o allí se cruzaron. Allí, por ejemplo, en el museo particular del Dr. Ravilla Terreros, encontramos un pedazo de piedra con las liucos artificiales que le daban la figura de una

tortuga: huella que de su paso o de su visita dejaron aquí los *Yuncas* de la Costa. Y así, del norte y del sur, del oriente y de occidente, es posible que Ingapirca haya sido, como ya anotamos, la encrucijada de las grandes vías que unían las culturas preincásicas.

#### Interés antropológico.

Pronamente Ingapirca no responde al interés de quién, aficionado a la Antropología quiera recolectar piezas, con tal objeto. Creo que son muy escasas las piezas óseas que se posean particularmente; y si las hay, no han sido estudiadas en lo absoluto. El afán de los "huasqueros" o buscadores de oro, hace que se destruyan o se echen al olvido todos los tesoros científicos, mientras éstos no tengan la huella del codiciado metal.

De todos modos, en habiendo la huella, sería oportunísima una excavación sistematizada, metódica, de sepulturas, que darían gran rendimiento científico.

Por ventaja, en el pueblo de Ingapirca, es Párroco el distinguido y joven sacerdote Dr. Revilla Terreros, quien, para suerte de todo visitante de Ingapirca, es un documentado conocedor de nuestra historia aborígen. El nos proporcionó unos pedazos de huesos, que por ser tan fragmentarios, no ofrecen posibilidad de estudio. Hacemos excepción de dos maxilares inferiores de mamífero, que por las dimensiones, la orientación de los cóndilos, la fórmula dentaria: (de los incisivos y caninos no hay sino huella) 3. 1. 4. 2.

; 42;  
3. 1. 4. 3.

la manifiesta presencia del "molar carnívoro", y otros detalles, se trata, decimos, de un mamífero de la clase Carnívoros, de la familia Cánidos.

Por la aseveración de que habían sido encontrados junto con objetos prehistóricos, hemos dado importancia; pero su antigüedad no nos parece muy lejana.

#### Futuro.

De lo que puede llegar a ser Ingapirca como centro de estudios arqueológicos, es halagüeño pensar; pero es también doloroso confesar que todo no es sino ilusión. Cada visitante, de los cercanos al Gobierno, cree llegada la hora de la salvación de ese "monumento nacional", y ofrece mil gestiones para el objeto; pero al retornar al mundo real, se olvida de la visita y de los ofreci-

mientos. Hemos puesto entre comillas "Monumento Nacional", porque así lo declaró uno de los Congresos Nacionales pasados; y sin embargo.... Ahí se está el monumento: cada día una piedra más al suelo, o al corral de alguna hacienda cercana.

Si hemos de creer en lo que se cuenta, hay para lanzar una interjección de dolor y de desengaño; ¡Hubo un Consejo Municipal que mandó destruir parte del *Castillo*, para transportar las piedras, esas hermosas reliquias tan admirable y geoméricamente labradas, hasta el centro cantonal, para aprovecharlas en la construcción de un edificio público x!

Ultimamente, la Asamblea Nacional ofreció convertir a Ingapirca en un Centro de Estudios, al rededor de ese como museo nacional. Ha pasado un año.... pero vendrán otros visitantes y ofrecerán mejores maravillas. O, ni vendrán talvez, porque ahora las giras se hacen a larga distancia; lo que tenemos en nuestra propia comarca, para qué molestarse en conocerlo..?

### *Punin.*

¿Dónde está Punin?

Que en las demás provincias no se sepa dónde está Punin, acaso sea excusable; pero que en la propia a la que pertenece, no se sepa sino de oídas de este pueblo, es grave.

Y, sin embargo muchos sabios de Alemania, de Francia, de Estados Unidos, se han interesado por nuestra Patria, porque ella tiene, a pocos kilometros de Riobamba un verdadero museo arqueológico, cuyo centro poblado se llama Punin.

Si de Riobamba tomamos la carretera que conduce por el sur-este al principio, hacia San Luis; y pasamos el arroyuelo de Chibunga, siguiendo siempre al sur, a pocos kilometros encontramos la población de Punin, rodeada de cerros de pequeña altura y de suave declive. Para suerte, el día que llegamos era domingo, y la muchachada pueblerina ponía su nota de color y alegría en la plaza parroquial. Y, sobre todo, teníamos un fervoroso aliciente en nuestra visita: el joven Sacerdote Dr. Silvio Haro, graduado en la Universidad Pontificia de Roma, y un arqueólogo muy conocido ya, estaba de párrafo en el lugar. (No todo ordenan mal los Sres. Obispos, y gracias a ello tuvimos en Ingapirca y Punin, dos Mecenas en nuestras visitas). De modo que no íbamos a ciegos, sino como a casa conocida.

Es verdad, el Sr. Dr. Haro, con lá sonrisa en los labios, la dulzura propia de su juventud, y la sencillez del xabio de verdad, nos hizo observar las maravillas de su museo y nos hizo adentrar en su obra de Prehistoria: "La Reina Pac-

cha". Será indiscreción este detalle?. Sin embargo, que quede su anuncio, como una exigencia para su publicación.

### El Punin paleontólogo

Vamos a concretarnos, más que al relato de lo que vimos y oímos, a discurrir sobre el Punin fósil.

Muchos sabios han visitado los alrededores de Punin, preferentemente la quebrada de Chalán, situada al frente de la población. Reiss y Stübel, Hans Meyer y otros, han enriquecido el Museo de Berlín o el Museo Americano, con las piezas que de allí han extraído.

Allí se ha encontrado una fauna rica, representada por el "Dibelodon andium" (Mastodonte), "Protauchenia" (especie de camello), y de preferencia el "Equus andium" (caballo) variedad especial que en América fué muy abundante en relación a épocas geológicas iguales en los otros continentes, pero que fué extinguiéndose poco a poco, hasta no dejar sino huellas de su presencia, de modo que en épocas relativamente recientes fué introducida de nuevo por los españoles.

No nos detendremos en la fauna fósil de Punin para referirnos a algo que para nosotros es más interesante desde el punto de vista Antropológico: el cráneo de Punin.

El 2 de Noviembre de 1923, en la quebrada de Chalán fué encontrado un cráneo, asentado por su bóveda, entre las cenizas volcánicas que cubre la región y junto al borde mismo del cauce de la quebrada. Los que lo descubrieron fueron miembros de una Expedición del Museo Americano de Historia Natural.

Ante todo, aunque el cráneo no fué encontrado entre otros huesos, sin embargo, el hecho del lugar en donde se lo descubrió, da para interesarse por él, con gran aliento. Como en efecto así lo hizo la indicada Expedición, la que lo remitió al Departamento de Antropología para mediciones y estudio completo. De dichos exámenes resultó que el tipo del cráneo de Punin era el del llamado Lagoa Santa, cuyas características generales las describe Paul Rivet: "Pequeño, dolicocefalo cara corta y ancha, nariz y órbitas medianas, bóveda palatina sumamente ancha... glabella fuertemente marcada... En norma vertical el cráneo tiene la forma de un ovoide alargado y los arcos cigomáticos se proyectan fuertemente hacia afuera. La norma occipital es pentagonal y los lados laterales caen verticalmente y casi paralelamente... Se trata de un tipo de talla reducida". (\*)

(\*) "Orígenes del hombre americano" Paul Rivet. Pag. 134.

Bien. Este tipo *Lagoa Santa* que se encuentra en muchos países de América, se halla a su vez emparentado con el tipo Melanésico. Así que, nuestro célebre cráneo de Punin vino a corroborar la tesis que venían sosteniendo desde hace algún tiempo Antropólogos de profundo estudio, de que el hombre americano es de origen Océánico, preferentemente Melanésico. De modo que la afirmación del paso por el estrecho de Bering para la población americana que se nos enseñaba desde la escuela, queda descartada o a lo menos de escasa importancia, frente a la tesis de la inmigración australoide, polinésica y melanésica en América.

Este asunto está confirmado, entre otras, por razones, que a los médicos nos interesa de preferencia, y son:

En estadísticas comparativas de los grupos sanguíneos, se manifiesta la predominancia del grupo O por igual, entre Indios, Australianos y Melanésicos; de modo que se ha creado para este conjunto el grupo "Pacífico-americano".

El sabio brasileño Olympio de Fonseca ha observado que el "Chimberé" (enfermedad de la piel), es idéntica al "Tokelau" de las poblaciones oceánicas, por sus manifestaciones clínicas y agentes patógenos.

Ha sido estudiado en América del Sur, el detalle de que el Anquilostoma duonale es en número proporcionalmente mayor al Necator americano en tribus que han estado aisladas de todo contacto blanco; y al revés en las que han tenido relaciones con razas extrañas. Se cree, desde luego, que la repartición mundial de la Anquilostomiasis se ha hecho por emigraciones de Polinesia e Indonesia.

Por último, el tifus exantemático, que en el viejo continente: Europa, Asia y África, es una enfermedad que se transmite por intermedio del piojo; en América como en Oceanía, es de tipo murino: enfermedad propia de la rata que se transmite accidentalmente al hombre. (\*\*)

Todos estos detalles, de los que no he apuntado sino los que a Medicina se refieren, dejando otros de mayor peso, como son los lingüísticos, los tradicionales, entre los que se cuenta el hecho de que, probablemente, el viaje que realizó Tupac Yupanqui mar adentro del Pacífico, fué hasta llegar a islas Océánicas, y no a Galápagos como se cree, pues de Galápagos, islas deshabitadas, no podía traer objetos de comercio prisioneros de cara negra; todos estos detalles, digo,

(\*\*) Pruebas citadas por Rivet en la obra antes dicha.



han llegado a comprobar el origen Océánico, Melanésico preferentemente, del hombre americano.

El hallazgo de nuestro cráneo de Punín nos ha llevado a tales divagaciones; pero ésto dará la medida de la importancia antropológica de tal pieza, y por lo mismo de la del pueblo en que fué encontrada.

Ya comprenderemos con ésto el valor que una excavación bien organizada, podría tener, en los alrededores de Punín; excavación de alto valor científico que la podría organizar cualquier entidad de cultura del país.

De vuelta.

Regresamos a Riobamba cargados de pensamientos y de recuerdos. La realidad cruda de la vida se nos había escapado por la quebrada de Chalán hacia un mundo misterioso y lejano. Ahora resucitamos a la ancha mediocridad de las cosas. Un carro primero, unas paralelas de hierro después... y aquí estamos, de vuelta, en medio al trajín cotidiano y empolvándonos con las miserias pequeñeces de siempre... y como todos.

Cuenca, Octubre de 1945.

DR. CESAR HERMIDA P.

## DOS PALABRAS

Por la oportunidad que se presenta en estos días, el Autor tiene a bien reproducir y animarse una vez más en los conceptos emitidos en el Estudio que hoy entrega a los estudiantes, y que, por primera vez, fué publicado en el número 243 de la Revista "Ciudad" de Buenos Aires, correspondiente al 30 de Abril del año 1942.

No ha tocado en un ápice el contenido literal de este trabajo, ni he creído necesario, porque al volver a leerlo, me parece que hubiera sido escrito en estos mismos días de luctuoso regocijo en todo el Mundo, después de la más sangrienta de las ecatombs que registrará la Historia.

Ha querido también manifestar, que en el Ecuador, no se desconocía el secreto de esas grandes potencialidades del átomo ni sus estragos, al retornar al espacio infinito. Mas como comprenderá el lector, esa energía inmensa debía entrar en el acervo de una Ciencia Nueva que la preconizo y llamo MONOMIA, empleándola siempre y en todo caso en bien, pero jamás en mal de la humanidad; al modo como se estudian los recursos naturales que forman el objeto de la Economía Política, en el gobierno del patrimonio de las Naciones.

A raíz de los estragos de la bomba atómica en la Península de Hiroshima, en el Japón, se hizo oír la voz autorizada del Príncipe de la Iglesia Católica, Apóstol de la Paz, amonestando y pidiendo que tan asombrosa descubrimiento, nunca se emplee como elemento de Guerra y destrucción. ¿Se oír la voz autorizada del Soberano Pontífice?...

EL AUTOR. 1

Vinces, Setiembre 8 de 1945.

## La Economía Cósmica y la Vida Humana

LOS ORIGENES. — El equilibrio es la ley de la vida. En el orden del Universo, el equilibrio es la ley de armonía de las fuerzas cósmicas, que mantiene eternamente en sus órbitas a los astros, que pueblan el espacio infinito.

Képler y Newton, legisladores del Universo, descubrieron esa ley del eterno equilibrio de la materia, moviéndose eternamente en el infinito espacio, a través del tiempo infinito.

Para Einstein, el espacio y el tiempo forman un todo inseparable, llamado Universo, el que posee cuatro dimensiones. El Universo no es un campo donde se desarrollan aisladamente los fenómenos que observamos; participa de esos fenómenos y de los objetos que en él se estudian. La materia y la energía no son distintas, sino en apariencia.

El tiempo, no es sino un intervalo de movimiento en el espacio, inseparable de la materia y de los fenómenos físico-matemáticos.

Todo movimiento es forzosamente relativo, porque todo lo que existe en nuestro sistema planetario, se halla en continuo movimiento. El concepto de movimiento en el espacio vacío, no tiene ningún sentido. El pensamiento científico, tan sólo conoce cambios de situación de los cuerpos, en relación los unos de los otros.

Las distintas formas de equilibrio de las fuerzas atómico-moleculares, han formado la variedad de estados de la materia, desde el etéreo que llena los espacios siderales, hasta el que constituye el cerebro humano.

En la materia hay dos movimientos que regulan su evolución, concentrante el uno y radiante el otro: la atracción y la repulsión, progresivo el uno y regresivo el otro. La energía intraatómica, al romper su equilibrio y retornar al éter primitivo, es la causa de los fenómenos que llamamos luz, calor, electricidad, que son a su vez otras tantas formas de equilibrio de la materia radiante.

La infinita variedad de aspectos de la materia, así como sus fenómenos físicos y químicos, se reducen al equilibrio de

la energía concentrante y la radiante, que modifican la materia en grado infinito, con la consiguiente variedad y complejidad de las agrupaciones moleculares.

Las especies de materia que conocemos, son formas de equilibrio, en una serie no interrumpida de transformaciones, por las que ha pasado y sigue pasando la masa de materia que constituye nuestro planeta.

Obedeciendo a la energía cósmica, primero fueron los fenómenos de orden mecánico, luego los físico-químicos y por último, los fenómenos vitales: todos ellos en la más perfecta continuidad de estados de equilibrio de la materia, en su perenne evolución: de la materia a la vida, de la vida al pensamiento.

La vida apareció en nuestro Planeta, cuando el equilibrio de las condiciones físico-químicas de la materia le fueron favorables, como un simple episodio del enfriamiento y formación de la corteza terrestre, que evitaba la congelación de los aluminosidos.

La vida, no es sino una modalidad complicada del movimiento, todas sus manifestaciones se reducen a formas de movimiento, que se encuentran ya en los inorganismos, no habiendo diferencia de sustancia entre éstos y los orgánicos: sus elementos son los mismos.

La materia viva, no es sino una forma particular de equilibrio, en la evolución de las especies de materia. La adquisición de sus funciones (fisiogenia) es un resultado natural de sus variaciones estructurales (morfogenia).

La morfogenia y la filogenia de los seres vivos, es el estudio de los distintos estados de equilibrio de los órganos y sus funciones, en las variadas formas y modos de adaptación del organismo al medio ambiente.

Los organismos constituidos por la materia viva, adquieren formas de equilibrio correspondientes a su composición químico-biológica, variando paralelamente a las variaciones del medio en que viven, hasta constituir las floras y faunas extinguidas y actuales, en ese lento proceso de integración, correlación y adaptación.

La muerte, es el desequilibrio entre el ser viviente y su medio.

\* \* \*

Un ser vivo, podemos considerarlo como un sistema en equilibrio, resultante del cambio continuo de energía entre el medio ambiente y su propia sustancia, conservándose la forma.

Las permutas de energía entre el ser vivo y su medio,

se verifican mediante acciones energéticas de éste, y las reacciones energéticas del ser vivo: la excitación y el movimiento.

La excitación es el desequilibrio producido por las fuentes energéticas exteriores, y el movimiento es la reacción con que el ser vivo tiende a restablecer el equilibrio físico-químico de su energía interna, sobre el medio en que vive.

En la evolución orgánica, los seres vivos vendrían, pues, a ser otras tantas «formas de equilibrio» de la materia viva, obedeciendo a ese ritmo perenne, en que los desequilibrios físico-químicos producidos por el medio, activan los movimientos consiguientes, para establecer así el equilibrio, determinando al fin la adaptación de los organismos a su medio.

El proceso de acciones y reacciones entre el ser vivo y el medio ambiente, determina la formación natural de la experiencia, base del conocimiento y de la adaptación.

Como la realidad actúa en los seres vivos de manera incesantemente distinta, determina otras tantas formas de experiencia. En la escala del saber humano, los datos similares de la experiencia se coordinan en otras tantas ramas del conocimiento, que son las diversas disciplinas de la Ciencia humana, división tan necesaria y natural, como la del trabajo para el progreso de la misma.



**NUESTRA VIDA Y SUS RELACIONES.**—La especie humana a su aparición en la corteza de la tierra, estuvo sujeta a las mismas leyes generales de la evolución del Cosmos y de la evolución de la vida. La diversidad de estructura y composición del medio ambiente físico-geográfico, iba generando la diversidad de razas y sus variedades, en esa lucha incesante entre el organismo humano y el medio, concluyendo por establecer el equilibrio de las fuerzas orgánicas de la vida y las físico-químicas del ambiente telúrico, que es lo que llamamos su adaptación.

Tres órdenes de leyes regulan este proceso de la evolución humana, de acuerdo con otros tantos órdenes de relaciones a que ella se halla sometida: leyes de orden biológico, por ser una especie viviente; leyes de orden sociológico, por ser una especie dotada de la capacidad e instinto de vivir en agregados sociales; y leyes económicas, por su aptitud para transformar y utilizar en su provecho las energías naturales del medio en que vive.

El principio biológico de la lucha por la vida, regula la evolución de los agregados sociales, en sus funciones de adap-

tación al medio telúrico donde se desarrollan. El fenómeno de asociación para la lucha, no es exclusivo de las sociedades humanas, observándose también en la evolución de los agregados microbianos, donde tuvo sus formas iniciales, hasta llegar a las especies superiores, constituyendo la ley de apoyo mutuo, tan favorable a la conservación y selección de las especies, como la misma ley de la concurrencia vital.

Existe una diferencia notable entre la lucha egoísta y aislada, y la acción solidaria en la lucha. La asociación enseña Kropotkiné, está en el origen mismo del reino animal, ligada a la constitución fisiológica, desde los invertebrados, como las abejas y las hormigas, hasta los vertebrados de orden superior, como las aves y los mamíferos. La asociación y apoyo mutuo, desempeñan una función tan importante en la lucha entre las distintas especies y clases distintas, como la concurrencia vital en el seno de la misma especie. Los animales, las especies que han adquirido el hábito, la función del apoyo mutuo, son los que mejor se adaptan y sobreviven. En la lucha universal, está asegurada la supervivencia de los que mejor saben servirse de sus aptitudes para la vida social, mediante el apoyo mutuo y la solidaridad colectiva.

La evolución biológica de la especie humana, se halla sujeta al influjo vario de fenómenos, encadenados por inevitables relaciones de causalidad, subordinados a las contingencias de la evolución cósmica, que gobierna nuestro planeta a través del espacio y el tiempo.

“El hombre y la tierra, se encuentra frente a frente, no como un elemento dinámico con un elemento estático, sino como dos elementos en continuo devenir: las relaciones entre el uno y el otro mudan, no sólo porque muda el hombre sino también porque muda la tierra” (E. Reclus).

Las costumbres o hábitos colectivos, son el resultado de la experiencia, durante la adaptación de cada agregado social humano al medio en que se desarrolla, costumbres que al fin determinan la variación inestable de la estructura social, reflejada en sus “instituciones”.

Los modos de vivir de las sociedades humanas, han determinado, en el curso de la historia, sus modos de pensar, estableciéndose el equilibrio entre unos y otros, en esas síntesis que de cuando en cuando han constituido los distintos sistemas filosóficos, políticos, religiosos, económicos y sociales.

Considerada la evolución cósmica, existe la más perfecta interdependencia entre los distintos órdenes de fenómenos que regulan el equilibrio de las fuerzas, que mantienen la armonía del Universo. La Ciencia buscará modos de aprovecharse

de esa interdependencia y correlación de la Economía Cósmica, en beneficio de la vida y de sus manifestaciones.

La complejidad de los fenómenos sociológicos y el estado actual de nuestro conocimiento cosmológico, nos hace, por hoy, difícil penetrar en el secreto de la estrecha relación que gobierna los fenómenos sociales y los más generales del macrocosmo, manteniéndose por eso la división, que poco a poco tiende a borrarse, entre las leyes del espíritu y las leyes físico-químicas, que regulan la fuerza y la materia.

#### EL TRABAJO Y LAS MUTACIONES DE LA ENERGÍA. —

De acuerdo con los principios antes enunciados, los fenómenos energéticos, dentro del mismo orden de leyes que gobiernan las transformaciones físico-químicas del movimiento de la vida, y las simplemente mecánicas del movimiento de la materia.

En la energética social, el hombre lleva la ventaja a los animales, aún a los que viven una vida gregaria, en que el hombre puede someter a su gobierno las múltiples fuentes de energía natural, destinándolas a su conservación y perfeccionamiento. El animal, no dispone sino del instinto, para utilizar tan sólo las energías de su propio organismo. A esto se agrega las incomparables ventajas que la asociación y la división del trabajo le proporcionan al hombre, para disponer en su provecho de la energía colectiva, en sus variadas formas, encaminadas a fines elevados de adelanto y cultura.

La nota característica del progreso humano, ha sido, en todas las edades, el empleo inteligente de los instrumentos de trabajo, de los que se ha servido como transformadores de energía; pudiendo medirse el grado de adelanto, por el uso cada vez más perfecto de sus herramientas, en la lucha contra la naturaleza, cuyos triunfos señalan otras tantas etapas de la Historia.

El hombre primitivo, modela sus instrumentos de labor, en sus propios órganos de conservación y defensa: el filo de sus dientes incisivos, le sugiere el modelo de sus herramientas cortantes; el brazo con el puño cerrado, la maza y el martillo; el dedo doblado, el gancho; y recto el punzón; el hueso de la mano, el vaso con que ha de calmar su sed; sus mandíbulas, las tenazas; y la arcada dentaria, la sierra.

Lo que constituye la técnica, no es sino esa labor, cada vez más inteligente, con que el hombre trata de adaptar el ambiente físico-biológico, a la satisfacción de sus necesidades desde el descubrimiento y el empleo del fuego y el hacha de sílex

hasta el del vapor, el radio y las potencialidades eléctricas.

Las ramas de la técnica, son aquellas otras tantas formas de la ciencia, que investiga la naturaleza, para arrancarle sus secretos, destinados a la producción de todo cuanto ha de servir para la vida.

La energía química de los alimentos, transformada en energía biológica y convertida en trabajo muscular, como potencialidad mecánica, fué la primera fuente de energía de que dispuso el hombre.

El segundo paso en la conquista de la potencialidad energética, lo alcanzó cuando pudo apoderarse y aprovechar en su beneficio de la energía colectiva de sus semejantes, en forma de trabajo forzado o voluntario: la guerra y la conquista le suministraron colonias numerosas de energía humana, convertida durante la esclavitud, en riqueza circulante.

La colaboración animal, vino a sumarse al trabajo humano. La fuerza del caballo y del buey, alivió un tanto las pesadas faenas del esclavo, quien había perdido su personalidad. Con este cambio, si bien se había ganado en cantidad de energía, no se compensaba en cuanto al factor humano de producción. Hasta hoy, muchas potencialidades se miden por caballos de fuerza.

Al apoderarse el hombre de las energías inorgánicas, consiguió las más avanzadas de las conquistas. En esta labor, ha recorrido penosamente sus etapas, desde el descubrimiento del fuego por el homínido primitivo, hasta las fuentes poderosas de energía generadas por el vapor, las corrientes de agua, la electricidad y las radiaciones electro-técnicas. Las fuentes de energía inorgánica, han desplazado la energía orgánica del hombre y los animales.

El maquinismo, vino a encargarse de transformar esas enormes fuentes de energía potencial en trabajo mecánico. Mas, desgraciadamente, resulta que no toda la cantidad de energía inorgánica de que dispone la gran industria, puede utilizarse mediante la máquina. Las mejores y más modernas, no producen un rendimiento de energía igual a la energía libre, consumida en su funcionamiento, sea que se emplee el carbón, el petróleo o la misma potencialidad eléctrica: más de sus dos terceras partes, se disipan, en un derroche de fuerza cósmica para no volver jamás.

El problema actual de nuestra civilización, simbolizada en la mecanización de la vida, de la moral, de la ciencia y del arte, puede expresarse, como escribe Ostwald en la siguiente fórmula: "obtener los más ventajosos coeficientes de transformaciones mediante el menor consumo de energía". Llegara



algún día a resolverse este problema? ¿No será este un anhelo igual al del movimiento continuo?....

\* \* \*

La producción o el producto del trabajo, es el resultado de la transformación de energía, en cierta unidad de tiempo, mediante el movimiento comunicado a la materia.

Como resultado de una simple transformación de energía, el producto del trabajo forma la riqueza, acopio o suma de energía, destinada al sostenimiento de la vida, en sus tres primordiales necesidades: alimento, vestido y habitación.

El valor que adquiere la materia mediante el trabajo, no es sino la resultante de un consumo de energía, condensada al fin en la moneda, como signo representativo de todo los valores.

La Economía Política, considerada como la ciencia de la riqueza social o de los valores sociales, descansa toda ella sobre el fundamento del Trabajo, potencialidad energética, fuente y origen de todos los valores humanos.

En ese mecanismo energético de la producción, el Trabajo representa la fuerza propulsora de todos los demás factores, sean estos las fuerzas naturales (energía cósmica); el capital, no es sino el mismo trabajo acumulado; y la tierra (fuente común de energía telúrica). La Economía Política, sería, pues, la Ciencia que se ocupa del trabajo y del mantenimiento del equilibrio retributivo de valores, entre los agentes de la producción.

El régimen o sistema de producción capitalista, en el sentido de economía burguesa, ha roto ese equilibrio, mediante la explotación injusta del trabajo humano, con sus consecuencias inevitables de la superproducción, el desenfreno de la codicia, el paro de todas las actividades del trabajador, y todas las perturbaciones de orden económico.

La última fase de la Ciencia Económica, ha sido, pues, la que hoy se llama Economía Capitalista, o Imperialismo Económico, que aqueja la vida social contemporánea. Los rasgos principales de esta civilización capitalista, consisten: en la separación de los instrumentos de producción y trabajo, que han pasados de manos de los trabajadores a la de los propietarios de los distintos factores del maquinismo y la gran industria; en otros términos, el imperialismo económico, consiste en cierto estado de relaciones jurídicas, en que todas las actividades de orden económico, están subordinadas al capital, que busca tan solo el provecho de unos pocos, con el sacrificio de los demás, rompiendo así el equilibrio de las condiciones de existencia.

Los factores de este régimen capitalista, han sido los monopolios industriales, los "cartells" y los "trusts", en otras tantas formas de alianza y concentración de las capitales, para evitarse la competencia.

Añadió a este sistema de explotación del trabajo humano, se encuentra el capital financiero, que tiende cada vez más a la concentración de los grandes capitales bancarios, en esos organismos distintos de asociación anónima o de nombre conocido, que gobiernan el crédito, esa nueva potencia de la empresa moderna, que al fin termina por el contrator del capital financiero, en todas las manifestaciones de la vida industrial.

**COSMONOMÍA O ENTROPÍA.**—Concebimos en acuerdo con el progreso actual de la ciencia, que toda perturbación en una cualquiera de las fuentes de energía que mantiene el equilibrio de la naturaleza, trae consigo el desequilibrio en la estática del Universo: la correlación solidaria es una de las leyes del Cosmos.

Creemos que las perturbaciones de la vida y de los fenómenos sociales, así como los del orden económico, llegarán a estudiarse en correlación con los demás fenómenos del orden cósmico, tratando de buscar el equilibrio, en acuerdo con las leyes que regulan el movimiento de la materia y las transformaciones de la energía.

William Thomson, después Lord Kelvin, tan conocido en el campo de la ciencia, conmovió las ideas de los sabios, con su postulado acerca de la disipación de la energía o entropía. Según el ilustre físico inglés, la entropía del Universo tiende hacia su máximo de intensidad: acaso, suponemos nosotros, con la misma velocidad uniformemente acelerada con que caen los cuerpos, obediendo a la gravitación. Helmholtz y Clausius, se adhirieron a esta visión del sabio, la comprobaron y la defendieron en el terreno de la observación y el análisis.

A la fase de condensación de la energía intratómica, en uno de los períodos de evolución de la materia, ha sucedido la fase de disipación. Nuestro Planeta, ha entrado, pues, en un nuevo ciclo en el que la energía potencial, lentamente acumulada en el átomo ha comenzado a disiparse, por consecuencia de su disociación.

Lord Kelvin, explicó su tesis, manifestando que cuando la velocidad de rotación de los electrones o elementos que componen el átomo, desciende bajo ciertos límites, se vuelven inestables, tendiendo a perder su equilibrio. De este modo, con-

cebra los fenómenos radio-activos, como otras tantas formas de disociación de la energía intratómica.

Cuerpos tales como el Uranio, el Radio, el Torio, etc., representan un estado de envejecimiento, al que llegarán todos los cuerpos en un día, cuyos albores comienzan a divisarse. Además, la radio actividad general de la materia, desde sus mas lentas manifestaciones, hasta las de grande potencialidad, es uno de los postulados, que ha entrado ya en el dominio de la ciencia.

Los átomos de varios cuerpos, cuyas propiedades fisico-químicas, empiezan hoy a observarse, es probable que no se han formado sino en estos últimos tiempos, debido a las diversas causas de actividad y descomposición de la materia. El radio, ha pertenecido, sin duda, a esa categoría de sustancias, y por ello, los sabios anteriores a los esposos Curie, nunca pudieron hallarlo, ni aislarlo en sus laboratorios.

Los progresos de la Astronomía, el análisis espectral de las nuevas estrellas, que desde su fase nebulosa, hasta la más brillante, recorre su evolución, terminando por disiparse en las tenebrosidades del espacio; en todos los campos de la observación y el cálculo, se comprueba el enunciado científico de Thomson, indicando la senda a donde se encamina nuestro planeta, en su retorno al éter primitivo.

El estudio de las proyecciones o radiaciones de los rayos cósmicos, a grandes alturas, ha dado campo a muy interesantes descubrimientos acerca de las influencias de la Vía Láctea y de otras estrellas cercanas a nuestro sistema solar, al orientarse esas corrientes de radiación cósmica, hacia el punto del observador.

La Química, tiende también hoy a descartar la clasificación de los cuerpos, fundada en las propiedades de la materia antes conocidas, como son las cualidades físicas de sus elementos, sus afinidades, su peso específico, sus reacciones, etc., reemplazándola por una clasificación, que considera más bien las profundas diferencias de las sustancias, debidas a su radio-actividad y a la duración de la vida atómico-molecular de la materia.

Si del orden cosmológico, pasamos al de la vida en la sociedad contemporánea, muy bien podemos considerar, en acuerdo a los principios del monismo energético que enunciamos anteriormente, el maquinismo y los progresos de la gran industria, con sus inevitables consecuencias de la superproducción, las crisis monetarias, y todas las angustias económicas que hoy preocupa a los pueblos, como otras tantas perturbaciones causadas por una disipación enorme de energía, que ha roto

el equilibrio necesario al mantenimiento de la vida y de la estática social: la Cosmorama, o sea el gobierno normal de las fuerzas cósmicas, es una nueva Ciencia que ha de estudiar la posteridad, para la solución de estos problemas.

La noción de velocidad es equivalente a la de mayor consumo de energía, en el menor tiempo posible, y velocidad, energía y ahorro de tiempo, entran hoy como factores primordiales del progreso humano, según se lo entiende en nuestros días. "La condición del progreso es la actividad, su compañera la libertad, su símbolo la electricidad y su manifestación la velocidad". Aceptamos esta síntesis de nuestra cultura que hace un Profesor nipón; pero, observamos, que la libertad ha desaparecido y la resultante de la conquista del espacio y el tiempo, con los adelantos de la velocidad, ha sido la esclavitud proletaria y la anulación de la personalidad humana.

El ruido del motor, es el ritmo que gobierna hoy nuestra existencia, y quien dice motor, maquinismo, dice velocidad: la velocidad engendra la superproducción y el desgaste consiguiente de energía biológica. Para un americano del Norte, progresar es avanzar ahorrando tiempo que es oro. Pero, el yanqui olvida que vivir de prisa es engañar al destino, porque viviendo velozmente se muere más pronto.

La locura por la velocidad, dice un escritor francés, es la característica del día. Hoy no se viaja, los "brevets", los "traids", han sustituido a esa contemplación apacible de las hermosuras de la Naturaleza. La velocidad, ha coto las fronteras de las Patrias. Ante el ojo del aviador pesan y vienen pueblos, países, costumbres, artes, cultura, etc, para confundirse en esa voragine, donde todo desaparece al impulso frenético del motor y la velocidad, que devoran el espacio y el tiempo.

La velocidad ha dado aún la muerte a la forma, al contorno lineal de los objetos, confundiendo todo en una masa visual uniforme. En un auto a gran velocidad, el paisaje desaparece, los campos y la tierra pierden su variedad y colorido, domina el gris, no existe la palmera o el naranjo, existe solo el árbol: es la agonía del arte.

La vida misma no tiene ese encanto del equilibrio y la calma moderada de los gozos, todo cuanto se ha ganado en velocidad se va perdiendo en intensidad. Alguien ha dicho, que hay una depreciación de los plureses como lo hay hasta de la moneda. En una hora de las nuestras, se vive en las grandes urbes cuatro veces mas que hace un siglo, pero se vive cuatro veces menos bien, cuatro veces mas debilmente. Hemos llegado a una especie de vagabundaje, de nomadismo del espíritu, del dinero, de todo cuanto puede servirnos para la vida.

La Naturaleza, cuando obra, lo hace guardando siempre el equilibrio del peso y la medida. Pero nadie quiere hoy aprovecharse de esa lección sabia de prudente economía.

Bacón nos enseñó, que a la Naturaleza no se la domina sino obediéndola; mas este desobedecimiento, ese afán de violentarla, han esclavizado al hombre, atándole al maquinismo y a la mecanización de la vida, del arte y toda su cultura, en un derroche de potencialidad, de energía irremisiblemente perdida.

La sed insaciable de velocidad, de producción desenfrenada, de predominio del espacio y del tiempo, no ha podido aplacarse sino es con el desgaste de los enormes raudales de energía cósmica, atesorados por la economía de los siglos, en las entrañas de la tierra. La estadística de la riqueza de las naciones, no se calcula hoy por el valor del oro y la plata. Son los yacimientos de petróleo, la hulla y el hierro, los que dan el exponente de la fuerza y la riqueza, en el mercado de la potencialidad de los gobiernos.

Un hábito pavoroso de sangre se cierne en la política mundial. La desconfianza y la prevención ahuyentan la paz en las relaciones internacionales; las tentativas de desarme, resultan cada vez más una ilusión; en cambio, más cada vez, se acrecienta el derroche de enormes potencialidades económicas, en los armamentos terrestres, navales y aéreos. "La guerra es necesaria para comprobar el crecimiento o la decadencia de los pueblos" ha dicho el Imperio Británico", por boca de Sir Auten Chamberlain, después de la última hecatombe. Y "la guerra puede ser para una Nación y para sus ciudadanos inspiradora de las grandes cualidades, a pesar de todos sus horrores", proclama el Imperialismo francés, después de la "paz de Versalles".

Cuántas veces hemos reflexionado, con profunda tristeza, como Keyserling, Waldo Franck, Spengler y otros más, que ese culto de la velocidad y el maquinismo, ese estado de beligerancia y rebelión que agita por todas partes, con un afán de exterminio, ese desgaste inútil de tantas energías hasta la del átomo, no es una marcha ascensional a la cumbre del progreso, la creemos más bien una carrera de vértigo; pero, hacia donde? Acaso la humanidad huye y huye aterrizada de una civilización suicida, que se precipita a la muerte, que se desgasta y retorna a confundirse en la eternidad del Cosmos infinito.

JUAN H. PERALTA.

Vincis, Ecuador.—Marzo de 1933.

Señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia:

La Tesis "ENDOCRINOLOGÍA Y PERSONALIDAD HUMANA", previa al Grado de Doctor en Jurisprudencia, del Sr. *José Aureo Crespo Toral* y que la hemos estudiado los suscritos Profesores, por designación de Ud., enfoca, en diez y seis capítulos, el concepto de la personalidad humana mediante los múltiples factores que intervienen en la formación, y distingue y analiza el aspecto psicobiológico del temperamento y del carácter, para clasificar, finalmente, los diversos tipos humanos influenciados por el sistema neuro-endocrino-vegetativo.

En nuestra opinión, la Tesis en referencia, confirma la necesidad, hoy aceptada unánimemente, de que el psicólogo o el jurista modernos no sólo deben dominar, en conjunto, el amplio horizonte de las Ciencias Físicas y Jurídicas, sino que están obligados, también, a incursionar en otros campos de la Ciencia, sobre todo de la moderna Fisiología y de la Psicología, para aplicar estos conocimientos y puntos de vista de la vida psíquica individual sobre las diversas formas de la tipología social o formas de sociabilidad de toda asociación humana, así como para explicar las diversas reacciones temperamentales ante los diversos factores que intervienen en la génesis del delito; reconociendo, de esta manera, el enorme provecho realizado para la humanidad por los médicos—grandes conocedores del alma humana—como *Ribot, James, Janet, Freud, Adler, Jung, Dubois, Noll, Kretschmer* y otros que contribuyeron a crear métodos y a ordenar con-

ceptos, hasta ayer algo difusos, en el campo de la *Psicología moderna*.

En esta virtud y, además por estar de acuerdo con las prescripciones legales, aprobamos la Tesis "ENDOCRINOLOGIA Y PERSONALIDAD HUMANA", que ha sabido trazar un cuadro del estado actual de las investigaciones que se han hecho sobre los temperamentos y los caracteres, recomendando su publicación por cuenta de nuestra Universidad.

Quenaa, Julio 23 de 1945.

f) Dr. A. Cueva Tamariz.

f) V. Astudillo.

f) Reinaldo Chico P.

---

## DEDICATORIA:

Cuando es un hombre profesor y maestro: cultivador de la ciencia en el intelecto y de la prudencia para el obrar en la voluntad de quienes le rodean. Cuando es ejemplo y es consejero y es amigo, y en él hay visión serena para mirar las almas jóvenes y comprendiendo sus apasionados arrebatos, sus desfallecimientos y sus ardientes anhelos de alcanzar el ideal, ocupa el lugar de ellos para decir desde allí la frase de aliento o la madurez de la norma plena de sentido positivo y real.

Cuando hay un hombre que ha comprendido profundamente el esencial contenido del vocablo "educar" y lo ha hecho realidad de cada instante procurando que cada uno tenga en sí el miraje en plenitud de su ser biológico y psíquico.

Y ese hombre es médico por vocación y amor. Es médico en la profunda conciencia de esa profesión que encarna el caritativo conocimiento del hombre. Y por serlo sabe del equilibrio del yo material con el yo espiritual; y para formar, corrige y encauza el torrente de las energías orgánicas al mismo tiempo que dirige la actividad espiritual, viviendo en constante alerta para sanar el cuerpo y engrandecer el alma.

Cuando un hombre es consultor para alcanzar los arduos problemas de la ciencia y es confidente para los hondos problemas del alma.

Cuando en un hombre se encuentran en gran armonía los postulados científicos y los de la moral más alta, fundamentados los dos en raigambres inamovibles de vivir cotidiano. Y en sus labios hay voces de saber impregnadas de caridad porque en su sentido fundamental descansan en la unidad esencial del Ser Supremo.

Cuando todo ésto es realidad y realidad vivida, se comprende cual es la misión del educador y se ama al maestro que así la encarna y que ha derrochado sus energías magnánimamente para hacerla fructificar en cada uno de nosotros.

Por esto, esta tesis va dedicada a mi padre: mi educador y mi maestro.

ARTURO CRESPO TORAL.



# Endocrinología y Personalidad Humana

POR ARTURO CRESPO TORAL

Tesis previa al grado de Doctor  
en Jurisprudencia.

## INTRODUCCION

Al dar a esta tesis, previa al Grado de Doctor, el título de "Endocrinología y Personalidad", he querido, más que circunscribir el tema únicamente a la fase del influjo de las glándulas de secreción interna en el temperamento, carácter y personalidad humanos, llamar la atención del Jurado sobre uno de los capítulos que mayor amplitud y detenimiento alcanzarán en el desarrollo de la misma.

Si se pretende estudiar la personalidad del hombre — fenómeno complejo y resultante de múltiples influencias — no se puede hacer abstracción del sinúmero de factores que en su formación intervienen, para enfocar la atención a uno sólo de tales factores; pues, sería empeñarse en una labor demasiado incompleta y que, por tal, no solamente no daría ningún resultado práctico sino que pondría mayor confusión y desconcierto en las ideas y en los conceptos.

La Endocrinología o estudio de las glándulas de secreción interna es, solamente, uno de los capítulos especializados que se ocupan de las bases físicas del temperamento y junto a él coexisten — dentro del aspecto biológico de la personalidad humana — los de la constitución anatómica, morfológica, del sistema nervioso cerebro espinal y del sistema neuro-vegetativo; y, su estudio y exposición son materia de extensa y muy nutrida literatura científica.

Es mi empeño enfocar, aunque de una manera rápida y sintética, todos los "factores" y "fuerzas" que intervienen y dan como resultado la personalidad del hombre. Estudiará las partes para llegar al todo resultante, al compuesto humano "natural" de cuerpo y alma, a la sustancia "una" cuya natura-

leza se especifica por la multiplicidad y diversidad de sus funciones, y su unidad, por la solidaridad e interdependencia de estas mismas funciones.

Haré la distinción entre temperamento y carácter, individualidad y personalidad, para luego ascender desde el primero hasta la última como escalones de la unidad "hombre" en la que coexisten, más bien dicho, en la que se entrelazan, se influyen y confunden hasta formar un "todo psicológico y moral de partes solidarias".

Estudiaré luego los diversos tipos humanos anatómicos, morfológicos y endocrínicos; y la influencia de los dos sistemas nerviosos neuro-vegetativo y cerebro espinal.

Trataré de las fuerzas que influyen en la formación del carácter y herencia, hábito, imitación, atracción física, profesión e imaginación, para luego preocuparme de la plasticidad del carácter y hablar de la voluntad como medio modelador o, quizás, remodelador de la personalidad humana.

No pretendo que el Jurado Examinador me atribuya originalidad o invención en el desarrollo de esta tesis; porque invocar la una o la otra sería asentar sobre bases muy deleznales los conceptos y las conclusiones a las que pretendo llegar. Nuestro ambiente científico, en lo que respecta a estos asuntos, carece en lo absoluto de originalidad, porque no tiene medios de estudio y experimentación personales al alcance de sus manos y, por lo mismo, no puede observar su sol de verdad sino en las exposiciones de los maestros que consagraron la potencialidad de su yo inteligente a abrir el camino para la comprensión del complejo problema de la personalidad del hombre.

Sólo queda al estudioso el derecho de discriminar conceptos y elegir el rumbo; sólo le cabe la responsabilidad de llegar a la cima mediante la elección de la senda en el intrincado laberinto de las tendencias, tanto más apasionadas cuanto más trascendental es la cuestión que se plantea.

CAPITULO PRIMERO  
TEMPERAMENTO Y CARACTER  
INDIVIDUALIDAD Y PERSONALIDAD

*Temperamento.*

"Temperamento, término heurístico del cual aún ignoramos toda el alcance, del que no hemos agotado aún toda la significación, tanto desde el punto de vista orgánico como desde el punto de vista psicológico", escribe E. Kretschmer.

Al comienzo los médicos griegos emplearon el término temperamento para hablar de los diferentes aparatos de la economía humana; luego, Hipócrates y Galeno —este segundo continuador y desarrollador de las ideas del primero— lo usaron para significar la mezcla, el equilibrio o el predominio de los diferentes "humores" del organismo del hombre: humor rojo (la sangre), humor amarillo (la bilis), humor negro (la atrabilis), humor blanco (la linfa), y crearon cuatro "tipos": "sanguíneo", "bilioso", "melancólico" y "flemático", basándose en la mayor influencia de cada uno de ellos.

Pronto el término temperamento alcanzó un significado psicológico, pues se creyó encontrar correspondencia entre estos cuatro tipos humorales y ciertas modalidades individuales que se exteriorizaban en la conducta habitual de los hombres; y, aunque fueran desechadas más tarde los fundamentos de esa correspondencia, sobrevivió y se depuró el concepto psicológico que alcanzara el vocablo y hoy no se duda ya que al hablar de temperamento se expresa un conjunto de particularidades orgánicas y psíquicas.

Gajardo en su "Medicina Legal" lo define como "cierta constitución innata del individuo que lo hace especialmente apto para determinados procesos afectivos". Y añade: "el temperamento es pues la tonalidad afectiva de cada individuo".

E. Peillanbe dice: "considerado desde el punto de vista psicológico, es esencialmente *afectivo*: consiste en la manera de sentir, en la manera propia de ser afectado, yendo del "sensible" al "obtuso" y del "alegre" al "triste"; y en la manera de reaccionar a las afecciones ordenando el ritmo de las percepciones sensoriales, de los actos intelectuales y de los movimientos. Comprende la suma de los hábitos inconscientes, la mayor parte innatos, del apetito sensitivo, y principalmente las inclinaciones fundamentales de este apetito, tales, por ejem-

plo, la emotividad débil o fuerte, la inclinación débil o fuerte a la acción, la adaptación lenta o pronta a las acciones nuevas. Además, en virtud de la unidad sustancial del alma y del cuerpo, de donde proviene la unión natural del apetito racional o voluntad con el apetito sensitivo, las tendencias e inclinaciones de la sensibilidad tienen en repercusión, por intermedio de los sentidos, de la imaginación y de la inteligencia, sobre la voluntad, que, por este hecho, posee no sin duda hábitos, pero sí disposiciones naturales correlativas, a tal punto que los hombres a pesar de comprender de la misma manera, serán afectados y reaccionarán en formas diferentes.

Hay en el hombre hechos psíquicos que son sensaciones, hechos psíquicos que son percepciones y funciones asociativas, y, hay también, hechos físicos que son *afectivos*.

Todos los psicólogos modernos están de acuerdo con esta afirmación de Külpe: "la afectividad es un hecho psíquico independiente como lo son la percepción o la sensación", y nuestra propia experiencia nos lo demuestra: aquello que perdura en nuestro espíritu al recibir la noticia de la muerte de un ser querido; aquello que nos sobrecoge y permanece en nosotros cuando presenciámos una catástrofe, es, no lo dudamos, un estado típico distinto de todas las sensaciones auditivas y visuales que lo precedieron, que fueron su origen y su causa. Ese estado es *afectivo*.

Y que es la afectividad? Ningún psicólogo ha dado hasta hoy una definición indiscutible de este término, aunque todos lo comprenden y aún los no científicos entendemos su significado.

Pero siga adelante. El escolasticismo nos ha legado dos fórmulas que encierran palmarias verdades que la psicología moderna no ha hecho sino comprobar, y que es preciso que las recuerde para asentar sobre ellas el desarrollo y comprensión de este parágrafo: "Nada hay en el entendimiento que con anterioridad no haya estado en los sentidos". "Nada puede ser querido, que antes no haya sido conocido". Pues bien si esto es así, tendremos que en el estado afectivo hay, en primer término una cognición sensible y luego el estado peculiar que esa cognición nos deja. El primer paso, una función, digámoslo así, propia del organismo; el segundo, una elaboración de ese algo superior, la psíquica, elaboración basada en los datos proporcionados por el estudio biofisiológico.

Ahora bien, la afectividad es germen, origen de tendencias que impulsarán al individuo a obrar, a reaccionar en tal o cual sentido; y estas tendencias son anteriores a los actos intelectivos volitivos.

Y he llegado ya a lo que constituye el temperamento y con este rápido análisis creo que será fácil alcanzar su concepto.

El temperamento es la resultante de ese conjunto: sensaciones, afectividad y tendencias. Es, pues, sensitivo-afectivo.

Los actos intelectivo-volitivos, de que hablé en el párrafo anterior, son un escalón superior del psiquismo y no forman parte del temperamento, constituyen, como luego veremos, el carácter.

El temperamento es anterior al carácter, ambos se dan en el mismo Yo; pero el primero es una infraestructura biopsicológica; el segundo, una supraestructura psíquica.

El punto central del temperamento es, pues, la afectividad. A ella confluyen las sensaciones, de ella parten las tendencias; es pues necesario que me ocupe de ella para ir completando este sintético estudio del temperamento.

A Lehmann se debe el señalamiento de una serie de factores que determinan o condicionan la afectividad y es el Sacerdote Jesuita Laburu quien, reformando y ampliando los conceptos de Lehmann, nos da el cabal conjunto de tales factores.

Estos, conforme los puntualiza el tratadista citado, son:

1º—La constitución somática actual, en la cual se comprenden los factores genotipos y paratipos;

2º—El clima y el tiempo: luz, calor, altura, etc., que influyen en la afectividad no sólo por su actuación sobre la individualidad orgánica, sino por los caminos del psiquismo;

3º—El conjunto de vivencias psíquicas que anteriormente experimentó el Yo, y,

4º—La frecuencia con que el Yo se halle sometido a estados afectivos, que traerá como consecuencia o una aminoración de los estados afectivos o una hiperemotividad por sensibilización especial, según sean las anteriores condiciones expuestas.

Un hecho psíquico (imagen o idea) tiene su carga o tono afectivo dependiente del conjunto de estos factores que influyen en la afectividad; tono afectivo que puede revestir variadísimos matices de duración e intensidad, yendo desde la anestesia o insensibilidad absoluta que presenta el esquizofrénico hasta la exaltación del furor maniaco, y teniendo como fases intermedias entre estos extremos: debilidad afectiva; normal in-

tensidad —con grandes aptitudes dentro de esta normalidad—; irritabilidad afectiva; hiperactividad colérica, erética, etc.

En lo que atañe a su duración, los extremos en que oscila la afectividad son: la "fugacidad" y la "tenacidad férrea".

A los individuos de ligera afectividad se les ha denominado "tipos primarios". En ellos el hecho psíquico actual ocupa todo el campo de la conciencia, quedando anuladas todas las experiencias anteriores y no dejando huella para el futuro en la conducta del Yo. Estos son tipos superficiales, inestables, incoherentes, inadaptados al momento presente porque no lo relacionan de ninguna manera ni con el pasado ni con el futuro.

La férrea tenacidad afectiva, por la cual el hecho psíquico queda como enquistado en el Yo e irradiando al psiquismo resonancias que parten de esa carga afectiva, da lugar a lo que se ha denominado "tipos secundarios": que son los obstinados, los rencorosos, los vengativos, los que deforman la realidad presente por las interferencias que las resonancias afectivas lanzan hacia los hechos psíquicos.

Atendiendo a estas dos categorías de la afectividad Wundt clasificó los temperamentos en la forma siguiente:

Intensidad débil —D—, intensidad fuerte —F—.

Duración rápida —R—, duración lenta —L—.

Temperamentos:

*Colérico*, de afectividad fuerte y rápida —AFR—

*Melancólico*, de afectividad fuerte y de lenta mutación

—AFL—

*Sanguíneo*, de afectividad débil y rápida —ADR—.

*Flemático*, de afectividad débil y lenta —ADL—.

Más tarde Haymans y Wiersma encontraron que estas cuatro modalidades de la afectividad no eran suficientes para dar una clasificación verdaderamente completa de los temperamentos y se dedicaron a estudiar noventa propiedades de la conducta del sujeto experimentado y extrajeron de esas propiedades estudiadas tres factores fundamentales para formular una clasificación.

Estas tres notas fundamentales son: la emotividad, la actividad y las funciones primaria y secundaria. E investigando si ellas existen o no en el sujeto experimentado formularon así su clasificación:

Emotivo —E—.

No emotivo —NE—.

Activo —A—.

No Activo —NA—.

Primario —P—.

Secundario —S—.

Temperamentos:

Amorfo: NE NA P.

Apáticos: NE NA S.

Sanguíneos: NE A P.

Flemáticos: NE A S.

Nerviosos: E NA P.

Sentimentales: E NA S.

Coléricos: E A P.

Apasionados: E A S.

El tratadista Laburu tomando en cuenta que en la investigación es imposible encontrar absolutamente marcada cada nota si se toman en cuenta los diversos grados con que pueden aparecer en cada individuo estudiado, ha introducido en estas fórmulas diversos exponentes para cada signo, dando de este modo lugar a cuatro matices de la característica enfocada. Estos exponentes son:

0: carencia de la nota.

1: casi esbozos de la nota.

2: Perfecta perceptibilidad.

3: Grado notable de presentación.

4: presentación extremadamente acusada de la nota.

En esta forma diferencia con notable precisión las gradaciones y características diferenciales entre los individuos pertenecientes a un mismo grupo de clasificación.

He aquí el esbozo del temperamento, esbozo que se irá completando al través de este estudio y que lo ampliaré cuando, después de haber estudiado los diferentes factores orgánicos de la individualidad que son la base del temperamento, pase a ocuparme de los factores psicológicos que lo condicionan.

---

*Carácter.*

Partiendo del segundo principio escolástico antes citado: "nada puede ser querido que previamente no haya sido conocido" voy a ocuparme en forma sintética de lo que es el carácter.

Aquí nos encontramos frente a otro hecho psíquico perfectamente delimitado y circunscrito, absolutamente diferenciado y reconocido, "el querer", que es el núcleo central constitutivo del carácter, de la misma manera que la afectividad lo es del temperamento.

Ya pasó la época de las discusiones sobre si el querer es o no fenómeno elemental psíquico. Ya han sido refutadas y abandonadas las afirmaciones del "Sensismo" inglés, las de Spencer, las de H. Ziehen, las de Ribot y Janet, las de Rh- binghaus, y las de la corriente opuesta a esta, sostenida por Wundt; y en el campo de la Psicología Experimental, después de las experiencias iniciadas, por Ach y Michotte y continuadas por Lindworsky, ha quedado definitivamente comprobada la existencia del acto del querer —VOLUNTAD— como proceso psíquico elemental e inconfundible con los procesos sensoriales, afectivos y cognoscitivos.

\* \* \*

Así como a la cognición sensitiva sigue una tendencia apetitiva orgánica que se produce por medio de los estados afectivos —proceso temperamental—, en el campo del querer sucede cosa igual: poseemos en nosotros una tendencia apetitiva racional que sigue a la cognición intelectual. Cuando el intelecto conoce aquello que es objeto de su alta percepción, lo universal, lo abstracto, lo inmaterial, se despierta en nosotros una tendencia apetitiva de esos objetos in- materiales, abstractos, universales, y esta facultad de tendencia racional es lo que se ha denominado "voluntad" y constituye el carácter.

Son, pues, dos escalones de nuestra personalidad lo temperamental y lo caracterológico. Lo sensitivo-afectivo no puede por su propia naturaleza, apetecer lo inmaterial y abstracto, sólo tiende hacia lo material, singular y concreto. En cambio, lo intelectual-volitivo, con su acto propio el "querer racional", tiende hacia lo intelectualmente conocido por el Yo.

Temperamento y carácter —afectividad y voluntad— se dan en el mismo Yo; pueden marchar de acuerdo pero pueden también tener tendencias contrapuestas. Lo lógico es que el querer racional gobierne al apetito sensitivo y que la conducta humana sea racional, sea un verdadero acto de hombre; pero sucede en veces, y por desgracia con harta frecuencia, que es el apetito sensitivo quien tiene el verdadero mando sobre la razón y la voluntad, y el proceder humano es temperamental, instintivo, animal.

Hay, pues, una dualidad en las tendencias humanas y es muy frecuente que entre estas dos tendencias haya contradicción y pugna ya que la una va hacia los objetos materiales y la otra apetecen lo inmaterial; pero si es natural que



estas dos tendencias se hallen frente a frente en la personalidad del hombre, es necesario vigilar y poner los medios para el triunfo de la racionalidad sobre el instinto.

Pero dejo esto para tratarlo cuando me ocupe de la parte psíquica de la personalidad humana.

Queda, por consiguiente, sentado que en el carácter hay un elemento intrínseco y constitutivo, *la voluntad*.

Pero ya lo he puesto también de manifiesto, para que el acto interno de voluntad se produzca es necesario que intervenga un prerequisite obligatorio y es, la proposición por parte del entendimiento de los objetos sobre los cuales ha de elegir, la voluntad, objetos que han de ser propuestos bajo el aspecto de "bienes" y que como tales actuarán de "motivos" que impulsarán a la voluntad a realizar el acto del querer.

Es por esto que he afirmado que el carácter es intelectivo-volitivo; pero quede perfectamente sentado que el carácter radica esencialmente en la voluntad y que la inteligencia sólo obra de prerequisite necesario, como obra en la afectividad la sensación o percepción de los sentidos. Ambas presentan los objetos; la afectividad y la voluntad originan las tendencias y encausan la actividad del Yo.

Para sintetizar los conceptos vertidos en este párrafo séame permitido citar las palabras de Feillaube en su libro "Caractère et Personalité" publicado en lengua francesa y que para consignarlas aquí las vierto al español:

"Se puede afirmar con certeza que el carácter está constituido por una manera propia de *querer*, como el temperamento lo está por una manera propia de *sentir*. Nuestras reacciones individuales están más inmediatamente ligadas a la afectividad y a la voluntad que a la inteligencia. Esta última no hace otra cosa que mostrar los objetos, y lo que hay de "objetivo" en la idea es inactivo de sí. No nos inclinamos al objeto sino en la medida en que él nos interesa; es decir, que representa un "bien" para nosotros; sólo bajo esta condición es deseable y susceptible de poner en acción al apetito sensitivo o al racional que controlan directamente las funciones orgánicas y las descargas neuro-musculares".

"El carácter propiamente dicho representa la suma de los hábitos morales de la voluntad, hábitos adquiridos por ella".

A los caracteres se los ha clasificado en fuertes, obstinados y débiles.

Los primeros habiendo fundado sus decisiones sobre razones sanas persisten en sus propósitos.

Los segundos las arrancan de impulsos o instintos na-

turales o habiendo tomado una resolución no quieren cambiarla bajo ningún pretexto y permanecen aferrados a ella.

Los débiles y dudadores abandonan sus decisiones tan fácilmente como las tomaron o a la menor duda vuelven a comenzar su trabajo de deliberación.

---

### *Individualidad.*

No entraré en largas disquisiciones sobre aquello que constituye la individualidad, porque la significación de este término es harto conocida. Solamente precisaré el concepto para así poner un eslabón más en este rápido conocimiento de las partes que forman el todo psicológico y moral que constituye la unidad hombre.

La individualidad tiene su asiento en la materia. Es el conjunto de partes que forman una unidad específica, singular y diferente de todas las demás, ubicando al sujeto en un lugar determinado del tiempo y el espacio.

En el hombre la individualidad radica, pues, en su organismo biológico, en el conjunto de órganos formados por los sistemas óseo, muscular, sanguíneo, nervioso, etc., que constituyen su cuerpo con las peculiares características que lo hacen único, distinto y diferente de todos los demás miembros de la especie humana.

---

### *Personalidad.*

Todos estamos acordes en no otorgar personalidad a las individualidades minerales, vegetales o animales y reservamos este término para aplicarlo al hombre poseedor de una "naturaleza racional" capaz de gobernarse a sí misma desde su fuero interno.

La personalidad es ese principio activo de unidad que hace al hombre dueño de su persona y de sus actos.

Si fuera el hombre una simple asociación de elementos orgánicos y psíquicos no tendría la aptitud de obrar por sí mismo en el verdadero sentido de la palabra; elemento pasivo estaría limitado a obrar compelido por causas exógenas. Desprovisto de unidad real y viviente no poseería actividad espontánea y libre y sería incapaz de trabajar en su propia estructura moral y psíquica educando sus facultades, adquiriendo hábitos conscientemente escogidos por él mismo y ele-

vando, aún cuando fuera en mínima escala, su nivel de energía mental y moral.

La personalidad del hombre no es una síntesis pasiva, es la condición primera, el principio de toda síntesis activa y es susceptible de propio progreso.

Pero para este término personalidad es necesario diferenciar dos acepciones.

La primera: principio fundamental, originario de unidad viviente y de actividad verdadera, capaz de tender hacia un perfeccionamiento que de al hombre un ser más apto y desenvuelto, con mayor unidad y libertad. Es decir una personalidad inicial, una "personalidad causa".

La segunda: ser adquirido, resultante de la actividad de la primera, y que alcanza diferentes planos de desarrollo, de calidad e intensidad variables, en el decurso de la vida del hombre.

La primera se denomina "personalidad metafísica". La segunda, "personalidad moral".

A constituir la personalidad moral van encaminadas la higiene mental, la psicoterapia, la educación y la cultura moral, basadas en el reconocimiento de la primera.

En este párrafo voy a enfocar a la personalidad como principio de unidad que hace al hombre apto para alcanzar mayores perfeccionamientos.



Así considerado, las experiencias psicológicas descubren en ella materia y forma.

Su materia está constituida por los estados presentes, pasados y futuros del Yo, gracias a los cuales se tiene conciencia de lo que se es, de aquello que se ha sido y de lo que se quiere ser.

Mirado en el "presente" el Yo se divide en "yo corporal", "yo social" y "yo psicológico".

El yo corporal está constituido por los estados afectivos y las percepciones que nos dan conciencia de existir en un cuerpo, en una individualidad que nos es propia. Este yo corporal se extiende a todas las cosas materiales que nos pertenecen: parientes, vestidos, fortuna, etc.

El yo social comprende el medio social en que actúa el yo por la acción que en él ejerce ese yo y el puesto que en él ocupa mediante su profesión y las actividades que desarrolla. Lo cual le proporciona la conciencia de que hay un medio social al cual se pertenece y que le pertenece.

El yo psicológico o espiritual reposa sobre la conciencia

de la vida psíquica interna que posee el Yo, vida psíquica que reviste diferentes grados de interioridad yendo desde la parte representativa con las percepciones, los conocimientos, y los conceptos; pasando luego a la parte afectiva con las emociones y los sentimientos; hasta llegar a lo más íntimo en el Yo, la conciencia de su "actividad" que le hace percibirse y contemplarse como causa y principio de modificaciones y cambios.

Considerado en el pasado la personalidad del yo se revela por la memoria, el recuerdo. Caracterizan a la personalidad los recuerdos salientes y nítidos y también la acumulación de recuerdos oscuros que no se recuerdan pero que pueden recordarse cuando sea necesario —el poder de evocación—, todo lo cual hace que el Yo tenga continuidad en el tiempo.

La patología nos muestra que, en veces, las enfermedades de la memoria acarrearán enfermedades de la personalidad: los recuerdos alucinatorios provocan transposiciones del yo; los recuerdos que entran al campo de la conciencia al azar, sin suficiente nexo con el presente, desorientan la personalidad.

Contemplado en el futuro, el Yo se halla proyectado en el tiempo por el deseo de llegar a ser, es el yo de lo que se ambiciona ser, que no se es pero que se anhela llegar a ser y que por tal adquiere pertenencia.

Los caracteres formales de la personalidad son: unidad, identidad, causalidad y substancialidad.

No entraré a hablar con detención de cada una de estas cualidades de la personalidad y sólo manifestaré que:

En tanto que los estados de conciencia existen y convergen hacia un centro, el Yo es "uno". Porque esos estados se suceden mientras el centro permanece, el Yo es "idéntico". En tanto que los estados de conciencia subsiguientes no parecen deducirse de los anteriores y llevan en sí algo de nuevo, se dice que el Yo es espontáneo, que se halla dotado de "causalidad" y, en ciertos casos, de libertad. Por último, porque los estados de conciencia forman un todo de partes solidarias fuertemente unidas entre ellas, se afirma que el Yo es "substancial"; y esta última cualidad explica y da su verdadera significación a todas las precedentes porque es la íntima y profunda razón del Yo uno, idéntico activo y causal.

Concluiré, por tanto, este somero estudio de la personalidad concatenando todo lo hasta aquí expuesto:

Sobre la individualidad —base material y específica que distingue a la especie humana de todas las demás especies animales, y a cada hombre de sus semejantes— y hundiéndolo

hondamente sus raíces en ella, se levantan el temperamento y el carácter influyéndose reciprocamente, aunque en grados y con alcances diferentes, y constituyen de esta manera y en estrecha colaboración la personalidad, que "no es ni la inteligencia que piensa, ni la voluntad que quiere, ni la sensibilidad que siente, ni los músculos que levantan la mano; es el yo que quiero, pienso, siento, levanto la mano y que me sirvo para ello de mis órganos y de mis facultades. Que es aquello por lo cual soy alguien, me pertenezco, soy; aquello que me hace el sujeto primero de mi existencia, de mis acciones y de mis pasiones". E. Peillaube "Caractère et Personnalité".

---

## CAPITULO SEGUNDO

## BASES ORGANICAS DEL TEMPERAMENTO

## CONSTITUCIONES ANATÓMICA Y MORFOLÓGICA.

## ESTRUCTURA DEL CRÁNEO Y FORMA DE LA CARA.

*Antecedentes.*

Dos tendencias han disputado en el campo de la ciencia tratando de dar la explicación de las causas responsables de las desviaciones patológicas de la conducta y la psiquis humanas, ambas han pecado por su irritante exclusivismo y por el han debido ser abandonadas por todos aquellos que buscaban llegar a la verdad en este terreno.

La antigua escuela constitucionalista queria explicar toda anomalía mental, toda desviación psíquica atribuyéndolas a exclusivos agentes causales orgánicos.

Frente a ella algunas escuelas psicogenéticas daban al factor psíquico el papel de único responsable de tales anomalías.

Pero el estudio de la realidad objetiva se ha encargado de poner a cada una de estas tendencias dentro de sus justos límites y de comprobar, mediante hechos de palmaria demostración, que no se puede ser exclusivista en el enfoque de la realidad orgánico-psíquica hombre.

Y hoy no se duda ya de que existen causas orgánicas, heredadas o adquiridas, que tienen un importante y, en veces, un decisivo y radical influjo en el temperamento y la conducta humanos; pero tampoco se discute que en esos mismos temperamento y conducta actúan factores psíquicos que tienen enorme y, en veces, exclusivo rol en la determinación de sus modalidades.

Por consiguiente, preciso es no desatender en el estudio del temperamento ninguno de estos dos componentes de la personalidad humana: organismo y psiquismo, y es por esto que en esta mi tesis me ocuparé de los dos, comenzando por los factores físicos biológicos y fisiológicos.

Al hablar del temperamento enumeré los factores que lo condicionan y cité la constitución somática actual que se hallaba formada por los aportes heredados —genotipos— y los adquiridos —paratipos—, dejando, así mismo, apuntada la influencia de las condiciones físicas del medio: altura, luz, calor, etc. En este capítulo y en los siguientes voy, pues, a estudiar estos diversos factores, conjuntamente, desde luego, y a tratar de dejar

claramente puestos de manifiesto la orientación verdadera y el verdadero plano en que deben ser tenidos para que puedan ser utilizados como bases firmes para la comprensión total de la personalidad humana.

\* \* \*

### *Constitución Anatómica.*

La Escuela Francesa que estudia los tipos humanos desde el punto de vista de la anatomía y de la morfología y que ha establecido correlaciones entre estas constituciones anatómica y morfológica y el temperamento y el carácter de los individuos, los clasifica separadamente:

Al estudiarlos en relación con la anatomía, parte de los cuatro grandes sistemas del organismo del hombre que se hallan en contacto con el medio ambiente exterior y que agrupados en torno del sistema cardíaco-renal lo protegen de la aspereza de los agentes externos; y, tomando en cuenta la preponderancia de tal o cual de estos sistemas en el organismo individual, que se manifiesta por el mayor desarrollo de los órganos que lo constituyen, distingue cuatro biotipos anatómicos perfectamente diferenciados en los que ve disposiciones psicológicas correlativas claramente definidas.

Los sistemas anatómicos a los que me he referido son: el bronco-pulmonar, el gastro-intestinal, el muscular y el cerebro-espinal; y los medios externos con que se hallan en contacto, en su orden: la atmósfera, por ello las reacciones respiratorias; los alimentos, de allí las reacciones digestivas; el medio físico, por ello las reacciones motrices, musculares, articulares, tendinosas, etc.; el medio físico-social, y de allí las reacciones cerebrales y psíquicas.

#### *Tipo Respiratorio:*

Mayor desarrollo del sistema bronco-pulmonar: predominancia del torax y ensanchamiento de la zona naso-malar, sensibilidad al aire en su cantidad y calidad. Preferencia por la vida en la montaña o a las orillas del mar. Tipo temperamental afectivo.

#### *Tipo Digestivo:*

Desenvolvimiento excepcional del sistema gastro-intestinal y de sus glándulas anexas: cabeza en forma de pirámide, bo-

na grande, mandíbula ancha, labios abultados, abdomen predominante. Sensación de euforia en el curso de una comida abundante y seleccionada. Tipo temperamental afectivo.

*Tipo Muscular:*

Predominancia del sistema muscular: longitud de los miembros, relieve de las masas musculares, cabeza de forma rectangular e igualdad de los tres planos de la cara. Necesidad de acción y de movimiento. Tipo temperamental de relación.

*Tipo Cerebral:*

Excepcional desarrollo del sistema cerebro-espinal con sus prolongaciones periféricas: cabeza en triángulo de base superior, es decir, que se asienta sobre el vértice, cráneo voluminoso, frente levantada, predominancia del plano superior del rostro, y, por lo general, cuerpo delgado y talla pequeña. Encuentra en la actividad de su espíritu una intensa satisfacción. Temperamento intelectual o de relación (1).

\* \* \*

*Constitución Morfológica.*

Para entrar a la exposición de los biotipos morfológicos humanos, es preciso anotar que si bien todas las escuelas que se han preocupado de este estudio coinciden en cuanto a la "estructura general", en la presentación de sólo dos tipos perfectamente diferenciados, se hallan, sin embargo, en profunda divergencia —sobre todo las escuelas francesa e italiana— cuando tratan de explicar la génesis, el principio de causalidad de estos ectipos en que se divide la raza humana.

Tras son las principales escuelas que tratan de este asunto: la francesa con Sigaud, Vicent, Mac-Auliffe y Thoris; la italiana con Viola y, su discípulo y reformador, Pende; y, la americana con Stockard y otros.

Reconocidos y fijados ya desde la antigüedad en forma empírica y estudiados luego científicamente por las escuelas

---

(1) Esta clasificación de los tipos anatómicos según la Escuela Francesa la he trasladado del libro "Caractère et Personnalité" de E. Peillaube.



que dejó enumeradas, los tipos morfológicos a que me he referido son conocidos con los nombres de "redondo" y "plano", por los franceses; "brevilíneo" y "longilíneo", por los italianos; y, "lateral" y "lineal", por los americanos.

De una manera general se puede afirmar que las personas altas son lineales y que las personas anchas son laterales; sin embargo, hay longilíneos pequeños y brevilineos finos y esbeltos. Los brevilineos pequeños son gruesos, los altos son corpulentos. Los brevilineos gozan de cierta fuerza muscular, los longilíneos son rápidos.

Para reconocer y distinguir a los longilíneos de los brevilineos —dice Peillaube— es preciso hacer que los individuos estudiados asienten simultáneamente sus manos y sus pies en el suelo, de tal manera que sus cuerpos guarden posición paralela, hasta cierto punto, con él: el brevilineo es "cercaño a la tierra", en tanto que el longilíneo es "lejano a la tierra".

La Escuela Francesa subdivide a los dos tipos antes citados en tres variedades dentro de cada clase:

redondo: uniforme, ondulado, chato.

longilíneo: uniforme, ondulado, cúbico.

#### *Escuela Italiana.*

Viola explica la diferenciación de los tipos humanos morfológicos partiendo de la ley "de deformación ortogenética o de antogonismo morfoponderal", por la cual: "la evolución ponderal o aumento progresivo de masa y la evolución morfológica o mutación de proporciones están en relación inversa entre sí durante el desarrollo ontogenético". Por consiguiente, la acentuación y el predominio de una de estas dos tendencias traería como consecuencia final en el desarrollo del individuo la presentación del correspondiente tipo de desviación de aquel que se consideraría como el tipo medio, armónico y normal.

Pende, según el mismo lo afirma, estando en armonía con Viola, al estudiar la biotipología humana adopta un nuevo principio de interpretación genética:

Crítica la teoría francesa que he expuesto al hablar de los tipos anatómicos, culpándola de dar preferencia a las causas exógenas en la determinación del tipo humano, causas exógenas que comprenden desde la vida intrauterina hasta el ambiente; y, declara que para él el biotipo "es esencialmente de origen endógeno hereditario y humoral" aunque sin dejar de lado las influencias exógenas.

Parte de la "Ley de Irritabilidad" expuesta por Stefani

y Hering, según la cual: en todo fenómeno de la vida hay una función de desequilibrio entre los procesos anabólicos y los catabólicos de recambio; es decir, entre la asimilación y la desasimilación de energías. Y sostiene que el tipo vital está determinado por las proporciones del anabolismo o asimilación con las del catabolismo o desasimilación.

Hay, dice, en la naturaleza un tipo eudómico que por su rareza extremada es, más bien, una abstracción o creación teórica, y un tipo de orientación anabólica y otro de orientación catabólica; tipos que se suceden en todo el período evolutivo-involutivo de la vida humana.

Para él, la figura del hombre parte de la forma primitiva redonda de la célula óvulo que posee la máxima capacidad anabólica y, también el máximo poder de crecimiento, y después va siempre asumiendo, durante el desarrollo, la forma longilínea, mientras conjuntamente decrece de un modo progresivo la potencia anabólica y la capacidad de crecimiento y de diferenciación.

En la primera y segunda infancia hay un superavit de almacenamiento de energías en relación con los consumos, y el crecimiento su efectúa; luego, en el período prepubebral hay una declinación en los procesos anabólicos hasta llegar a una especie de equilibrio, de estabilización, entre la asimilación y la desasimilación después de la pubertad. Pero este equilibrio es puro duradero y se inicia un nuevo período en que domina el anabolismo, en el cual la individualidad se completa y define en todos los centros adquiriendo la madurez; luego predominan, ya definitivamente, los procesos catabólicos, disminuye lenta y progresivamente la potencialidad vegetativa del organismo, y llega la senilidad y, por fin, la muerte.

Pero, sigue diciendo Pende, en esta trayectoria ontogénica, toda una categoría de individuos conserva, por un impulso evolutivo demasiado débil, una forma general que se aproxima más o menos a la redonda genérica. Otra categoría va, frecuentemente, más allá y su forma corporal se alarga y estrecha excesivamente. Esto depende de que el balance vital en el primer biotipo tiende siempre a la acumulación de materias nutritivas y al ahorro de energías, lo que lleva a la hinchazón y expansión de la forma, en tanto que en el segundo tiende al rápido consumo de todo el material acumulado, al empleo exagerado de energía y a la multiplicación de los contactos con el ambiente externo; lo cual lleva a la violencia de las formas y al desarrollo longilíneo.

Y concatenando su estudio de los biotipos humanos y

relacionándolo con la endocrinología, Pende afirma que "la condición más importante, no la exclusiva" de la génesis de ellos radica en la preponderancia en la regulación del balance vital de un grupo de hormonas que estimulan el anabolismo: las del timo, de las suprarrenales, del páncreas y de las paratiroides; o por el contrario, las del tiroides y de la hipófisis, que activan el catabolismo. Recuerda que los productos de secreción del cuerpo tiroideo y de la hipófisis estimulan el desarrollo en longitud del cuerpo y la rapidez de las reacciones funcionales; y llega, así, a una clasificación por cuatro aspectos de los biotipos humanos:

19—*Brevilíneo*: anabólico, bradiprágico —reacciones funcionales lentas—, estable, con frecuencia hipertónico y de predominio hipotiroideo.

20—*Longilíneo*: catabólico, taquiprágico —reacciones funcionales aceleradas—, inestable, con frecuencia asténico, de predominio hipertiroideo o hipertiroideo-hiperpituitario.

Y distingue, luego, subtipos:

desde el punto de vista morfológico, tomando en cuenta el desarrollo general del cuerpo, el relativamente predominante del tronco (sistema de la vida vegetativa) o de las articulaciones y de la cabeza (sistema de la vida de relación) y el grado de desenvolvimiento de los cuatro grandes aparatos orgánicos: circulatorio, sangre y órganos hemolinfopoyéticos, esquelético-muscular y aparato sexual:

*Tipo apoplética*: brevilíneo, excesivo desarrollo del corazón y del sistema arterial así como de la sangre.

*Tipo linfático venoso*: brevilíneo, con escaso desarrollo de la sangre y excesivo desenvolvimiento del corazón, del círculo linfático-venoso, de los tejidos linfógenos.

*Tipo de hábito brevilíneo-atlético*: brevilíneo de exagerado desarrollo de la musculatura y del esqueleto.

*Tipo hipersexual*: brevilíneo, de baja estatura y de exagerado desarrollo sexual.

#### *Longilíneos:*

*Variación morfológica hiperevolutiva*: con desarrollo normal, o con excesivo desarrollo de la sangre, del corazón arterial, de los músculos, de los caracteres sexuales.

*Variación hipersónica-acromegalóide*: desarrollo exagerado de la estatura y, sobre todo, de las partes terminales del cuerpo: manos, cara, pies.

*Variación hipoplástica timolinfática*: deficiente desarrollo del corazón, de las arterias y de la musculatura esquelética y des-

envolvimiento exagerado del tejido linfático y, con frecuencia del timo.

*Tipo eunucoide longilíneo:* preponderancia de las proporciones eunucoides del esqueleto y deficiencia del desarrollo sexual.

Bajo el aspecto endocrino:

distingue variedades del tipo fundamental hipotiroides y variedades del tipo fundamental hipertiroidea:

Hipotiroides hipopituitaria, hipotiroides-hipersuprarrenal; hipotiroides-hipergenital.

Hipertiroidea hiperpituitaria; hipertiroidea hiposuprarrenal; hipertiroidea hipogénital; hipertiroidea-hipoparatiroides.

Relacionando, luego, todo lo expuesto con las funciones, estudiadas y que modernamente han sido asignadas a los sistemas "simpático" y "parasimpático", Pende hace intervenir a estos sistemas en la constitución de los tipos morfológicos, afirmando que:

El simpático favorece el catabolismo y la satisfacción del instinto de lucha; y

El parasimpático favorece el anabolismo y la satisfacción del instinto de nutrición.

Y de esta manera llega a afirmar que el tipo longilíneo catabólico, taquiprágico, es de predominancia simpático-tónica; y que el tipo brevilineo, anabólico, bradiprágico, tiene una predominancia parasimpático-tónica.

## ESTRUCTURA DEL CRANEO Y FORMA DE LA CARA.

La Escuela Francesa, de que ya antes hablé, sostiene que al estudiar los biotipos morfológicos humanos es preciso tener en cuenta en forma separada la estructura general del cuerpo y la particular del cráneo y de la cara.

Eugenio Lodos es el creador de una clasificación ordenada de todos los tipos fisonómicos reduciéndolos, o más bien dicho, agrupándolos en ocho tipos simples cada uno de los cuales posee su carácter diferencial.

Para presentar su clasificación en esta tesis la tomo, vertiéndola al español, del Libro "Caractère et Personalité" de E. Peillaube.

### *Hombr Primitivo*

Predominancia del armazón óseo y subpredominancia del músculo duro, claramente definida desde la infancia del individuo. Tipo cuadrado, corto, gruesamente tallado, de frente

perpendicular y aplastada. Nada de refinado ni de delicado.

Es el piso inferior, el dintel de la humanidad. Predominancia de los instintos rudimentarios y, sobre todo, del instinto de conservación por medio del trabajo cotidiano. Es este el hombre de labor agrícola.

Sensibilidad e imaginación poco desenvueltas; inteligencia y afectividad concentradas sobre un círculo muy restringido de objetos, espíritu positivo, carácter encerrado en sí mismo, más bien triste, paciente, duro para el trabajo.

Voluntad formada, en sus tres cuartas partes, por hábitos, instintos y testarudez.

#### *El Imaginativo de imaginación pasiva y soñadora.*

Formas redondeadas hasta la exclusión de las líneas rectas. Frente así mismo redondeada y huidora. Piel delicada, pero no sensible.

Esta estructura está en relación con el temperamento linfático. Color blanco.

Para este tipo la vida es un sueño que se desarrolla casi por entero en la intimidad del yo imaginativo. Los objetos exteriores le sirven tan sólo de ocasión, le proveen solamente de material. Llega excepcionalmente a la acción.

Impresionabilidad extrema, alimentada por la ensoñación, pasiones dulces y puras. Inteligencia espontánea, hecha de intución pasiva sin reflexión ni raciocinio.

Voluntad débil, tímida, pero independiente de las influencias de otro, gracias a la imaginación que dominándola la emancipa.

Actividad débil, combatividad nula. Predisposición a la alucinación y el sonambulismo.

#### *El afectivo.*

Tipo redondeado y gracioso, encuadrado por una espléndida cabellera.

Piel delicada hasta el extremo lo mismo que su sensibilidad táctil.

Músculos flojos, labor imposible.

Temperamento sanguíneo débil.

Su misión es la de cautivar y ser cautivado, encarnar la belleza, el amor y el gozo.

Predominancia de la sensibilidad táctil y afectiva. Imaginación brillante y activa, amor a las formas estéticas. Afectividad desbordante que todo lo invade, más viva que profun-

da. Gracia en los movimientos. Inteligencia artística, sobre todo brillante. Voluntad débil fácilmente gobernada por el corazón.

### *El Activo y Combativo.*

Musculatura fuerte; el hueso no existe más que para el músculo excitado sin cesar por la actividad de la circulación, de la respiración y, sobre todo, de los centros nerviosos motores.

Tipo redondo y enérgico; frente curvilínea fuertemente echada hacia atrás; regiones temporales desarrolladas. La frente de los calvos.

Temperamento bilioso.

Predominancia del apetito irracional de Aristóteles y de la motricidad.

Poca sensibilidad física y aún menor sensibilidad moral. Placer en la contemplación de escenas de carnívoros. Atenuación de la reflexión en provecho de la acción. Perpetua necesidad de movimiento y casi siempre de aventuras. Predominancia de la cólera y de todas las pasiones violentas como también del valor y la abnegación llevadas hasta el heroísmo.

Voluntad impulsiva desarrollada, inhibición débil.

### *El Intuitivo.*

Tipo oval, delicado, formas casi siempre angulosas y agudas.

Temperamento nervioso.

El intelectual de intuición vive de sus nervios y por sus nervios que dominan sus cualidades y defectos, que le privan casi de unidad y le vuelven inestable.

Sensibilidad viva, hecha de impresionabilidad nerviosa más que de afectividad verdadera, fantástica y variable, siempre ávida de novedades.

Imaginación "activa", voluntariamente creadora en oposición a aquella del imaginativo simple. Delicadeza y agilidad de movimientos. Su inteligencia tiene por nombre "curiosidad", se halla dominada por el inquieto deseo de ver, de aprender, de inventar cosas nuevas, de abarcar muchos negocios o ideas; todo lo desflora y lo asimila, pero ignora el trabajo paciente.

Voluntad y actividad prontas, ardientes, inflamables, entusiastas, pero inestables, se fatigan pronto, se niegan a todo esfuerzo prolongado, casi enteramente refractario al imperio del hábito.

*El intelectual reflexivo y razonador, el teórico, el sistemático, el de gran voluntad.*

Tipo cuadrado, anguloso, hecho de líneas rectas y rígidas hasta la exclusión de las curvas. Frente perpendicular, ojos hundidos.

Temperamento melancólico y áspero.

Casi tan diferente del hombre de intuición como el hombre de acción lo es del soñador imaginativo.

Poca sensibilidad interna y externa. Atención concentrada hacia su interior. Imaginación fría y constructiva. Inclinationes serias y positivas. Inteligencia calculadora y deductiva, constructora, casi siempre oscura, ávida de certeza e inclinada a la duda; pensamientos fuertes y bien concatenados, proyectos largamente madurados. Conciencia moral muy desenvuelta, rígida y severa, muy a menudo misantrópica.

Voluntad muy fuerte, tenaz, inflexible; resoluciones que se fortifican con el tiempo y "por el hábito". Voluntad de inhibición, voluntad de hábito y voluntad de razón, todas tres acentuadas.

*El Hombre de sentido práctico, social, completo y ponderado.*

Tipo cuadrado de contornos planos y ángulos suavizados. Frente perpendicular, desenvuelta por igual en ancho y en alto. Rostro encuadrado por cabellera y barba compactas.

Temperamento sanguíneo.

Jefe de familia y conductor de pueblos, candidato perpetuo a todas las presidencias.

Facultades dominantes: la razón práctica, el juicio, la autoridad, la sociabilidad. Desenvolvimiento equilibrado de muchas facultades.

Predominio de la prudencia, buen consejo, autoridad; voluntad inteligente, firme y moderada. Justificada ambición de llegar a los honores y a los cargos públicos.

*El deslumbrante.*

Tipo oval, intermedio entre el cuadrado y el oval propiamente dicho, rasgos de nobleza y grandeza nativos. Tipo que tiene algo de olímpico. Temperamento sintético.

En grado superior: tipo sintético, más elevado y completo, gran arrastrador de multitudes, fascinador. Síntesis deslumbrante de facultades humanas llevadas a su grado más al-

to; en veces, también, síntesis fracasada y de allí "el genio desconocido", caracterizado ante todo por un orgullo tan excesivo como injustificado.

Vista penetrante, memoria prodigiosa, inteligencia universal, grandeza de alma, voluntad que nada arredra, concepciones grandiosas; pero también orgullo desmesurado y ambiciones más que humanas. El deslumbrante se encuentra doblemente aislado: por su superioridad y por la demasiada alta idea que él tiene de sí mismo. Elevado a la cima del poder y de los honores, por su genio, es precipitado a tierra por su orgullo: Napoleón, Alejandro.



He aquí los ocho tipos simples descritos por Eugenio Ledos y que para él no son rígidos ni de rasgos inflexibles, sino "generos" con especies diversas, puntos de mira alrededor de los cuales oscilan innumerables variedades y también escalas graduales de múltiples escalones.

*Correlaciones entre la estructura corporal y los temperamentos.*

En los párrafos anteriores he dejado ya apuntadas ciertas relaciones que las diferentes escuelas biotipológicas han creído descubrir entre las constituciones anatómicas y morfológicas de la individualidad humana y los componentes psíquicos de la personalidad. Ahora quiero estudiar estas correlaciones más a fondo y analizar la verdad del nexo que existe entre ellas.

Pero no he de entrar a explicar las teorías que se han formulado a este respecto sin antes afirmar que el estudio de las correlaciones entre la estructura corporal y las relaciones psicológicas humanas no es, como puede creerse, algo de reciente intrusión en el terreno de las ciencias biopsicológicas. Ya desde antaño venía realizándose y para comprobarlo no he de privarme de reproducir aquí la curiosa y acertadísima observación que trae J. A. de Laburu en su tratado de "Psicología Médica" al afirmar cosa idéntica a la que estoy exponiendo.

Dice así: "ya Cervantes se sirvió de ella para plasmar las psicologías de Don Quijote y Sancho Panza en dos tipos bien opuestos corporalmente, a los que se les puede aplicar exactamente la terminología usada por las diversas escuelas biotipológicas".



"Don Quijote es el tipo asténico-atlético de Kretschmer o el tipo microsoplánico de Viola o el longilíneo de Pende".

"Sancho Panza, es el tipo pinnico de Kretschmer o macrosooplánico de Viola o brevilíneo de Pende".

Pero es preciso reconocerlo, es Kretschmer, psiquiatra alemán, el sistematizador del estudio de las correlaciones entre la biotipología y la psicología individuales.

La configuración corporal externa es, para él, el resultado en la forma de todo el fisiologismo del ser. Esa estructura somática es reveladora de la constitución del individuo; constitución que es "la suma de todas las propiedades de un individuo, arraigadas genotípicamente a un fondo hereditario". Y entre esta constitución somática y el psiquismo hay una correlación bien marcada; de tal manera que la figura corporal que es el espejo en que se refleja el terreno constitucional muestra claramente en que dirección se producirán las relaciones psíquicas de cada tipo corporal.

Mediante observaciones estadísticas llevadas a cabo sobre cuatrocientos sujetos anormales creyó poder afirmar que deben distinguirse dos grandes categorías de temperamentos en relación con las estructuras corporales: temperamentos "Ciclotímicos" —del griego: círculo y sentimiento, deseo— y temperamentos "esquizotímicos" —del griego: separar, disociar—.

En los primeros el alma oscila; en los segundos el alma se disocia de la realidad; en ambos hay una tendencia a vivir ensimismados y aislados de la realidad exterior.

Para él, los primeros, es decir, los individuos de temperamento ciclotímico tienen una estructura corporal "pycnica" —del griego: grueso, espeso—. En la proporción de un 90% más o menos, son gruesos y gordos, tienen más grasa que músculos, su rostro afecta la forma de un pentágono.

Los individuos de temperamento esquizotímico tienen una estructura "leptosoma" — del griego: delgado y cuerpo—. En la proporción de un 70% son flacos y estrechos, altos y enjutos, de poca barba y bigote; pero de abundantes cabellos.

Los ciclotímicos tienen tendencias hacia las variaciones psicológicas periódicas, tendencia que puede irse transformando en patológica y, de allí los "cicloides" y los "ciclofrénicos".

Si se atiende a la afectividad, se distinguen estos individuos por cierto calor de sentimientos, cierta bondad de corazón y cierta bonhomía.

Analizados desde el punto de vista de la "psicomotilidad" se descubre en ellos como caracteres comunes: la morvidez, la dulzura, la naturalidad que se demuestra en los movimientos

de su cuerpo y en los rasgos de su escritura.

En lo que mira a la aptitud social, Kretschmer los encuentra, orientados hacia el exterior con una comprensión realista y sociable de la vida y una inclinación al buen humor. Se adaptan al medio ambiente con inclinación generalmente maternal.

El plan de su oscilación afectiva varía entre sereno y triste. La proporción de estos dos componentes ha recibido el nombre de "proporción diatésica o de humor".

Esta proporción diatésica con su inclinación mayor o menor hacia la serenidad o la tristeza, hace que los temperamentos sean divididos por el psiquiatra alemán, de entre los ciclotímicos, en tres categorías principales.

*Temperamentos Hipomaniacos:* animación serena, alto concepto de sí, cólera rápida, impulso fácil, multiplicidad de ocupaciones, riqueza de ideas.

*Temperamentos sintónicos:* posiciones intermedias, calma, razón, energía práctica, complacencia, humor agradable.

*Temperamentos de sangre pesada:* natural silencioso y dulce, inclinación a la depresión.

Los temperamentos esquizotímicos oscilan entre la sensibilidad y la serenidad. Los individuos comprendidos en este temperamento viven en sí y para sí, tienden hacia el "autismo" —del griego: uno mismo—.

Los términos "esquizoide" y "esquizofrénico" han sido usados por Kretschmer para designar las etapas del autismo normal al autismo patológico.

Desde el punto de vista afectivo se caracterizan por una combinación, de términos variables, de sensibilidad interior y frialdad exterior; no tienen humor y permanecen simplemente serios.

Tomando así mismo en cuenta la preponderancia de la sensibilidad o de la frialdad afectivas, Kretschmer nos trae tipos o subdivisiones principales de entre los esquizotímicos:

*Temperamentos hipersensitivos:* tiernos, ensimismados, idealistas, de excitabilidad nerviosa.

*Temperamentos anestésicos:* fríos, originales, travillanos, indolentes, opáticos.

*Temperamentos intermedias:* enérgicos, fríos, sistemáticos, aristócratas, tranquilos.

Estudiados desde el punto de vista psicomotor, se comprueba que el aparato gráfico registra tres curvas de presión: curvas aplastadas con mínimas de presión gráfica; curvas estereotipadas con repeticiones regulares de las mismas

especies de variaciones de presión: tendencia a los movimientos inconstantes, precipitados, agitados, en veces indecisos e inexpertos, o bien contenidos, de una tirantez aristocrática, o, por último, pesados y paralizados.

Contemplados desde el punto de vista de la sociabilidad se observa en ellos la tendencia al autismo, a replegarse, sobre sí mismo, a evitar todo contacto estrecho con sus semejantes. Son una mezcla, en proporciones diversas, de sensibilidad nerviosa, de exagerada susceptibilidad y de fría indiferencia.

Ambas categorías de temperamentos, mantienen, además, íntimo contacto con el sistema nervioso vegetativo. Los psicóticos tienen un torrente vascular sensiblemente distinto de aquel de los leptosomas. Los primeros presentan un fresco rubor en el rostro, manos gordas, anchas, cortas, de calor uniforme y color normal. Los segundos tienen el rostro pálido, manos azuladas, húmedas y frías.

Por consiguiente, según Kretschmer hay seis temperamentos principales ligados estrechamente a la estructura general del cuerpo y son:

*Ciclotímicos:*

- 1º—Hipomaníaco (móvil, alegre)
- 2º—Sintónico (realista, práctico, humorista sin malicia)
- 3º—Pesado.

*Esquizotímicos:*

- 4º—Hiperestésico (nervioso, irritable, idealista, delicado, de vida interior)
- 5º—Intermedio (frío, enérgico, sistemático, lógico, calmado, aristócrata)
- 6º—Anestésico (frío, solitario, osco, indolente, lento, perezoso, obtuso, inaccesible a las pasiones.)

Con estos temperamentos principales y sus amalgamas, dice Kretschmer, se puede clasificar a la mayoría de los hombres.

He aquí expuesta en síntesis la teoría de Kretschmer sobre las correlaciones orgánico-psíquicas de la personalidad humana, y digo teoría porque investigaciones posteriores han demostrado lo desusado de las bases que sirvieron al psiquiatra alemán para levantarla.

En efecto creo necesario reproducir a continuación las opiniones de varios experimentadores de la psicología humana, —opiniones que las transcribo textualmente tomándolas del li-

bro "Psicología Médica" de J. A. de Laburu.— que empleando la misma técnica usada por Kretschmer han investigado las correspondencias somático-psíquicas señaladas por él.

Fritz Mollenhoff en: Zur frage der Beziehungen zwischen Körperbau un Psychose. Archiv F. Psychiatrie und Nerven Krank 71 p. 98, 1927, 1924; concluye que "nada se encuentra que pueda hablar en favor de la pretendida correspondencia entre la figura corporal y el temperamento".

Krut Kollé en: "Der Körperbau der schizophrenen" Arch. F. Psychiatrie und Nerven Krank, 72 p. 40-88, 1924, después de negar que exista la afinidad entre determinada estructura corporal y la esquizofrenia, añade que la doctrina kretschmeriana "oculta con exactitud pseudo científico el problema".

J. Runke en: "Tratado de las enfermedades mentales" Seix, Barcelona 1927, p. 517, después de los estudios realizados en su clínica, escribe: "Las afirmaciones de Kretschmer parecen no confirmarse fuera de Suecia, hasta tal punto que las excepciones a sus "reglas", son casi reglas".

Rosefald en: "Psiquiatría Práctica" p. 143, 1928. Barcelona. "El número de maníacos depresivos en que se encuentra este hábito plénico oscila según los diversos autores, entre un 10 y un 60 por ciento", y continúa: "Los tipos somáticos atléticos y aténico serían los observados más frecuentemente en los esquizofrénicos; si bien el tanto por ciento de ellos oscila mucho en las estadísticas. Mas tampoco son raros los casos en los que faltan estos estigmas y en los que se encuentra un hábito plénico, por lo que para el diagnóstico de las enfermedades mentales agudas, no debemos conceder demasiada importancia al tipo somático del paciente".

Pinzhorn en Journ. de Psychol. Nos 9 y 10, 1928. Alcen, París, al estudiar las teorías de Kretschmer dice que las conclusiones que se han sacado de los trabajos de Kretschmer, han sido excesivas y que los hechos no dan base para ellas".

Pero sigo con la exposición de las correlaciones entre la figura corporal y la psiquis humana y ahora quiero presentar en síntesis, también, las afirmaciones de Nicolás Pendo.

Este autor en la obra titulada "Trabajos recientes sobre Endocrinología y Psicología Criminal", presenta dos biotipos psíquicos fundamentales que, a su modo de ver, "se destacan de entre la gran multitud de caracteres humanos cambiantes e indefinibles". Estos dos tipos psíquicos son: el "taquipsíquico" y el "bradipsíquico".

El primero está caracterizado, y de allí el nombre que

le ha sido dado por el Profesor Italiano, por "la velocidad de las reacciones neuropsíquicas, velocidad que se manifiesta tanto en la vida afectiva como en la volitiva y en la del pensamiento, y que puede combinarse con psicoestenia e incluso con psiohiperestenia; pero que más frecuentemente se asocia más bien a debilidad y a la tendencia a la depresión y al agotamiento".

El segundo: "tipo lento y estable, generalmente esténico y de humor calmado o elevado. En éste, el motor de la máquina mental, si es lícito expresarse así, no hace milagros de velocidad sino de resistencia".

Los sujetos pertenecientes al primer tipo psíquico son "hiperemotivos, inquietos, impacientes, psiohiperestésicos; asimilan con facilidad, sus poderes de control son deficientes; es notable su impulsividad y su rapidez en las decisiones; son fáciles para el mal humor, el pesimismo, para el comportamiento de ofensa y de defensa en relación con el ambiente que les rodea. En el orden intelectual prefieren las síntesis rápida a los análisis parientes; la creación mental por intuición a la lograda por la lógica del razonamiento; por éstas circunstancias, la actividad estética y el subconsciente dominan siempre en ellos sobre la actividad lógica y el consciente".

Los pertenecientes al segundo tipo son: "estables y esténicos, de escasa emotividad lindante con la apatía, de habitual equilibrio afectivo, de notable poder de autocontrol, con tendencias al optimismo y a la expansión, todo lo cual se debe a un estado de actividad permanente en el balance cerebral".

En cuanto a la correlación de estos tipos psíquicos fundamentales y los biotipos morfológicos creados por él, Pende afirma que el "taquipsíquico es de frecuente aparición en el hábito longilíneo, esencialmente hipertiroideo e hipertiroideo-hiperpituitario". En cambio, el bradipsíquico está en relación de frecuencia con el hábito hipervegetativo brevilineo". Lo cual es lógico dentro de la teoría creada por el autor que me ocupa.

De esta manera, según el mismo Pende lo afirma, se ha llegado a una especie de aproximación, más bien dicho, de verdadera semejanza entre sus dos tipos psíquicos y los creados por Kretschmer. En efecto, el tipo taquipsíquico y el de temperamento esquizoide o esquizotímico se acercan grandemente, y se puede decir cosa idéntica del tipo bradipsíquico y de el de temperamento cicloide o ciclootímico.

Pero veamos lo que el mismo Profesor consigna respecto de sus teorías en las páginas 112 y 113 de la obra antes citada:

"Pero se preguntará: ¿El biotipo anabólico y el biotipo

bradipsíquico, un lado, y el biotipo somático catabólico y el biotipo taquipsíquico, de otro, se asocian siempre; es decir, existe un paralelismo entre el comportamiento morfológico fisiológico y el psicológico, en el sentido expuesto por mí?

Responderé inmediatamente que el paralelismo se da con bastante frecuencia; pero no es, sin embargo, constante, y se comprende la razón de ello si se piensa que **EL DESARROLLO DEL ESPIRITU MUESTRA, HASTA AHORA, UNA AUTONOMIA SIN LIMITES**; que el cruce hereditario de los caracteres somáticos y de los psíquicos puede dar lugar a consecuencias incalculables y que, en fin, sobre el desarrollo psíquico obra poderosamente el ambiente extremo y sobre todo la educación, que frecuentemente no es más que una lucha contra las leyes hereditarias.

Pero nos interesa relativamente poco, desde el punto de vista práctico, que exista o no ese paralelismo entre el biotipo somático y el biotipo psíquico. Lo importante es que su ordenación, tan sencilla y tan fácil de ser reconocida, es también la que a mí me parece más fecunda en aplicaciones prácticas."

Como se ve, nada definitivo ha quedado dicho sobre la trascendental cuestión de los biotipos somático-psíquicos y hasta se puede afirmar que todo aquel que medite sobre estos tópicos encontrará en su experiencia social muchos taquipsíquicos o esquizoides brevilineos y, así mismo, innumerables bradipsíquicos o cicloides longilineos; a tal punto que puede afirmarse que indistintamente están combinados en la raza humana los biotipos anatómico-morfológicos y los biotipos psíquicos.

Además es preciso, también, consignar que a Kretschmer se le ha criticado que su clasificación se aproxima más a lo patológico que a lo normal porque "bien parece que ni el cicloimico ni el esquizorimico pueden existir como tales en el estado normal; y los términos "ciclo" y "esquizo" indican en sí mismos una anomalía. Siendo muy fácil el comprobar que existen bellos longilineos y brevilineos, en lo físico y en lo normal, en los que no se encuentra nada de desmesurado o desproporcionado, a pesar de poseer caracteres opuestos". E. Peillaube en el libro citado.

Es pues preciso concluir a este respecto como lo hace el psiquiatra Laburu en su Curso Oficializado por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires:

"La estructura corporal es un índice de la constitución somática.

Esta constitución somática es un factor del temperamen-

to, y el temperamento es *un componente* del carácter.

De ahí el absurdo *ya a priori*, de querer determinar el modo de ser psicológico de un yo por solo la figura corporal del mismo. La conducta humana está integrada por varios y múltiples factores. El carácter es un producto que se halla en función de múltiples factores de orden somático y psíquico.

Querer predecir las respuestas psíquicas de un Yo, por solo la figura corporal, es desconocer en lo absoluto el magno y complicadísimo problema que encierra la conducta psicológica de un Yo, en el que además de los factores psíquicos de orden afectivo-sensitivo, hay que tener en cuenta siempre los factores intelectivo-volitivos, que son los que priman o pueden primar en la conducta psicológica humana".

---

## CAPITULO TERCERO

## BASES ORGANICAS DEL TEMPERAMENTO:

## GLANDULAS DE SECRECION INTERNA.

*Antecedentes.*

Para iniciar este capítulo que se ocupará de la influencia de las glándulas de secreción interna en el temperamento, carácter y personalidad humana, he de poner como necesario antecedente la premisa de que el estudio de estas glándulas está recién en el albor de sus manifestaciones; que los eminentes científicos que han consagrado a él, el ardiente anhelo de llegar a la verdad dentro de este inexplorado campo de la pluralidad orgánica dentro de la unidad hombre, no han llegado todavía a conclusiones inamovibles que no admiten discusión y que pongan en evidencia el papel fisiológico conjunto e individualizado de cada uno de los elementos endocrinos y, menos aún, el rol específico y claramente definido de dichos elementos en la psiquis humana.

Por otra parte, al consultar los libros de los diferentes autores que han hecho estudios teóricos y experimentales sobre este aspecto de la biología y psicología humanas, se a notan profundas contradicciones sobre el preponderante papel de tal o cual de las glándulas endocrinas en la economía; contradicciones sobre el preponderante papel de tal o cual de las glándulas endocrinas en la economía; contradicciones que, a mi modo de ver, deben su causalidad al especializado enfoque y observación de una u otra de las glándulas con preferencia, aunque no en olvido, de las demás. Lo cual prueba, y en esto insisten todos los endocrinólogos, que el trabajo que en el organismo realiza la cadena glandular es armónico y conjunto, como es armónica y conjunta y no inarmónica y diferente —aunque en sectores especializada— la marcha o el funcionamiento de todas las partes que constituyen el todo solidario orgánico y psíquico: hombre.

En consecuencia, en esta materia no se puede aún sentar conclusiones de absoluta veracidad científica, desprovistas del calor personal que todo observador, en su honrada imparcialidad, ha puesto en la observación del campo sugestivo, quizás lleno de espejismos y sembrado de inexplorables y fascinantes laberintos en el que ha derrochado su energía inteligente.



Me limitaré, pues, a dejar expuestas las tendencias y francas afirmaciones aceptadas y formuladas por los cultivadores de la endocrinología, tratando de dilucidar sus puntos de contacto y de acuerdo.

### *Descripción.*

Las glándulas de secreción interna son pequeños órganos de consistencia blanda, distribuidos en el organismo y constituidos por grupos de células especiales características del sistema glandular.

Para la elaboración de sus productos químicos de secreción toman directamente de la sangre los elementos necesarios y cada glándula elabora sustancias en todo diferentes a las producidas por las demás, tanto por su composición química cuanto por la acción que realizan en los órganos del cuerpo.

Vierten sus secreciones no por medio de conductos especiales sino dejándolas que sean arrastradas por el torrente circulatorio que, entrando en ellas por las arterias e irrigándolas profusamente, sale por las venas llevándose al medio interno el producto glandular. He aquí la razón por la que se les ha dado el nombre con el que se las conoce y que las diferencia de todas aquellas glándulas que, por conductos especiales, eliminan hacia el exterior el producto de su trabajo elaborador.

Su forma es variada y, por lo general, se acomoda a la de los órganos vecinos adaptándose a la superficie externa de aquellos con los que se hallan en contacto.

Se hallan repartidas en todo el cuerpo con excepción de los miembros, y son únicas o pares, siendo su número constante, por lo general, en la especie humana.

Los productos fabricados por las glándulas endocrinas —de endo— interno, y crinos —secreción— reciben el nombre genérico de "hormonas". Llevados, como ya lo he dicho, por la sangre llegan a todos los órganos del cuerpo y producen, hasta en los más alejados, efectos específicos y constantes.

### *Numeración y ubicación de las glándulas endocrinas.*

Las siguientes son las glándulas endocrinas del organismo humano; es decir, aquellas que privativamente vierten el producto de su elaboración en el medio interno, ya que hay glándulas que, como el hígado por ejemplo, tienen una doble función secretora interna y externa y que, por ello, reciben el

nombre de glándulas mixtas.

Epifisis o pínacal, hipófisis u pituitaria, tiroides, paratiroides, timo, suprarrenales, páncreas, y glándulas genitales: ovarios, en la mujer, testículos, en el hombre.

En la cabeza están la epifisis y la ipófisis, situadas ambas entre los hemisferios cerebrales; la primera hacia arriba y atrás, la segunda hacia abajo y adelante.

En el cuello se encuentran: la tiroides, colocada delante de la faringe y de los primeros anillos de la tráquea, sobre el cartilago tiroides del cual deriva su nombre. Cubiertas por esta glándula y con igual ubicación, están las paratiroides. En la unión del cuello con el torax, detrás de la horquilla del esternón, se encuentra el timo.

En el tronco tenemos: el páncreas, situado detrás del estómago; y, las suprarrenales, colocadas a modo de casquetes sobre los riñones.

En el bajo vientre: la mujer posee los ovarios a ambos lados de la matriz; y exteriormente, el hombre tiene los testículos.

Glándulas únicas son: la epifisis, la hipófisis, la tiroides, el timo y el páncreas.

Glándulas pares: las paratiroides —dos a la izquierda y dos a la derecha—, las suprarrenales —una sobre cada riñón—, los ovarios y los testículos.

Anormalmente se comprueban variaciones en el número de las glándulas, llegando, en veces, a cinco, siete u ocho el de las paratiroides; y, a tres o por el contrario a uno el de los testículos.

#### *Acción de las hormonas.*

Permitido me será hablar aquí y en una forma general de los diversos sectores biológicos de acción de las hormonas como antecedente indispensable para la comprensión de su actuación en el campo psíquico.

Como no se trata de una tesis que deba ser presentada ante el Cuerpo Médico Universitario, y como, por otra parte, la finalidad que persigo no es la influencia biológica y fisiológica de las glándulas de secreción interna en razón de su particular importancia, que por cierto es capital, sino como motivo y causa de repercusiones en el temperamento, base de la personalidad humana que es la enfocada por las ciencias jurídicas; en este capítulo coexistirán dos tendencias antagónicas que, indudablemente, tendrán que producir a los ojos de los inteligentes y versados miembros del jurado una visión trun-

ca y quizás mal conformada.

Pido disculpas por ella alegando en mi favor el afán de no cansar la atención con la desproporcionada extensión de este trabajo y, al mismo tiempo, la necesidad de sentar por lo menos en forma breve, bases necesarias para la mejor comprensión de lo que trato de exponer. V, paso ya al desarrollo.

Ya anoté que los productos glandulares son vertidos directamente en la sangre y que disueltos en ella van a obrar sobre los más alejados órganos de la economía humana; hay, pues, en primer lugar una influencia general y conjunta de todas y cada una de las glándulas en todos y cada uno de los órganos y aparatos del cuerpo del hombre; y, además, cada secreción glandular tiene una función privativa, "sui generis", y que no puede ser sustituida por la de ninguna otra hormona al obrar sobre tal o cual órgano o aparato particular.

"Las hormonas, dice Pende, no son otra cosa que sustancias troforeguladoras del cuerpo que regularizan la intensidad y velocidad del metabolismo y la energía".

Las secreciones glandulares cumplen dos funciones diametralmente opuestas dentro de la economía humana: una función de aceleramiento, de intensificación de la energía; y, por consiguiente, de amplio desgaste de esfuerzo y pronto desfallecimiento; y, otra de freno, de control de la anterior, retardante y tónica, apaciguadora y fortificante, que mantiene la energía y la prolonga recomfortándola, proveyéndola de refuerzos para continuar la lucha. La primera descarga y consume la energía acumulada en el dinamo hombre; la segunda controla el flujo del torrente energético, lo distribuye con parsimoniosa dadivosidad, con exacto y bien medido conocimiento de la economía que no derrocha ni atesora, y, paciente y laboriosa, sigue incansable produciendo y almacenando combustible para la perenne combustión orgánica. Y he de manifestar que estas dos funciones estando encargadas a dos grupos de hormonas no lo están a dos grupos diferentes de glándulas que se hallen, por así decirlo, frente a frente en la armonía vital. En efecto, todas las glándulas realizan a la vez estas dos funciones, pues, según lo han llegado a comprobar Pende, Dresel, Dady, Shamow, Wedd, etc. etc., cada una de ellas tiene una inervación doble: una simpática y otra parasimpática y mientras en su porción periférica o cortical producen sustancias retardadoras, en su parte medular elaboran sustancias aceleradoras. Tal sucede, por ejemplo, con las glándulas suprarrenales en las que la médula fabrica la "adrenalina" que ejerce franca acción aceleradora sobre la mayor par-

te de las funciones: el corazón hace más frecuente su ritmo, aumentando su número de contracciones, el sistema nervioso se excita y los nervios reaccionan más velozmente, el sistema muscular se contrae con mayor rapidez permitiendo mayor facilidad y prontitud en los movimientos. En tanto que la corteza de las mismas glándulas elabora sustancias que retardan esas mismas funciones, cumpliendo una ley física que se formula así: "lo que se pierde en velocidad o camino se gana en fuerza o resistencia"; y, en efecto, robustece la fibra cardíaca, tonifica poderosamente el sistema nervioso y da vigor al sistema muscular, aumentando la potencia general del organismo.

Tres, según Pende, son las funciones primordiales de las hormonas en la individualidad humana: 1<sup>º</sup>—Efecto morforegulator; 2<sup>º</sup>—Efecto químico regulador; 3<sup>º</sup>—Efecto neuropsíquico.

Sobre las dos primeras no debo hablar en esta tesis y sólo de paso trataré de ellas cuando entre a estudiar una por una las glándulas endocrinas. En cuanto a la tercera séame permitido copiar textualmente las afirmaciones del profesor italiano citado en el párrafo anterior, porque, a mi modo de ver, resumen perfectamente el estado de la cuestión en el momento actual:

"Podemos actualmente sostener que la emotividad, por regla general, resulta principalmente favorecida por las hormonas del tiroides, interviniendo también en dicho proceso la adrenalina y las hormonas testiculares, mientras que queda atenuada por las hormonas de las glándulas paratiroides y por algunas hormonas hipofisarias y ováricas. Las glándulas suprarrenales, las genitales y la hipófisis aumentan a su vez el "tonus" psíquico y la energía necesaria para la realización de los procesos psíquicos, mientras que las hormonas del tiroides y la adrenalina hacen crecer la velocidad de esos procesos, acentuando el consumo de la energía nerviosa y mental, y conducen, por consiguiente, al agotamiento de esta energía y a la disminución del tonus psíquico.

Las hormonas del tiroides y la adrenalina aumentan así mismo la sensibilidad psíquica, produciendo su hiperfunción una hipersensibilidad mental, con hipotimia simultánea y atenia de la vida psíquica; es decir, con una tendencia a los dolores psíquicos (psicalgias) y con aparición paralela de intransigencia, temor, miedo y depresión."

"LOS FUNDAMENTOS DE LA RELACION DE LAS HORMONAS CON LA VIDA PSÍQUICA DESCANSAN PRINCIPALMENTE SOBRE OBSERVACIONES CLÍNICAS EN CASO DE HIPO Y DE HIPERFUN-

CION DE LAS DIVERSAS GLANDULAS: PERO HENOS DE HACER LA SALVEDAD DE QUE DICHS CASOS NECESITAN AUN LA CORRESPONDIENTE COMPROBACION. Y, no obstante, nos permite, sin embargo, comprender por de pronto el papel que aisladamente desempeñan las diversas hormonas en la determinación de los diversos biotipos psicicos de la especie humana, al menos en lo referente al temperamento y al carácter. Y no cabe duda alguna que tampoco la inteligencia, ni la existencia de nuestras ideas y pensamientos pueden abstraerse del efecto regulador de las hormonas, ya que la vida sentimental y mental están íntima e indisolublemente entrelazadas, puesto que a cada uno de nuestros pensamientos corresponde también el respectivo matiz sentimental"

"Haciendo ahora caso omiso de lo que acabamos de exponer sabemos, además, que hay algunas hormonas, y principalmente las del tiroides y en segundo lugar las de la hipófisis, de las glándulas sexuales y de las suprarrenales, que ejercen un influjo favorable sobre el desarrollo de la capacidad mental, desde la más elemental hasta la más perfecta. Las observaciones clínicas, y principalmente el estudio de los temperamentos endocrínicos, nos permiten establecer la hipótesis de que son principalmente el tiroides y las hormonas sexuales las que favorecen el desarrollo de las aptitudes estéticas, y la hipófisis y las glándulas suprarrenales las que influyen favorablemente sobre el desarrollo del pensamiento lógico, abstracto y concreto".

"SIN EMBARGO, TAMBIEN EN ESTAS CUESTIONES NOS HALLAMOS AUN EN UN TERRENO LLENO DE LAGUNAS Y DE IDEAS POCO PRECISAS. Y, POR TANTO, NO NOS ENCONTRAMOS EN CONDICIONES DE PODER DAR UNA EXPLICACION SEGURA DE LAS ESCASAS VERDADES QUE HASTA AHORA HAN PODIDO COMPROBARSE".

\* \* \*

### INFLUENCIAS DE LA EPIFISIS O PINEAL.

Esta pequeña glándula del tamaño de un garbanzo situada en la parte superior de las formaciones intercerebrales y mirando hacia atrás, hacia la nuca, realiza importantísimas funciones en el organismo humano mediante su producto hormonal.

En efecto, predominando hasta la edad de siete años en que su acción comienza a debilitarse hasta llegar a la disfun-

ción por atrofia, ejerce una acción de freno en el desarrollo sexual tanto en el hombre como en la mujer impidiendo la maduración de los órganos llamados a realizarla. Ella señala la edad de la pubertad dejando ya, con su cesantía, abiertas las puertas a la actividad sexual cabal y completa. Cuando en un infante una afección cualquiera ataca a esta glándula destruyéndola o paralizándola, la plenitud sexual se produce de inmediato y prematuramente y los órganos, adquiriendo el desarrollo de la adultez, entran a funcionar; pero esta maduración prematura es acentuadamente desarmónica, ya que en ella falta el efecto coordinado de aquellas glándulas que regularizan también la función sexual. Mas no solamente es una función fisiológica la que comienza a realizarse sino que, paralelamente, en el niño se produce un adelanto psíquico notable, despertándose la inteligencia con mayor vivacidad y dejándose notar una poderosa atracción sexual.

En cambio, cuando la acción de la epifisis se mantiene enérgica después de la edad que he anotado, la pubertad se retarda, presentándose anormal la maduración sexual y débiles las funciones genitales.

Estas son las principales funciones de la pineal aunque tiene otras de gran importancia ya que forma parte del sistema nervioso simpático juntamente con otras glándulas tales como: la parte anterior de la hipófisis, la tiroides, la médula de las suprarrenales y ciertas partes de los testículos y de los ovarios; y, como es conocido, actúa dentro de este sistema acelerando las funciones orgánicas.

## ACCION DE LA HIPOFISIS O PITUITARIA.

La glándula hipofisaria que apenas alcanza en el adulto el tamaño de una haba pequeña, está situada en la base del cerebro. Para verla sería necesario tomar la masa encefálica y volverla hacia arriba, se notaría entonces un apéndice de forma alargada, de color blanco grisáceo, unido al sistema nervioso por un pedúnculo de un centímetro de largo y situado en el centro de la masa del encéfalo: ésta es la glándula que nos ocupa y en su posición normal se asienta sobre la "silla turca".

Consta de tres lóbulos o porciones: anterior, medio y posterior y segrega varios productos hormonales, siendo los más conocidos y mejor estudiados en sus efectos: la pituitaria, el prolán A y el prolán B.

Según el Dr. Gregorio Marañón las acciones que por par-

te de los fisiólogos se acuerdan hoy a la pituitaria son: para el lóbulo posterior: antidiurética, vasoconstrictora y oxitócica. Para el lóbulo medio: dilatadora de las células melanóforas. Para el lóbulo anterior: excitante del crecimiento, reguladora de la sexualidad, galactógena, reguladora del metabolismo hidrocarbonado, excitadora del tiroides, de las paratiroides, del timo, de las suprarrenales, del páncreas, etc. He omitido otras funciones de menor importancia.

En general se puede afirmar que la hipófisis acelera el crecimiento del cuerpo aumentando la velocidad e intensidad del desarrollo, el aumento de peso y la formación en sentido longitudinal, en anchura y espesor el desenvolvimiento de las extremidades, de la cabeza y del sistema de la vida de relación, del tronco y del sistema de la vida vegetativa; pero sólo bajo la condición de que el tiroides trabaje armónicamente con ella. La hiperfunción de la pituitaria es causa del "gigantismo" y su hipofunción determina el "enanismo".

Mas no debo detenerme en las funciones fisiológicas que cumple esta glándula, y es por esto que sólo las dejo enumeradas para pasar a estudiar sus influencias en el temperamento mediante el estudio de los trastornos que su mal funcionamiento—exagerado o disminuido—produce en el hombre.

#### *Insuficiencia.*

Cuando en el período del crecimiento se estabiliza un deficiente funcionamiento pituitario se comprueba en los sujetos afectados por él, según lo afirman los endocrinólogos, uno como puerilismo psíquico, carácter caprichoso, deficiencias de inhibición, períodos de torpeza y de sobreexcitación psíquica alternantes; y, por último, tendencias a las perversiones morales. Muestran con gran frecuencia fenómenos epileptoides o verdaderos accesos de epilepsia motora o psíquica.

En forma amplia puede afirmarse que los sujetos afectados por deficiencias funcionales de la hipófisis son personas inseguras, meticulosas, dudadoras, sin energía en la personalidad, con voluntad deficiente, de fácil desaliento, faltas de tenacidad, de exagerada sensibilidad y sentimentalidad; de inteligencia viva y casi siempre conservada, pero, por lo general, orientada hacia actividades en donde es pequeña o nula la competencia.

#### *Hiperfunción.*

Los caracteres que anoto a continuación se hallarían en

sujetos con función enérgica pero no patológica de la hipófisis; y, es necesario tenerlo bien presente ya que diametralmente opuestos son los síntomas de hiperfunción patológica.

Inteligencia viva, carácter enérgico en grado sumo, constante, tenaz, voluntarioso y poco propenso al desaliento.

Cuando el funcionamiento exagerado deviene patológico, como sucede en la "acromegalia", por ejemplo, —producida por tumores que se asientan en la glándula— junto con los alarmantes síntomas orgánicos se presentan acentuadas variaciones en el carácter que se vuelve vacilante y obtuso; la inteligencia se reciente y disminuye, conservándose sólo en algunos, y llevando a otros, progresivamente, hacia una idiocia irreparable. Con frecuencia se puede comprobar en estos individuos una gran apatía, una tranquilidad, una casi indiferencia afectiva, euforia y optimismo.

### *Conclusiones.*

"Parece, afirma Pende, que el desarrollo de los poderes inhibitorios, al que está principalmente ligada la formación del sentido moral, la ponderación, el autodomínio, el gobierno de la razón sobre la pasión, en una palabra, la madurez intelectual y moral, es favorecido de un modo particular por las hormonas de la pituitaria en colaboración con las de las paratiroides."

## TIROIDES.

Situada en el cuello se apoya en la laringe y toma su nombre del cartilago tiroides sobre el cual descansa. Está formada por dos lóbulos aplastados, de tres a cinco centímetros de largo y dos o tres centímetros de ancho, unidos por un istmo de sustancia glandular que pasa por delante de los primeros anillos de la tráquea encima de la horquilla del esternón.

Su producto hormonal es la "tiroxina".

Fisiológicamente considerado el cuerpo tiroides es un estimulador de todas las funciones orgánicas: el corazón, los riñones, los músculos, el desarrollo del esqueleto y del aparato sexual, el funcionamiento del cerebro, la acumulación o el consumo de reservas, todo está regulado por él y acelerado o retardado por su enérgico o débil funcionamiento. Interviene también en el desarrollo general y preside la belleza y armonía de las líneas.

El sistema nervioso simpático está dominado y sensibili-



zado por las hormonas tiroideas que mantienen en cierto grado de irritabilidad el distrito cervical-torácico del gran simpático sobre todo; es decir, de aquél cuyos nervios aceleran el latir del corazón, empalidecen o ruborizan el rostro, crizan los cabellos, dilatan las pupilas, proyectan hacia delante de las órbitas los globos oculares, dan a la mirada la lucidez y el fuego que traducen los ardientes sentimientos del espíritu: odio, cólera, terror, placer; es decir, de aquel sector que tiene a su cargo la expresión de los estados emotivos. Por otra parte, estas mismas ramas del simpático son las que producen la contracción de los vasos sanguíneos que nutren la corteza del cerebro y que, por lo tanto, pueden determinar bruscas variaciones del torrente que la irriga, influyendo de este modo en su actividad funcional.

El profesor Pende afirma: "que se pueden reproducir todos los síntomas objécticos del miedo y el terror mediante una descarga de la secreción tiroidea en la sangre o suministrando al sujeto una dosis excesiva de preparados tiroideos". En la enfermedad de Basedow o "bocio exoftálmico" que consiste precisamente en el aumento patológico de la secreción tiroidea, se presentan todos estos síntomas y el paciente ofrece el aspecto de un individuo constantemente expuesto a violentas sacudidas emocionales: cólera, miedo. Y, como sigue diciendo Pende, es también interesante el hecho de que una emoción violenta de miedo sea capaz de determinar secundariamente una hipersecreción de la tiroides, transitoria o duradera, y ello se debe a que esta secreción es la llamada a producir, por el intenso estímulo de algunos tractos del sistema nervioso vegetativo, los síntomas del espanto y de la cólera.

Todos los médicos han comprobado que la enfermedad de Basedow puede sobrevenir después de una emoción violenta e intempestiva o de prolongadas y repetidas emociones. La guerra ha sido abundante en tales casos. Esto se explica por el hecho de que la glándula tiroides está gobernada en sus funciones excretoras por determinados nervios secretores, ramas del simpático cervical que tienen sus centros de origen en la base del encéfalo y en los centros corticales; de modo que una excitación psíquica descargando sobre estos centros y vías de inervación del tiroides producen una exageración de la secreción vertida por él en la sangre.

Y Pende concluye: "tenemos pues una primera serie de hechos bien demostrados cuya importancia es muy grande desde el punto de vista mecánico de la repercusión recíproca de lo físico sobre lo moral y de lo moral sobre lo físico".

- Pero aquí cabe una observación a las afirmaciones del profesor citado: al reproducir los "síntomas objetivos" de una emoción —terror, cólera, miedo— con una descarga de secreción tiroidea, se ha reproducido en el paciente ese estado psíquico emocional o es solamente su aspecto general exterior el que se "asemeja" a aquel que es producido por el terror, la cólera o el miedo? Porque si tan sólo se trata de la apariencia exterior no se puede en ningún momento hablar, para este caso, de la repercusión de lo físico sobre lo moral como recíproca de la influencia bien demostrada del estado moral sobre el físico....

Pero en el mecanismo de las emociones a más del cuerpo tiroideo actúan también otras glándulas colaborando con él y estas glándulas son: las suprarrenales, las genitales, etc., que toman parte importante en el mismo. Ya me ocuparé del papel de cada una de ellas cuando entre a estudiarlas detallada y particularmente; pero es preciso consignar aquí, para guardar la armonía en este breve estudio, que especialmente la tiroidea y las suprarrenales están estrechamente ligadas entre sí por tan importantes relaciones que la acción de la una refuerza la de las otras y ambas secretiones obran sensibilizando al sistema nervioso vegetativo o gran simpático; si bien es de anotar que las hormonas de cada una de estas glándulas guardan mayor afinidad y tienen especial enfoque hacia un determinado territorio de dicho sistema nervioso vegetativo. La adrenalina —producto hormonal de las suprarrenales— juega en este campo de las emociones rol principalísimo.

Se afirma que las hormonas del cuerpo tiroideo son las estimuladoras más enérgicas del desarrollo intelectual, y de manera especial, de las facultades intelectivas más elevadas, tales como los poderes críticos y la lógica. Se asigna a los sujetos de enérgica función tiroidea un agudo y precoz desarrollo del razonamiento, hipercriticismo, gran rapidez en los procesos intelectivos en virtud del cual las percepciones, las asociaciones mentales, las voliciones y los actos se realizan con gran velocidad.

### *Conclusiones.*

Para terminar este estudio de la tiroidea consignaré a continuación las influencias que el profesor Pende señala a dicha glándula en las diversas etapas de la vida del individuo, estudiándolas desde el punto de vista de la hiper o la hipofunción. Individuos en vía de crecimiento en quienes falta o está

reducida la actividad de esta glándula: conocimiento, sentimiento, voluntad afectados (sordo-mutismo, grave deficiencia de los centros sensoriales y motores del lenguaje); emotividad y afectividad rudimentarias (anestesia moral); avulia, inercia física y psíquica.

Alteraciones del tiroides durante la adolescencia: detención del desarrollo psíquico en el estado en que se inició la enfermedad. Si no es grave la insuficiencia y es parcial, algunas facultades están poco afectadas e incluso aparecen exageradas: memoria íntegra y, en veces, prodigiosa, pero mecánica y pueril; lógica, sentido crítico, reducidos a la nada; en veces, especial habilidad para el cálculo, la aritmética, las matemáticas, y, en otras, desarrollo especial del sentido musical.

Acción de las hormonas del tiroides en la psiquis de los adultos: aceleradora y activadora de los procesos de percepción y asociación de ideas, de las reacciones psíquicas y, sobre todo, de la emotividad.

Deficiencia tiroidea en la edad adulta: torpeza psíquica, lentitud en los procesos de percepción, ideación y volición; apatía y torpeza emotivas: sujetos de corazón innoble, árido, seco; calculadores, lógicos aunque sus procesos psíquicos se presentan con frecuencia deficientes y atróficos.

*Hipertiroidismo:* aversión en ocasiones al estudio de las matemáticas y mecánica; gran vivacidad y prontitud de inteligencia, rapidez en las percepciones, en las acciones y en el lenguaje; imaginación inflamada, impulsividad rápida y gran emotividad. Casi siempre el corazón y las pasiones predominan sobre el cerebro y la razón.

De manera especial se debe anotar una estrecha relación entre el grado de función del tiroides y la emotividad. Esta es la razón por la cual es mayor la emotividad de la mujer que la del hombre, ya que la glándula de la primera está en una especie de "eretismo funcional fisiológico". Al decir de Pende, "una mujer sin ovarios es más mujer que aquella que se halla privada del tiroides".

#### *Paratiroides.*

Ubicadas en la parte anterior del cuello e inmediatamente detrás de la tiroides, y, en veces, íntimamente ligadas a ésta o al timo, estas pequeñas glándulas son en número de cuatro: dos a la derecha y dos a la izquierda.

La extirpación de las paratiroides provoca en el paciente un estado de contracciones musculares generalizadas que se han denominado "tetania paratiroidea" y que es mortal.

Pende afirma que las hormonas de las paratiroides tienen un efecto paralizante sobre el parasimpático y el simpático. Su disfunción aumenta el tonus y la inestabilidad nerviosa de los músculos, produce ligeras parestesias, fluctuaciones sensitivas y sensoriales. Afirma, también, que la emotividad queda apaciguada por esta clase de hormonas.

Peritz afirma que el carácter psíquico de los individuos hipoparatiroides concuerda con el de los esquizoides catalogados por Kretschmer: se trata, según este autor, en lo físico de individuos de cuerpo largo y estrecho, de rostro pálido, de rasgos fisonómicos duros e impacibles, de manos frías y húmedas; y, en lo psíquico, de seres intranquilos, descontentos, hipersensibles, de gusto refinado y exigente, inadaptados e inadaptables a ninguna circunstancia de vida, sin paz, satisfacción ni tranquilidad.

Pero según lo confiesan los endocrinólogos, este cuadro del tipo hipoparatiroideo es bastante hipotético y difícil de comprobar.

En cuanto a la clasificación de los caracteres de hiperparatiroideo, los científicos manifiestan que aún no están en aptitud de precisarla por la absoluta deficiencia de las exploraciones en este campo.

### *Influencias del Timo.*

En la base del cuello y detrás de orquillas del esternón está ubicada esta glándula.

Aparece y se desarrolla desde los primeros meses de la vida del ser y va creciendo en tamaño hasta la edad aproximada de los catorce años en la cual va disminuyendo la importancia de sus funciones y la glándula se atrofia velozmente y acaba por desaparecer en los adultos.

Al estudiar a esta glándula a través de las obras de Pende, se puede resumir sus funciones de la siguiente manera:

La acción del timo se manifiesta en la época prepuberal. Su efecto hormonal encierra en sí el del tiroides y el de la hipófisis y da carácter a la acción de ambas glándulas con las cuales confluyen en el aumento de masa y en el desarrollo de las proporciones del cuerpo favoreciendo la actividad del cartilago epifisario, el crecimiento de la talla y, simultáneamente, la transformación del tejido osteoideo, recién constituido, en tejido óseo. Conjuntamente estas tres glándulas ejercen acción beneficiosa sobre el tejido conjuntivo y sobre la alimentación de los centros musculares y nerviosos.

En la morfogénesis sexual es de importancia suma el papel de esta glándula y en el caso de persistencia del timo las anomalías tímógenas sexuales se caracterizan, frecuentemente, por la inhibición del completo desarrollo sexual, con una paralización de las formas sexuales en el nivel infantil prepuberal y por tendencias hacia las inversiones sexuales y la homosexualidad. Parece que el timo tiene la propiedad de refrenar el efecto característico de las hormonas sexuales hasta la presentación de la pubertad, favoreciendo, por otra parte el desarrollo de los caracteres del sexo opuesto.

El proceso de dentición y del cambio de dientes\* está bajo la acción del timo, del tiroides y de la hipófisis. La vitalidad del cutis y el aspecto juvenil dependen del timo, del tiroides, de las paratiroides, hipófisis, suprarrenales y sexuales. Influye favorablemente en las funciones sensitivo-sensoriales. Con el cuerpo tiroideo ejerce un efecto frenador sobre los músculos. Juntamente con la hipófisis aumenta la producción endógena del ácido úrico.

Las hormonas del timo son puramente parasimpaticotónicas.

Los casos de hipertimismo han sido estudiados preferentemente por Herman y en lo que a lo psíquico se refiere, este autor los caracteriza por "una propensión a la homosexualidad, al masoquismo, cierta irresponsabilidad moral, impulsividad más o menos desarrollada, incapacidad de adaptación a la vida social, propensión al crimen y al suicidio".

Pende afirma que el temperamento hipertímico es sumamente difícil de distinguir del temperamento hipopituitario y que generalmente se presentan mezclados en la época de a pubertad.

Perrusi resume los caracteres psíquicos del hipotimismo de la siguiente manera: "exhibibilidad exagerada, sensibilidad al frío, inquietud, nerviosidad, irritabilidad y cólera fáciles. Inteligencia viva, pero carencia de energía nerviosa para la aplicación a las tareas escolares".

### *Páncreas*

Estamos en presencia de una glándula mixta, es decir de doble secreción: una interna y otra externa.

Está ubicada detrás del estómago. Sus productos de secreción externa se vierten en el intestino y sirven para la digestión de los alimentos. Su producto de secreción interna y hormonal es la "insulina" que es de gran importancia en el organismo humano puesto que es indispensable para el a-

provechamiento de los hidratos de carbono y azúcares, elementos motores de la combustión orgánica y del trabajo muscular.

Es la diabetes la enfermedad producida por la hipofunción de esta glándula y los trastornos que esta enfermedad produce son bien conocidos aún por las personas que no han profundizado en estudios de medicina. Siendo insuficiente la cantidad de insulina elaborada por el páncreas no alcanza a reducir todos los azúcares del organismo y en esta forma volverlos aprovechables y queda entonces una porción de ellos libre en el organismo produciendo el desequilibrio orgánico.

El Dr. Gregorio Marañón ha realizado experimentos para estudiar la actuación de la hipófisis en la génesis de la diabetes humana y creo poder llegar a la conclusión de que hay casos en que esta enfermedad se produce por la hiperfunción de la hipófisis y de los centros hipotalámicos reguladores del metabolismo hidrocarbonado, aunque no hay que exagerar, dice la importancia de este factor. Pero con este descubrimiento el Profesor citado ha llegado a una clara explicación del "por qué del influjo evidente y directo que ejerce las *etiologías nerviosas y sobre todo las emocionales*, sobre el curso de la diabetes, explicación que la da recordando que el complejo hipófisis-hipotalámico recibe directamente las impresiones sensoriales de la emoción y las transforma en connociones vegetativas.

He aquí nuevamente planteada la influencia del factor psíquico en la marcha del organismo humano, he aquí puesta de manifiesto, una vez más, la unidad psicobiológica de la naturaleza humana.

#### *Acción de las Suprarrenales.*

Situadas sobre los dos riñones y a manera de casquetes que se ajustan perfectamente a la extremidad superior de ellos éstas glándulas de secreción interna se hallan profusamente irrigadas por la sangre y desempeñan en el organismo un doble papel mediante los dos productos hormonales que elaboran.

En las suprarrenales se estudian y distinguen dos zonas o porciones perfectamente diferenciadas: una exterior que rodea y cubre el cuerpo de la glándula y que recibe el nombre de "corteza"; otra central denominada "médula".

Ya al hablar de la acción de las hormonas en el organismo humano me serví de las suprarrenales para explicar el doble papel de las glándulas de secreción interna; y al enfocarlo una a una las glándulas, que hasta hoy me han ocupado, he ido señalando, siquiera de paso, las actividades de

las suprarrenales porque cumplen funciones en asociación con casi todas ellas. En efecto, lo repito, su acción está íntimamente ligada a las de la tiroides, hipófisis, timo y sexuales y de tal modo asociada con las de éstas que en muchos casos es imposible precisar cuales y cuantos son los efectos que han de atribuirseles privativamente.

La médula suprarrenal elabora la "adrenalina".

Las hormonas de la corteza no han recibido nombres propios.

Se ha comprobado que la adrenalina estimula las terminaciones nerviosas de un extenso territorio del gran simpático y de manera electiva del simpático de las vísceras abdominales que tienen su más importante estación de enlace con los centros psíquicos en el "plexo solar". La descarga de adrenalina está bajo el control de los nervios secretos denominados "espláncicos" los cuales tienen su origen en centros corticales y quizás subcorticales sobre los cuales actúan directamente las influencias psíquicas. He aquí el por qué de la hipersecreción adrenálica producida por los intensos estados psíquicos, hipersecreción que ha sido plenamente comprobada por muchos científicos dedicados a la experimentación y al estudio del papel de la adrenalina en el organismo, los cuales han comprobado también que es este producto hormonal el gran vehículo de la emoción psíquica para inmutar el terreno fisiológico de la individualidad y despertar el instinto de ofensa y defensa.

Y cuáles serían los efectos de una súbita acumulación de adrenalina en la circulación sanguínea?

Pende señala los siguientes: "los vasos arteriales gruesos y capilares de las vísceras abdominales y del cutis, se contraen fuertemente haciendo devenir el cutis de una livida palidez; el sujeto es presa de intensos temblores, a veces, de escalofríos, de horripilaciones, a los que incluso puede acompañar elevación de Temperatura; "una verdadera fiebre nerviosa". La presión arterial se eleva, el corazón se acelera, la respiración se hace afanosa, un sentido de acritud contra lo externo y una gran irritabilidad psíquica atormentan al paciente; la orina se hace abundante y contiene azúcar; el estómago, el intestino, la vejiga pueden presentar fenómenos de inhibición y de parálisis".

Cuando hablé del tiroides hice también hincapié en el predominante papel de las secreciones de esta glándula en el mecanismo de las emociones, pues bien, es preciso concluir que tanto la tiroides como las suprarrenales actúan en él y que conjuntamente sus secreciones se encuentran en exceso

en la sangre durante la producción de los estados emotivos, impulsando en mayor o menor grado unas u otras fibras del simpático según que el individuo tenga más excitable una u otra de las glándulas indicadas. Debiéndose, por tanto, afirmar que en los síntomas fisiológicos de las emociones una parte debe ser atribuida a la hipersecreción tiroidea y otra a la hipersecreción de la médula suprarrenal.

Y ahora dejando de lado el papel de la adrenalina como producto más importante de la secreción suprarrenal, sea-me permitido, por la importancia de sus repercusiones en la personalidad, presentar en síntesis las funciones fisiológicas asignadas por los diversos tratadistas a estas glándulas:

Pende: "Efecto regulador especial sobre la formación del tejido adiposo, sobre el desarrollo del cerebro, sobre los testículos —por lo menos la vida embrio-fetal—. En los adultos, crecimiento del vello del tronco —especialmente en lo que a la pilificación del vientre se refiere—, desarrollo especial de la musculatura del esqueleto y de toda la fuerza muscular del hombre, control del tonus y de la capacidad de resistencia de los músculos.

En asocio de otras glándulas:

"Con absoluta certeza, dice Pende, no sabemos cuales son los efectos morfogenéticos que debemos admitir como consecuencia directa de la acción de estas glándulas y cuales los producidos por los estímulos sexuales e hipofisarios".

Juntamente con la hipofisis, las suprarrenales dirigen la asimilación del fósforo. Con las genitales y la hipofisis aumentan el tonus psíquico y la energía necesaria para la realización de los procesos psíquicos.

Contribuyen en el hombre de modo poderoso al mantenimiento de los caracteres sexuales masculinos somáticos y psíquicos, la pituitaria y las suprarrenales, en tanto que en la mujer las glándulas que se ocupan son relativamente deficientes y se asienta, en cambio, la preponderancia de la tiroidea, y en cierto período de la vida —la juventud— la del timo y la de los órganos linfoides.

"Tal hipótesis, afirma el profesor citado, explica bien el feminismo psíquico de los hombres con insuficiencia pituitaria o suprarrenal o con estados timo-linfáticos, y el masculinismo psíquico de las mujeres con hipercunción —congénita o adquirida por enfermedad— de las cápsulas suprarrenales y de la pituitaria".

Esta afirmación de Pende está en perfecta concordancia con las teorías expuestas por Gregorio Marañón en sus es-



tudios sobre la sexualidad humana.

Hay, según este autor, un grupo de hormonas masculinizantes, que se halla representado de un modo principal por las elaboradas por las cápsulas suprarrenales, este grupo de hormonas actuaría tanto en el hombre como en la mujer con la misma tendencia.

Para Gregorio Marañón la corteza de las glándulas suprarrenales actúa en la virilización del organismo en forma directa mientras no entran todavía en función las gonadas, lo cual también se realiza en ocasiones en el adulto cuando la influencia de la hipófisis sobre las suprarrenales produce una hiperplasia cortical secundaria.

Marañón: además de la función expuesta en el párrafo anterior, este endocrinólogo asigna a las suprarrenales: el control del desarrollo del tejido piloso, de los dientes, del sistema muscular, del tamaño de los órganos genitales. Una mujer con hiperplasia de la corteza, nos dice Marañón, presenta vello, viril, dientes fuertes y separados, fuerte musculatura, clitoris recio y actitud enérgica en la vida.

En lo que al campo psíquico se refiere Pende nos dice:

"Podemos afirmar actualmente que la porción cortical de ellas, de un modo especial, y en general las glándulas suprarrenales son las reguladoras de la fuerza nerviosa y de la intensidad y energía con que se cumplen los procesos psíquicos y también de la actividad de las acciones volitivas; cuando faltan se produce la deprecación de todas las facultades psíquicas, permaneciendo éstas inalteradas en su calidad.

"Creo poder formular el concepto de que así como la secreción tiroidea regula la velocidad de las reacciones neuro-psíquicas, la secreción suprarrenal regula su intensidad.

"Y tomando el campo de los fenómenos emotivos, todo hace creer que las emociones de tristeza, de depresión del valor, de abandono, están relacionadas con una insuficiencia de las hormonas suprarrenales; y, las opuestas de euforia, de valor, de expansión, de continua necesidad de obrar, es decir, todas las emociones hiperestéticas, no pueden andar separadas de un cierto grado de hipersuprarrenalismo.

"Por otra parte, la energía mental y moral, la fuerza de voluntad, de la memoria, la resistencia al trabajo cerebral y lo que se llama comúnmente "fuerza de ánimo" y que comprende determinadas cualidades: valor, fe, resignación, resistencia a todas las causas que hacen descender el tono del espíritu; esta energía intelectual y moral está sostenida, frecuentemente, por las hormonas que segregan las glándulas suprarrenales".

*Sexuales.*

He de partir de la tesis sentada por Gregorio Marañón y ya generalmente aceptada de que "LA SEXUALIDAD ES, ORIGINALMENTE, UN VALOR UNICO, BIPOTENCIAL, EN EL SER VIVO, CUALQUIERA QUE SEA SU SEXO; y su evolución una doble evolución de los caracteres masculinos y femeninos".

"La diferencia entre los dos sexos, dice Marañón, reside en la distinta intensidad de los mismos caracteres y en la distinta cronología de las dos series de caracteres sexuales. La diferencia es cuantitativa y no cualitativa. La sexualidad no es un fenómeno únicamente cromosómico ni menos únicamente endocrino, es cromosómico —endocrino y el factor endocrino no crea la sexualidad sino que solamente la protege pero con una energía tal que puede llegar a cambiar el sentido sexual del organismo. Las hormonas producidas por los ovarios y los testículos no son antagónicas sino que sólo tienen una acción de grado diferente. Químicamente la hormona testicular y las ováricas tienen una fórmula muy semejante; y, hay algo más, la foliculina ha sido encontrada en la orina del hombre y también en el testículo y la hormona masculina en la orina de la mujer".

Estas afirmaciones las he encontrado a través del estudio de las obras del citado Profesor y su demostración puede hallarse ampliamente expuesta en tales obras, cuyos títulos se hallan al final de este trabajo, enumeradas entre las de aquellas que me han servido de consulta.

Si la sexualidad es un valor único y sus manifestaciones —femenina y masculina— dos pasos en una misma ruta cuya meta es la virilidad, tendremos que en todo ser humano hay, según lo afirma Marañón, un tránsito hacia esa virilidad, tránsito que comienza desde la ambisexualidad del soma recién engendrado —en el que, desde luego, ya se afirman los caracteres del sexo definitivo, más bien dicho de la "fase definitiva del sexo"— y culmina en la virilidad completa o en una como afán de virilidad.

En la gonada adulta pueden encontrarse ya elementos del sexo contrario y en los órganos genitales primarios y sus accesorios se halla más claramente la doble sexualidad. En la especie humana, el organismo, cualquiera que sea su sexo, posee los órganos derivados del canal de Müller (femeninos) y los provenientes del canal de Wolf (masculinos). En el hombre, los provenientes del canal de Wolf están muy desarrollados y en atrofia aquellos que provienen del canal de

Müller; en la mujer, sucede a la inversa. Pero en uno y en otra son los mismos.

En lo que respecta a los caracteres secundarios: vello, características esqueléticas, distribución de la grasa, voz, etc.; se ha afirmado que no revisten sino diferencias de grado dentro del mismo desarrollo.

La fase menos diferenciada de esta única sexualidad, conforme se deduce de lo que antes he expuesto, sería la femenina; en consecuencia, el hombre para llegar a su estado de plena virilidad debe trasponer esta fase, experimentando, al decir de Marañón, "una doble pubertad": primera la del paso del período infantil al femenino —período rápido y de poca intensidad, que pasa, por lo general, desapercibido—; y luego, la del tránsito del período femenino al masculino.

En la primera serían de anotarse los caracteres siguientes: 1º vacilación morfológica de los caracteres sexuales primarios; 2º, tendencia a la adiposidad de distribución feminoide, es decir localizada en la mitad inferior del cuerpo; 3º. Ginecomastia; 4º. Vacilación del instinto sexual, es decir, no clara diferenciación del objeto de la libido —sin que esto quiera significar que sea una fase homosexual ya que, poco después, en los niños normales, se define perfectamente claro el instinto sexual hacia el otro sexo; 5º. y esto reviste interés para el enfoque de mi estudio, las características de la psiquis del niño en su primera pubertad tienen también un agudo acento feminoide: hipersensibilidad, inestabilidad afectiva y psíquica, predominio de la imaginación, mínima capacidad de abstracción creadora, debilidad del sentimiento de responsabilidad.

En la segunda, sobreviene ya la afirmación, rápida o lenta, de la virilidad, afirmación que se prolonga a través de toda la vida del hombre, hasta que llega el período senil de declinación.

En cambio, en la mujer no se realizaría esta doble pubertad. En ella no hay más que el paso de la infancia a la feminidad. Pero, su fase sexual va también a la virilidad y Marañón cree encontrar en cada menstruación y en cada embarazo de la mujer, un episodio, una crisis evolutiva hacia la meta viril; llegando a afirmar que "en realidad el cenit de la feminidad termina con las primeras fases menstruales"; fundamentando esta afirmación en el importante papel que el cuerpo amarillo del ovario juega en los fenómenos cíclicos y gravídicos" cuerpo amarillo que segrega una hormona decididamente virilizante, hasta el punto de que una hiperluteinización excesiva del ovario puede producir la transformación viril de la morfología e incluso de la psicología de la mujer".

Pero es en el climaterio en donde el Profesor Marañón cree encontrar con toda notoriedad la fase viril de la mujer tanto morfológica como psicológicamente: brote ectópico de vello, distribución viriloide de la grasa y aumento total de la corpulencia, y, en ocasiones, agravación viriloide de la voz. En lo psicológico, encuentra en esta edad una tendencia hacia las actividades sociales de acento viril, una mayor energía en el carácter y una mayor seguridad y serenidad en la inteligencia, una modificación de la sensibilidad hacia una fase más realista.

El endocrinólogo Nicolás Pando, al hablar de la unidad vital del organismo humano; es decir, del trabajo de colaboración e interdependencia de todos los órganos y partes del cuerpo del hombre y de los casos de disociación de esta unidad vital, y al ocuparse de este problema en la esfera de lo sexual, concuerda con las teorías de Marañón manifestando que según las más modernas investigaciones se ha llegado a comprobar la bisexualidad potencial de nuestro organismo y sostiene que "si el dimorfismo sexual de nuestro esbozo embrionario sustituye el desarrollo monosexual, ello se debe al hecho de que prepondera, por razones desconocidas todavía, en la ontogénesis del sexo, la influencia de las hormonas segregadas por las células sexuales masculinas o, respectivamente, la influencia de las hormonas segregadas por las células sexuales femeninas. Pero esta preponderancia no impide a los elementos del sexo opuesto, el cual no llega a desarrollarse, permanecer en estado latente en nuestro cuerpo, prontos a despertar y a hacer valer sus hormonas".

Y más lejos añade: "se puede decir, sin embargo, que nuestro "habitus unisexuado" es la resultante de una continua lucha que sostienen en el organismo las hormonas estimuladoras y conservadoras de nuestro sexo contra las tendencias hormonales latentes del sexo opuesto".

Si la sexualidad es un valor único, qué factores intervienen en la diferenciación cuantitativa de los sexos?

Puestas los antecedentes que dejó anotados, la contestación a esta pregunta me llevará ya al terreno privativo de este capítulo, lo endocrino.

Para Marañón el fenómeno de la diferenciación sexual está condicionado por dos clases de factores: uno, inicial, genético, cromosomal, creado en el momento mismo de la formación del huevo, de la misma manera que cualquiera de los otros caracteres determinados por la herencia, el cual asienta desde ese mismo momento el predominio de una de las

fases de la sexualidad, la que será la principal; y otro, endocrino, constituido por un verdadero sistema orientado en un sentido determinado, el del sexo principal, y encargado de velar durante toda la vida por la conservación y el progreso, por la evolución correcta de la legítima sexualidad.

He aquí, pues, el campo de mi estudio: ese sistema endocrino orientado específicamente hacia la masculinidad o la feminidad.

Para el concepto clásico la diferenciación sexual radica exclusivamente en las secreciones internas de las glándulas sexuales —ovarios o testículos—, secreciones a las cuales califica de radicalmente distintas y antagonicas; pero hoy ese concepto ha sido rotundamente desautorizado por los descubrimientos modernos que han comprobado que ni la diferenciación anatómica del tejido gonadal ni la constitución química de las hormonas masculina y femenina son radicalmente opuestas, sino que, más bien, se asemejan grandemente; en efecto experimentadores tales como Schoeller, Discherle y los que con ellos han colaborado, han llegado a transformar la foliculina en una sustancia que presenta las propiedades de la hormona masculina; y, como ya antes lo expuse, hasta se ha llegado a encontrar en la orina del hombre la hormona femenina y en la de la mujer la hormona sexual masculina. Por todas estas razones concluye Marañón: "las dos increciones gonadales no se oponen sino tienen una acción de grado diferente".

Pero de la somera exposición que he hecho de las teorías del profesor citado, no se deduzca que debe negarse a las hormonas gonadales la responsabilidad principal de la diferenciación morfológica cuantitativa de los sexos, no. Tan sólo debe quedar sentado que conjuntamente con las glándulas sexuales endocrinas colaboran otras glándulas de secreción interna ejerciendo una acción que se ha convenido en denominar "extra-gonadal" dando como resultado final la diferenciación cabal de los sexos masculino y femenino.

Las principales glándulas endocrinas de acción sexual son: el tiroides, las suprarrenales y la hipófisis y su acción es doble: 1º favorecen en un sentido general el auge del sexo; 2º tienen una acción especializada favoreciendo privativamente el desarrollo de los caracteres viriles unas, y otras el desarrollo de los caracteres femeninos.

Hay pues, según Marañón, un grupo de glándulas extra-gonadales sexuales masculinizante y otro grupo feminizante.

El primero está principalmente representado por la corteza de las suprarrenales.

El grupo feminizante lo usá por la tiroides.

Pero es preciso recalcar que este influjo de los dos grupos, masculinizante y feminizante, se ejerce en el mismo sentido tanto en el hombre como en la mujer; es decir, que el grupo ganglionar que favorece el desarrollo de los caracteres masculinos actúa con este mismo papel en el organismo femenino y sucede lo mismo con aquel que sostiene los caracteres femeninos, en el organismo del hombre.

La hipótesis tiene una doble función: masculinizante y feminizante.

De todo lo expuesto hasta aquí se comprende claramente que algo más debe influir en la determinación cabal del sentido sexual del organismo humano, ya que, en conjunto, los dos factores señalados por Marañón no son suficientes para producirla. En efecto, hay un tercer factor de decisiva importancia, que anotado por el Profesor, ha sido excluido intencionalmente por mí porque he querido darle toda la magnitud que merece y porque él ha motivado toda esta larga exposición de la ambisexualidad del organismo humano.

Este tercer factor es el PSÍQUICO.

Para una más amplia comprensión de la influencia de este factor, remito a mis lectores a las obras de Gregorio Marañón: "Estudios de Endocrinología" "La evolución de la Sexualidad" y "Amiel", en las cuales encontrarán sugestivos capítulos que tratan de este tópico.

"Las glándulas gonadales y extragonadales, dice Marañón, producen una diferenciación puramente morfológica. En cambio el instinto sexual parece depender muy levemente de los factores endocrinos. Lo que parece, pues, más específico de la sexualidad, es decir la libido, no guarda relación específica con las hormonas sexuales correspondientes, y la diferenciación sexual del instinto apenas depende del estímulo químico hormonal".

En efecto, experimentos realizados en animales han dado como conclusión que el reflejo masculino en los animales macho y el estru femenino en los animales hembra, castrados, se recupera por las inyecciones de hormonas testicular o por la de extracto ovárico, indistintamente. Es, decir, si a un animal castrado se le inyecta extracto ovárico o foliculina y este animal es macho, recupera su ardor combativo y sus específicas demostraciones masculinas de apetencia sexual; lo mismo ocurre con la hembra castrada a la que se inyecta hormona masculina, andrusterona, por ejemplo, al recuperar su apetencia sexual vuelve a sus manifestaciones claramente femeninas.

El impulso químico hormonal pone en marcha el instin-

to sexual, lo despierta, pero no lo enfoca hacia un fin específico como objeto de su satisfacción, el sexo opuesto. Esta elección deficiente y que no solo busca el sexo sino aún modalidades morfológicas determinadas, haciendo una verdadera selección de entre el grupo de seres que pueden satisfacer en general su impulso sexual, para dirigir el instinto hacia esas modalidades que caracterizan o adornan el sexo opuesto, no es obra del factor químico hormonal, sino del factor mental, psíquico.

"Este carácter cerebral de la especificación del instinto, dice Marañón, explica el por qué la más fina diferenciación sexual se encuentra en la especie humana. El animal, cuanto más bajo escalón ocupa en la especie, más cerca estará de la indiferenciación sexual; es decir, del homosexualismo. Pero el hombre normal no se satisface con la elección "clínica" que se basa en la simple diferenciación de los sexos; sino que crea un grupo de su preferencia, grupo cada vez más estrecho a medida que su calidad humana es más alta, hasta reducirse a un tipo individual incambiable; y, a veces, ideal e inexistente".

Y al hablar de los estados intersexuales en la pubertad, dando al factor psíquico su verdadera y decisiva importancia en la determinación del objeto de la libido, demostrando como en la mayor parte de los casos de homosexualidad se puede encontrar la raíz de la degeneración en las perversas influencias ejercidas en la época de la indeterminación del instinto, y como es lo más frecuente en los casos de homosexualidad hallar una perfecta constitución sexual y sólo una perversión, una degeneración, una alteración intersexual del objeto de la libido, Marañón hace verdadero hincapié en la labor del pedagogo, del padre de familia y del médico para la debida orientación durante la pubertad del instinto sexual del adolescente y termina diciendo: *"Ahora se comprende toda la importancia de la educación para reforzar y rectificar esa creación cerebral del objeto de la libido. Y se comprende también la importancia escasa que al lado de la pedagogía bien comprendida tienen los medios opoterápicos y quirúrgicos, no sólo los actuales, todavía imperfectos, sino todos los que nos proporcionen el porvenir; porque el problema químico hormonal será siempre secundario ante el problema psicológico"*.

He aquí esbozado, por cierto someramente, el atrayente campo del estudio de la sexualidad humana. Y he aquí, tam-

bién, demostrado que el estudio de las glándulas sexuales es, con mucho, más complejo que el de las otras glándulas de secreción interna; porque no se puede especializar el enfoque hacia ellas solamente; porque no se puede señalar a las glándulas sexuales masculinas y a las femeninas un campo específico y distinto para cada una de ellas, ya que su acción, en un gran terreno fisiológico, es idéntica.

Preciso es, pues, asignarlas: primero, un papel individual para las glándulas de cada uno de los sexos; segundo, una influencia una, idéntica, de ambas glándulas en ambos sexos; es decir, influencia de los testículos en el hombre idéntica a la influencia de los ovarios en la mujer; tercero, una labor en que colaboran las otras glándulas endocrinas.

Como estas tres clases de influjos me llevarían fuera del campo de mi tesis y prolongarían excesivamente la longitud de la misma, no voy a entrar a estudiarlas y anotaré, tan sólo, las repercusiones de las glándulas sexuales en el síquimo humano.

El profesor Pende asigna a las glándulas sexuales las siguientes influencias en el campo psíquico:

Importante papel en la génesis de los estados emotivos, cambios psicológicos, evolución de la emotividad, de la inteligencia, del humor y del carácter en consonancia con la evolución sexual que son más fácilmente observables en el organismo femenino y que demuestran que las hormonas sexuales ejercen un influjo de extraordinaria importancia sobre la evolución y el equilibrio psíquicos.

Pero es de advertir que, según este autor las hormonas testiculares favorecen la emotividad del mismo modo que la adrenalina; y, que, en cambio, algunas hormonas ováricas la apaciguan.

Las glándulas genitales aumentan el "tonus" psíquico y la energía necesarias para la realización de los procesos de este orden. Influyen en el desarrollo de la raparidad mental y en el desarrollo de las aptitudes estéticas. Tienen bajo su dominio tanto los caracteres psicológicos del sexo como los somáticos y por tanto incumbe a ellas el control de toda aquella esfera psíquica que tiene relación con la vida sexual, la cual comprendería no solamente las ideas y emociones sexuales propiamente dichas sino también las emociones y las ideas estéticas. Tienen, además, gran influjo sobre el desarrollo de las facultades intelectivas más elevadas, tales como los poderes críticos y asociativos.



Según Pende: "Möbius y Meschinickoff consideran el genio artístico como un carácter masculino secundario y creen que las más elevadas facultades intelectivas, las más refinadas actividades psíquicas, el pensamiento creador, están estrechamente ligados con las hormonas sexuales masculinas".

---

## CAPITULO CUARTO

## BASES ORGANICAS DEL TEMPERAMENTO.

*Sistema Nervioso.*

He aquí el sistema orgánico encargado de aunar el trabajo del complejo psicofisiológico humano.

Mediante él se transforman los fenómenos psíquicos en corrientes orgánicas capaces de inmutar el terreno biológico y enderezarlo en determinada dirección; en virtud de él los diferentes sectores orgánicos cooperan en todas las manifestaciones de la personalidad aportando sus estructuras esenciales para responder de inmediato y con perfecta coordinación a los órdenes de los procesos conscientes; mediante este mismo sistema las causas orgánicas repercuten sobre la psíquica y, cuando el trauma es suficiente en fuerza e intensidad, llegan estas causas a trastornar el equilibrio normal de ésta.

Este es el sistema que pone a la individualidad en contacto con el mundo exterior: mediante su actuación percibimos las sensaciones y almacenamos el caudal para esa elaboración alta y noble, el conocimiento intelectual, que nos dá la posesión de ese mundo, haciendo que forme, en cierto modo, parte de nosotros.

— El es el gran mensajero que transmite las órdenes emanadas del consciente para responder adecuadamente a las sollicitaciones externas.

En virtud de él todas las diversas actividades y funciones fisiológicas marchan coordinadas en la portentosa armonía vital que es la resultante de la óptima interdependencia de las partes que constituyen un Yo.

El sistema nervioso es, pues, el coordinador que realiza la unidad del ser vivo. Y es el sistema orgánico de más alta categoría en el hombre puesto que en él se realiza el paso sin solución y continuidad de lo orgánico a lo psíquico. Quizás el concepto que voy a emitir no es del todo ortodoxo en el terreno científico, pero yo me represento el sistema nervioso como ese campo en el que se esfuman los colores de la gama y en el cual no se podría decir en donde muere un color y en donde nace el otro, porque las variaciones de tonalidad se realizan en forma casi imperceptible para el sentido de la vista. En el misterioso secreto de las fibras sensitivas, en la complicadísima e inmensamente simple estructura de los centros de este sistema, se efectúa el mi-

lagro de la conjunción de lo inmaterial con la materia, de lo psíquico con lo físico, que ascendiendo por lo orgánico y descendiendo por lo psíquico —entidades las dos perfecta y absolutamente diferentes y distintas— se llegue a dar con el punto límite desde el cual divergen y en el cual se realiza ese connubio armónico.

Pero quizá por las expresiones que acabo de usar, vaya a deducirse que pretendo establecer solamente una diferencia de grado entre los fenómenos biológicos y fisiológicos y los fenómenos psíquicos, no. Y para eliminar toda duda a este respecto quiero aclarar que entre unos y otros hechos o fenómenos hay una diferencia cualitativa perfectamente acusada y definida. No pueden ser confundidos en momento alguno ni menos se puede concluir que de los fenómenos químico-biológicos brota espontánea y lógicamente los procesos psíquicos, y asercionar ésto en la actualidad sería ir contra los más recientes estudios y las más caras conquistas de la moderna psicobiología y de la psicología experimental.

Inmediatamente de terminado este capítulo entraré a hablar de los fenómenos psíquicos y allí estableceré sus cualidades esenciales que los diferencian en forma absoluta de los procesos biológicos orgánicos.

\* \* \*

### *Descripción.*

El sistema nervioso se halla constituido por una serie de órganos íntimamente enlazados: cerebro, cerebelo, protuberancia anular, bulbo, médula espinal y todos los cordones nerviosos que partiendo del cerebro, del bulbo y de la médula van hacia todas las partes del cuerpo, formando con sus subdivisiones en filetes una verdadera red tendida sobre todos los órganos y tejidos y encargada de recoger las sensaciones y transmitir las hacia los órganos centrales del sistema.

Hay dos clases de nervios en el organismo: los aferentes y los eferentes. Los primeros reciben la sensación y la conducen al cerebro, al bulbo o a la médula y han sido llamados "nervios sensitivos". Los segundos son los encargados de llevar la respuesta de esos órganos centrales que al recibir la corriente nerviosa excitante ordenan al sector nervioso que percibió la sensación la reacción adecuada al estímulo, estos nervios se denominan "motores."

Pero además de los órganos centrales receptores, están

distribuidos en todo el organismo un conjunto de conglomerados de células nerviosas que reciben el nombre de "ganglios" y que sirven de estaciones intermedias para la recepción del flujo nervioso; los cuales tienen, casi en su totalidad, cierta autonomía para percibir las sensaciones y elaborar las respuestas.

En el sistema nervioso en general se distinguen dos sectores con funciones especializadas, el uno preside la vida de relación, es el sistema nervioso cerebro-espinal; el otro que tiene bajo su mandato las funciones digestivas, respiratorias y las de conservación del individuo y de la especie, ha sido denominado "neuro-vegetativa".

Comenzaré mi estudio por este mi último sistema que enlaca la vida vegetativa del organismo del hombre.

### *Sistema Neuro-vegetativo.*

Se bifurca o divide en su unidad, en dos sistemas encargados de funciones diametralmente opuestas y de cuyo equilibrio depende la armonía orgánica. Estos son: el "simpático" y el "parasimpático o vagal".

El primero acelera, el segundo retarda; el uno contrae, el otro dilata; el simpático acelera el ritmo cardíaco y el parasimpático inhibe el corazón; el parasimpático favorece el anabolismo o reparación de las células y la satisfacción del instinto de nutrición y de reproducción; el simpático, por el contrario, favorece el catabolismo o destrucción de las reservas y satisface el instinto de lucha. Por consiguiente el latir normal del corazón, el óptimo funcionamiento orgánico, son la resultante de esa confluencia de la acción acelerada del uno y de la acción moderadora del otro.

Ahora bien, cada uno de los sistemas antes enumerados mantiene bajo su dependencia un grupo de glándulas de secreción interna que actuando bajo su dirección producen mediante sus secreciones hormonales los efectos a los que se halla encaminado el correspondiente sector nervioso.

El grupo simpático ganglionar está formado por: la epífisis, la porción anterior de la hipófisis, la tiroides, la parte medular de las suprarrenales, la porción folicular del ovario y la parte seminífera de los testículos.

La constelación parasimpática se compone de las siguientes glándulas: la porción posterior de la hipófisis, las amígdalas y el tejido linfático, las paratiroideas, el timo, la parte cortical de las suprarrenales, el páncreas, los cuerpos amari-

Los o luteínicos del ovario y las porciones intersticiales de los testículos.

Si el "tonus" del sistema neuro-vegetativo está por encima o por debajo de la normal, se dan los temperamentos simpácticotónicos o los parasimpácticotónicos o vagotónicos.

Para sintetizar el estudio de estos dos temperamentos voy a reproducir las características que, en esquema, detalla el Dr. Leonardo Perrusi en su libro "Las glándulas de Secreción Interna", para cada uno de ellos.

*Predominio simpático:*

*Formas:* alargadas, elegantes, finas, esbeltas, gráciles. Cabeza pequeña, torax mediano, abdomen pequeño y plano. Miembros largos y poco musculosos. Líneas rectas, escasa adiposidad subcutánea.

*Funciones:* Rápidas, precisas, pero débiles y fáciles de agotarse. Digestión escasa. Circulación viva. Diuresis exagerada.

*Peso:* liviano, casi siempre debajo del normal.

*Estatura:* normal o por encima de la normal.

*Carácter:* Imaginativo, vivaz, inquieto, sensible, o irascible. Voluntad escasa. Poca tenacidad. Inconstancia. Debilidad de carácter. Gran propensión sentimental.

*Inteligencia:* Viva, rápida, certera, impetuosa. Voluble y fácil de cansarse. Capaz de grandes esfuerzos mentales; pero no de mantenerlos por mucho tiempo. Tipo de labor mental a chispazos.

*Glándulas predominantes:* tiroideas, hipófisis anterior, médula suprarrenal y parte de las sexuales.

*Predominio parasimpático:*

*Formas:* cortas, brevíneas, rollizas, macizas, robustas y pesadas. Cabeza grande, torax amplio, cuello corto, abdomen globuloso. Miembros cortos, fuertes y musculosos. Líneas generales curvas. Abundante grasa subcutánea y corporal.

*Funciones:* Lentas, resistentes, uniformes, regulares. Digestión perfecta. Circulación enérgica. Fuerza y resistencia.

*Peso:* Casi siempre por encima del normal.

*Estatura:* normal, o por debajo de la normal.

*Carácter:* enérgico, tenaz, resistente, voluntarioso. Poco propenso a desanimarse. Sensibilidad normal o reducida. Frialidad que llega a la impavidez.

*Inteligencia:* Poco veloz y hábil, pero certera y firme.

Propensión a las labores mentales prolongadas. Tipo de labor mental regular y continuada.

*Glándulas predominantes:* Tínicas, paratíroides, páncreas, corteza suprarrenal, hipófisis posteriores y partes intersticiales o luteínicas de las sexuales.

En este terreno nervioso como en los demás del organismo humano, que he venido estudiando, es preciso hacer las más expresas reservas sobre el valor total de las conclusiones que, como se ve, han sido presentadas por Perruá como definitivo y fuera de toda duda. El sistema nervioso más que otro alguno de los sistemas del organismo es casi imposible de ser sujeto a experimentaciones u observaciones que pueden dar en los extensos campos de las repercusiones orgánicas sobre el psiquismo datos fehacientes. Y como también queda puesto de manifiesto, son los casos de predominio de uno de los dos sistemas neuro-vegetativos; es decir, de perfecto desequilibrio orgánico, los que han servido de fundamento para colegir de ellos el papel que deberían tener en la actividad normal de la individualidad.

#### *Sistema Cerebro-espinal*

En el sistema nervioso cerebro-espinal se pueden distinguir los siguientes centros de capital importancia: la corteza, los emisferios cerebrales, el tercer ventrículo, el tálamo óptico, el cuerpo estriado y la médula espinal.

El tercer ventrículo juega un rol esencial en el sistema neuro-vegetativo.

El tálamo óptico es un ganglio sensitivo-sensorial y ha de ocupar el papel de conmutador de la sensibilidad general. Sus relaciones son estrechas con las sensaciones de placer y de dolor de la vida instintiva.

El cuerpo estriado es un ganglio motor y sus lesiones interesan, en ocasiones, a los impulsos de la vida psíquica que pueden llegar a la inhibición.

Las reacciones nerviosas naturales del individuo, revisten tres aspectos:

Unas responden a excitaciones físico-químicas emanadas de los excitantes humorales, autógenos. Han sido clasificadas en dos sectores denominados "automáticos" y "reflejos". Las primeras son: la respiración, la circulación, la digestión, etc. Las segundas comprenden los reflejos propiamente dichos. Esta primera categoría depende de los centros neuro-musculares de la médula y del bulbo.

Otras obedecen a excitaciones no puramente físicas, "las percepciones" y se les ha denominado "instintos" o "reacciones instintivas". Tienen por objeto utilizar las sensaciones. Se producen por la acción de mecanismos cerebrales.

Las terceras, denominadas "reacciones individuales" responden a excitantes o excitaciones "morales". Son esencialmente subjetivas y por tal varían en cada individuo distinguiéndose por esto de las anteriores que son específicas, genéricas. No son reflejos ni instintos son "predisposiciones orgánicas" que llevan al individuo a reaccionar en cierta forma propia y peculiar a las excitaciones morales. Ellas provocan las "actitudes" y llevan en sí no hábitos propiamente pero sí predisposiciones a contraer tales o cuales hábitos concediendo a los movimientos aquello que hay en ellos de personal. Es decir, estas son las reacciones temperamentales; y, por consiguiente, aquellas de las que debo ocuparme en este estudio.

Pero veamos cuales son los centros nerviosos encargados de esta última clase de reacciones y, para ello recordemos que, como ya lo demostré al hablar del temperamento, la afectividad es el factor psíquico que forma el núcleo o núcleo central de este componente de la personalidad humana; y, por consiguiente, busquemos el asiento orgánico-nervioso de ella para hallar el de las reacciones temperamentales.

Todos los autores que abordan este tópico comienzan por hacer la salvedad de que las conclusiones a las que llegarán no son verdades científicamente inconclusas sino teorías muy fundamentadas y que tienen su comprobación en la lógica que encierran los hechos patológicos, único medio de estudiar las localizaciones nerviosas cerebrales, ya que la experimentación sobre este campo es de casi absoluta imposibilidad. Me complace, pues, hacer la misma advertencia.

Está generalmente aceptado en la actualidad que el tálamo-encefalo —cerebro intermedio— y el mesencefalo, ganglios motores de la base del cerebro —estriatum y c. pallidum— son los centros que sirven de asiento a la afectividad.

Antes se creía que era la corteza cerebral el centro nervioso factor de los procesos afectivos, pero después de las afirmaciones de Müller todos están conformes en dar el papel principalísimo al tálamo óptico hacia el cual convergen todos los trayectos sensitivos y sensoriales para ir a terminar luego en la corteza. En el tálamo óptico se realizaría la comunicación entre las neuronas sensitivas y las del sistema nervioso vegetativo. En este mismo centro captarían las sensaciones su tonalidad afectiva y de ahí la afirmación de Head:

el tono afectivo de las sensaciones somáticas y viscerales, es un producto de la actividad talámica", afirmación consignada también por Kretschmer. El tálamo óptico sería el responsable del estado general "eucatóxico" ya que las tonalidades afectivas partiendo de él y sirviéndose del sistema nervioso vegetativo inmutarían las glándulas de secreción interna y a la totalidad de los órganos del cuerpo del hombre.

Laburú nos dice que Beclitorow afirma que la excitación de los tálamos ópticos produce la mímica emotiva. Y por su parte manifiesta que "los centros de los reflejos emotivos (expresiones) se encuentran en la sustancia gris vecina al tercer ventrículo y al acueducto de Silvio (ganglios de la base del cerebro y del mesencéfalo)".

He aquí pues, claramente de manifiesto la maravillosa unidad orgánico-psíquica y la estrecha colaboración e interdependencia o más bien la solidaridad de estos dos factores que constituyen el hombre.

La afectividad llegándose con sus influencias hasta el más lejano sector biológico, dando a la individualidad su "tono" específico, influyendo sobre la vida vegetativa, inmutando los núcleos de producción hormonal y mediante sus descargas mayor o menormente abundantes, produciendo por medio del torrente sanguíneo efectos morfogénicos en la totalidad del organismo humano.

Y de otro lado, todas las partes de ese gran todo orgánico influyendo también —a causa de los contactos con el medio externo, de las experiencias ambientales, digámoslo así, por medio de los nervios aferentes portadores de las sensaciones recibidas por los sentidos, del excedente o defectuoso comportamiento fisiológico,— en los procesos psíquicos de la afectividad y del consiento.

Y para comprobar lo dicho quiero reproducir aquí las palabras del Profesor Laburú en su libro de Psicología Médica:

"La disociación de los centros mesencefálicos (energías estrías y tálamos ópticos), de corteza, puede hacerse por doble vía: por vía orgánica y por vía psíquica.

"Las fibras cortico-tálamicas pueden quedar alteradas hasta llegar a inhibirse en sus funciones, por las alteraciones que en ellas, causen agentes infecciosos. En este caso quedan los centros mesencefálicos, aislados de corteza, sin recibir las direcciones e inhibiciones corticales.

"De aquí, que los centros subcorticales queden en un automatismo que es el que produce las convulsiones, los tics, y distonías atípicas en los movimientos y en las expresiones



"Pero estas disociaciones corto-talámicas, pueden provenir por vía psíquica, precisamente por ser los centros subcorticales los centros de la afectividad.

"Las grandes vivencias afectivas, nada de extraño tiene que repercutan en el fisiologismo de sus centros.

"Y estos centros puestos en una actividad no normal, por los traumas afectivos, pueden por ese fisiologismo patológico quedar disociados de la corteza.

"De los mismos centros parten síndromes iguales, pero la disfunción de esos centros mesencefálicos, puede provenir de factores orgánicos (infecciones, tumores), o de factores psíquicos (vida afectiva).

Por ser el mesencefalo el centro de la afectividad, puede influirse en él por vía afectiva, y obtenerse por esa vía afectiva, tanto las alteraciones como los restablecimientos funcionales.

"Aún en los casos en que es un agente orgánico el causal de los trastornos funcionales, por ejemplo, en la taquipnea postencefálica, se puede influir en esos síntomas mediante factores psíquicos.

"Esa taquipnea de origen orgánico, disminuye y aún desaparece, por factores psíquicos como el atraer vivamente la atención al enfermo. Lo cual nos indica que ese centro responsable de la disfunción, puede ser influenciado por vía psíquica afectiva, precisamente porque ese mismo centro es el centro de la afectividad.

"Con lo expuesto, podemos comprender mejor, qué es lo que se hace en la sintonía afectiva; se llega a influir en un real fisiologismo de los centros mesencefálicos.

"Y ese influjo lo mismo puede ser utilizado en un sentido que en otro.

"Por eso, por vía afectiva se pueden obtener disociaciones de corteza, con mesencefalo, que nos den luz sobre los hechos hipnóticos.

"Por vía afectiva, se pueden restablecer contactos interrumpidos córtico-talámicos; y así obtenerse vueltas a la normalidad en alteraciones que provengan de esa disociación".

---

## CAPITULO QUINTO

FUERZAS QUE CONCURREN A LA FORMACION DEL CARACTER  
Y EL TEMPERAMENTO, DESDE EL PUNTO DE VISTA PSIQUICO.

*Antecedentes.*

En todo el curso de esta tesis he venido hablando de lo orgánico y lo psíquico como de dos coprincipios incompletos en su naturaleza; pero que unidos en estrecha colaboración, dan como resultado la unidad hombre, síntesis cabal y fecunda, colocada en el más alto peldaño de la escala de los seres vivos y susceptible de indefinido perfeccionamiento.

En los capítulos anteriores me he ocupado de lo orgánico en la personalidad humana y he tratado de estudiar a este factor bajo todos sus aspectos. Ahora, quiero enfatizar el segundo coprincipio: lo psíquico.

¿Qué es la psique? Innumerables discusiones se han entablado al rededor de este término que quiere definir ese algo inmaterial actuante en el hombre; y el querer reproducir aquí conceptos y polémicas, me apartaría de la específica materia de esta tesis, llevándome al terreno de la Filosofía, terreno al cual no pretendo llegar. Me contentaré, por tanto, con estudiar la naturaleza de los hechos que nos demuestran la existencia de ese "algo", para descubrir si existen en ellos cualidades que los constituyan en entidades irreductibles a aquellos otros físicos, químicos y biológicos.

Para ello nada mejor que establecer, en síntesis, un parangón de propiedades constitutivas y esenciales entre unos y otros, colocándoles, de ese modo, frente a frente:

*Cualidades de los hechos físicos.*

- 1º—Externos al sujeto paciente: p. e. la pesantez, las reacciones químicas, las úlceras, tumores, etc.
- 2º—No dependientes en su existencia del sujeto paciente.

*Cualidades de los hechos psíquicos.*

- 1º—Internos al sujeto paciente: p. e. querer, sentir, entender.
- 2º—Dependientes intrínsecamente de la actividad del sujeto paciente.

- |  |  |
|--|--|
| <p>3º—Observables por medio de los sentidos, ya en sí mismo, ya en los efectos que producen.</p> <p>4º—Observables directa y simultáneamente por varios "YOS".</p> | <p>3º—No observables por los sentidos y sólo observables por la conciencia del Yo en quien se dan.</p> <p>4º—Sólo el YO en quien se producen puede realizar sobre ellos una observación directa.</p> |
|--|--|

Además, los hechos psíquicos poseen en sí las cualidades generales propias de todo fenómeno; es decir son: realidades observables y sujetas a análisis por repetición y variación de las condiciones de experimentación; pueden ser aislados unos de otros para establecer entre ellos comparación, para describirlos, clasificarlos y ordenarlos y para descubrir el por qué de su producción y las leyes a que obedecen.

En este campo hay que diferenciar un mundo externo que circundando al Yo le provee de materiales; y, un mundo interno al Yo, formado por sus "experiencias", mundo que constituye una entidad distinta de los objetos exteriores que aprehende. En el querer, sentir, conocer, una cosa es el objeto —material o abstracto— sentido, querido, conocido, y otra, el acto del sentimiento, conocimiento, volición que *intencionalmente* se han dirigido hacia ese objeto.

Estos actos internos al Yo, distintos del objeto externo, constituidos por experiencias propias, son los fenómenos psíquicos.



Dejando con este sintético análisis puesto de manifiesto la existencia de fenómenos psíquicos que se dan en la personalidad humana, es preciso que, en general, hable de la influencia del factor psíquico en el curso y desarrollo de esa misma personalidad, influencia que se pone en evidencia en las manifestaciones patológicas de ella.

La Psicología Médica Experimental ha estudiado con profunda detención el rol del trauma psíquico en las anomalías mentales y del carácter y ha llegado en muchos casos a la indiscutible comprobación de la absoluta responsabilidad del hecho psíquico en la presentación de tales anomalías. Ante estos hechos se ha planteado, entonces, el interrogante de si ese trauma psíquico fué por sí solo capaz de producir las desviaciones del Yo o si necesitó del antecedente de un terreno orgánico especialmente apto para dar lugar a las desviaciones.

Ante este interrogante la misma escuela constitucionalista, que como ya lo dije sólo acepta las causas orgánicas para explicar todos los fenómenos de la personalidad, se ha visto obligada a conceder a los factores psíquicos por lo menos el rol de "agentes desencadenadores" de las anomalías a las que me vengo refiriendo; y, en consecuencia, ha tenido que convenir con todos los psicólogos en que si se logra impedir la intervención del factor psíquico realizador valiéndose para ello de todos los medios al alcance o si para prevenir la presentación de las anomalías se introduce en el sujeto orgánicamente predispuesto ambientes psíquicos que por su naturaleza se opongan a aquella predisposición, se logra que las anomalías latentes en esa constitución somática no lleguen a presentarse jamás.

Pero hoy se ha avanzado más allá de las conclusiones obligadas de la escuela constitucionalista, y experimental y científicamente se ha demostrado que el factor psíquico no sólo actúa como "agente realizador" sino que, en múltiples casos, es el verdadero y único causante de las anomalías de este género. Pues estudiando a los pacientes, se ha descubierto que en gran número de ellos no hay signo alguno que haga siquiera sospechar un terreno constitucional que, por causas heredadas o adquiridas, se halle especialmente predispuesto; y se ve con meridiana claridad como la actuación de determinados hechos psíquicos hicieron estallar las anomalías mentales.

No se deduzca de ésto, sin embargo, que siempre y en todo momento hay que atribuir al factor psíquico la responsabilidad causal de toda anomalía; porque pretenderlo sería ir también contra la experiencia que nos presenta sujetos que sin agente psíquico de ninguna especie evolucionan fatalmente hacia ciertas desviaciones mentales, que en esos casos se deben únicamente a factores orgánicos.

La conclusión se presenta, pues, lógicamente: en cada caso particular hay que investigar las dos clases de factores para descubrir la parte que debe atribuirse a cada uno de ellos.

Pero queda claramente expresado: "el factor psíquico es de tal naturaleza que utilizado con oportunidad puede llegar a cambiar el terreno somático llevándole hacia un mejor estadium de funcionamiento orgánico o, por el contrario, mediante sus deformidades y su descontrol puede llevar a un terreno orgánico sano y bien constituido hacia la bancarrota de la individualidad.

Tales son las afirmaciones más recientes de la Psicolo-

gía Médica y para confirmarlo reproduzco las palabras del Profesor Labrua en su tratado de Psicología Médica (Curso Oficializado en la Universidad de Buenos Aires), publicado en el año 1942:

"El factor psíquico puede inmutar, por vía vegetativa o fisiológica, el terreno biológico y somático".

"Conocido es ya hoy, que mediante factores psíquicos se puede actuar y modificar los procesos más fundamentalmente biológicos. Con lo que se ve, que en un Yo que actualmente no tenga terreno predispuesto para el desarrollo de una desviación psíquica, pueden los hechos psíquicos que actúan en ese Yo, ir modificando de tal manera su íntimo vivir biológico que, al cabo de cierto tiempo, los hechos psíquicos han transformado el mismo terreno biológico en que actuaban.

"Y en este terreno biológico alterado por el influjo psíquico pueden ya germinar hechos psíquicos, que no lo hubieran hecho de no existir esa previa transformación debida exclusivamente a hechos psíquicos".



Así demostrada la gran influencia de los factores psíquicos en la evolución de la individualidad y de la personalidad humanas y para llegar al fin práctico que se propone esta tesis que no es otro que el poner de manifiesto como se puede obrar en el estadiam biopsicológico que constituye la unidad hombre hasta volverlo, mediante un trabajo consciente, un todo ductil para avanzar por la senda del perfeccionamiento y del dominio de sí mismo; y convencido de que el ocuparme detenidamente de él como son y actúan el temperamento y el carácter me llevaría a una desproporcionada extensión de esta tesis, ya bastante voluminosa hasta aquí, y quizá no proporcionaría mayor claridad a este estudio, querré preocuparme a continuación de las fuerzas que concurren a la formación del temperamento y el carácter, sabiendo que al hablar de ellas necesariamente habré de sentar los conocimientos más necesarios sobre la naturaleza de dichos temperamentos y carácter.

Las fuerzas a las que me he referido son: el pasado del ancestro o herencia; el pasado del individuo o el hábito; la influencia del medio ambiente que se ejerce por medio de la imitación; la afinidad de los estados de conciencia o atracción psíquica; las funciones del hábito plasmadas en la profesión; y la imaginación.

*Herencia.*

Dejando de lado la herencia biológica, es preciso preguntar ¿hay una herencia psíquica? Es decir, se transmiten de padres a hijos las cualidades mentales y morales?

Los sensualistas niegan de plano esta modalidad de transmisión de caracteres de padres a hijos y para ello se apoyan en su teoría de "la tabla rasa" y ven la razón de las diferencias que existen entre unos y otros hombres de las influencias del medio ambiente social en que viven y en la educación que les es dada, factores que modifican profundamente las capacidades humanas que son idénticas en todos los seres de la especie.

Para contestar y refutar esta negación muchos científicos observadores se han dedicado al estudio de los hechos, valiéndose para ello de diferentes procedimientos de análisis: Ribot, Trélat, Poyer, Pearson, Havemport, etc, etc. Y de todos los datos que los diferentes métodos nos han proporcionado se deduce la siguiente conclusión:

El hombre nace con un temperamento especial constituido por una manera especial de ser afectado y de reaccionar. Parece que los ascendientes transmiten a sus descendientes juntamente con ciertos rasgos morfológicos y fisiológicos ciertas "disposiciones" psicológicas y morales que se fundarían sobre los primeros. Es decir lo que reciben los hombres por herencia es un conjunto de inclinaciones más o menos acentuadas, de predisposiciones, más bien, para el comportamiento intelectual, moral y social en relación con el ambiente. Pero todas las experiencias y estadísticas lo demuestran: esa inclinación no es una "ley de hierro" que ciegamente orientará a la personalidad, sino una especie de substracto biopsíquico susceptible de ser aprovechado en mil formas diversas y de dar lugar a una síntesis caracterológica que utilizando los elementos innatos, las afinidades o los rechazos, o controlándolos, lleve al hombre a presentar una face tal u cual, bien o mal encaminada, durante el decurso de su vida.

Con los mismos materiales se pueden construir si no toda clase de obras por lo menos una gran variedad de ellas.

Pero no debo adelantar más a lo que claramente surgirá del conjunto de este mi estudio; y sólo quede sentado que así como existe una herencia biológica existe también una herencia psíquica; que el pasado del ancestro gravita sobre el presente del Yo por medio de la transmisión de aptitudes potenciales, que forman su "natural".

*Hábito.*

He aquí la fuerza psíquica de más grande poder en la formación del temperamento y el carácter, y, por consiguiente, el factor más importante en la constitución y el modelamiento de la personalidad humana.

La educación, —cosa absolutamente distinta de la instrucción,— que es la encargada de dar la solución al formidable problema de la armonía y subordinación entre las tendencias sensitivo-afectivas y las intelectivo-volitivas, es decir, del temperamento al carácter. La educación que, digámoslo de paso, debe basarse sobre principios objetivos y propugnar normas reales para alcanzar la dirección y el encausamiento eficaz de las tendencias temperamentales nacidas de la esencia misma del ser humano, y, por tanto, dotadas de un contenido pleno de ímpetu y vitalidad; y que debe enfocar la totalidad del hombre dándole conciencia de todas las relaciones con las que se halla ligado y enseñándole a controlar todas ellas con pleno dominio de su inteligencia y de su voluntad mediante una provisión tal de fuerzas que le vuelva apto en todo momento para la acción y la reacción oportunas para superar y esclavizar las gigantescas energías con que las tendencias sensitivo-afectivas presionan en la conducta del Yo; la educación, digo, cuenta en el hábito con el medio más dúctil y más adecuado para influir decisivamente en el complejo orgánico y en el psiquismo del hombre.

En vista de lo expuesto me será, pues, permitido detenerme un tanto en el estudio de esta fuerza y hablar de su génesis y naturaleza, de las diferentes clases de hábitos; y, por fin, de sus acciones sobre el temperamento y carácter.

*Naturaleza y génesis.*

Es la segunda de las fuerzas que concurren a la formación del temperamento y el carácter: la herencia aporta el primer modelamiento y da al hombre su "natural", el hábito viene luego y por medio de él el pasado del individuo se añade al pasado del ancestro y lo recubre y modifica, constituyendo, al decir de Aristóteles, "una segunda naturaleza".

Charles Dunan define al hábito "como la aptitud de salir espontáneamente del estado presente para reconstituir un estado anterior".

El hábito es una tendencia a realizar ciertos actos: caminar, escribir, practicar tal o cual deporte; o a sufrir cier-

tas influencias: frío, calor, tóxicos, etc.

Hay pues dos clases de hábitos: activos y pasivos.

Los primeros se adquieren por la repetición de ciertos actos y están en razón directa del número, duración e intensidad de ellos. En algunos casos la voluntad propiamente dicha no tiene necesidad de intervenir y el individuo adquiere el hábito sin darse cuenta de él, por un sistema de actos inconscientes; tal es el caso de la mímica y los gestos, por ejemplo.

El hábito pasivo nace de la repetición o de la continuación de ciertas influencias. Aquí, como en los hábitos activos, los efectos sucesivos van acumulándose.

Toda acción realizada o toda influencia sufrida en razón de la plasticidad del sistema nervioso y de los poderes sensibles, intelectuales y voluntarios, lleva en potencia un comienzo de hábito. Si tal no sucediera el hábito no se fijara jamás en el ser vivo.

La repetición de los hechos y el nacimiento del hábito disminuye el esfuerzo empleado activa o pasivamente. Es decir, el esfuerzo se vuelve automático por la lenta eliminación de la conciencia.

Todo hábito crea una necesidad, una exigencia, que bastándose así mismo al constituirse en tendencia, elimina el esfuerzo y la conciencia y adquiere una propia personalidad.

He aquí por qué las tendencias adquiridas, son más fuertes que las tendencias innatas: las segundas son simples predisposiciones; las primeras, verdaderas tendencias a la realización del automatismo montado por el hábito.

Para explicar la génesis del hábito los mecanistas recurren a la inercia y encuentran en ella la esencia constitutiva del fenómeno. Pero entre uno y otra no sólo que hay distinción sino una oposición bien manifiesta. En efecto, la inercia es la indefinida persistencia de un cuerpo en su estado actual de reposo o de movimiento, persistencia nacida de la imposibilidad para un cuerpo de modificar por sí mismo su estado, el hábito es, por el contrario, un fenómeno de actividad, y de actividad exclusiva de los seres vivos: es el espontáneo abandono de un estado presente para volver a un estado anterior, fenómeno que no encuentran su explicación en la simple continuidad de ese estado. La "consuetud" produce un "habitus", una aptitud permanente a volver a realizar los actos que se han realizado o a experimentar nuevamente las influencias que se han experimentado. En el mundo inanimado no pueden darse hábitos, en él impera la inercia.

El hábito nace de la repetición y la continuidad de cier-



tos actos o de ciertas influencias, pero exige ciertas condiciones, y éstas son: 1º Existencia del poder obrar; 2º que esté poder posea, por su naturaleza, cierta indeterminación; 3º que dependa de la inteligencia y de la voluntad; 4º todo hábito supone un sistema cerrado formado por elementos que limiten y especialicen la acción del poder.

Hay en los seres vivos una propiedad que no se encuentra en la materia bruta y que, conforme se deduce de lo antes expuesto, vuelve al hábito posible, es la actividad que emana del propio ser, es la facultad de obrar. A esta facultad viene a sumarse el hábito con su tendencia o determinación a ciertos actos; pero si esta facultad se hallara determinada necesariamente a algo, hacia un acto tal no pudiera ser influida, digámoslo así, por una nueva determinación no tuviera necesidad de ella. Tal el caso de las fuerzas físicas o químicas, por ejemplo.

Pero con la vida la actividad adquiere independencia y no está regida por la inercia, ni el determinismo, posee cierta indeterminación y el hábito aprovecha esta cualidad y sojuzgándola, constituye una inclinación.

Por consiguiente, según su grado de indeterminación un poder será más o menos susceptible de contraer hábitos. La universalidad de la inteligencia y de la voluntad las vuelve esencialmente aptas para la acción del hábito que, en los diferentes campos, especializará sus actividades. Y bajo la dirección de la inteligencia y de la voluntad las otras facultades, tales como la memoria, la imaginación, el apetito sensitivo, adquirirán también, en virtud de su dependencia del poder político de la voluntad, disposiciones estables hacia ciertos actos y hacia categorías particulares de objetos o de fines.

Ahora bien, el hábito se dará en una facultad siempre que ella se halle sometida a un número limitado de influencias que le hagan reproducir las mismas acciones y movimientos. Es preciso que la actividad diseminada, dispersa del hombre, se concentre sobre un restringido número de elementos fisiológicos o psicológicos. Cuando una persona aprende un ejercicio físico pone en juego el cuerpo entero y ejecuta un gran número de movimientos inútiles. Cuando no interese en el ejercicio sino la acción de los músculos indispensables para localizar el esfuerzo, cuando sustituya a la actividad dislocada una actividad definida y precisa, habrá contraído el hábito necesario para la ejecución de ese ejercicio o deporte. En los hábitos pasivos sucede cosa igual: cuando por primera vez se usa un tóxico, éste obra sobre todo el organismo;

pero el hábito existirá solamente cuando el efecto de ese tóxico se localice en un sector determinado del organismo. He aquí el por qué he manifestado que es indispensable para la constitución del hábito el que se instale un círculo de elementos que limiten y especialicen la acción.

### *Diferentes clases de hábitos.*

*Hábitos orgánicos.* Entran en esta categoría los hábitos pasivos del cuerpo: tóxicos, presiones atmosféricas anormales, respiración de aire viciado, etc. etc.; y obsecan a la ley general expuesta por Jacques Chevalier y que la ha formulado así: "Toda alteración aparente producida en el organismo se debilita, tiende a desaparecer, a medida que la influencia exterior que la causa se prolonga y repite".

Esta ley lleva en sí la condición de que para que el organismo llegue a contraer un hábito es preciso que sean resputados todos los pasos de transición entre el estado normal del organismo y el anormal al cual se pretende llevarlo; es decir, por un proceso lento y gradual el organismo ha de ir adaptándose cada vez a un estado mayor de condiciones alejadas de la normal. Pero es también necesario tomar en cuenta que el organismo posee un coeficiente de elasticidad o adaptación cuyo límite máximo es forzoso respetar para no incurrir en un trastorno tal de la condición de la vida que pueda redundar en grave perjuicio para la individualidad; y, además, de que hay hábitos que jamás podrán ser adquiridos por el organismo porque sus modalidades se oponen necesariamente a la esencia misma de la naturaleza del ser.

Dentro de esta especie de hábitos en mi concepto deben tener especial mención todos aquellos que pueden entrar dentro de la denominación de "reflejos condicionados" ya que éstos no son otra cosa que asociaciones de estímulos no específicos a procesos fisiológicos psíquicos, las cuales dan lugar a conductas provocadas que normalmente no obedecerían a esos estímulos.

Para el establecimiento de un reflejo condicionado es necesaria una enseñanza artificial, un adiestramiento, que necesariamente cuenta con el hábito para obtener los resultados; ejemplo de ello tendremos en la conducta del animal en el Circo; en los reflejos condicionados experimentados y descritos por Pawlow, y en tantas y tantas tendencias anormales que atormentan al yo humano y que obedecen a estímulos

artificiales e inconscientemente asociados y férreamente reforzados por el hábito.

Y hablo de los reflejos condicionados porque cambian el fisiologismo natural del organismo y lo sustituyen por otro, inmutando así profundamente la individual orgánica. Y porque para desarticularlos es preciso, así mismo por la vía del hábito educativo, ir introduciendo en el terreno psíquico-fisiológico estímulos que asocien tendencias contradictorias a las que se intenta corregir. Es decir, desplazar lo antinatural mediante el consciente dominio de la psiquis que implante hábitos naturales en el terreno biofisiológico.

Pero más adelante insistiré sobre este tópico.

#### *Hábitos motores.*

Son los hábitos activos del cuerpo, equitación, marcha, deportes, etc., etc.

Para conseguir la fijación del hábito activo es necesario descomponer el movimiento total en movimientos elementales y repetir, luego, éstos movimientos separadamente al comienzo, simultáneamente después; de esta manera se consigue el ritmo de duración y coordinación de los movimientos parciales y interesar en el movimiento total únicamente los músculos y los elementos nerviosos indispensables.

#### *Hábitos de la afectividad.*

Bajo este punto de vista hay que distinguir en la afectividad los estados y las tendencias. Los estados son: de placer o de dolor. Las tendencias son inclinaciones.

En general los estados obedecen a la siguiente ley expresada por Bergson: "Todo placer y dolor tienden por el efecto del hábito a volverse inconscientes". Se exceptúan los dolores muy intensos, insoportables y los placeres periódicos que responden a inclinaciones normales.

Para las tendencias se ha formulado esta otra ley: "Toda tendencia a medida que se vuelve habitual, se vuelve también inconsciente; pero al mismo tiempo crece en fuerza e intensidad". Se exceptúan las inclinaciones de satisfacción periódica y las inclinaciones superiores que se vuelven más y más conscientes a medida que más se satisfacen.

Si estudiamos la afectividad en todas sus fases y modalidades podemos constatar cómo por medio del hábito va constituyéndose en un poder de inmensos alcances en la persona-

lidad humana; por medio de él se aferra en la individualidad y cambia los procesos fisiológicos del yo, mediante él puede constituirse en dictador omnímodo sobre la voluntad y el carácter, pero puede también, por la influencia de este factor, ser llevada a la sujeción a los poderes superiores de la psiquis y a colaborar en el perfeccionamiento de la personalidad.

Pero sin estudiar la afectividad en forma detenida, quiero poner de manifiesto, en algunos de sus planos, la influencia del hábito para encansarla, para que de este modo se comprenda toda la importancia de ese factor.

Es sabido que la afectividad ontogenéticamente es anterior al psiquismo superior en actuación. Aparecen los primeros estados afectivos en el recién nacido, en las sensaciones de la vida vegetativa, cuando la vida está aún sumergida en pesquismos de sensaciones momentáneas con sus correspondientes cargas de placer o de dolor. Las tendencias afectivas impulsan al yo infantil en forma imperiosa y ciega, llevándole a la sensación orgánica del hambre, sin discriminar cuáles son los objetos propios para satisfacer su apetito orgánico o para conseguir esa satisfacción en forma adecuada, y entonces puede originarse el hábito del proceder exclusivamente temperamental que se arraigará por el ímpetu de las descargas afectivas quedando abandonado a éstas o fijando la satisfacción de esa afectividad en objetos no propios, lo cual dará lugar, más tarde, a tendencias anormales del temperamento y por ende de la conducta ya que la voluntad será incapaz de gobernar esas tendencias anormales que quedaron gravadas en la individualidad en forma de inevitables reflejos condicionados.

“La saciación afectiva de un modo imperioso, dice Laburu, conseguida por el niño a costa de todos patalos, lloros, mordiscos, y consentida por sus padres, con una condescendencia que se cree cariño y es inconsciencia, es de consecuencias tristísimas, ella es la que origina el futuro inadaptable social y el tipo de reacciones histéricas”.

Pero es la educación actuando por medio de los hábitos la que puede prevenir todas estas mal conformaciones de la afectividad. El régimen consciente y disciplinado, la vigilancia activa de los padres, el obrar constante sobre el niño haciéndole contraer hábitos de orden y de gobierno de sus inclinaciones, serán de intenso provecho para el futuro de la personalidad desenvuelta.

Cuando enumeré los factores que condicionan la afectividad hice también una referencia al hábito al hablar de la

frecuencia con que el yo se halle sometido a estados afectivos. Ahora se comprenderá fácilmente lo que hallá expuse ya que los resultados no son más que consecuencia de las leyes deducidas de la actuación de esa fuerza.

El hábito por medio de los reflejos condicionados juega importante papel en el fenómeno de la transferencia afectiva a objetos no propios y en la liberación del yo de esas transferencias por la implantación de nuevos procesos conscientemente encaminados.

Remito a mis lectores al estudio de una obra de psicología de la afectividad en donde podrán constatar paso a paso las incidencias del hábito sobre la vida afectiva y temperamental, incidentes que, por desgracia, no pueden ser tratadas aquí porque merecen detención y exposición amplia.

### *Hábitos de la inteligencia.*

Hay en la inteligencia como en toda facultad psíquica y aún corporal, disposiciones estables que no son adquiridas sino innatas, son maneras de ser, hábitos entitativos. En la asociación de ideas, p. e., la manera de asociarlas es permanente en lo que se refiere a la dirección optimista o pesimista porque esta dirección reposa sobre una base constitucional; pero en lo que se refiere a la asociación misma de unas ideas con otras sí entra el hábito a condicionarlas, en el sentido de que enlaza a unas ideas con otras de tal manera que siempre se presentarán juntas en el campo de la conciencia.

Desde el punto de vista del hábito es preciso considerar a la inteligencia bajo un doble aspecto: 1º En ella misma, es decir como facultad de comprender. 2º No ya en sí misma sino como facultad sometida al poder de la voluntad.

En el primer caso, tomando en consideración que la inteligencia es determinada en cuanto a su acto, el papel del hábito con respecto a ella será el de desenvolver su poder de intelección y de darla mayor o menor aptitud en el ejercicio del pensamiento. Los hábitos contraídos con respecto a esta facultad influirán en ella restringiendo o ampliando sus alcances, conduciéndola al ordinario comportamiento de alcanzar lo verdadero o lo falso; porque por medio del hábito se aprende a pensar o se llega a la incapacidad de pensar, según la buena o mala dirección impuesta a la tendencia.

En cuanto a la facultad sometida al poder político de la voluntad y por tal susceptible de ser aplicada a una categoría elegida de actos, la inteligencia puede contraer los más va-

riados hábitos según la dirección que la voluntad le imprima ya que su objeto adecuado es "el ser tomado en toda su generosidad".

Cinco son los hábitos que se acuerdan a la inteligencia: de los principios elementales o primeros, de la ciencia, de la sabiduría, del arte y de la prudencia.

Para la formación de la personalidad todas las cinco especies de hábitos de la inteligencia concurren en armónico trabajo; pero el que directamente atañe a la personalidad moral es el hábito de la prudencia y es por esto que callando sobre los cuatro primeros voy a hablar sólo del último.

La prudencia, es la norma del obrar y dirige el intelecto práctico para el escogitamiento de la acción moral. El conjunto de hábitos que contraiga la inteligencia, como principios internos que son, penetrarán en ella con su actividad, la fortalecerán agudizándola y perfeccionándola.

Dejando así brevemente expuesto el papel del hábito en la inteligencia, creo necesario exponer en síntesis el rol de esta facultad con respecto al carácter a fin de que, con lo expuesto y con lo que a continuación diré al hablar de la imitación, la profesión, la extracción psíquica, y la imaginación, se comprenda cómo influyendo en la inteligencia se puede obrar sobre el carácter y modificarlo profundamente.

Cuando me ocupé de la estructura del carácter afirmé que era un proceso intelectual-volitivo, en el sentido de que radicando esencialmente en la voluntad necesitaba indispensablemente del prerequisite de la proposición por parte del entendimiento de los objetos a los cuales debe tender la voluntad.

Se comprende pues el gran influjo de la inteligencia en el carácter, pues de ella depende la presentación de los móviles que condicionarán, en cierto modo, el ejercicio de su parte constitutiva esencial.

El motivo, el bien el valor es la gran fuerza que inclinará a la voluntad al acto del querer y a la consecución de ese fin por medio de la acción.

La sabia estructuración de los motivos, acto intelectual en su esencia, atendiendo a sus valores reales y objetivos, a su jerarquía en razón de su magnitud, duración y extensión; la subjetivación de ellos para proveerlos de la fuerza suficiente para mover la voluntad, son actos exclusivos de la razón.

Y en la forma misma de la proposición del valor, en la elección de entre varios del valor mayor en jerarquía objetiva mediante el examen de sus cualidades, los hábitos adquiridos por la inteligencia juegan un importantísimo papel.

porque la habrán restringido o desarrollado, la habrán capacitado menor o mayormente para captar la profunda esencia real que diferencia a los valores inferiores de los superiores, a los sensibles de los abstractos, a los poco duraderos de los de prolongada duración.

He aquí el papel de la inteligencia en el carácter y en la formación del carácter; el resto, la determinación de la voluntad y su persistencia en el fin deseado, son ya actos exclusivos de esta otra facultad que es libre en su proceso de elección y de determinación; el motivo inclina el querer pero no la fuerza, no lo condiciona necesariamente; pero sí es el hombre un ser racional, su gran poder está en la razón que todo en él lo ilumina.

### *Hábitos de la voluntad.*

La voluntad hace contraer hábitos a las facultades que dependen de ella; pero es en ella misma susceptible al imperio del hábito? La contestación es francamente afirmativa y la experiencia nos presenta a cada paso pruebas con las cuales documentar esta afirmación.

El ejercicio de la voluntad vuelve a la voluntad más fuerte, más avisada y despierta, más pronta para las reacciones oportunas; el hábito cumple su rol en ella y por medio de ella.

El no-ejercicio de la voluntad, el hábito de la inercia, empequeñece a esta facultad, embota sus poderes y la transforma de poder dominante en fuerza dominada.

El acto de la voluntad consiste en determinarse uno mismo, desde adentro, y no ser arrastrado por lo externo, radica en la decisión y en la constancia para perseverar en la decisión, en la línea de conducta que el Yo se ha trazado.

La decisión supone, como ya lo he dicho al hablar del rol de la inteligencia en el carácter, la elección del bien o valor al que va a tender la voluntad, la verdadera decisión se basará sobre la deliberación y la reflexión, porque es un acto del ser racional y por tal debe ser motivado. En este plano es preciso aprender a reflexionar, y habituarse a decidir.

En la educación del niño es indispensable encarar este aspecto, habituándole a que tome por él mismo sus decisiones, si no se quiere verlo más tarde convertido en un hombre eternamente indeciso; pero es también preciso acostumbrarlo a obrar en cuanto la decisión esté tomada, y a obrar sin vacilaciones; estos ejercicios realizados sobre objetos de po-

ca importancia habituarán la voluntad y le facilitarán, para el futuro, el tomar decisiones más graves.

Pero, aquí está el punto capital, la acción por lo general requiere constancia, perseverancia de la voluntad en la continuación de ella; y esta nueva cualidad es también susceptible de educación, de perfección mediante el influjo del hábito.

No me detendré aquí sobre el cómo educar la perseverancia en la voluntad ni sobre los diferentes medios que se han propuesto para desenvolver a esta facultad psíquica en todos sus aspectos; porque para nadie son desconocidos los medios propuestos por los cultivadores de la voluntad por intermedio de la enseñanza práctica y por su vulgarización en tratados y en revistas, pero diré, en forma general, que esa educación radica en la estructuración de los motivos en un sólo motivo único y supremo que por ser tal se halle constantemente presente en el campo de la conciencia e irradaie fuerza tal que sea capaz de mover a la voluntad en todas las acciones de la vida; y, en el ejercicio del querer, para volverla eficaz en la vigilancia y sujeción de todas las tendencias perturbadoras mediante el uso de todos los recursos adecuados.

o " o

En general, y para terminar este estudio del hábito, he de afirmar que en la vida psíquica el rol de esta fuerza es de conservación y progreso.

El hábito hace que nada se pierda; porque toda acción ejecutada o toda influencia experimentada por el Yo se prolonga y sobrevive, en su organismo o en su conciencia, bajo la forma de una tendencia. El pasado gravita y se contrae en el presente. Se transforma en estable aquello que es en la naturaleza cambiante e inestable.

Pero porque es conservar el hábito es instrumento de progreso; ya que transformado en inconscientes los procesos de la actividad voluntaria, volviendo automáticos y habituales los actos, permitirá a la voluntad, libre ya, fijarse sobre otros objetos y realizar las síntesis superiores.

El hombre perfecciona su capacidad de acción mediante el hábito y se vuelve eficaz para realizar aquellos que, de no intervenir esta gran fuerza, hubiera sido inepto para ejecutar, a condición de respetar las transiciones entre el punto de partida y el estado al cual pretende llegar.

Desde el punto de vista moral: todo acto de virtud rea-



lizada deja tras sí una estela fijada por el hábito y de esta manera se puede llegar a montar en el Yo el mecanismo de la virtud consciente que posee en sí la energía necesaria para superponerse y controlar las predisposiciones hereditarias.

"En la vida social el hábito es, al decir de W. James, el enorme timón que regulariza los movimientos de la sociedad mediante su fuerza de conservación"; pero es, al mismo tiempo, el resorte del progreso.

Pero si es fuerza de progreso, puede también serlo de rutina en las acciones; de desenvolvimiento de las predisposiciones innatas al vicio y de sofocación de las tendencias innatas de virtud, en lo moral, si el hábito no es controlado y dirigido por el yo racional y voluntario.

Pero no sólo es virtud del hábito activo el transformar al individuo orgánico y caracterológico, lo es también, y quizá con mayor poderío, del hábito pasivo, en efecto: la embriaguez, el tabaquismo, la opiomanía, la morfíomanía, etc., etc., con verdaderas transformaciones y traen consigo cambios radicales de la naturaleza orgánica de los individuos por ellas esclavizados. El hábito activo completa el "natural" sin deformarlo, en cambio el hábito pasivo llega, en veces, a deformar el natural.

El hábito es en manos de la voluntad la gran palanca para transportar la personalidad hacia niveles cada vez más elevados de perfección o para hundirla cada vez más bajo en la degradación animal de la naturaleza humana envilecida.

### *La Imitación.*

La imitación es la gran ley de las sociedades, dice Peuhaube citando a C. Tardé, y añade: ella es también la ley del carácter; y la educación encuentra en ella su base natural.

Es común a los animales y al hombre y en éste juega un papel de gran importancia en la formación del carácter.

Parece que el hombre tiende a mimetizarse con el ambiente por medio de la imitación que le lleva a adoptar para sí en forma inadvertida las maneras, las disposiciones morales, los sentimientos y las pasiones de aquellos que le rodean.

El padre, la madre, los hermanos son los primeros modelos del niño juntamente con todos aquellos que forman el medio familiar; vienen luego, en la escuela y el colegio, los compañeros y maestros. Las sugerencias del ejemplo, las lecturas y espectáculos obran fuertemente sobre el espíritu, produciendo uno como contagio moral que golpea la conciencia

sin que ella se percate, y todo esto con fuerza mayor en la niñez y la adolescencia.

Pero la acción más eficaz de la imitación se realiza cuando el imitador en la plenitud de su reflexión y su voluntad escoge un modelo y lo encarna en su propia personalidad.

La educación tiene en la imitación su base roqueña y el educador consciente se servirá de ella para ofrecer al educando sugestionantes modelos de gestos, actitudes, palabras, actos.

Y desde el punto de vista orgánico, para comprender la influencia de la imitación basta consignar que hay enfermedades y afecciones que se transmiten por medio de ella tanto como por medio de la herencia. Un caso bien marcado es el de las enfermedades nerviosas: angustia, ansiedad, etc., en las cuales el niño, copiando inconscientemente actitudes, frases, expresiones, que la imprudencia de los padres víctimas de esos estados dejan flotar en el ambiente familiar, forma un acopio de inclinaciones que, más tarde, puede llegar a ser el punto de partida para el desarrollo de ideas ansiosas similares, inclinaciones que serán tanto más fuertes cuanto que, frecuentemente, se apoyan sobre tendencias hereditarias y mecanismos innatos.

La imitación tiene un contrapeso poderoso en el instinto de "contradicción".

### *Atracción Psicológica.*

Para comprender el contenido y alcance de esta fuerza es preciso que por un momento estudiemos el fenómeno psíquico de la afectividad y las leyes que lo rigen.

Dos son las leyes esenciales de la afectividad que han sido deducidas del modo real de ser de ella por experiencias científicamente realizadas y comprobadas:

1º—El estado afectivo actual favorece el curso de las imágenes e ideas que causan estados afectivos similares a él e inhibe las imágenes e ideas que originan estados afectivos contrarios. Esto lo realiza el Yo de un modo inconsciente.

2º—El actual estado afectivo coloca en determinada dirección a todo el psiquismo.

Estas dos leyes son la causa de todos los fenómenos que se dan en la afectividad, las cuales constituyen los dos compartimientos fundamentales del psiquismo afectivo.

Estos modos son:

Acoplamiento al Yo de todo cuanto es sintónico al estado actual afectivo y, por ende, rechazo de todo cuanto le

es antagónico. Atracción y repulsión de hechos psíquicos que no son más que dos faces —positiva y negativa— de una misma entidad psicológica y que, lo repito, se realizan por vía inconsciente.

Irradiación de los estados afectivos ejercida sobre los hechos psíquicos actuales, que por el hecho de esta irradiación la afectividad polariza todo el psiquismo: asención, asociación de ideas, sensaciones, lógica y, hasta en cierto sentido, la voluntad.

En virtud de la irradiación se producen las transferencias afectivas hacia objetos distintos de los que han sido su causa. Si sentimos gran simpatía por alguien, transferimos ese nuestro sentimiento simpático a las pertenencias y amistades de ese individuo que nos es simpático. Laburu nos dice que el fenómeno de la transferencia afectiva es el origen de todas las "filias" y la "fobias".

Ahora bien, existen, además, hechos psíquicos que siendo, en el momento de producirse, portadores de una gran carga afectiva quedan fijos en el campo de la conciencia y por su torturante obsesión son los cansantes de las ideas fijas y de los trastornos patológicos de la personalidad: autoacusaciones, melancolía, etc.; pero por lo general, esos mismos hechos psíquicos desaparecen del campo de la conciencia pero no son eliminados del yo y, sin constituir fenómenos patológicos, se constituyen desde el inconsciente en centros secundarios de actividad psíquica, que perturban los hechos conscientes. Ellos explican ciertas reacciones del yo que de otro modo serían inexplicables.

He aquí en breves rasgos la esencia de la afectividad y he aquí, también, el contenido sustancial de esa fuerza denominada "atracción psíquica" o cristalización de los estados de conciencia.

Los estados de conciencia no se presentan, no pueden, pues, presentarse aislados sino que se organizan y forman una unidad viva. Si uno de ellos se separa de los otros a consecuencia de una perturbación de la sensibilidad o de la memoria, si un sentimiento es portador de una gran carga afectiva, inmediatamente se convierten en centros secundarios de actividad y organizan al rededor de ellos una multitud de otros estados psicológicos, imponiéndose a ellos y coloreándolos con su propio colorido.

Todo estado profundo de la psiquis tiene en sí el poder de cristalización y se organiza y expande. Esta la gran fuerza que debe ser tenida muy en cuenta por los educadores del carácter y de la personalidad para modelarlos y robustecerlos.

*La profesión.*

La influencia de la profesión obra bastante tarde en el desarrollo de la personalidad porque implica en primer lugar la elección, estudio y práctica de la misma. Pero una vez que se ha tomado ya una actitud en este campo se ve como la situación tomada comienza a crear en el Yo ciertas corrientes de pensamiento, orientaciones de la voluntad y direcciones de la acción, que pueden dar nacimiento a hábitos que impriman nuevos modelamientos al carácter.

*La imaginación.*

Esta fuerza psíquica está constituida por ese mundo interno que todo Yo tiene en sí y que constituye en buena parte de los hombres un Yo privado que complementa al yo habitualmente presente en los actos de la vida y que es conocido por los que nos rodean. Este yo está formado por el anhelo de llegar a ser una persona encarnada en un ideal subjetivo.

Peculante al hablar de esta fuerza nos dice: "Cervantes ha trazado sobre ella un retrato inolvidable. Don Quijote de la Mancha, confinado en su castillo, pasa su tiempo en la lectura de novelas de caballería; inflamado por estas lecturas anhela imperiosamente desempeñar un rol de hidalgo, liberar princesas oprimidas, castigar felones y colmar el mundo con sus hazañas; cabalgando en Rosinante, cubierto de viejo casco y herrumbrosa armadura, escapa de su morada y va en busca de aventuras. El no se percata de su locura sino en el momento de la muerte".

El anhelo de ser puede influenciar en el yo actual imprimiéndole una orientación hacia el ideal; puede influir por medio de la voluntad en el carácter y por medio de éste en la personalidad.

\* \* \*

Con lo expuesto creo haber dado, por lo menos en forma sintética, el concepto y el alcance de las fuerzas psíquicas que obran en la estructuración del carácter y en la constitución del temperamento. Solo me resta añadir que todas ellas obran conjuntamente aunque en grados desiguales y que los aportes de cada una de ellas forman un todo complejo múltiple y variado en la unidad y fija de la personalidad humana.

## CAPITULO SEXTO

### PLASTICIDAD DEL TEMPERAMENTO Y EL CARACTER.

#### MODELAMIENTO Y FORMA DE LA PERSONALIDAD.

Después de haber analizado todos los componentes de la personalidad humana, para terminar esta tesis no me resta más que hacer una síntesis rápida de conceptos y dejar establecida la gran plasticidad de todas las partes que forman esa personalidad.

La constitución orgánica biofisiológica que se halla constituida por los aportes innatos —disposiciones heredadas— y los adquiridos —hábitos activos y pasivos arraigados en la individualidad— es inmutable y su mutabilidad está perfectamente comprobada en la actualidad. En efecto, paralelamente a los cambios que en ella se operan en el decurso de las diversas etapas de la vida de un Yo: infancia, periodo prepuberal, pubertad, juventud, edad adulta y vejez, y aprovechando de la mayor o menor sensibilización, digámoslo así, o capacidad receptora del organismo que se encuentra en su auge en las primeras edades de la vida, las acciones del medio ambiente físico con sus condiciones climáticas —aire, luz, calor, presiones atmosféricas y oxigenación de la atmósfera—, las del medio social —vida higiénica, profesión, condiciones de vivienda y alimentación, etc., etc.— las de las enfermedades crónicas; y, en general las de todas las causas que obran persistentemente sobre el organismo y se fijan por el hábito, van inmutando y cambiando el fisiologismo del terreno somático.

Por otra parte, y atendiendo en especial al sector químico-hormonal, el funcionamiento de las glándulas de secreción interna, si bien recibe su primera modalidad de las predisposiciones innatas individuales, es también susceptible de ser cambiado en cierta medida, ya por medio de los procedimientos clínicos o quirúrgicos enseñados por las ciencias médicas para los casos de hipo o hiperfunción patológica, ya mediante la introducción por vía psíquica o por vía física, con la colaboración del sistema nervioso, de regímenes apropiados que por su acción continuada vayan creando hábitos orgánicos que lleguen a controlar el sentido humoral del sistema ganglionar y a enderezarlo convenientemente.

Pero hay más: si por un momento suponemos que el terreno somático es inmutable —suposición gratuita, lo repite—

es preciso tener bien en cuenta que si en la naturaleza humana hay dos principios de actividad, el orgánico y el psíquico, que se influyen recíprocamente para dar lugar a la personalidad; sin embargo, el principio psíquico no está esclavizado por el orgánico. Y más aún —lo afirman todos los científicos experimentadores y observadores que entran al estudio impulsados por la imparcialidad de la verdad y no con el afán de encontrar asidero para justificar teorías apasionadas, los que después de profundizar hondamente en este campo terminan declarando como lo hemos visto hacer al profesor Pende: "EL DESARROLLO DEL ESPÍRITU MUESTRA UNA AUTONOMÍA SIN LÍMITES"— lo orgánico que sirve de base al temperamento sólo condiciona en parte el comportamiento de las facultades superiores que forman el carácter y la personalidad. Las predisposiciones morfológicas, humorales y neuro-musculares, orientan las tendencias del temperamento; pero su acción deja en lo alto, en el plano superior psíquico, una gran zona de indeterminación. En efecto, la misma base orgánica-fisiológica puede soportar, si no todas, una inmensa variedad de estructuras caracterológicas; como los mismos procesos fisiológicos cerebrales, por ejemplo, —afirmación dada por la observación científica— son el asicuto de un gran número de procesos psicológicos distintos.

Las afirmaciones de la endocrinología, como ya lo he puesto de manifiesto en el capítulo pertinente, son todavía bastante teóricas en lo que respecta al condicionamiento de la psiquis o, más bien, de los procesos de la psiquis "y, por tanto, dice esta ciencia, no nos encontramos en condiciones de poder dar una explicación segura de las escasas verdades que hasta ahora han podido comprobarse y de las otras que aun necesitan de la correspondiente comprobación" y no se sabe hasta donde las descargas hormonales proceden autónomamente e influyen en los procesos mencionados y hasta donde el funcionamiento glandular está condicionado, más bien por los hechos psíquicos que actuando por vía nerviosa se sirven de la acción polarizante hormonal para orientar a todo el complejo orgánico hacia las diferentes manifestaciones individuales con que la personalidad responde a las sollicitaciones del ambiente.

Los casos patológicos de la individualidad en los que el terreno orgánico transformado repercute sobre la psiquis, se explican por el enorme desequilibrio de las bases que sustentan en la materia ese "algo" inmaterial; y esos casos quedar sometidos al control de la medicina en sus diversas ra-

mas y a los de la psiquiatría y psicología médica, que valiéndose de medios físicos o psíquicos tratarán de reintegrar a la normalidad a esas personalidades fugadas de ella.

Del estudio de las fuerzas psíquicas que concurren a la formación del temperamento y el carácter queda bien claro que las tendencias temperamentales y las estructuras caracterológicas son el resultado de sucesivos modelamientos, son más bien un conjunto de caracteres que se superponen unos a otros dando como resultado que el carácter de un individuo sea complejo, múltiple y variable, a pesar de su unidad y fijezax; todo lo cual determina que tanto el temperamento como el carácter sean susceptibles de profunda modificación que obedecen sobre todo a la acción del hábito. Y desde este plano es forzoso concluir que todo ser humano está en aptitud de hacer variar activamente su carácter valiéndose para ello de sus facultades intelectivas y de la enorme fuerza potencial de su voluntad. Todo instinto, toda tendencia pueden ser desarrollados fijándolos en un hábito o pueden ser arrancados conscientemente del Yo, si se les priva de todo cuanto pueda nutrirlos y darles vida.

Toda la potencialidad del hombre para modelar sus tendencias temperamentales y su carácter radica en esencia en la libertad psicológica de su voluntad, libertad que se manifiesta en forma clara y evidente en dos cualidades intrínsecas: poder de determinarse a sí misma en —querer que lleva implícita la facultad de negarse a querer— y poder de querer ésto o aquello; es decir, en su "libertad de ejercicio" y en su "libertad de especificación"; cualidades ambas que se hallan demostradas hasta la saciedad por la psicología experimental, por los datos que a cada hombre proporciona el análisis de la propia conciencia de su voluntad, y por el comportamiento unánime de la humanidad en todos los tiempos y lugares; y, aún más, por aquellos mismos que afirmando con teorías pseudo-científicas que la voluntad humana está ferreamente predeterminada, en la práctica —cuando han llegado a manejar la cosa pública, en las sesiones de parlamentos y congresos, desde el alto sitial de magistrados y jueces, exigen responsabilidades e insitan a las masas a exigir las a quienes obraron inescrupulosamente en el manejo de caudales, en la dirección de los asuntos del estado, en su comportamiento social que motiva vínculos de orden civil y penal; o cuando en su vida privada, haciendo de padres conscientes y cuidadosos, castigan a sus hijos por las faltas cometidas e inculcan en ellos prácticas de honestidad y de auto-

control de sí mismos— contradicen abiertamente sus postulas teóricas.

“NO HAY CRIMINALES NATOS” es la grande y consoladora afirmación de la Criminología contemporánea. No hay más que predisposiciones al crimen como hay predisposiciones a la virtud. Y unas y otras no predeterminan al Yo normal, no teratológico, en forma inflexible. En cada ser humano existe en potencia el poder suficiente para inhibirlas o para dirigir las en una dirección tal o cual escogida por él mismo y aumentada y reforzada cada vez más por el hábito esa gran fuerza de conservación y de progreso. La costumbre de dejarse arrastrar por las tendencias temperamentales, la fijación del hábito del dominio del temperamento sobre el carácter, irá robusteciendo más y más este mandato, de la misma manera que la constante superioridad de nuestras facultades superiores intelectivo-volitivas en la dirección de las sensitivo-afectivas creará el hábito del consciente imperio de la psiquis sobre la individualidad y sus tendencias.

El ejercicio y los deportes, el adiestramiento y los regímenes aconsejados por la higiene, la constante lucha con las predisposiciones orgánicas, robustecen la individualidad y la vuelven más apta y capaz, menos propensa al desarrollo de enfermedades. El ejercicio y entrenamiento de las facultades psíquicas con actos deliberada y conscientemente realizados da como resultado el perfeccionamiento y desarrollo de esas mismas facultades. Todo el complejo humano es, pues, susceptible de mutación y cambio, de perfeccionamiento o de degradación según el uso que haga de sus facultades orgánicas y psíquicas.

Y el gran papel en la formación de la personalidad lo tiene la educación que debe basarse sobre el exacto conocimiento del Yo en que va a actuar, de las tendencias temperamentales que lo condicionan, de las predisposiciones orgánicas y de todas las relaciones que lo ligan; y que debe comenzar desde la más temprana edad de la vida para impedir que se contraigan hábitos nocivos de la afectividad que fijándose en el inconsciente perturben el psiquismo con sus irradiaciones y que, más tarde sean imposibles de arrancar porque no se conozca los procesos mentales por los cuales se fijaron y las causas a las que obedecieron, para implantar en el infante hábitos bien encaminados que sirvan de base para cimentar en el futuro el predominio del carácter sobre el temperamento. Educación que, al comienzo, es obra de los padres y de todos aquellos que forman el ambiente familiar del niño,



de los maestros y profesores; y, luego, cuando el individuo haya alcanzado el conveniente desarrollo de sus facultades, de ese mismo individuo que puede y debe educar, en el más amplio sentido, su inteligencia —para agrandar su horizonte psíquico, para comprender el valor intrínseco y objetivo de los motivos y establecer verdaderas jerarquías, para estructurarlos en un sólo ideal que los abarque a todos y sea tan claro y poderoso que incline e impulse con ardiente fuerza a la voluntad; para ejercitar a su enteadimiento a reflexionar y discernir— y su voluntad, para hacer el uso más recto de la libertad humana, para convertirla en dueña y señora de toda su vida psíquica y volverse así cada vez más ser racional y cada vez más hombre.

FIN

BIBLIOGRAFIA.

---

Carácter et Personalité.—E. Peillaube.

Trabajos de Endocrinología.—Nicolás Pende.

Estudios de Endocrinología.—Gregorio Marañón.

Amiel.—Gregorio Marañón.

Evolución de la Sexualidad y los Estados Intersexuales.  
Gregorio Marañón.

Glandulas de Secreción Interna.—Leonardo Ferrusi.

Medicina Legal (2 tomos).—Samuel Gajardo.

Evolución de la Humanidad.—LAS RAZAS Y LA HISTORIA.—Eugenio Pitard.

Nuevos Tratamientos de los Estados Esquizofrénicos.—  
Dr. Enrique Monchet.

Psicología Médica (Curso Oficializado en la Universidad de Buenos Aires).—J. A. de Labru.

Curso de Filosofía.—PSICOLOGIA.—Cardenal D. Mercier. (2 tomos).

Curso de Psicología.—J. U. Zöllner.

La Cura de los Nerviosos.—Dr. A. Austregalio.

El Poder de la Voluntad Educada, según la Psicología Experimental Moderna.—J. Lindworsky.

Formación de la Voluntad.—Alberto Gosseus.

Revista Horizontes Médicos.—Febrero de 1944.

---

## Mis impresiones de un viaje realizado al Perú con el objeto de observar el Eclipse Solar de Enero de 1944.

(Conferencia leída en el Salón Universitario en fecha oportuna).

Al salir de Guayaquil nos embarcamos en el vapor "Bolivar", el que después de una tranquila noche, mecido por las claras hondas del golfo, amanece en Puerto Bolívar—Provincia de El Oro— y tomando en seguida el autocarril, llegamos a Arenillas a las 11 a. m.; en seguida pudimos pasar a Huaquillas, nuestro puesto aduanero en la frontera y a orillas del Zarumilla.

Cabe decir aquí que en Huaquillas no existe sino una sola casita presentable, la de la aduana; en cuanto a la Oficina de Inmigración y Extranjería, ésta funciona en una pobre choza de caña que ni siquiera tiene pavimento.

Por la prisa que teníamos de pasar a Tumbes y en vista de no presentarse ningún vehículo con destinación a Zarumilla, población distante cinco kilómetros de la frontera, no nos quedó más recurso que caminar a pie, en compañía de un bravo muchacho peruano, quien nos llevaba el equipaje al hombro, 25 kilogramos, y que fue nuestro amable Cicerone en Zarumilla.

Huelga decir que el sol tórrido, exageradamente, de aquella región, nos vivificaba en extremo; al fin divisamos al extremo de la línea recta tendida al infinito, que es la carretera, las primeras casas de Zarumilla, en donde refrigeramos nuestra sed atroz, producida por la larga caminata. A los pocos momentos pudimos ya pasar a Tumbes, esta vez en automóvil, a donde llegamos a eso de las cinco de la tarde.

Tumbes tiene un bonito parque y sobre todo un her-

mosísimo río caudaloso, bordeado de palmeras y de exuberante vegetación tropical; pero aparte de ello, está bastante atrazado en urbanización. Los hoteles son francamente malos.

Al día siguiente, tomamos el avión de Faucett, una compañía de aviación peruana, y por sobre los arenales infinitos y áridos cantoscos del Cabo Blanco y de la Punta Aguja, llegamos a Talara, importantísimo centro petrolero, por lo demás nada pintoresco, y luego a Piura.

Pudimos observar desde el avión, cómo los cultivos —los algodónales y arrozales, color de esmeralda— de Tumbes, están como cortados con un cuchillo y separados bruscamente y sin transición ninguna, de las arenas inhóspitas y estériles, cual un Sahara.

Este paisaje, que seguramente habría inspirado a Alfieri, para su Infierno, se ve desde el avión por kilómetros y kilómetros, limitado a su derecha, por otra desolación infinita: la del mar Pacífico.

(Piura de San Miguel). Es una ciudad señorial y amable, en donde ya el Perú comienza a aparecer en su magnífico desarrollo. La inolvidable avenida Grau y los soles ponientes maravillosos que admiramos de allí.

Cuando llegué a Chiclayo, había lleno completo en los hoteles, y así tuvimos que alojarnos en el comedor del "Royal".

Eríamos en Chiclayo unos desconocidos, pero pensamos inmediatamente en el prestigioso Colegio "San José de Chiclayo". Fuimos allí, entramos y preguntamos por el Señor Rector, hubo que llamarlo al teléfono y pronto vino, le presentamos pasaportes y credenciales y al momento fuimos amigos. Casi inmediatamente llevónos en su auto al campo de observación, que estaba situado en el lugar amplísimo que el colegio está edificando en las afueras de la ciudad.

Allí encontramos a las comisiones observadoras del eclipse, de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima y de la de Trujillo.

Se nos presentó y podemos decir agradecidos de la forma como se nos trató, que el mejor pasaporte fue el de llamarnos ecuatorianos.

Mil gracias amigos que nos brindásteis vuestra acogedora sonrisa y vuestra sincera diestra, que os volvemos a estrechar a través de la distancia.

El eclipse estaba calculado para el día siguiente a las 7 y 46 minutos.

La gentileza de nuestros amigos de la víspera, llegó al extremo de venir a despertarnos al hotel, para llevarnos nue-

vamente al campo de observación.

Llegamos a tiempo, y pudimos ver los preparativos que se hacían; todo estaba previsto, y al llegar el momento preciso, con matemática exactitud, se produjo el primer contacto; se gozaba en esa mañana de un sol esplendoroso y de un cielo clarísimo y despejado hasta el horizonte.

### CONDICIONES DEL ECLIPSE SOLAR TOTAL

Para que se produzca es indispensable que la luna penetre en el cono circunscrito al sol y a la tierra.

El eclipse será total para todos los puntos de la tierra en donde se proyecte el cono circunscrito exteriormente, al sol y a la luna.

Será parcial para todos los puntos que encuentren el cono circunscrito interiormente, al sol y a la luna.

La sombra proyectada por la luna sobre nuestro planeta, marcha sobre su superficie, debido a la pequeñez de la luna; de modo que puede haber eclipse para un punto y no para otro, si se considera un mismo momento.

El sentido de la marcha del eclipse sobre la superficie terrestre, es análogo a lo que vemos cuando una nube se interpone entre nosotros y el sol, vemos su sombra proyectarse y marchar sobre una llanura, como en el caso que nos ocupa, la luna marcha más rápidamente que el sol, la sombra se desplaza de occidente a oriente, de oeste a este.

Si el sol y la luna permaneciesen fijos el sentido de la marcha del eclipse sería al contrario, porque se manifestaría únicamente el efecto de la rotación diurna, que hace que el sol salga al este y se ponga al oeste, pero siendo la velocidad de la luna, mayor que la velocidad de la rotación de la tierra, predomina aquella, y la sombra vá de oeste a este.

En el eclipse total solar, se obserban cuatro contactos: el primero, que es el de la entrada de la luna en el cono circunscrito, se traducirá al observador por la proyección del borde lunar sobre la superficie solar; el segundo, es aquel que marca el comienzo de la totalidad; el tercero que anuncia el fin de la misma; y, el cuarto que se produce cuando la luna abandona el cono circunscrito.

En el eclipse observado por nosotros, en Chiclayo, el primer contacto estuvo calculado para las 7 46 minutos a. m., habiéndose mostrado la luna dócil y puntual a la cita, sin atrasarse ni adelantarse un solo segundo.

Es en el momento de la totalidad, cuando y exclusiva-

mente, puede observarse la creana osfera, el espectro relámpago, las protuberancias y la corona.

La primera está formada, por los gases fuertemente ionizados de la alta atmósfera solar, que es invisible en ausencia de eclipse, debido a su poca luminosidad y a la difusión de la luz en nuestra atmósfera.

Ella produce, precisamente, el espectro relámpago, llamado así porque puede obtenerse únicamente en los brevísimos instantes que preceden o siguen a la totalidad.

Es sabido que el espectro solar, es un espectro continuo, en el que se ven al espectroscopio, las llamadas líneas de absorción de Fraunhofer; el espectro relámpago se caracteriza por ser discontinuo, es decir, oscuro en su mayor parte, presentándose las rayas características de los elementos que lo constituyen, en forma brillante, es por lo tanto un espectro de emisión.

Es en él en donde se creyó descubrir un nuevo elemento químico, que se lo llamó "coruniu", desconocido en la tierra.

Se sugirió con posterioridad, por Lockyer, que aquel fuese un elemento menos pesado que el hidrógeno, pero aquello, tanto como subsista la actual teoría atómica, así como la de la naturaleza eléctrica, es insostenible; es imposible actualmente, que pudiese existir un elemento menos pesado que el más liviano de ellos, el Hidrógeno.

En el estado actual de nuestros conocimientos y tal como ocurrió con el célebre "nebulum", otro de los elementos que no existen en nuestro planeta, se piensa que probablemente se trate de oxígeno, muy poco habitual, y más bien desconocido, en un estado de ionización.

En cuanto a las protuberancias, son éstas gigantescas surtidores de materia incandescente, que es proyectada fuera de sol, hacia el espacio interplanetario, a millones y millones de kilómetros de distancia de su superficie.

Desde el punto de vista de su aspecto, se dividen en dos clases: eruptivas y quiescentes. Las primeras, son verdaderos "infiernos" de materia inflamada, que como he dicho, es proyectada fuera, por alguna especie de violenta erupción. Las quiescentes, como su nombre lo indica, son más tranquilas y durables.

Son, también, zonas de llamas más tranquilas, que pueden rodear toda la periferia solar; ambas tienen una coloración rosácea, que el caso del último eclipse, tendía más bien, al rojo escarlata.

La densidad de la cromósfera, es tenuísima, lo que se ha

comprobado por el paso de algunos cometas, que tanto se aproximan al sol, que entran materialmente en su cromósfera, y sin que su marcha sufra por esto el menor cambio ni retardo, como era de esperarse, dado a su vez, el tenuísimo estado de la materia cometaria.

La corona, que es lo que veis aquí, se presenta con forma variada y muy frecuentemente como una luminosidad estriada, siguiendo las líneas de fuerza magnética solar y una coloración blanco-plateado; está formada por materia de menor temperatura y menor ionización que la de la cromosfera.

Se extiende a muchos más millones de kilómetros que la cromosfera, y acaso continúa con la materia que podemos observar prolongándose a uno y otro lado del sol, hasta más allá de la órbita de nuestro planeta, y que llamamos luz zodiacal.

Los eclipses solares son sobremanera interesantes desde que, en presencia de ellos se ha podido comprobar, la existencia y positividad del "efecto Einstein".

Sea v. g. una estrella cualquiera, cuya posición conocemos perfectamente por un clisé fotográfico previamente impresionado, posición naturalmente conocida, con relación a la de otras vecinas.

Ocurre, que si en el momento del eclipse volvemos a tomar una nueva fotografía del cielo en la vecindad del sol, ocurre decimos, que la posición de la estrella en referencia, ha variado; cosa que sólo puede ocurrir por la desviación del rayo luminoso, en la vecindad del sol.

Einstein, consideró que la luz era pesada, es decir, que sometida a la influencia de un campo gravitacional, sufriría una desviación en su camino rectilíneo, tal como sucedería con cualquier proyectil que pasase dentro de un campo gravitacional cualquiera.

En el momento en que comenzó la totalidad, la noche cayó bruscamente y en forma sobrecogedora. La obscuridad permite observar a Júpiter, Asirio y a algunas estrellas más.

Recuerdo que la emoción es tal, que el silencio que reina en la naturaleza es tan profundo, que el mismo medio ambiente de amigos en que me hallo, ha desaparecido, y que la emoción hace que las lágrimas obnubilen la vista y que un infinito anhelo, nos hace adorar al Ser Supremo, y que, como en el momento de la muerte seguramente ocurre, nuestro recuerdo vuelve al lado de nuestros seres queridos, muertos y vivos.

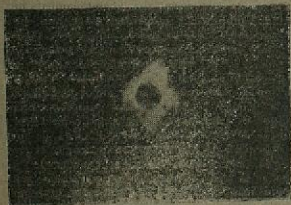
Vagas sombras fúnebrías parecen los árboles y el hori-

ante ha tomado un tinte indescripible, como si todo llorara la muerte de la luz omnipotente.

Ciento cincuenta y seis segundos, cerca de tres minutos, ha durado el fenómeno durante el cual hemos podido observar el efecto producido por el eclipse en el reino animal. Los pajarillos vuelven a sus nidos, y los gallinazos que abundan en la región, emigran en dirección a sus refugios; la temperatura ha bajado tan notablemente, que hasta sentimos frío.

Súbitamente y del mismo modo que se vino la noche, una llamarada brusca, hace reaparecer el día, la luz es de nuevo con nosotros; y así, ha amanecido dos veces este día, y poco a poco vuelven los hombres, los animales y las cosas de su asombro cósmico y lentamente se descubre el disco solar, con toda su esplendor; el cielo purísimo de Chiclayo vuelve a tomar el tinte azul pálido de antes.

Durante la totalidad, hemos podido observar con toda nitidez la corona solar, en su magnífico esplendor la que nomo veréis por la foto y el dibujo presentes, se extiende más en el plano ecuatorial del astro, en forma bicorne al Oeste y alargada en punta casi esfumada e indefinida al Este.



Fotografía del eclipse el momento de su totalidad.

También hemos observado, al telescopio y con ayuda de prismáticos: tres protuberancias eruptivas, de color púrpura, en las zonas que hemos marcado en el dibujo.

Un fenómeno poco descrito y poco observado antes, ha sido el de la producción de las llamadas "sombras volantes".

Son éstas unas bandas alternativamente claras y grises que



se trasladan a lo largo de una superficie blanca. V. g. un muro y que probablemente son debidas a fenómenos relacionados con el de las interferencias de la luz. Mis compañeros y colegas de observación, las vieron todos, yo desgraciadamente estuve demasiado absorto y emocionado, y no pude verlas personalmente.

Al terminar el cuarto y último contacto, era cerca de las 11 a. m. y abandoné el campo de observación del Colegio San José de Chiclayo no sin antes conferenciar con los distinguidos miembros de la Comisión Observadora de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, quienes han tenido para mí finezas y deferencias que han comprometido para siempre mi profunda gratitud y estrechándoles las cordiales manos, me separo de ellos hasta volver a vernos en la capital peruana.

Quiero dejar aquí, asimismo, la expresión de mi gratitud para el Sr. Rector del Colegio San José de Chiclayo, a quién debo el honor de haberme puesto en relación con las Comisiones de Lima y de Trujillo, y vaya para él, desde este Salón Máximo de nuestra Universidad, mi respetuoso saludo para tan distinguido y apreciado amigo.

A las 2 p. m. de aquel día abandonamos Chiclayo, que nos ha dejado imborrables recuerdos, y salimos en dirección a Trujillo, a donde llegamos a la caída de la tarde.

La ciudad es de aspecto tranquilo y señorial, sumamente limpia, pulcra, y el aspecto colonial de ella es encantador; sus balcones salientes y sus rejas, que son encajes, me hacen pensar que acaso hubiera sido mejor llegar allí de capa y espada. Limeños que viajaban conmigo, dijeronme de cómo Trujillo, es para los trujillanos, la capital del Perú, de como nació la leyenda de que en su plaza de armas, yace enterrada una tibia de Don Quijote y cómo el monumento que la adorna, ha merecido críticas y bromas de subido color.

Pero nada de esto es cierto. Es en Trujillo donde la gente me acogió más cariñosamente, y donde la leyenda de su pantorrilla, se esfumó en contraste con la "bonhomie" y buenas gracias de sus moradores.

Trujillo es la sede de la Universidad de la "Libertad" y debo al señor Dr. Dn. Angel Millano García, el haber podido admirar el emporio de cultura que es aquella Universidad. He podido admirar desde su imponente Salón de Actos y Rectorado, de estilo y corte que nos habla de viejos abolengos, hasta sus laboratorios perfectos y provistos de todo lo más moderno, no sólo en forma perfecta, sino hasta

con abundancia de material de enseñanza, trabajo e investigación. Sus museos y colecciones de Arqueología, de Historia Natural, Mineralogía, etc.

Además sus laboratorios de Química, de Físico-química, de Taxidermia, de Botánica, de Pedagogía, son modelos en su clase, y poseen aparatos que solo Universidades muy ricas los tienen, tales como el Polarógrafo en especial, moderno aparato de análisis cuantitativo y cualitativo, basado como es sabido, en la diferente resistencia que ofrecen los elementos químicos al paso de la corriente, diferente resistencia que observada debidamente, llega a determinar curvas registradas fotográficamente; éstas estudiadas a fondo, nos informan sobre la cantidad y calidad de los iones en observación.

El aparato para espectros, de rayos X y estudio de la constitución atómica de los cristales etc. Aparatos electrométricos, para la medición del PH, etc. etc. Como se ve el grado de desarrollo cultural, está a la altura de lo mejor en Sudamérica.

Pero por no poder extenderme más, en estos aspectos, os hablaré ahora del Museo Arqueológico de la Universidad, que despertó en mí un vivísimo interés, en el estudio del cual, siquiera superficialmente, me guió con erudición paciente y sabia, el señor Doctor Miñano, a quien guardo mis simpatías profundas y sincero agradecimiento.

Antes debo decirles de como a pocos kilómetros al Norte de Trujillo, yaceu las ruinas pre-incásicas, llamadas de Chanchán, ciudad Chimú, que fué acaso más importante y más grande, en su época, que la actual Trujillo. En el crepúsculo que siguió a una puesta de sol magnificante, en la que el astro rey era como una inmensa esfera de fuego líquido, pronta a sumergirse en el océano occidental —y que nos explica, acaso, dado el esplendor inusitado que reviste el fenómeno en estas ardientes tierras— la adoración del sol en el Tahuantinsuyo, en el crepúsculo digo, pudimos divisar aquí y allá, disminuidas en la llanura, unos a modo de montículos, que son las ruinas de aquella ciudad y de aquella cultura maravillosa que fué aniquilada por los Incas.

Los estudios arqueológicos mas recientes y mejor documentados, permiten encontrar vestigios de la antigüedad del hombre en América, hasta el siglo II después de Cristo, y sin bien en la zona que nos ocupa, no fue hecho aquel hallazgo, debido por lo demás a las misiones patrocinadas por Institución Smithsonian de Washington, sino más bien en el Sur de México, luego después se han encontrado vestigios de a-

quellas antiquísimas culturas, también en ella.

La Arqueología, ciencia maravillosa, debe tomarse en su conjunto para los fines que se propone, que no son otros, que el estudio del origen, del desarrollo y desenvolvimiento en general de las culturas humanas.

Abandonando tan hospitalaria ciudad, proseguimos nuestro viaje y llegamos a Lima en una tarde de verano.

¡Lima la ciudad de los virreyes, la capital de Pizarro, la opulenta metrópoli, cuya fama de hermosura se ha hecho universal!

Qué os podré contar de mis impresiones de Lima a breves rasgos y sin cansar vuestra benévola atención?

Haría falta una conferencia exclusivamente dedicada a este fin, para hablaros detenidamente lo que he visto en Lima ya en el terreno histórico ya en el artístico, lo que he observado en el aspecto científico o en el meramente emocional.

Bien comprenderéis que una visita a su famosa Catedral, es lo primero que un turista realizará en la ciudad de los virreyes y un saludo respetuoso a los restos del Marqués que allí se conservan, en una urna de cristal y en una capilla de mosaicos venecianos.

Allí yace el conquistador, hombre de hierro y de sangre cuyas hazañas repercuten a través de los siglos.

Bien comprenderéis que las "flaneries" de un visitante, irán, desde el Palacio magnífico de Torretagle hasta el rianesco camarín de la Perricholi, la de los jocosos amores sentimentales del Virrey Amat; la alameda de los Descalzos, la Pampa de Amancas y la plaza de Acho, plenas de recuerdos.

El convento de Santo Domingo, con su jardín oriental y sus estupendas cerámicas, obra del condenado Godínez.

Desde la casa de Santa Rosa de Lima hasta el palacio Arzobispal, de Toribio de Mogrovejo.

Desde las estupendas avenidas, arboladas con esplendidez y que con ventaja, podría ostentar el mismo París, hasta sus museos, sus monumentos, sus balnearios, etc.

Pero el tiempo es corto y haré mención especial, solo de su célebre Museo de Arqueología, riquísimo emporio de cultura, para el estudioso y el aficionado; su museo de arte italiano, pequeña joya incrustada en el Paseo de la República.

No olvidaré el magnífico hospital de la Caja del Seguro, en la Avenida Grau, modelo de organización, ni la célebre Universidad de San Marcos, que siendo fundada por el Emperador Carlos V, es la más antigua de América.

Ni un centro médico "Daniel A. Carrión" ni su Instituto Nacional de "El Cáncer".

Lo que puede decirse, como comentario final del progreso de nuestro vecino del sur puede resumirse en una palabra: ORGANIZACION.

El Perú es un país organizado.

---

## LA PRENSA NACIONAL

y un libro del Profesor de la Universidad  
de Cuenca, Dr. Luis Monsalve Pozo

---

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA se complace en insertar en sus páginas los juicios críticos de la prensa nacional, emitidos acerca del libro EL INDIO, CUESTIONES DE SU VIDA Y SU PASION, del señor doctor don Luis Monsalve Pozo, distinguido Catedrático del Plantel, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD espera, en esta forma, difundir el conocimiento del valioso estudio sociológico del señor profesor doctor Monsalve Pozo.

(De "El Comercio" de Quito)

**"EL INDIO, CUESTIONES DE SU VIDA Y SU PASION"**

---

OBRA DE LUIS MONSALVE POZO.

Con este libro sobre el Indio, Luis Monsalve Pozo ha enriquecido la bibliografía ecuatoriana en esta materia de manera extraordinaria. Podemos decir, sin temor al dítirambo, que en ella se aclaran y completan muchos aspectos que todavía rondaban en la sombra sobre ese palpitante problema humano. Bastante se ha escrito y se ha especulado sobre el Indio. Hay razón, ¿acaso su alma no es un rescoldo en el

ala de nuestra alma? Sin embargo es árdua y difícil la investigación, el esclarecimiento del hecho histórico por la casi ausencia de datos y por la cantidad de fenómenos entrelazados y confundidos que forman su sombría realidad presente. Muchas teorías y conjeturas se han emitido para desentrañar la verdad sociológica de la doliente historia de este pueblo que fué vencido y subyugado en tal forma, que no se encuentra otro igual en la historia humana. Ningún pueblo ha sido sometido, mediante la conquista en forma absoluta como el indio. Al indio se le ha quitado todo, desde su tierra, que es como si le hubiesen arrancado su alma. Demasiado conocido es el arraigo casi vegetal del indígena a la tierra. Pueblo endogámico por excelencia ama con fervor inigualado a su horizonte. Esta realidad que nada tiene de alegoría ha servido generalmente para hacer del indio un tema literario o de especulación barata o sencilla. Sobre su miseria despiadada y humillante se han compuesto artículos, novelas, poemas. Está bien todo eso, pero hay que reconocer que el problema indígena tiene tanta amplitud en su dimensión humana social, que exige una total consagración, fuera de la órbita de la rutina, fuera de los que pretenden hacer historia encastillándose en la escolástica, en el énfasis de una dicha hecha a base de dudosas nomenclaturas. Este problema, más que nada es de compleja sociología. Debe ser tratada a la luz de los modernos criterios de interpretación que hacen consistir el fenómeno social en una realidad biológica sustantiva, que completa su significación con las fuerzas constitucionales, ambientales, hereditarias etc.

También es asunto de honradez humana que requiere soluciones pluridimensionales, totales, sin olvidar lo fragmentario, lo oscuro y hasta lo prohibido. Además, es necesario elevarse sobre los prejuicios e intereses personales, para, llenos de inquietud, tener la audacia de insinuar peligrosas interrogantes. Sólo así podrá enfocarse este problema de siglos en concepción precisa, honrada, justa, sin el exclusivismo de los indigenistas de profesión, sin la rutina de los pseudomarxistas que todo lo resuelven con pocos recetas de índole económica, o de los paussexualistas que "viven obsesionados por la ubicuidad de la libido". Esto no significa que substituyamos estos factores, a cuyo luz se puede escribir mucho de la verdad más importante. Lo que nos interesa es que aquellos se apliquen con la medida exacta y la correlación justa a fin de conseguir una sensación real, con efectos de luz y sombra y lograr por contraste, la resurrección del alma enajenada de

aborigen, de ese cuerpo y de esa sangre, que, hecho polvo, triste y yacente en los contraluertes de los Andes, espera su redención. Sabemos que la tragedia del indio a más de haber caído sobre su carne y sobre su sangre, cayó de manera más fatal sobre su espíritu. Pero sin embargo su realidad humana previve como obstinado y substancial elemento étnico del drama indohispánico.

Bajo estas coordenadas ha sido planeado este ensayo. A pesar de que mucho desconfiamos de los galardones obtenidos en los concursos en los torneos de la inteligencia.

No debemos dejar de citar que esta obra mereció el Primer Premio Nacional de Ensayos del año 43, en el concurso promovido por la casa FARRAR de Estados Unidos. Un aparte del veredicto del Jurado, firmado por Pío Jaramillo Alvarado y Carlos Salazar Flor, dice: "EL INDIO". "Cuestiones de su vida y su pasión", contiene la síntesis más completa de cuanto se ha estudiado en este género de investigaciones y adopta una técnica original para poder llegar con acierto a plantear soluciones en este grave problema".

En verdad, así es este libro, concebido con hondos motivos humanos y con absoluta clarividencia. Nada hemos encontrado de estragado y exótico. No le ahoga el farrago de datos. En un clima lúcido, en un estilo vivo, transparente, recio, se exhuma sin fórmulas ni exhorcismos la dimensión en profundidad, a través del tiempo y del espacio de la vida del indio desde su remoto pasado hasta su presente sombrío.

Es justamente una historia llena de insinuaciones creadoras. Sin dogmatismos, experimental, compleja, múltiple como la vida misma. Luis Moasalve Pozo nos ha entregado, no un esquema de hechos impresionales, fríos con la pátina de los siglos, sino un cuadro redivivo con todo el verismo y los contornos que tuvo y tiene su naturaleza y su pasión.

En su obra además está siempre presente la naturaleza. El alma del paisaje volcada en el alma de los hombres de esos hombres capotados en contacto íntimo y con adherencia vegetal a su tierra grande y silenciosa.

Poco importa para la índole de este sencillo comentario el que no sigamos, paso a paso, la huella del itinerario de este libro. La verdad en síntesis es que en él se revela de manera dramática un conglomerado humano definido por su tradición, aún un poco misteriosa todavía, pero con sus realidades espirituales y materiales propias y en cierto sentido diferentes a lo que antes se había conocido; con un rol histórico tan importante que fué capaz de mantener una fuerte

tradición nacional en el período de desarrollo en que fueron sorprendidos y conquistados. Desde ahí, asistimos a su calvario de siglos.

A su obstinada liturgia de silencio frente al muro de los vencimientos. A su música llorona que evoca el alma de la antigua cuna.

A la melancolía de su espíritu como producto de la esclavitud y del paisaje. Al abuso de la bebida embriagadora que anuló su voluntad y volvió aún más sombrío su cantar. Asistimos por anchas grietas, apenas disimuladas a las lividas hogueras de régimen feudal de la colonia que lanzó sus dolidas carnes maceradas por el látigo y la carga. La república, el liberalismo, la democracia, apenas traen variaciones para su vida cotidiana. El indio sigue viviendo prácticamente como esclavo, y en los risos de las serranías, el humo de sus fogatas, cribándose sobre su choza, bajo la bruma del páramo, nos indicará que ahí hay algo que palpita con entraña viva y que sin embargo todavía no es considerado con la dignidad del hombre, a pesar de que tiene una alma igual a la nuestra: sensible al dolor y abierta a la esperanza.

Labor ardua, paciente, magnífica la que ha realizado Monsalve Pozo. Sus ojos debieron haber incontables elementos de juicio—en aguas cenagosas y amargas. En noches incontables habrá visto danzar las cuartillas de su obra admirable, como una luz en medio de las tinieblas. Así en dureza y en dulzura nos ha dado este monumento de barro indio: expresión del hombre, de su civilización y su tragedia a un mismo tiempo. Del hombre visto desde la seriedad de su instinto y su ternura. De la civilización, desde sus leyes y afirmaciones y de su tragedia, que como símbolo del tiempo, apagó la luz vital del Imperio de los Cuatro Horizontes.

(De "El Universo")

## EL INDIÓ

Cuestiones de su Vida y su Pasión

por LUIS MONSALVE POZO.

A los profundos estudios realizados acerca del indio ecuatoriano por los doctores Pio Jaramillo Alvarado y Victor G. García, viene a sumarse ahora el interesantísimo traba-



jo del doctor Luis Monsalve Pozo, una de las auténticas figuras de la intelectualidad nacional, entregada a la observación y al análisis de nuestros problemas sociales.

El libro del doctor Monsalve mereció, por parte de la Comisión designada para el caso, la calificación sobresaliente entre los demás ensayos presentados por intelectuales ecuatorianos para participar en el concurso de la Casa Farrar, de Nueva York.

Con amplísima erudición filosófica e histórica, con estilo fácil y sugestivo, con un sentido humano y renovador y en medio de visibles aspiraciones de justicia, el autor de "El Indio, Cuestiones de su Vida y su Pasión", estudia el aborigen ecuatoriano, tomándolo previamente en su medio geográfico, del cual hace el doctor Monsalve una breve pero poética descripción.

El libro ha sido dividido en cuatro partes: la primera, titulada "El Indio en el Ayllu", explora documentadamente sobre el origen de aquel, su conformación anatómica, su estructura política, su vida social y económica, y su cultura. Sobre estas observaciones, el intelectual cuentano forma juicio admitiendo que el indígena ecuatoriano, dentro del Ayllu, fué un hombre con tradiciones, y que su sistema de vida, ni sereno, ni tranquilo, plasmó en la comunidad un esfuerzo de justicia y razón.

La segunda parte, bajo el título de "El Indio en el Transpersonalismo", es una auscultación de fondo de la historia, en la cual el autor pone en juego sus capacidades de discernimiento y el voluminoso caudal de sus conocimientos, para juzgar la figura central de su libro en torno al incanato, el colonisaje y el régimen conservador-liberal de su república.

La parte tercera: "El Indio en el Personalismo", es el estudio científico afirmado en las bases de la biología y de la sociología, ayudado por los datos de la estadística, del indio individualizado, como elemento en el que juegan por igual las virtudes y los vicios. El doctor Monsalve Pozo proclama en esta sección la unidad y la preeminencia de la sangre sobre la cultura.

Finalmente, "La vuelta del Indio", que así titula cuarta y última parte de la obra traduce el esfuerzo y la cooperación del intelectual en la empresa rehabilitadora de su personaje, partiendo de las iniciativas de carácter nacional y continental que se han reflejado y se exteriorizan en estos últimos tiempos.

Es indudable el mérito del libro del doctor Monsalve co-

me expresión de una realidad humana y social que necesita cambios elevadores y tonificantes, como aporte de orientación a uno de los más serios y complejos problemas ecuatorianos en los dominios de la sociología.

Agradecemos la atención que para nosotros ha tenido el cultísimo intelectual azuayo,

---

(De "El Comercio", 24 de Setiembre de 1944)

## Sobre el Mártir de América

### "EL INDIÓ. CUESTIONES DE SU VIDA Y SU PASIÓN"

Libro de Luis Monsalve Pozo Editado en Quesera en la editorial  
"Austral" en volumen de 545 páginas.

Con este libro sobre el indio, Luis Monsalve Pozo ha enriquecido la bibliografía ecuatoriana sobre esta materia en forma extraordinaria. Podemos decir sin temor al ditirambo, que en ella se aclaran y completan muchos aspectos que todavía rondaban en la sombra de ese palpitante problema de Indomérica. Bastante se ha escrito y se ha especulado sobre el indio. Hay razón, ¿Acaso su alma no es un rescaldo en el ala de nuestra alma? Sin embargo es ardua y difícil la investigación y el esclarecimiento de la verdad sociológica de ese pueblo que fué vencido y subyugado en tal forma, que no se recuerda otra igual en la historia. Al indio se le quitó todo, inclusive su tierra que es como si le hubiesen arrancado su alma. Es demasiado conocido el arraigo casi vegetal del indígena a la tierra. Pueblo endogámico por excelencia ama con fervor inigualado a su horizonte.

Esta realidad que nada tiene de alegórica ha servido generalmente para hacer del indio un tema literario o de especulación sensiblera y barata. Sobre su miseria humillante y despiadada se han compuesto novelas, artículos, poemas... Todo eso está bien, pero hay que reconocer que el problema indígena tiene tanta amplitud en su dimensión humana y social que es necesario dedicarle una total consagración, fuera de la órbita de la rutina y de los que pretenden hacer historia encastillándose en la escolástica o en el énfasis de una ética hecha a base de dudosas nomenclaturas. Este problema más que nada es de compleja sociología y de honradez hu-

mana, que requiere soluciones pluridimensionales, sin olvidar lo fragmentario, lo obscuro y hasta lo prohibido.

Solo así podrá ser planteado en su concepción precisa, honrada, justa, sin el exclusivismo de los indigenistas de profesión, sin la rutina de los pseudo-marxistas que todo lo resuelven con pocos recetarios de índole económica, o de los pansexualistas que viven obsesados por "la ubicuidad de la libido". Esto no significa que desestimemos esos factores a cuya luz puede escharbarse mucho de la verdad más importante. Lo que nos interesa es que, aquellos se impliquen con la medida exacta y la correlación justa a fin de lograr la resurrección del alma enagenada del aborigen, de ese cuerpo y esa sangre que hecho polvo, triste y yacente, en los contrafuertes de los Andes, espera su redención. Sabemos que la tragedia del indio a más de haber caído sobre su carne cayó de manera más cruel sobre su espíritu. Pero sin embargo su realidad humana pervive como obstinado y substancial elemento étnico del drama indohispánico.

Bajo estas coordenadas ha sido planteado este interesante Ensayo. Nada hemos encontrado de estragado y exótico, no le ahoga el farrago de datos. En un estilo vivo, transparente, recio, se exhuma sin exorcismos la dimensión en profundidad, a través del tiempo y el espacio, de la vida del indio desde su remoto pasado hasta su presente sombrío. Es justamente una historia llena de insinuaciones creadoras, y no un esquema de hechos impersonales, fríos, con la pátina de los siglos. Luis Monsalve Pozo ha revivido con todo el verismo necesario los contornos que tuvo y tiene su naturaleza y su pasión. El alma del paisaje volcada en el alma de los hombres.

La verdad en síntesis es que en el libro se revela a un conglomerado humano definido, con una tradición aún un poco misteriosa todavía, pero que tuvo una indiscutible unidad social, cuando fueron sorprendidos y conquistados.

Desde ahí asistimos a su calvario de siglos. A su obstinada liturgia de silencio frente a los muros de los vencimientos. A su música llorona que evoca el alma de la antigua puna. A las melancolías de su espíritu como producto de la esclavitud y del paisaje. Al abuso de la bebida embriagadora que anuló su voluntad y volvió aún más sombrío su cantar. Asistimos a las lívidas hogueras del régimen feudal de la Colonia que laminó sus carnes maceradas por el látigo y la carga. La República, el liberalismo, la democracia apenas le traen variaciones. El indio sigue prácticamente como esclavo, y en los riscos de las serranías, el humo de sus fogatas,

cribándose sobre su choxa nos indica que allí hay algo que palpita con entraña viva y que sin embargo todavía no se le devuelve su dignidad de hombre a pesar de que tiene un alma igual a la de todos: sensible al dolor y abierta a la esperanza.

Labor ardua, paciente, magnífica la que ha realizado Monsalve Pozo. Sus ojos debieron empaparse en incontables elementos de juicio, en aguas, a veces cenagosas y amargas. En muchas noches habrá visto danzar las cuartillas de su obra admirable, como una luz en medio de las tinieblas. Así en dureza y en dulzura nos ha dado este monumento de barro indio: expresión del hombre de su civilización y de su tragedia a un mismo tiempo.

VILLARROEL.

(De "El Día")

## Un Libro Modular Ecuatoriano

EL INDIO.—CUESTIONES DE SU VIDA Y SU PASION  
DE LUIS MONSALVE POZO

Con un explicable retraso debido a la necesidad de estudio atento de un libro de tanta importancia, resumamos con brevedad el contenido de la obra del doctor Luis Monsalve Pozo, ilustrado indigenista ecuatoriano. Se trata ya de un análisis completo de cuanto se ha dicho —y se ha dicho mucho en verdad— acerca del aborigen de nuestros países, así desde el plano de mera actividad literaria o artística, que tomó al indio como centro de emociones, como desde el ángulo más severo de los ensayos científicos y sociológicos, que admitió al indio como objeto de investigaciones nutridas de interés y novedad americana.

El cuadro que Luis Monsalve Pozo traza para desenvolver sus ideas indigenistas contiene la complicada trabazón de varias ciencias. La historia tiene su asiento primordial en la obra de Monsalve, como lo tiene la antropología, la etnología, en particular la ciencia de los pueblos y de su cultura: la Sociología. Desde los remotos tiempos oscuros de la prehistoria americana, en donde las divagaciones cuentan más que las tesis científicas, hasta la hora actual de los conocimientos, Monsalve recorre con erudición y valentía en pos de indagaciones acerca de lo que fué el indio, de lo que representó

en la vida colectiva de estos países para entrar de lleno en las deducciones acerca de su valor humano como fuerza ecuatoriana, pospuesta, alejada adrede de toda proyección positiva en bien del país. Su capítulo relativo al análisis del indio en su realidad histórica, que el ayllu representa como una verdad económica y social indiscutible, sobre todo en los largos años de incanato, es un conjunto vigoroso de opiniones científicas basadas en la socio-economía indígena, que replica —hoy se lo sabe bien— el basamento indestructible del ayer que modeló la figura recia del aborigen y que, pese a todos los avatares, persiste manteniendo el saldo enérgico de aquella raza pujante, muy a pesar de las gestiones contrarias que se han hecho para acabar para siempre con la tradicional existencia indígena cuya virtualidad única comporta un profundo ligamen del hombre hacia la tierra.

Con una severidad lógica perfecta, Luis Monsalve prosigue la trayectoria histórica del indio, pero al avanzar en sus análisis cobran de inmediato trascendencia sus investigaciones porque las enlaza justamente con características mayores, integrales, acerca del valor evidente de un pueblo condicionado para su vivir a determinadas calidades de cultura. Anota con asierto el significado que entraña el hecho de las conquistas sufridas por el indio, tomado éste como tipo de existencia nacional: los incas primero, los españoles después. Y allí describe Monsalve la lucha insistente de un pueblo contra las fuerzas que se enfrentan para destruirlo o para asimilarlo, que es otro de los modos de destruir lo autóctono. Pero el indio venció inexorablemente de todas las conquistas; y venció con su impenetrabilidad varonil, con su actitud eterna de alejamiento o de dispersión. Y si el inca logró avasallar-lo y entrar en su vida para rehacerla con sus nuevos atributos, es claro que pudo lograrlo en virtud de la semejanza de nexos culturales, del inca y del nativo; ambos tipos americanos con grados diferentes de desarrollo y poderío.

No acontece lo mismo con el conquistador español: éste, prevenido y artero, ansioso de desquites y de glorias y fortunas, no tuvo como el inca la habilidad tutelar y la sabia manera de asimilaciones culturales. El español conquistó por la fuerza, pero la fuerza quiso ser el medio eficiente para actitudes permanentes de colonización y creación de un nuevo pueblo; el inca, sabio y experimentado, conquistó por la fuerza pero de inmediato desarrolló una política paternal, de apoyo, de ayuda, de estímulo que en fin de fines se tradujo en la formación de un imperio unitario, formado de naciones

distintas pero enlazadas por el común denominador de una sola cultura, puesto que se borraron las diferencias existentes entre grupos indígenas conquistadores y conquistados. Monsalve nos lo prueba con fecundidad de anotaciones de inteligente y erudita valía científica en el libro que comentamos.

Los capítulos posteriores hilvanan la superación de la tesis de Monsalve. El indio tiene sus etapas de vida que el autor las llama sugestiva y acertadamente "El indio en el ayllu", "El indio en el transpersonalismo", "El indio en el personalismo" y "La vuelta del indio". Es una trayectoria completa, como puede apreciarse: desde el ayer lejano, desde la edad de la primera conquista, desde la dominación española, desde la furja republicana, desde las descoyuntadas obras de la política nacional, desde los tanteos y frustraciones de afanes ideológicos de redención indígena, desde los hechos equivocados a merced de los partidos políticos y sus principios económicos, desde siempre, en fin, hasta hoy que el indio regresa y se muestra poderoso en verdad humana en la hondura de la vida ecuatoriana.

Monsalve guarda una arreglada concatenación de análisis. Sobre el esquema de la historia, su visión de sociólogo le conduce a cada paso a estudiar fenómenos sociales cuyo centro es el indio, cuyo eje dinámico es la estructura económica de una mayoría humana que agita desesperadamente su energía para lograr equilibrio en el dolor de las impotencias colectivas que el Ecuador padece. Monsalve, que sabe economía social y que conoce bien la interpretación de la historia con la crítica fundamental de la sociología, no pierde de vista ni olvida su posición ética, su doctrina, su personalidad joven de hombre de corazón y de inteligencia: él se sitúa donde su deber juvenil le impone: a la izquierda social ecuatoriana con una firme convicción y con una bella sinceridad que su cultura le ha ofrecido. Por eso dice en verdad con valor; por eso expresa su opinión con firmeza; porque él no evade sus responsabilidades de sociólogo, pero además de hombre ecuatoriano fervoroso por el porvenir justiciero de esta patria.

Desde la obra inicial, apertura de incitaciones sociológicas, de Pío Jaramillo Alvarado, en la que el indio resulta la medular inspiración ecuatoriana, no se ha escrito en el Ecuador una síntesis más acabada y valiosa de temas indigenistas, con visión moderna, con ambiciosa realidad científica, como lo ha hecho Luis Monsalve Pezo. Cuantos en el Ecuador han estudiado estos problemas tendrán que reconocer hoy, con singular franqueza, que Monsalve ha superado con éxito la exco-

lencia del análisis científico e incluso la excelencia de un estudio literario a tono con la severidad valiosa de sus tesis y criterios indigenistas. "El Indio-Cuestiones de su vida y su pasión", resulta, en efecto, la obra más completa que se haya escrito nunca sobre tan complicado problema en el país.

---

(De "El Telégrafo".)

## EL INDIO

ALGUNAS CUESTIONES DEL TRABAJO PREMIADO, DE LUIS  
MONSALVE POZO, SOBRE NUESTRO INDIO.

---

Presentar a nuestros lectores algunas partes del valioso estudio del escritor morlaco Luis Monsalve Pozo, titulado "EL INDIO", Cuestiones de su vida y de su pasión"; cuyo ejemplar magníficamente editado en Cuenca, acaba de recibir el animador de esta Página Dr. Abel Romeo Castillo, con amable dedicatoria.

Este voluminoso libro (545) páginas, escrito con mucha agilidad y novedosa presentación encara con amplitud el escañoso tema del indio; que no ha sido troquelado en un esquema unitario y directriz, sino abordado por los dilatados y múltiples flancos del eclecticismo, que a nuestra manera de ver, le resta unidad de criterio; pues, junto a Marx encontramos a Freud, Adler, Spengler y Le Bon.

Este formidable estudio de Luis Monsalve Pozo, debería ser conocido por todos los ecuatorianos por su importancia, la misma que fue confirmada al obtener el Primer Premio en el Ecuador en el Concurso de Obras Sociológicas, promovido por los editores neoyorquinos Farrar & Reinhert; de cuyo veredicto, firmado por los doctores Pio Jaramillo Alvarado y Carlos Salazar Flor, hemos entresacado las siguientes líneas: "Y debiendo calificar a la obra que sobresale entre todas, opinamos como la mejor, y que debe someterse al Jurado Definitivo de Nueva York, la del señor Dr. Luis Monsalve Pozo, "El Indio, Cuestiones de su vida y de su pasión", la cual contiene la síntesis más completa de cuanto se ha estu-

diado en este género de investigaciones, adoptando una técnica original para poder llegar con acierto a plantear soluciones en este grave problema. Escrita la obra con estilo fácil, ahonda en el estudio con claridad; y aunque las fuentes de información son muy amplias, ha logrado sin afán erudito, entonar cuestiones de fondo, con precisión y acierto." A continuación insertamos algunas CUESTIONES, sacadas de capítulos del libro de Monsalve Pozo.

Q. C. V.

## CAPITULO I

### CUESTION I

#### El Problema de todos los días.

El Indio constituye uno de los problemas fundamentales de Nuestra América, han dicho todas las voces de todos los tiempos. Y en verdad que esta afirmación es rigurosamente exacta. En cualquier cuestión social que se estudie en México, Centro América, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay —para señalar solo a los países de contenido indio más denso— dicho problema hace de punto de partida o de punto de convergencia: espíritu y materia, psiquismo y soma, anhelos y pesimismo, tradición y cultura, todo, entre nosotros, es como si se moviera al ritmo de esa vieja estructura y de ese viejo motor: el indio.

Pero hay más todavía. Es por esa ubicación que tiene el indio en los fenómenos de Indioamérica, que su estudio resulta siempre nuevo y siempre viejo: nuevo, porque es el problema sin solución, porque cada vez, porque cotidianamente, se presentan sobre él aspectos desconocidos o intocados; y viejo, porque es el problema de todos los días: el problema manoseado por todas las manos, mirado por todas las miradas...

Pero esta afirmación no es peyorativa. Si pasamos los ojos por los diversos estudios verificados en nuestro país (Ecuador) como en los restantes de América, sobre economía política, religión, jurisprudencia, educación, en sociología y biología, encontraremos en todos un afán por descubrir al indio y un anhelo por captar su acento y su grito... es que el indio es nuestro problema de ayer, de hoy y de mañana.



## CAPITULO XVII

## CUESTION II

## Esquema del alma india.

Si por un momento, retrospectivamente, volvemos nuestros ojos a los primeros años de la Colonia recordaremos con Carlos Octavio Bunge, que "en general, según la doctrina de los canonistas y juristas del siglo XVII, los indios eran gente inferior, naturalmente sujetos a la estricta tutela del príncipe".

Sintetizando estas ideas, Solórzano los llama en derecho "personas miserables". Cita en su apoyo a Fray Gregorio García, dominicano, quien dice "que son de más miserable y baja o despreciada condición que los negros, todas las demás naciones del mundo". Cita igualmente Solórzano, entre otras autoridades a fray Juan Zapata, según quien en los indios "se verifican y cumplen a la letra todos aquellos epítetos de miseria y desventuras, que el Evangélico Profeta Isaías, dice de aquella gente que habita más allá de los ríos de Etiopía".

Y este indio, de alma miserable, de baja y despreciable condición, según Solórzano, tramonta la Colonia. Pero aquí pierde todo su atractivo incaico, toda la pequeña savia de vida que circulaba por sus venas... Aquí el indio, se esfuma como hombre y como ser... Y el llega la República. Y conservatismo le condena aún como vencido! Por esto, en la actualidad, el indio tiene la conciencia de mirar con desdén a todo: y el no le hace caso a la pobreza como no le hace caso a la servidumbre, como no le duele su persona ni su mujer, ni su familia; como le es inocuo todo: desde su vida hasta el sexo de sus otras vidas...

Mas, tratemos de esquematizar, dentro de sus líneas propias, las actuales vivencias psíquicas del indio. Principiaremos recordando las siguientes inducciones de Pablo Arturo Suárez, deducidas después de haber aplicado una serie de tests a los indígenas de la provincia del Norte.

a) Que "las preguntas encaminadas a revelar su capacidad de... afectividad y de aspiraciones, dejan una honda impresión de inferioridad espiritual"; y

b) Que "no conocen el placer... Llama la atención que en sus casas no se encuentre instrumento alguno que haga ruido, mucho menos capaz de dar notas armoniosas. El rondador, la flauta (pingallo) tan propios del indio se han des-

terrado del hogar campesino".

Pero no es esto únicamente. Si observamos con atención el alma aborigen, contemplaremos como estas anotaciones de Suárez tienen un ancho campo de justificación. Es vivo el apunte de la melancolía indígena: esa su eterna tristeza, su desamor, su indiferencia para la vida y para sus obras, aunque a veces sonríe, aunque a veces se pierda en sonoras carcajadas, aunque de repente haile de danzante o de escaramuza, y aunque también toque su violín, su flauta, su redoblante o su rondador, busquejan, sin embargo la dura realidad del alma aborigen: su pobreza emotiva y su gran tristeza.

Mas, no solo la pobreza emotiva aparece en el semblante del indio. Su rúbrica también está en sus obras. Su arte — pintura, alfarería, tejidos — ha perdido el estilo y el color y, sobre todo, ha perdido el sentido, el camino y la meta: es un arte sin teología, no tiene un fin ni un objetivo.

Pero, por ventaja, el alma no es solamente eso. No es únicamente, como entendía Maurice de Fleury, el conjunto de facultades afectivas. Para nosotros, que partimos de la unidad funcional del espíritu y de la mente, el alma es también ese otro mundo de representaciones, es el intelecto, la mente propiamente. Y bajo este punto de vista, como resultado de su búsqueda, también anota el doctor Suárez: "Que las preguntas encaminadas en el indio, revelan su capacidad de cálculo, de raciocinio, de memoria... dejan así mismo, una honda impresión de inferioridad espiritual". Finalmente, de acuerdo con este nuevo punto de observación, anotaremos que en su vida de representaciones, tampoco se ha de encontrar una finalidad... El alma del indio no mira más allá de su mundo inmediato. Sus sensaciones todavía se reducen a los cinco clásicos sentidos. Su vida kinética es pobrísima... Y todo porque el indio carece en sus vivencias psíquicas de motivo y de objetivo.

Es así como, para nosotros, en estas pocas líneas queda esquematizada el alma aborigen: es una alma que no tiene una meta, que no tiene un objetivo, y "la vida del alma humana está determinada por un objetivo", de acuerdo con la justa tesis de Alfredo Adler, el filósofo del conocimiento del hombre y del sentido de la vida.

Por esto, prescindiendo de los casos singulares, aislados y extraños y tomando en un sólo haz el espíritu aborigen, concluiremos, como lo anotó Quevedo Coronel, "que la función intelectual del indio actual podemos ubicarla dentro de los límites de la segunda infancia", aun contradiciendo en este

problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos —y a veces solo verbales— condenados a un absoluto descrédito... Y, asimismo, en estos años que vivimos, se encuentra una unión estrecha entre los indigenistas "teóricos" y los indigenistas "prácticos": entre los que, "desde la solemne comodidad de las bibliotecas escudriñan viejos tomos" y, con o sin citas de Marx y Spencer, señalan un camino, y entre los "indigenistas prácticos" que resuelven todo —para importa que mal— en acción pronta, activa y decidida", como quiere el investigador mexicano señor Uranga.

Es de esta manera que, junto al mirador de las Casas y Mareátegui, se encuentran también, conforme veremos en este capítulo, otras tantas normas para comprender y resolver el problema nativo, aunque muchas de estas normas han sido tachadas algunas como otras tantas palabras y fórmulas lavadas en el agua literaria, pero inanes como voces que pudieran decir al indio: levántate y andá.... Sin embargo, nada de esto importa. Acaso hoy mismo, como si hubiese resucitado el ánimo del abate Neix o, cuando menos, el espíritu de Vargas Machuca, no asevera el Profesor Luis Chavez Orozco, que los indios de Patenaro han olvidado a Fray Bartolomé de las Casas, porque "nada queda de un acto demagógico, ni siquiera el nombre del demagogo".

Por todo esto, para una mejor comprensión de las acciones; de las palabras y de las fórmulas propuestas para conseguir el regreso del indio a su propia personalidad, nuestro mirador y nuestro alegato de acuerdo con el esquema general de Moisés Sáenz, lo formaremos revisando y haciendo la exégesis de las más señaladas acciones y con la crítica de las palabras y fórmulas de más denso nombramiento, realiza das y pronunciadas por la causa madre de nuestra América el Indio....

# Crónica Universitaria

## ✓ Inauguración del Curso Escolar de 1945—1946.

En cumplimiento de las disposiciones del Estatuto del Plantel y en la fecha señalada en el Calendario Escolar aprobado por el Honorable Consejo Universitario, el catorce de octubre de mil novecientos cuarenta y cinco, en el Aula Máxima del Instituto, a las ocho de la noche, se llevó a efecto la solemne inauguración del curso escolar 1945—1946.

Especialmente invitados por el señor Rector del Establecimiento, concurren a este acto de tan significativo valor en la vida educacional de la Universidad, sus varias Autoridades, el cuerpo docente y el alumnado de las distintas Facultades así como los representantes de los ordenes Judicial, Político y Municipal de la ciudad y un selecto público de diversas esferas culturales y sociales de Cuenca.

La sesión revistió caracteres de imponencia y seriedad. La Orquesta del Conservatorio de Música del Plantel, entonó los Himnos de la Nación y de la Universidad y los señores Rector doctor don Carlos Cueva Tamariz y Enrique Hinojosa Cobos, alumno de la Facultad de Ciencias Exactas, hicieron uso de la palabra en apropiados discursos que fueron cálidamente aplaudidos.

El señor Rector, al inaugurar oficialmente el curso lectivo, en su discurso, dijo:

✦ Señores Profesores,  
Señores Estudiantes:

Al iniciar, pasadas las vacaciones reglamentarias, este nuevo curso lectivo, presento a todos vosotros un saludo cordial.

Y os invito a meditar con hondura en los aspectos más visibles de la actualidad palpitante, que preocupan, con razón, a todos los hombres y que, de manera especial, deben ser

motivo de nuestra atención de universitarios, encargados de formar los equipos directivos de la sociedad.

El mundo atraviesa un período de crisis profunda. Está transformándose revolucionariamente la estructura social, para dar comienzo a una nueva era histórica, comparable solamente a la que advino luego de la caída del Imperio Romano, o del Renacimiento. El fin de la segunda guerra mundial no ha sido el comienzo de paz, porque los pueblos de la tierra no encuentran todavía un nuevo nivel de estabilidad después del sismo devastador de la lucha armada, que ya felizmente terminó, y de la lucha sin armas—de fuego, que aún no termina.

La dramática y quemante actualidad, tan próxima a nuestras miradas, ansiosas y quizá fatigadas por la intensidad y la magnitud de los fenómenos sociales, produce confusión en las mentes y dificulta su análisis certero. No por ello, sin embargo, hemos de renunciar a comprenderla y a estudiarla. Por el contrario, deber es de la Universidad aplicar la lente del análisis y la cuchilla de la crítica a todas las variadas facetas que ofrece esta magna transformación histórica para poder interpretar los signos conductores de los tiempos nuevos y cumplir así su misión rectora de la cultura.

Porque la Universidad, "ardiente crisol en que se fraguan los hombres", de ninguna manera ha de limitarse a estibular el vacío y egoísta profesionalismo, sino principalmente ha de dirigir la formación de espíritus alertas, capaces de "ver el bosque sin que se lo impidan los árboles", es decir aptos para comprender el panorama del mundo en su integridad y de actuar en función de los imperativos de su tiempo. No "técnicos bárbaros" desvinculados de la vida en marcha, sino *hombres cultos*, en el pleno y hermoso significado del término, hombres completos y cabales, encuadrados en la dinámica de nuestro tiempo y de nuestro medio, tiene que modelar la Universidad si ha de cumplir su rol, definido en su propio nombre de *pila*.

Los signos característicos de este tiempo crítico son: ausencia de seguridad, miedo, incertidumbre, sensación de vacío, incapacidad de juicio, por una parte; y por otra parte, conciencia de haber llegado a la fase final de un sistema social y espera de otro nuevo, apenas presentido y deseado con vehemencia. Un mundo que muere y un mundo que nace. Ocaso y aurora.

Mientras a los unos el miedo no les permite razonar y se aferran en vano a las carcomidas bases de la estructura que se deshace ya, a los otros la certidumbre del cambio

trascendental y profundo les acucia el sentido crítico, les excita la imaginación creadora, les aclara la mente para la planificación de la nueva sociedad, les da vigor para acometer las más difíciles empresas.

Y tanto los unos como los otros son revolucionarios, auténticos frutos de una etapa revolucionaria. Quizá lo son en mayor grado los primeros, a los que el miedo les inhibe el sentido reflexivo de acomodación, que es la condición de una normal evolución social. El pánico ante los hechos nuevos y ante la perspectiva del advenimiento de nuevas formas de vida en común impele a los hombres a colocar diques al torrente incontenible, que los barre con su fuerza arrolladora, en vez de encausarlo y dirigirlo.

Parece más cuerdo tratar de entender. Es más constructivo vencer el terror y analizar friamente los fenómenos. Es más provechoso para la humanidad prender las lámparas de la inteligencia, que no debatirse en la tiniebla propicia a la desesperación y a la muerte.

Las directivas económicas de la sociedad que advino con el Renacimiento y se consolidó con la Revolución Francesa, sobre las ruinas de la sociedad feudal, han perdido totalmente su validez. La creencia en la "leyes económicas naturales", que fué el dogma de la edificación capitalista, ha sido destruida por la brutal cloecuencia de los hechos, incluyendo en éstos a las dos guerras mundiales que ha tenido que soportar la generación actual.

Esas directivas económicas, "credo de lucha de los hombres de negocios hecho para ellos por hombres que intentaban defender la nueva causa contra los partidarios de la sociedad feudal en descomposición", según el Profesor Lasky, ya no inspiran respeto a nadie, ni a los mismos que con ellas tratan de defender sus injustos privilegios.

Aquellas "armonías económicas" de los teóricos de la economía liberal, se han tornado en irritantes desigualdades sociales, en ejércitos de desocupados, en escasez en medio de la abundancia, en lucha feroz por mercados y por materias primas, en sacrificio del hombre a la máquina, en las dos guerras mundiales que han destruido millones de vidas y tesoros inapreciables de la cultura.

Insensato parece, teniendo en frente este panorama de tragedia, aconsejar que el mundo vuelva a la economía libre. Tan insensato como sostener, en pleno período de expansión capitalista de hace un siglo, la necesidad del retorno a los principios de la economía feudal. "La historia no permite a

los hombres el lujo de zafarse de su herencia. Los hombres del Estado no volverán a ser los amos del Estado, tal como ellos lo conciben, por la sencilla razón de que nadie confía en ellos", escribe el citado profesor inglés.

El esfuerzo de los hombres conscientes del cambio que se está operando, tiende a encontrar las nuevas bases de la economía en el mundo que está en el crisis. Bases que permitan una economía de abundancia con la ayuda de los prodigiosos recursos técnicos de que el hombre dispone en la actualidad; que libren a la humanidad del azote de las crisis periódicas con su abundante cortejo de males; que ofrezcan a *todos* la realidad de una vida digna de superación y de ascenso, libre de miseria y de esclavitud; que acaben para siempre con la desnutrición de centenares de millones de hombres, mujeres y niños; que sean, en fin, lo suficientemente sólidas y fuertes para edificar sobre ellas un mundo de veras libre y feliz, en que el hombre pueda realizar a plenitud su destino.

Mas, es ardua la búsqueda de esas bases y más ardua todavía su implantación. Hay intereses que oponen a ello dura resistencia. Hay fuerzas oscuras que, aunque perdieron la guerra, con la destrucción de los Estados totalitarios representativos de esos intereses, se manifiestan dispuestos a continuarla en otros campos distintos del campo de batalla. A desatar, si es posible, una tercera guerra en su loco afán de que subsistan las mismas instituciones anteriores, causantes de la hecatombe.

Por todo esto es tan delicada y de tan grave responsabilidad en esta hora la misión de los educadores y, singularmente, la misión de la Universidad, pues en ella han de examinarse a fondo y con pureza de intención, todos los problemas de este mundo que se rehace, en los campos del derecho, de la economía, de la sociología, de la medicina y de todas las demás ciencias y técnicas que en ella se estudian.

Porque en verdad necesitamos más educación y mejor adaptada al carácter de nuestro tiempo. A la gran mayoría de nuestra población no le alcanza nuestra herencia cultural y pasa por la vida inadvertida de las fuerzas que modelan su destino, y predispuesta, por lo mismo, a ser fácil presa de cualquier panacea ofrecida en las plazas públicas.

Universidad que se asile de la vida que fluye en su torno, que se rodee de murallas para ignorar lo que acontece fuera de sus claustros silenciosos, que no reciba el hábito vigorizante de los vientos del mundo, es institución anacrónica,

ineficaz, artificiosa. "luz de astro lejano que ni alumbra ni calienta", como dijera, en frase tan feliz como certera, el insigne catedrático Jiménez de Asúa.

La Universidad ha de asentarse en plena vida. A ello han de llegar, de los cuatro horizontes, los ecos múltiples del acontecer cotidiano, para ser analizados, medidos y pesados con los instrumentos de precisión de la ciencia y de la técnica, y luego lanzados a la circulación, sistematizados y claros, para incorporarse al acervo cultural del mayor número posible de personas.

Por esto constituye un complemento ineludible de la Universidad aquel movimiento de expansión que llamamos, no sé si con toda exactitud, "extensión universitaria", sin la cual aquella no puede vivir honestamente en su medio, pues no cumpliría su alto destino de guía y directora del pensamiento, para que la gente común aprenda "a ver claro", de manera especial en períodos de crisis y de confusión como la presente.

En la Universidad es imperativo estudiar, en estos precisos momentos, las bases para la futura convivencia internacional elaboradas por las naciones unidas, en un noble esfuerzo de superación de egoísmos nacionalistas, en la Conferencia de San Francisco, y que han de constituir el nuevo Derecho Internacional.

Es preciso seguir el proceso transformativo del derecho civil para adaptarse a las nuevas relaciones económicas, alejadas de la injusticia, del privilegio y del egoísmo.

Es necesario sistematizar la vigorosa corriente del derecho social, que fluye cálido y recia para regular las relaciones humanas con el principio de justicia que trata como desiguales, como lo son en verdad, a los débiles y a los fuertes.

Es urgente acelerar la humanización del derecho penal, que trata de entender al delincuente y de aplicarle normas que tiendan a su rehabilitación social, y no a su destrucción física y moral.

Es, en suma, la Universidad actual la llamada a profundizar en el campo vastísimo de la economía mundial, regional y nacional; a divulgar las técnicas de la medicina preventiva que conserva y acrecienta la riqueza humana; a recoger los progresos de las ciencias de la naturaleza y de sus variadas técnicas para la seguridad y la comodidad del hombre; a dar a la juventud una visión de conjunto del mecanismo social en elaboración y de sus líneas directrices, a la vez que dotarla del dominio de una especialidad que le capacite para formar parte de ese mecanismo, como una pieza necesaria.



Todo esto dentro de estas dos líneas coordenadas: conocimiento de los principios universales de las ciencias, que son patrimonio de la humanidad, y estudio de sus modalidades regionales y nacionales, a fin de llegar al conocimiento cabal del medio inmediato y a su dominio para bien de los hombres que en él habitan.

No podemos desdeñar las cosas universales e ignorar lo que ocurre a centenas de miles de kilómetros de distancia, so pretexto de poner el acento en lo propio y cercano únicamente. Ahora más que nunca, semejante conducta sería suicida. El mundo es cada día más pequeño para las conquistas de la técnica. Con las puntadas de unas pocas horas de vuelo de un avión, se unen los más distantes puntos de la tierra. La interdependencia de los pueblos y de las naciones es cada vez más estrecha, hasta el punto de haber modificado el concepto de la soberanía nacional.

Hay que estar vigilantes de lo que ocurre en los centros nerviosos de la actividad mundial, pues en contiendas aparentemente ajenas pueden jugarse nuestros más caros y vitales intereses. Esta es una lección objetiva de la última guerra que tenemos que aprenderla y utilizarla.



Es sobre esta perspectiva dramática de un mundo convulsionado y en trance de alumbramiento de una nueva era en la historia que se abre este curso escolar en nuestra querida Universidad cuencana. He tratado de esbozarla a grandes trazos en mi afán de poner ante las mentes ávidas de nuestros jóvenes la magnitud de las tareas que tienen sobre sus hombros y a que ello sirva de estímulo eficaz para que pongan su corazón, su voluntad y su cerebro en el estudio de los grandes problemas que ellos han de afrontar y resolver.

Y ahora quiero acercarme a nuestras propias e inmediatas faenas universitarias que reiniciamos el día de mañana.

Primeramente tenemos que esforzarnos todos en dar a nuestro Instituto una sólida organización. Sin organización nada es eficaz ni perdurable. Un mecanismo de alta cultura como es la Universidad, debe tener la solidez, la resistencia y la flexibilidad que le permitan realizar sus fines del modo más perfecto posible. Organos de dirección, de trasmisión y de ejecución que no fallen al ponerlo en movimiento; perfecta coordinación de todas las partes de su estructura; fuerza espiritual unificadora de la acción. He aquí las condiciones principales de su buena organización.

Tengo conciencia clara de las dificultades que se oponen, en nuestro país profundamente desorganizado, a una labor de esta naturaleza. Mas, debemos vencerlas con porfiada confianza en el éxito final. De lo contrario, habremos perdido la oportunidad de ponernos a tono con las exigencias de nuestro tiempo y habremos renunciado a la posibilidad de que nuestra obra tenga trascendencia y aliento.

Debemos desterrar de la enseñanza la superficialidad y la ligereza, intensificándola de continuo. Profesores y alumnos hemos de afanarnos por agotar en lo posible los temas de estudio, en estrecha colaboración. Junto a la clase magistral, a la conferencia orientadora, démosle el énfasis debido al estudio de seminario, a la dilucidación de los problemas prácticos del conocimiento científico, estimulemos el trabajo en grupo, en equipo.

Dediquemos a las tareas de la Universidad una fracción mayor de nuestro tiempo, y cumplámoslas con amor y con pasión de conocimiento. Si otras actividades se llevan el resto del tiempo disponible, —lo cual es desgraciadamente inevitable en nuestro medio por imperativos económicos— por lo menos el consagrado al estudio no lo malogremos.

Reaccionemos contra la práctica viciada de las vacaciones frecuentes e improductivas. Hagamos el propósito de acometer el estudio en tesón, con voluntad firme de diaria superación. Investiguemos metódicamente nuestras realidades y aportemos el resultado de estas investigaciones a la solución de los problemas nacionales, justificando de esta manera nuestra condición de universitarios.

También proyectemos hacia fuera los resultados de nuestro estudio, por los variados medios que nos ofrece la extensión universitaria hablada y escrita, para que el pueblo tenga constante información, por lo menos elemental y esquemática, de la marcha de las ideas y del progreso de la ciencia.

Cultivemos el espíritu de colaboración con todos los elementos que puedan contribuir a nuestra obra de cultura. El choque de las ideas, la contradicción de puntos de vista, la lucha del pensamiento para descubrir la verdad, cuando se realizan en el plano elevado del estudio, son constructivos y fecundos.

El trabajo científico no puede efectuarse en el aislamiento egoísta, sino, por el contrario, en la colaboración generosa, en la consulta frecuente. Precisa fomentar el espíritu de asociación con fines desinteresados. Alguien dijo que nuestras universidades son grupos de islas, archipiélagos mentales,

y que hay que transformarlas en continentes. Y dijo una verdad. El deporte, complemento necesario de la actividad del joven universitario, ha de ser metódica y constantemente cultivado para la salud del cuerpo y el equilibrio de la mente. No ha de degenerar en indoloso pugilato ni en fiebre intermitente agotadora de energías.

\* \* \*

Dirigentes, catedráticos, alumnos, funcionarios de nuestra Universidad: pongamos todos voluntad tenaz, mente lúcida, corazón entero, fé profunda para hacer de nuestra Casa de Estudios, tan entrañablemente querida por todos nosotros, la verdadera Alma Mater de la cultura nuestra, el crisol en que se forjen los conductores del futuro".

---

### CONMEMORACION DEL ANIVERSARIO PATRIO DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1945.

Como en todos los años, la Universidad, en el de 1945, se unió jubilosa a las festividades que, con motivo del CXXV Aniversario de la Independencia Azuaya, organizaron la Muy Ilustre Municipalidad de Cuenca y las diferentes Instituciones de Educación y Cultura de la ciudad.

Con la cooperación espontánea y galante del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, la noche del cinco de noviembre y ante un auditorio selecto que, presidido por las Autoridades Universitarias, Políticas, Municipales y Militares de la urbe, llenaba el amplio recinto del Salón-Teatro del Plantel, se desarrolló un acto académico de carácter literario y musical en homenaje a la magna fecha y a los Próceres de la gesta libertaria del 3 de Noviembre de 1820.

La Orquesta del Conservatorio de Música ejecutó el Himno de Cuenca y luego el señor Rector del Plantel, doctor don Carlos Cueva Tamariz, dió lectura en términos de corte clásico, a la alocución de estilo con la cual presentó el acto.

Dijo el señor Rector:

+ "La conmemoración de nuestra independencia regional, que en este año ha tenido caracteres de singular entusiasmo, no ha de hacerse únicamente en medio de la fiesta abigarrada de la plaza pública, donde bullé la vida en su hermosa comple-

jidad, sino también en el ambiente austero, reflexivo y sereno de las Casas de Estudios.

Por ello, la Universidad de Cuenca y el Centro de Estudios Históricos y Geográficos, en cordial unidad, os han invitado unos breves momentos para recordar los sucesos de ciento veinte y cinco años atrás, desentrañar su significado, reflexionar sobre ellos, aprovechar sus enseñanzas y trazar las posibles líneas de dirección del desarrollo de nuestra ciudad en el futuro promisor de la nacionalidad ecuatoriana.

La independencia de Cuenca nos dá una lección elocuente. La lección de que los sucesos históricos decisivos para el progreso de los pueblos no pueden ser detenidos en su expansión ni por las murallas del aislamiento material ni por los recursos del aislamiento espiritual.

La robusta comunidad de vida asentada por los conquistadores españoles en la "llanura ancha y florida" de los cañaris, fué sacudida, como las demás colonias americanas, por el impulso emancipador de principios del siglo pasado. La conciencia de libertad de los mestizos indoespañoles estalló también aquí en movimiento popular victorioso de autogobierno, pese al aislamiento de la ciudad cercada por las murallas de granito de los Andes.

Gallardamente nuestros antepasados respondieron al llamado del deber histórico de su tiempo y su esfuerzo nos incorporó a la América emancipada de la tutela colonial, bajo el signo rutilante de la espada de Bolívar, el Libertador.

Así fué cómo los personajes del drama emancipador—en esta ciudad nos revelaron su espíritu libertario, su capacidad de sacrificio para hacer carne su ideal del gobierno libre de la comunidad y su solidaridad con las aspiraciones generales de las colonias españolas de la América en ese momento de su desarrollo histórico.

Más, un siglo de vida independiente en lo político, en medio de los esfuerzos por modelar la nacionalidad, no fué suficiente para superar los caracteres distintivos de nuestra ciudad colonial. Los mismos senderos de los conquistadores, bordeando los abismos de las cordilleras y atravesando los estrechos valles, apenas nos permitían la comunicación y el intercambio con las demás ciudades del país y con el mundo. Nuestro aislamiento se prolongó hasta hace pocos años. La producción agraria, de tipo feudal, nos permitió una vida sobria, tranquila, remansada, como de agua quieta. Las faenas del campo se alternaban con los menesteres de la vida urbana, contagiada del ritmo pausado de la existencia a-

graría. Lejos de nosotros la urgencia de la industrialización que cuenta el tiempo en unidades de moneda, la prisa del comercio febril en la danza de los millones, la nerviosa agitación de las ciudades abiertas a los caminos del mundo,

La belleza un poco triste de nuestros paisajes de égloga virgiliata y la vida sencilla de esta comunidad agraria, produjeron nuestro tipo de poesía regional de acentos saudosos y melancólicos, que nos ha dado caracterización dentro de la literatura nacional.

La meditación y el estudio fueron propicios en este medio sin prisa, en que el tiempo corría lento y generoso para la lectura y la producción intelectual.

Tardíamente, a través de los libros, adormecidos por la distancia y por el tiempo, llegaban los ecos de la encendida luz de ideas del mundo. Y aquí revoloteaban dentro del cráneo inminoso de Fray Vicente Solano, se escapaban por los gavilanes de su pluma inquieta y contababan a un pequeño y selecto grupo de hombres cultos que mantenía su dictado de ciudad pensadora y artista.

Mas, la ciudad colonial prolongada en la República, con su ritmo lento y pausado, va desapareciendo ya en estos últimos años. Su clausura monacal se ha roto definitivamente por la carretera y el ferrocarril. El lago de aguas turgas se agita ya en su hondura por las corrientes encontradas de las tormentas del mundo, y un oleaje vital lo mueve y lo desborda.

Las murallas andinas están ya derribadas al empuje de los nuevos medios de transporte y de comunicación. El avión, la radio, el automóvil, el camión, el tractor, han revolucionado nuestra existencia.

Con ellos viene la agitación febril de un mundo en trance de alumbramiento de una Era Nueva. La colonia se muere definitivamente. Nos estamos incorporando al mundo en ebullición, con todos sus males y con todos sus bienes. Las etapas necesarias de nuestro desarrollo las vamos a vivir aceleradamente, sin duda. A saltos, quizá. La transición es brusca y produce una crisis honda, reflejada en múltiples aspectos de nuestro vivir. Muchas cosas que no acertamos a explicar aisladamente y que atraen nuestra atención a cada paso, por su contraste con lo que hemos estado habituados a considerar característico nuestro tienen su explicación puesta en esta crisis que estamos atravesando.

Y no vale indignarse por la desaparición de modos y formas tradicionales de nuestra vida local y regional, ni lamentarse estérilmente en la contemplación de un pasado que

no volverá.

Tampoco pretender la sustitución artificial de aquellas formas tradicionales por otras adventicias, sin raigambre en nuestro proceso histórico, traídas por el viento de la moda, desde regiones alejadas por la cultura.

Ni lo uno ni lo otro es razonable, porque prescinde de la ley de la historia, que es proceso dialéctico que, entre afirmación y negación, hace fluir la vida de la muerte, el futuro del pasado....

Hay que procurar comprender el sentido de los cambios que se operan periódicamente en los grupos humanos, sin indignarse, como lo aconsejó el judío Spinoza.

Y es ésta la actitud de comprensión que corresponde a quien estudia y medita dentro y fuera de los claustros de esta Universidad cuencana. Procurar comprender, desentrañar el sentido de las cosas y de los hechos, encontrar el hilo conductor que nos permita seguir el curso de los fenómenos sociales.

Si nos aplicamos al estudio de nuestro desarrollo como pueblo en su más profunda originalidad; si ahondamos la raja del análisis en la tierra abonada por los huesos del pasado, hemos de encontrar seguramente la clave de la curva armoniosa que debe seguir nuestra ciudad en su evolución dentro de la nacionalidad ecuatoriana y dentro de esa unidad mayor en formación que es la América indoespañola, llamada a un alto destino.

El descubrimiento de nuestra personalidad y una conducta que no contribuya a deformarla, sino que antes facilite su crecimiento, es el secreto de nuestro futuro azuayo, ya que la acción del hombre, dentro del proceso material de las cosas, es un factor eficaz de la historia.

He aquí, junto a su misión universalista y humana, una de las tareas específicas de nuestra Universidad.

Jóvenes universitarios; estudiad nuestra realidad regional en sus varias facetas; estudiadla a profundidad.

La historia del Azuay está por escribirse. Las ricas canchales de sus archivos están inexploradas e inexploradas. La geografía de nuestras comarcas nos es desconocida en sus detalles. Lo poco que de ella sabemos se lo debemos a sabios extranjeros, como Wolf. La técnica actual permite hacer ahora estudios geográficos de gran precisión y objetividad.

Por escasos estudios fragmentarios, sabemos que nuestro subsuelo es rico en minerales, pero es preciso precisar e inventariar esa riqueza geológica, como antecedente necesario

para su explotación y aprovechamiento futuros.

Nuestra fauna y nuestra flora han sido muy escasamente estudiadas. Hay allí un rico tesoro para el investigador paciente de las ciencias naturales.

En los grupos indígenas que viven en nuestras comarcas hay material humano invaluable para investigaciones de carácter antropológico y sociológico que enriquecerían la ciencia americana.

Nuestra literatura, nuestras artes plásticas, nuestra música autóctona, nuestra arquitectura, esperan estudios concienzudos y serios.

No menospreciemos lo nuestro por exaltar lo ajeno. Tal aberración es fruto del desconocimiento de los propios valores. Solo lo que se conoce se ama.

Solamente de esta manera seremos leales a nuestro pasado y podremos encausar el porvenir de nuestra patria menor. Solamente así seremos dignos del futuro.

\* \* \*

Apenas me ha sido posible esbozar, en este breve discurso, las tareas de los hombres de pensamiento y de espíritu en esta etapa de transición de la ciudad moribunda, que se sale del claustro secular para correr los peligros del mundo. Esas tareas corresponden casi por entero a la juventud actual, que será la conductora de nuestro destino.

Es necesario, en recordaciones como ésta, que son oportunidades para el enlace del pasado y del futuro, pensar en que a cada generación le está asignado un deber ineludible y que el cumplimiento de ese deber es lo único que ha de salvarla en la historia, como salvó a la generación de la independencia.

Los tiempos nuevos nos traen nuevos afanes y solo en la medida en que sepamos afrontarlos nos salvarán los hombres venideros.

Jóvenes universitarios, jóvenes todos de Cuenca: elevad vuestras mentes y vuestros corazones a la altura de vuestro destino".

---

Le siguieron en el uso de la palabra disertando sobre temas apropiados a la conmemoración, el señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, doctor don Manuel Antonio Corral Jáuregui; el señor doctor don Manuel Ma-

ria Palacios Bravo, Miembro del Centro de Estudios Históricos y Geográficos y el señor Julio Jaramillo Arizapa, alumno de la Escuela de Derecho de la Facultad de Jurisprudencia.

Las señoritas Etina Garcés Salvador, Estudiante de la Facultad de Ciencias Médicas y Jenny Bodero, recitaron bellísimos poemas, y, la distinguida intelectual ecuatoriana, doña Morayma Ofir Carvajal, a la fecha de visita en la ciudad, dio magnífico realce a la velada, declamando magistralmente un poema suyo dedicado a la juventud universitaria, que lo insertamos en páginas de más adelante.

Siguiendo la costumbre establecida en el Instituto, en el desarrollo de este acto solemne, se galardonó a los alumnos distinguidos de las diversas Facultades y fueron condecorados con la MEDALLA BENIGNO MALO los señores don José Iníiguez Arteaga, de la de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, don José Vega y Vega y don José Gabriel Moscos Espinoza, de las Escuelas de Medicina y Odontología de la Facultad de Ciencias Médicas, respectivamente, por haber sido los alumnos egresado en el último año escolar, con mayor número de calificaciones sobresalientes y méritos escolares que les determinaban como acreedores a esa alta distinción estudiantil.

Igualmente recibieron premios consistentes en valiosas obras de Medicina y Diplomas de Honor, los señores Agustín Landívar Ullauri, Renato Correa Labra y Carlos Ugalde Camacho, triunfadores en el concurso de Laboratorios e Higiene, promovido en la Facultad de Ciencias Médicas, y acreedores, por lo tanto, al PREMIO IGNACIO MALO; el señor Homero Castanier, triunfador en el concurso sobre Ciencias Morfológicas, que tuvo derecho al PREMIO MANUEL MALO CRÉSPO; y, el señor Nizanor Corral Moscoso, triunfador en el concurso sobre Clínica Interna, que tiene el PREMIO NICOLAS SOJOS.

La Orquesta del Conservatorio de Música, en los entre-actos, ejecutó las más selectas piezas clásicas de su repertorio y el señor Roberto Crespo Ordóñez, Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, cerró el acto con bien trazado discurso.

La Universidad concurrió en corporación a algunos de los diversos actos públicos del programa de la celebración y estuvo representada por sus Personeros en aquellos para los cuales fué especialmente invitada.

El Conservatorio de Música tuvo especial actuación, como se mencionará al hacer la reseña de sus principales actividades.



## LABOR DE EXTENSIÓN CULTURAL.

Continuando el programa de amplia difusión de la cultura trazado para la nueva etapa de vida que confronta el Instituto Universitario, ha seguido en forma entusiasta y permanente el desarrollo de sus actividades en este sentido.

Es así como a la crónica constante en la anterior entrega de ANALES DE LA UNIVERSIDAD, en la que se da cuenta de la manera sobresaliente en que ha tenido realización ese programa, podemos ahora añadir la reseña de las diversas formas con las cuales en el período correspondiente al año lectivo 1945-1946, se ha intensificado esa labor.

### CONFERENCIAS DE PERSONALIDADES DESTACADAS EN EL MUNDO DE LAS LETRAS.

Con oportunidad de haberse reunido en Cuenca y durante el mes de febrero del año que decore la Conferencia Económica Nacional—cuyas importantes sesiones se verificaron en el paraisito universitario— la ciudad fué honrada con la visita de eminentes hombres de ciencias y letras.

El señor Rector del Plante invitó a dos de ellos para que sustenten charlas especialmente dedicadas a la Universidad y al cumplimiento de sus fines culturales.

Fue así como el día veintidós del citado mes de febrero, ante un auditorio de lo más escogido, el señor doctor Jaime Barrera B., conocido intelectual capitalino que es además Miembro Titular de la Casa de la Cultura Benatoriana, fué recibido por la Universidad y la Filial de Cuenca de la Casa de la Cultura, en el Salón de Honor de la Máxima Corporación de Estudios de esta ciudad.

El señor Rector doctor don Carlos Cueva Tamayo, que es también Presidente de la Filial de Cuenca de la Casa de la Cultura, hizo la presentación del señor doctor Barrera en breves términos que pusieron de relieve su personalidad.

Acto seguido el señor doctor Barrera disertó brillantemente sobre sus "Impresiones de la República Argentina", recogidas en reciente viaje a la Nación hermana. El orador hizo desfilas ante el auditorio, con palabra galana y elocuente, los diversos aspectos artísticos, industriales y políticos que se confrontan en la República del Plata. Cuando concluyó su exposición fué frenéticamente aplaudido.

Al siguiente día, el veinte y tres de febrero, la Universidad recibió al señor Licenciado don Pedro Saad, Presidente

de la Confederación Nacional de Trabajadores del Ecuador, para escuchar su conferencia sobre "Problemas Económicos Nacionales".

Después de la presentación que hizo del conferencista el señor Rector de la Universidad, ante un público numerosísimo, de las diversas esferas culturales de Cuenca, el señor Saad abordó, haciendo gala de sus dotes de distinguido orador, las varias facetas que integran el problema económico en el Ecuador, llegando a las más certeras conclusiones para su solución. Los tópicos relacionados con la alimentación, vivienda y salarios del pueblo ecuatoriano, con las cuestiones agrícolas, de vialidad, del campesinado, de la industria, ganadería, pesca y minería, fueron detenidamente analizados y puso de manifiesto los empeños que, por solucionarlos, había tomado la Conferencia Económica Nacional.

Cuando concluyó su charla que duró por espacio de dos horas, los concurrentes lo premiaron con nutridos aplausos.



En el mes de Marzo de este mismo año, el Exmo. señor doctor don Elías Pérez Sosa, Embajador de los Estados Unidos de Venezuela en el Ecuador, visitó la ciudad de Cuenca. La Universidad se aprestó a darle la bienvenida y el Dr. Pérez aceptó gustoso la invitación que recibiera para que sustentara una breve disertación cultural.

El día veinte del preindicado mes, en el Salón Máximo del Plantel, el distinguido diplomático fué recibido y saludado por una selecta y numerosa concurrencia integrada por los más prestantes miembros de la intelectualidad azuaya, autoridades varias, cuerpo docente y alumnado del Establecimiento. El señor Rector presentó al Doctor Pérez y luego éste disertó en castigada forma literaria, sobre el tema "América contra el mal", arribando a conclusiones de suma importancia para el futuro desenvolvimiento de los pueblos del Nuevo Continente.



Con el objeto de revalidar su título de doctor en Medicina, obtenido en la Universidad de Varsovia, estuvo en la de Cuenca el ciudadano Venezolano por naturalización, Doctor Ignacio Pinés, Profesor de Cardiología de la Universidad Central de los Estados Unidos de Venezuela. Después de que en forma brillante rindió las pruebas correspondientes y cuan-

do integraba ya el Cuerpo Médico de la ciudad, el doctor Pineda sustentó una importante conferencia de carácter científico, dedicada a sus colegas y a los estudiantes de medicina. En el Salón de Actos del Plantel, el señor doctor Pineda, en forma por demás técnica, hizo derrumbe de sus profundos conocimientos sobre la materia.

Por breves días fué también huésped de la ciudad de Cuenca, el Excmo. señor Licenciado don Tomás Garza Felán, Embajador de México en el Ecuador. La Universidad le prestó la más deferente atención estrechando así las cordiales relaciones que mantiene con la Embajada del País Azteca. Circunstancias que no vienen al caso mencionar, impidieron que el señor Licenciado Garza Felán se presentara oficialmente en el Instituto.

### COOPERACION DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Habiendo correspondido a la ciudad de Cuenca en el decurso del presente año, ser la sede nacional de la Federación de Estudiantes Universitarios, esta vigorosa Entidad que se encuentra presidida por el Ldo. Hugo Ordóñez Espinoza, entre las múltiples actividades llevadas a efecto, ha prestado atención especial a la cooperación que en la obra de difusión de la cultura está empeñada la Universidad.

Como uno de números de los festejos patrios del 3 de noviembre de 1945, la Federación de Estudiantes en un acto sencillo en el cual hablaron el señor Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, doctor Luis Monsalve Pozo, y el Presidente Nacional de la Federación, señor Licenciado Ordóñez Espinoza, inauguró la Universidad Popular, dedicada a llevar enseñanza práctica de materias de indispensable conocimiento, a las clases que, por una u otra circunstancia, no han llegado a los aulas de los Colegios Secundarios.

En esta ocasión la Universidad Popular, después de muchos años de constante esfuerzo por organizarla, ha tenido una efectiva realidad. Al parecer se ha conseguido ya, en gran parte, interesar a los respectivos sectores sociales en la necesidad de acudir al llamamiento de la clase Universitaria que lo hace para procurar el mejoramiento intelectual de esas clases, que redundará en múltiples beneficios de otros órdenes.

A cargo de un distinguido grupo de profesores que está integrado por miembros de la misma Federación y Maestros de instrucción primaria, secundaria y especial, se han seguido con toda normalidad cursos de Gramática, Historia, Geografía, Moral y Cívica, Aritmética, Geometría, Dibujo Lineal, Higiene, Inglés Básico, Principios de Economía Política, Sociología, Legislación del Trabajo y Derecho Constitucional.

Las clases son nocturnas y el programa consulta un ciclo de cuatro cursos al cabo de los cuales los alumnos obtendrán el correspondiente Diploma. Si bien en el presente año se han observado algunas dificultades de menor categoría, se anhela que, los venideros llegue a obtenerse un triunfo definitivo.

Organizó así mismo la Federación un interesante ciclo de conferencias sobre Literatura y Ciencias Sociales con la cooperación de profesores universitarios e intelectuales destacados de la ciudad. Se inauguró el primero de Abril de este año y concluyó el seis de mayo subsiguiente.

En los días señalados en el respectivo calendario, en el Salón de Actos del Plantel, se dieron cita prestantes elementos del mundo social de la ciudad, y en un ambiente de alta cultura se hizo su difusión al escuchar las interesantes disertaciones de Luis Moscoso Vega, sobre "El Pasado en el presente indígena"; de Manuel Muñoz Cueva y Alfonso Cuesta y Cuesta, sobre aspectos folklóricos; de Rafael Chico Peñaherrera, sobre "La Comunidad Jurídica Internacional y la Carta de las Naciones Unidas"; de Agustín Cueva Tamariz, sobre aspectos de "Biotipología indígena"; de Gabriel Cevallos García, Francisco Cisneros y Bárcenas y Luis Monsalve Pozo, que en tres disertaciones sucesivas, con el tema "La trágica voz de Oswald Spengler", lucieron un análisis muy interesante de la doctrina del connotado filósofo. Cerró el ciclo el señor Rector de la Universidad doctor don Carlos Cueva Tamariz, disertando en magnífica conferencia sobre "Riesgos del Trabajo", como Profesor que es de Derecho del Trabajo, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

Cuando al inaugurar el curso, habló el señor Rafael Arizaga Vega, en magnífica exposición indicó los fines que se había propuesto la Federación al emprender en esta plausible labor cultural.

## AUSPICIO A LA CULTURA LITERARIA Y MUSICAL.

En el mes de octubre de 1945, la ciudad de Cuenca fué gratamente impresionada con la visita de la destacada poetisa señorita doña Morayma Ofir Carvajal. El Centro de Estudios Históricos y Geográficos, la Sociedad Bolivariana del Azuay, el Círculo de Periodistas, el Sindicato de Escritores y Artistas, se aprestaron a recibirla en la mejor forma posible. La Universidad se sumó entusiasta a ese movimiento, y bajo sus especiales auspicios, el treinta del indicado mes, en el Teatro del Plántel, ante una selecta y numerosísima concurrencia, la señorita Carvajal ofreció un recital poético en homenaje a la ciudad y a su próxima efemérides patria, en el cual alcanzó el más rotundo de los triunfos.

Con posterioridad, en la Velada Literaria organizada por el Plántel en homenaje a los Próceres de la Independencia Azuaya —de la cual hicimos ya reseña— la destacada literata recitó su poema "Brio", dedicado a la juventud universitaria de Cuenca. Tenemos el agrado de insertar en estas páginas la hermosa pieza literaria que reza así:

## B R I O

Dadme con musical el brío del Nágaro que expande  
canción de blanca espuma, en mágico laúd,  
las alas de los cóndores, reciedumbres del Ánde  
para cantar la excelsa y altiva Juventud!

Dadme la inaccesible blancura de las cumbres,  
la suavidad del trino, un sol en plenitud,  
la savia de los frutos, los astros con sus lumbres  
y haré de mí poema, canción de juventud!

La Juventud es ala que asciende al infinito,  
proa que deja en torno su isleta de zafir,  
es mástil, y es emblema, es tormente y es grito  
frente al inscrutable misterio del vivir...

Atlas personifica su indómita pujanza,  
Prometeo la encarna cual símbolo de luz,  
Napoleón y César en bélica matanza  
y Cristo en el sublime poema de la cruz.

¿Por quién tienen las madres su canción de esperanza,  
mientras mecen las cunas con bendita inquietud?

Por quién tiembla el tirano en su eterna acechanta  
y ruedan los cadalsos en su torva acritud?

¿Por quién se dignifican los hombres en la tierra  
rompiendo las cadenas que urdió la esclavitud?  
Por quién se aplaca el monstruo sombrío de la guerra:  
por tus luchas y triunfos, gallarda Juventud!

Juventud de mi patria, magnífica y lozana,  
es tu sangre la sangre del Quijote español;  
tu espíritu es el plasma vital de la campana  
y tu estirpe la cgregia de los "hijos del sol".

Juventud de esta tierra, robusta y bendecida,  
tiene tu arcilla-fuego y lava de volcán,  
tus sueños son las cumbres donde el cóndor anida  
y tu tierra la excelsa del Carchi al Macará!

Juventud del Pichincha, de Tarqui y de Ayacucho,  
de Sucre y de Bolívar, de Olmedo y Calderón,  
para cantar tus glorias, no importa pedir mucho:  
la voz del Amazonas y el rugir del león...

Noble Juventud nuestra del Azuay, en tu lira  
cantan los cuatro rios tus glorias con Don Gil  
y el nombre de tus bardos por tu embrujo que inspira  
se eleva al infinito cual torres de marfil...

A derruir cadalsos y a derrocar tiranos,  
¡marchad siempre adelanté tras la resurrección,  
la suerte de la Patria palpita en vuestras manos  
y el cielo estremecido preludia vuestra unción.

JUVENTUD: ¡Adelante, la Patria os llama... Es hora  
de álzaria hacia la cumbre sublime del hénor;  
pensad que cada puesta de sol tiene su aurora  
y que hoy vibra en tus manos la fé del ECUADOR!!!...

#### RECITAL DEL PIANISTA FAUSTO GARCIA MEDELES

En gira de arte, en el mes de febrero del presente año,  
arribó a la ciudad el notable artista mexicano don Fausto  
García Medeles. La Universidad, continuando su tradición de

prestar el más franco apoyo a los representantes de la cultura de América, le ofreció sus auspicios y, en la noche del diez y siete del indicado mes, en el Salón-Teatro del Instituto, el destacado pianista presentó un recital en el que interpretó, en forma técnica y brillante, música de Chopin, Debussy, Turina, Rolón y Liszt, confirmando los merecidos juicios críticos que sobre su actuación había formulado la prensa de los varios países de América que venía recorriendo. El señor García Múdcos dejó en la Atenas Ecuatoriana un inolvidable recuerdo de su paso.

### OTRAS ACTIVIDADES CIENTÍFICAS Y CULTURALES EN EL CENTRO DE MEDICINA LEGAL

Al iniciar una nueva etapa de su vida, el Centro de Estudios de Medicina Legal, Psiquiatría Forense, Criminología, Derecho Penal y más Ramas y Disciplinas Conexas, el siete de enero de mil novecientos cuarenta y seis, inauguró sus labores con un acto de carácter académico que, con la cooperación artística del Conservatorio de Música, se desarrolló en el Salón de Honor del Instituto, con asistencia de selecto y numeroso público integrado en su mayoría por elementos del Cuerpo Docente y alumnado del Plantel y de la Función Judicial del Azuay.

El Director del Centro, doctor Agustín Cueva Tomariz, Profesor de Psiquiatría Forense de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, disertó técnicamente sobre el tema "Los Estados Afectivos — la Emoción y la Pasión — en el Derecho Penal". Le siguió en el uso de la palabra el señor doctor don Lucas S. Vázquez, Presidente de la Excm. Corte Superior de Justicia del Azuay y Cañar y Subdirector del Centro, hablando sobre "La Intervención de los Médicos, Abogados y Jueces en el Proceso Penal". El señor Rector de la Universidad, doctor don Carlos Cueva Tomariz, en apropiado discurso, clausuró la sesión solemne haciendo elogio de la labor en que había emprendido esta importante Institución que funciona adscrita a la Universidad y formulando votos porque continúe en actividad hasta alcanzar el cumplimiento de sus altos fines.

### EN EL ANFITEATRO ANATOMICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

Como término a las labores del primer trimestre del año

escolar 1945-46, en el Anfiteatro Anatómico de la Escuela de Medicina se desarrolló un importante acto científico que estuvo presidido por el señor Decano de la Facultad, doctor Miguel Alberto Toral L. El Profesor de Anatomía y Director del Anfiteatro doctor don César Henrída Piedra, leyó una brillante disertación sobre la Anatomía y la Disección dentro de la Historia de la Medicina. El señor Homero Castañer Ayudante de la indicada Dependencia, habló sobre "La Importancia de la Disección como nexo en los estudios de Medicina"; y el alumno señor Jorge Bermeo, del segundo curso de la Escuela de Medicina, hizo una exposición sobre un interesante trabajo práctico realizado por él, concerniente al estudio de la médula espinal.

El señor Decano aplaudió la labor que se desarrolló entre los señores profesores y alumnos de la Cátedra de Anatomía y ofreció su incondicional apoyo para que desde las mesas del Anfiteatro se realice verdadera ciencia nacional.

#### EN LA ASOCIACION ESCUELA DE MEDICINA

Cuando ocurría el mes de noviembre de 1945, la ciudad fué alarmada con un brote tífico que alcanzaba, con el transcurso de los días, una peligrosa extensión. La Facultad de Ciencias Médicas, de inmediato, ofreció su colaboración a las Autoridades Sanitarias para extirpar la epidemia. De manera especial "Asociación Escuela de Medicina", Entidad integrada por estudiantes de dicha Escuela, bajo la presidencia del alumno señor Germán Abdo Touma, organizó con sus componentes varias secciones que prestaron eficiente ayuda en la ardua labor sanitaria. Las que mayor actividad desplegaron fueron las de "Vigilancia Sanitaria", "Investigación" y "Propaganda", que estaban dirigidas por los profesores señores doctores Francisco Cisneros y Bárcenas, Alberto Alvarado Cobos y Víctor Barrera Vélez, respectivamente.

Asociación Escuela de Medicina se hizo acreedora a las más expresivas felicitaciones de la ciudadanía.

#### EN EL CURSO LIBRE DE FILOSOFIA

Por primera vez en los anales de la vida universitaria, en el presente año se ha organizado y se encuentra en pleno funcionamiento, un curso libre de Filosofía. Su estructuración se debe al entusiasta profesor de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, doctor don Gabriel Cevallos García



que, convencido de la necesidad de preparar en forma técnica a los alumnos para el arribo al aprendizaje de Filosofía del Derecho, ha establecido este pre-curso en el que se entrena en la moderna tecnología de la difícil ciencia, a los estudiantes de los años inferiores de la Facultad.

En el curso libre de Filología se desarrolla una paciente y entusiasta labor científica y tanto el señor Profesor como los alumnos han recibido el más franco apoyo del señor Rector y de las Autoridades Universitarias.

### LABORES ESCOLARES

La enseñanza en las diversas Facultades y Escuelas Anexas a la Universidad se ha desarrollado en el presente año lectivo en forma normal y con estricta sujeción a los programas, horarios y calendario que rigen en cada uno de esos Institutos.

Los exámenes interanuales han dejado observar un amplio margen de aprovechamiento en el alumnado, que se ha mostrado sumamente concretado a sus faenas escolares.

Se ha procurado por los Organismos Directivos que la docencia se realice en forma práctica, en su mayor parte, y este anhelo ha sido ampliamente cumplido, de manera especial en la Facultad de Ciencias Médicas en donde, por la índole misma de la enseñanza, se necesita de este método en las lecciones. En la de Jurisprudencia y Ciencias Sociales el señor Profesor de Estadística, doctor don Luis Monsalva Pozo, se encuentra formulando —después de concluido el estudio teórico— cuadros estadísticos de suma importancia que dicen relación a la vida universitaria, los mismos que serán publicados en esta Revista, cuando hayan sido definitivamente elaborados.

### INCREMENTO DE GABINETES Y BIBLIOTECAS

Para poder efectivizar la enseñanza práctica a la que se ha referido la nota que precede, en el actual año escolar, tanto como en el anterior, los varios Gabinetes Científicos de las Facultades de Ciencias Médicas y Exactas y las Bibliotecas de la Universidad, así la pública "Juan Bautista Vázquez" como las de cada una de las Facultades y la Especial del Conservatorio de Música, han recibido un notable incremento.

El Consejo Universitario se ha preocupado de dotar a los Laboratorios de los más modernos y precisos aparatos de

observación y de la suficiente cantidad de substancias químicas para la eficacia de la enseñanza.

Obras de los más recientes tratadistas de las diversas ciencias han sido colocadas en los anaqueles de las Bibliotecas, al alcance del alumnado.

En la Facultad de Ciencias Médicas se ha iniciado el establecimiento de un nuevo Gabinete: el de Farmacología, que era de indispensable urgencia para el adiestramiento de los futuros profesionales en la técnica de la prescripción médica.

En la Facultad de Ciencias Exactas, el Gabinete de Electrotecnia, ha sido debidamente adecuado, de manera que rinda la utilidad que estaba llamado a prestar.

La Biblioteca de Música del Conservatorio ha recibido una cuantiosa dotación de piezas de autores clásicos de reconocida fama internacional.

Se encuentran por llegar del extranjero diversos pedidos de otros materiales de enseñanza, aparatos científicos e instrumentos de música, con exclusión de los que serán solicitados en el decurso del año de 1946, cuando el Presupuesto del Plantel, en el que se ha hecho constar las necesarias partidas, sea aprobado por el Gobierno Central de la Nación.

#### EL SEÑOR RECTOR DEL PLANTEL CONCORRE EN REPRESENTACION DE LA UNIVERSIDAD AL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE DICIEMBRE DE 1945.

Convocado por la Función Ejecutiva, en el mes de Diciembre de 1945 se reunió en forma extraordinaria en la Capital de la República, el Honorable Congreso Nacional, con el objeto de estudiar y prestar aprobación en nombre del pueblo ecuatoriano, a la Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

El señor Rector del Plantel, doctor don Carlos Cueva Tamariz, investido de la representación funcional del Instituto, asistió a las sesiones del Poder Legislativo.

Mientras duró su ausencia fué reemplazado por el Vicerector del Establecimiento señor doctor Manuel María Ortiz, Profesor de la Facultad de Ciencias Exactas.

#### INVITACIONES OFICIALES A LA UNIVERSIDAD

En el año escolar que decurre, la Universidad ha sido honrada con las siguientes invitaciones para reuniones de ca-

ácter científico y cultural:

Del señor Carlos Gutiérrez Macías que, en su calidad de Encargado de Negocios ad interim de la República de México en el Ecuador, hizo llegar al Instituto la voz del Comité Ejecutivo del Segundo Congreso Mexicano del Cáncer y de la III Semana Médica de Occidente, para que la Universidad se haga representar en ese certamen que debía realizarse del tres al nueve de febrero de 1945, en la ciudad de Guadalajara. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación Azteca ratificó la invitación oportunamente.

Del señor Licenciado Javier Rojo Gómez, Gobernador del Distrito Federal de México, que invitó al Plantel a participar en la III Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo que debía realizarse en el mes de Mayo y en la Plaza de la República de la ciudad de México.

Del Comité Ejecutivo Gestor del Primer Congreso Panamericano de Medicina Legal, Odontología Legal y Criminología, para que la Universidad una su cooperación y se haga representar en tan importante reunión científica que en el mes de Septiembre del año que ocurre, debe tener lugar en la capital de la República de Cuba.

Desgraciadamente, insuperables dificultades de orden económico han impedido que la Universidad concorra a cada una de las invitaciones que ha recibido.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, que sus votos a lós ya formulados por el Instituto, para que los eventos culturales antedichos sean fructíferos en el campo de la ciencia.

## HOMENAJE A LA UNIVERSIDAD DE LOJA

El veinte y seis de Diciembre de 1945 la Ilustre Universidad de la ciudad de Loja, celebró alborozada el cincuentenario de la Fundación de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y Económicas, La de Cuenca, que es su hermana en la acción y en el sentimiento, se unió de manera fervorosa a tan magna y significativa conmemoración.

El señor Rector del Plantel fue especialmente invitado a concurrir a las festividades que se desarrollaron. Circunstancias del momento le impidieron asistir personalmente, pero se hizo representar por el señor doctor don Julio Queda, distinguido y conocido intelectual que honra las letras nacionales.

El Consejo Universitario expidió con este motivo el siguiente Acuerdo:

# El Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca,

## CONSIDERANDO:

Que el veinte y seis de diciembre del año en curso, la Universidad de Loja celebra el cincuentenario de la Fundación de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y Económicas.

Que esta conmemoración es de alta y significativa trascendencia en los anales de la cultura nacional, y que es deber fraterno de solidaridad asociarse al júbilo de la preclara Universidad Lojana,

## ACUERDA:

Enviar a la ilustre Universidad de Loja un fervoroso saludo con tan fausto motivo;

Expresarle la complacencia con que se adhiere a la celebración de la clásica fecha; y,

Formular votos porque continúe recorriendo, ininterrumpidamente, la senda de triunfo y de gloria que hasta hoy ha seguido;

Remitir autógrafo este Acuerdo al Consejo Universitario de la Universidad de Loja, publicarlo por la prensa y en la Revista del Plantel; y,

Comisionar al señor doctor don Julio Ojeda para que lo entregue al señor Rector del Instituto, en la ocasión que más apropiada estime, dentro del desarrollo de las festividades conmemorativas del cincuentenario.

Dado en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario, en Cuenca, a diez y ocho de diciembre de mil novecientos cuarenta y cinco.

El Rector,

El Vicerrector,

CARLOS CUEVA TAMARIZ

MANUEL MARIA ORTIZ,

El Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales,  
MANUEL A. CORRAL JAUREGUI.

El Decano de la Facultad de Ciencias Médicas,  
MIGUEL ALBERTO TORAL.

El Decano de la Facultad de Ciencias Exactas,  
ARTURO RAMIREZ AGUILAR.

El Representante del Ministerio de Educación Pública,  
LUIS MONSALVE POZO.

El Representante del Profesorado,  
FRANCISCO CISNEROS Y BARCENAS.

El Delegado de los Estudiantes de Jurisprudencia,  
RAFAEL MATOVRILLER.

El Delegado de los Estudiantes de Medicina,  
ANTONIO J. PEÑA.

El Delegado de los Estudiantes de Ciencias Exactas,  
ENRIQUE HINOJOSA COBOS.

El Secretario General de la Universidad,  
VICTOR LLORE MOSQUERA.

---

### HONRANDO LA MEMORIA DEL SEÑOR DOCTOR PABLO ARTURO SUAREZ

Fue en el mes de Noviembre de 1945, cuando el Ecuador todo lamentó la irreparable pérdida que sufría con el prematuro deceso del señor doctor don Pablo Arturo Suárez, insigne científico y profesor universitario que en diferentes campos de la actividad ciudadana, prestó valiosos y relevantes servicios a la Nación, en forma abnegada e infatigable.

La Universidad de Cuenca, que había seguido de cerca la labor desplegada por el señor doctor Suárez, se asoció al duelo nacional que aflige al Ecuador y de manera especial a la Universidad Central y a su familia y tanto el Consejo Universitario como la Facultad de Ciencias Médicas expedieron sendos Acuerdos de condolencia como exteriorización del pesar por tan infausto suceso.

Los autógrafos que fueron enviados a la Universidad Central y a la familia del ilustre extinto, dicen así:



El Representante del Profesorado,  
FRANCISCO CIENFOS Y BARGENAS.

El Delegado de los Estudiantes de la Facultad de Jurisprudencia,  
REMIGIO OCHOA A.

El Delegado de los Estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas,  
MIGUEL HERNANDA A.

El Delegado de los Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas,  
ENRIQUE HINOJOSA CUBOS.

El Secretario General de la Universidad,  
VICTOR LEON MOSQUERA.

## La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca,

### CONSIDERANDO:

QUE ha fallecido el Ilustre ciudadano SEÑOR DOCTOR DON PABLO ARTURO SUÁREZ eminente profesor de la Universidad Central;

QUE el SEÑOR DOCTOR SUÁREZ ha honrado a la Ciencia Nacional con sus trabajos de investigación personal y magnífica dedicación en el arduo campo de la Medicina e Higiene Nacionales;

QUE su vida de Maestro, piedad y honradez ciudadanas constituyen un ejemplo para la juventud ecuatoriana,

### ACUERDA:

Deplorar el fallecimiento del señor profesor doctor Suárez;

Asociarse al duelo de la Universidad Central;

Levar a media asta el pabellón de la Facultad en la Escuela de Medicina;

Publicar este Acuerdo en la Revista de la Universidad, en la prensa y enviarlo autógrafa al Ilustre Concejo Cantonal de Ambato —cuna del extinto— y a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad, a catorce de noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco.

MIGUEL ALBERTO TORAL,  
Decano

FRANCISCO CISNEROS Y BARCENAS  
Subdecano.

### LOS PROFESORES:

David Díaz Cueva.—Emiliano J. Crespo.—Honorato Loyola G.—Virgilio Loyola G.—Victor Barrera Vélez.—José Carrasco Arteaga.—Francisco Sojos J.—Julio E. Toral Vega.—José Rafael Estrella.—Juan Idrovo Aguilar.—Minna Salazar González.—Gerardo Jaramillo V.—Alberto Alvarado Cobos.—Tironeón Carrera C.—Hernando Acosta C.—César Hermida P.—Ricardo Barzallo Calderón.—Leoncio Cordero J.—José J. Ortiz Tamariz.—Genaro Ordóñez Solano.—Rodrigo Cordero Crespo.

### LOS REPRESENTANTES DEL ALUMNADO:

Antonio J. Peña.—Enrique León D.—Victor M. Reyes.—Eduardo Vázquez C.—Arturo Martínez B.—Carlota Muscoso M

GERARDO SOJOS JARAMILLO,  
Secretario de la Facultad.

### POR LA SEÑORITA MARIA LUISA MACHADO DAVILA

En temprana edad y cuando cursaba el quinto año de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, rindió la jornada de la vida, luego de violenta enfermedad, la distinguida alumna señorita María Luisa Machado Dávila.

La Honorable Junta de la Facultad, expidió, con tal motivo, el siguiente Acuerdo de condolencia:



La Facultad de Jurisprudencia y Ciencias  
Sociales de la Universidad  
de Cuenca,

CONSIDERANDO:

Que ha fallecido la distinguida estudiante universitaria SE-  
ÑORITA MARIA LUISA MACHADO DAVILA.

ACUERDA:

Deplorar su prematuro deceso y asociarse al duelo que  
oilige a su familia, que lo hace, también, suyo.

Publicar este Acuerdo por la prensa, en los Anales de  
la Universidad y enviarlo autógrafa a su respetable madre,  
doña Clementina Davila de Machado, como el testimonio de  
pesar de la Facultad.

Dado en el Salón de Sesiones, en Cuenca, a ocho de ene-  
nero de mil novecientos cuarenta y seis.

DR. MANUEL ANTONIO CORRAL JAUREGUI,

Decano

DR. VICTOR LLORE MOSQUERA,

Secretario General.

---

POR EL SEÑOR DOCTOR DON NICOLAS  
SOJOS JARAMILLO

Victima del cumplimiento de su elevada misión, el doce  
de febrero de 1946, en la ciudad de Azogues, dejó de exis-  
tir el señor doctor don Nicolás Sojos Jaramillo, distinguido  
Facultativo de sobresalientes méritos.

La Universidad, que cuenta a varios de sus familiares co-  
mo colaboresadores en su labor docente y administrativa, ex-  
plicitó el siguiente Acuerdo, para enviarlo autógrafa a sus deudos:

# El Consejo Universitario de la Universidad de Cuenca,

## CONSIDERANDO:

Que en cumplimiento de sus deberes profesionales, ha fallecido el día de hoy el señor doctor don

**Nicolás Sojos Jaramillo,**

prestante miembro del Cuerpo Médico de la ciudad y hermano de los señores doctores Francisco, Rafael y Gerardo Sojos Jaramillo, Profesor Universitario, Director del Conservatorio de Música del Plantel y Secretario de la Facultad de Ciencias Médicas, respectivamente, y del señor doctor Luis Alberto Sojos Jaramillo, ex-profesor de la misma Facultad,

## ACUERDA:

Asociarse al duelo que aflige a los distinguidos colaboradores en las faenas universitarias y a su familia;

Enviar una ofrenda de flores a su tumba;

Remitir autógrafo de este acuerdo a su familia, como testimonio de pesar de la Universidad de Cuenca; y,

Publicarlo en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

Dado en el Salón del Rectorado de la Universidad, en Cuenca, el doce de febrero de mil novecientos cuarenta y seis.

El Rector,  
**Carlos Cueva Tamariz.**

El Secretario General,  
**Víctor Lloré Mosquera.**

---

## ACTIVIDADES DEL CONSERVATORIO DE MUSICA "RODRIGUEZ"

Especial mención merece la entusiasta actividad desarrollada por el Conservatorio de Música anexo a la Universidad. Además de la forma meritoria en que se dicta la ense-

ñanza práctica y teórica en esa importante Dependencia, su labor de extensión cultural es amplia y cobra cada día mayores proporciones.

En el presente año lectivo, con exclusión de los conciertos ordinarios que presenta en el Teatro del Platel, ha ofrecido a la sociedad de Cuenca dos magníficas audiciones de gala con motivo de las festividades patrias del 4 de Noviembre de 1945, CXXV Aniversario de la Independencia Azuaya, y del 12 de Abril de 1945, CCCLXXXIX Aniversario de la Fundación de la ciudad de Cuenca.

En la mundial conmemoración de Navidad, brindó un festival lleno de alegría y emoción a un enorme número de niños desvalidos de la urbe, haciéndose acreedor a los mejores elogios de sus habitantes.

Con ocasión del V Campeonato Nacional de Foot-Ball que se desarrolló en el mes de Noviembre de 1945, su labor en la organización de las Barras Femenina y Universitaria, así como de actos culturales que se llevaron a cabo en el Teatro del Platel, fué distinguida y de alto valor educativo.

Reproducimos a continuación un importante comentario del doctor Rigoberto Cordero León, cultor del Arte Musical, publicado en uno de los diarios locales, sobre la actuación del Conservatorio en los conciertos ordinarios. Dice así:

### CONCIERTO DEL CONSERVATORIO DE CUENCA

Con un espíritu de sacrificio, —que sacrificio resulta en estos tiempos de torpe materialismo predicar o practicar estas cosas del Arte,— digno de estímulo, el Conservatorio de Música "Rodríguez", de Cuenca, inició el plan de cultura musical que se propone cumplir, bajo la Dirección del Dr. Rafael Sojos J., espíritu selecto y sincero apóstol del Arte.

El Programa estuvo integrado con música sencilla y transparente, a propósito para iniciar a los profanos en los sagrados misterios de la Armonía, puesto que misión es de quienes sienten bien hondo, decir a los demás, con pulcra palabra, cómo vive el alma en las regiones superiores, allí donde la marcha de los mundos, al decir del heleno pensador, produce suave y deliciosa armonía...

Delicado Programa el del Concierto, Mozart el aristócrata de la melodía exquisita, en una Suite para Orquesta, tejendo en el ambiente la maravilla de un pasado tiempo... Música de Mozart que parece detenerse en el aire, construyendo una red de oro para sueños y ensueños de salones impocables de

luz... Schubert, el Poeta de la Música, con su romanticismo profundo florecido en la amargura de sus días precoces y trasladado al mundo entero como carta de naturalización de todas esas íntimas tristezas que sólo expresan la Música o las lágrimas... Sangliorgi, Maestro de dulcedumbre con tendencia marcada hacia un misticismo elevado, construyendo templos intangibles para todos los sentires... Y Haydn, el Padrecito Haydn, sereno y profundo, como los cielos que amanecen a plena campiña bajo la mano de Dios...

El apunte emocionado, luego de admirar a la Diosa, al decir de Maclair, no puede dejar de poner su palabra para quienes la han resucitado ahora... Saludos desde el alma para todos los componentes de la Orquesta, miembros de la fraternidad, de la dulzura y el sacrificio, y para quien controla desde el dulce comando de la batuta la marcha de las sonoridades hacia el infinito... Saludos para los magníficos solistas, olas transitorias del gran mar de la Armonía.....

---

#### ACADEMIA DE BELLAS ARTES "REMIGIO CRESPO TORAL"

Igualmente meritoria es la silenciosa, proficua y constante labor que se lleva a efecto en esta otra importante Dependencia de la Universidad. Con motivo de la exposición organizada el 3 de Noviembre de 1945 por el Centro de Artistas "Honorato Vázquez", que fué abierta al público en los Salones del Plantel, la Academia prestó por medio de sus Profesores y alumnos una importante colaboración.

Actualmente prepara la exposición anual de pintura y escultura con la cual cerrará el ciclo lectivo 1945-46.

#### BIBLIOTECA PUBLICA "JUAN BAUTISTA VAZQUEZ"

El trabajo de organización técnica de esta Biblioteca, que es la más importante de la ciudad, continúa realizándose de manera activa, bajo la atinada dirección del señor G. Humberto Mata, Bibliotecario Titulado en la Universidad Central. La Biblioteca "Juan Bautista Vázquez", que es abierta al público, tiene anexas y bajo su inmediato régimen a las demás Bibliotecas de las Facultades y Escuelas de la Universidad.

Edita periódicamente un Boletín en el que se desarrolla una eficaz divulgación de cuestiones de Biblioteconomía, a la

vez que inserta en su texto de lectura, comentarios de las más valiosas obras que recibe. En la Sección Bibliografía General se dá cuenta de todas las publicaciones que por canje o donación son remitidas a este importante centro de cultura.

Su labor ha sido ampliamente apoyada por el señor Rector y por el Consejo Universitario, máximo Organismo que dirige la vida del Plantel.

### GIRAS CIENTÍFICAS Y DE ACERCAMIENTO ESTUDIANTIL

En el mes de septiembre de 1945, el tercer curso de la Facultad de Ciencias Médicas, dirigido por los señores Profesores doctores Francisco Cisneros y Bárcenas, Subdecano de la Facultad, y Timoleón Carrera Cobos, realizó una gira científica a las provincias de Manabí y Esmeraldas.

Los resultados de esta excursión que duró por espacio de quince días, han sido de positivo beneficio para el aprendizaje de los estudiantes que tuvieron ocasión de realizar prácticas al respecto de enfermedades tropicales y cultivos bacteriológicos propios de los climas tórridos.

\* \* \*

En el mismo mes, una delegación distinguida de alumnos del primer curso de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Guayaquil, visitó a sus colegas de la de Cuenca.

A pesar de que por la época en que se realizó la visita, los cursos regulares se encontraban clausurados por motivo de vacaciones, los alumnos de la Facultad y la Universidad toda representada por sus diversas Autoridades, brindaron a la Delegación de la Universidad hermana, la más cordial acogida, ofreciéndoles toda clase de atenciones para que su estadía sea de lo más grata en la ciudad.

A su retorno, el señor Rector de la Universidad de Guayaquil, doctor don José Miguel García Moreno, en expresivo telegrama manifestó su gratitud al señor Rector y a la Universidad cuencana, por su atención prestada al grupo visitante.

✓ EL CONSEJO UNIVERSITARIO HA EXPEDIDO LOS NECESARIOS REGLAMENTOS PARA LA BUENA MARCHA ADMINISTRATIVA Y DOCENTE DEL PLANTEL

✓ En su último período de dirección de la vida del Insti-

tuto, el Honorable Consejo Universitario, en uso de las atribuciones que le confieren la Ley de Educación Superior y los Estatutos del Plantel, a más de las resoluciones e interpretaciones acordadas en los casos prácticos que se han suscitado y de las reformas que las necesidades lo han exigido, ha expedido los siguientes Reglamentos: de Concursos en la Facultad de Ciencias Médicas; del Anfiteatro Anatómico de la Escuela de Medicina; de la Escuela de Odontología; de Presentación, estudio y calificación de los trabajos de investigación personal de los alumnos de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales; de Revalidación de Titulos y Estudios obtenidos y realizados en Universidades del extranjero, y de adquisición de útiles y materiales para las diversas dependencias de la Universidad.

Los Reglamentos han sido promulgados por medio de la imprenta y las interpretaciones y resoluciones una vez recopiladas, serán publicadas en las páginas de esta Revista.

---

# Biblioteca "Juan Bautista Vázquez"

## BIBLIOGRAFÍA

### ARGENTINA

*Autobiografía de la Tierra*, por John Hodgdon Buenos Aires, Editorial Sudamericana, (1943). Obsequio de la Embajada de Estados Unidos en Quito.

*La novela de la Luna*, por Clyde Fisher Buenos Aires, Editorial Sudamericana, (1944). Obsequio de la Embajada de Estados Unidos en Quito.

*El pensamiento vivo de Jefferson*, presentado por John Dewey, Buenos Aires, Editorial Losada, (1944). Obsequio de la Embajada de Estados Unidos en Quito.

*La constitución norteamericana y su actual significado*, por Edwards S. Corwin Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltd., (1942). Obsequio de la Embajada de Estados Unidos en Quito.

*Atomos en acción*, por George Russell Harrison, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, (1944). Obsequio de la Embajada de Estados Unidos en Quito.

*La organización financiera y el sistema económico*, por Harold G. Moulton, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1944. Obsequio de la Embajada de Estados Unidos en Quito.

*La ciencia rebaza nuestro mundo*, por James Stodley, Buenos Aires, Emecé Ed. S. A. (1945). Obsequio de la Embajada de Estados Unidos en Quito.

*El frente químico*, por Williams Haynes, Buenos Aires Emecé Ed. S. A., (1945). Obsequio de la Embajada de los Estados Unidos en Quito.

*La cultura de las ciudades*, por Lewis Mumford, Buenos Aires, Emecé Ed. S. A., (1945) 3 tomos. Obsequio de la Embajada de los Estados Unidos en Quito.

*Gran Bretaña y la Independencia de la América Latina 1812-1830* Documentos escogidos de los Archivos del Fo-

reing Office, compilados por C. H. Webster, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltd. (1944). 2 tomos.

*Rivadavia Estadista*, por Carlos Piccirilli Santa Fe, 1945.

*Universidad, Ciudadanía y Política*, por Luis Reissig Santa Fe, 1945.

#### BRASIL

*Os Melhoramentos de São Paulo* Prefeitura de São Paulo, Segunda tiragen actualizada... São Paulo 1945.

*Revista do Arquivo Municipal*, Prefeitura do Município de São Paulo N.º. XCVI e Índice de Nos. IXXXV a XCVI 1945.

#### COLOMBIA

*Revista de la Biblioteca del Centenario* N.º. 5, Enero de 1946 Pasto, Nariño.

*Universidad de Antioquia* N.º. 74, Octubre, Noviembre y Diciembre 1945.

*Revista Javeriana* tomo XXV, N.º. 121, Febrero de 1946 Bogotá.

#### CUBA

*Boletín de informaciones comerciales* El problema azucarero de Cuba visto por M. Despaigne. La Habana, 1945.

*La literatura de los Estados Unidos en 1944* —un resumen— Traducción por Lino Novas Calvo. La Habana, 1945.

*El libro de la primera reunión de profesores españoles emigrados*. La Habana, 1944.

*Boletín del Instituto universitario de investigaciones científicas y de ampliación de estudios*, año L N.º. 2. La Habana, Agosto 1944.

*Ramiro Daussá*... La Habana, 1941.

*Universidad de la Habana* Nos. 55-56-57 de Julio a Diciembre de 1944 y Nos. 58-59-60 de Enero a Junio de 1945.

*Vida del Dr. José Manuel Mestre* La Habana, 1909.

*Los aforismos de Luz y Caballero*, por Rafael García Bárcena. La Habana, 1945.

*Arango y Parreño*, por Raimundo Lazo, La Habana, 1945.

*El Padre Varela y las Cartas a Elpidio*, por Raimundo Lazo, La Habana 1945.

*Respuesta heroica*, por Rafael García Bárcena, La Habana Ed. La Verónica 1943.

*Criterios idiomáticos*, por Raimundo Lazo, La Habana, Cultural S. A.



*Defensa de la Facultad de Filosofía y Letras* —Informe— La Habana, 1944.

*Una Carta inédita de José Martí*, La Habana, 1934.

*La Universidad de la Habana en la Revolución Nacional*, por Alfredo Valdadares Abreu, La Habana, 1945.

*La paradoja histórico de Luis Caballero*, por Elías Entralgo, La Habana, 1945.

*Homenaje de la Universidad de la Habana a D. Justo Sierra*, La Habana, 1945.

*Homenaje de la Universidad de la Habana a la memoria de Antonio Machado*, La Habana, 1944.

*Índice General de la Universidad de la Habana 1934-1944*. La Habana, 1944.

*Los Epitalámios de Cólulo*, por Bernardo Clariana, La Habana, 1941.

*Historia de la Literatura Latina*, por Adolfo de Aragón y Muñoz, La Habana, Editorial "Alfa", 1939.

*Bibliografía de la Universidad de la Habana*, por el Dr. Juan Manuel Dilhigo y Mestre, La Habana, 1936.

*La pintura de dos siglos*, por Marcelo Pogolotti, La Habana, 1944.

*Boletín de la Secretaría de Estado de la República de Cuba*, Julio 1938.

#### CHILE

*Scientia* año XII N<sup>o</sup>. 11-12 Santiago, 19.

*Autología de escritores contemporáneos de los Estados Unidos*, prosa y verso compilados por John Peale Bishop y Allan Tate, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1944, 2 tomos. Obsequio de la Embajada de los Estados Unidos en Quito.

*La escuela de perano*, 6 de enero al 2 de febrero 1946. Santiago.

*Sobre Don Diego Barros de Arana*, por Julio Montebruni López, Santiago de Chile, 1944.

*Lecturas*, Revista de información literaria, segunda época N<sup>o</sup>. 3, Santiago, Empresa editora ZIG-ZAG, Santiago de Chile, 1945.

#### ECUADOR

*Crisol*, año 16 N<sup>o</sup> 676, Loja, 1946.

*La Opinión del Sur*, edición Extraordinaria, año III N<sup>o</sup> 310.

*El desastre monetario del Ecuador*, por V. E. Estrada, Guayaquil, 1940.

*El liberalismo radical y su trayectoria histórica*, por Al-

Isidro Mora Bowen, Quito, 1940

*José de Lamar*, por Jorge Pérez Concha, Quito, 1939.

*Manos de Criminal* por Enrique Avellán Ferres, Quito, 1939.

*El Gran Mariscal José de Lamar* por varios. Cuenca, 1939.

*Estabones de Cordialidad Ecuatoriano-Panaméño* por Víctor Hugo Escala, Panamá, 1939.

*La Escuela del Estado y la Sociedad* por Darío C. Guevara, Guayaquil, 1939.

*Los que se van*, por D. Aguilera Malta, E. Gil Gilbert y J. Gallegos Lara, Guayaquil, 1939.

*Cartilla Patria* por Modesto Chávez Franco, Quito, 1922.

*El Futuro Obrero* por Manuel Guzmán, Quito, 1937.

*Los Anoseltinos de la República del Ecuador* por el Dr. Roberto Levi Castillo, Guayaquil, 1945.

*Elba* por Pedro Jijón Salcedo, Guayaquil, S. A.

*Montañar* por Jorge Ismael Gandú, Guayaquil, 1937.

*Ojos en Extasis* por Víctor Manuel Alboroz, Cuenca, 1921.

*Labias en Llamas* por Lydia Dávila, Quito, 1935.

*Rondador* por V. E. Escala, La Paz, 1937.

*Romancero de Pan* por J. Guillermo Córdova, Ambato, 1935.

*Los Poemas Inefables* por Nicolás Rubio Vázquez, Ambato,

1933.

*Desgranando Palabras* por Ernesto López

*Carcía Moreno*, conferencia de Remigio Crespo Toral, Cuenca, 1939.

*Sin Caminos* por Enrique Avellán Ferres, Quito, 1939.

*El Cojo Navarrete* por Enrique Terán, Quito, 1940.

*El Burro por Dentro* por Ludwig Bemelmans, Quito, 1941.

*Al Borde de mí mismo* por Vicente Moreno Mora, Cuenca, 1926.

*Gajo de Crepúsculos* por Vicente Moreno Mora, Cuenca, 1932.

*Bucetos Andinos* por Simón Espinosa E., Cuenca, 1923.

*El Perfil de Esculapio*, por el Dr. J. A. Falconi Villagómez, Guayaquil, 1940.

*La Mala Hora*, por Leopoldo Benítez V., Guayaquil, 1927.

*El Problema de la Vida y la Técnica*, por el Dr. Julio Araúz, Quito, 1937.

*Bref Exposé Du Diferend Limitrope*, por Ramón Vintimilla, Bordeaux, 1938.

*La République de L' Ecuateur*, por Ramón Vintimilla, Bordeaux, 1938.

*Revoluciones Criollas*, por Auiceto Jordán M., Quito, 1938.

*Figuras Literarias de Bolivia*, por Víctor H. Escala, Qui-

- to, 1939  
*Sendas Dispersas*, por Arturo Montesinos Malo, Cuenca, 1941
- 1941  
*Hijos*, por Jacinto Cornejo, Quito, 1940  
*Leticia*, por Amiceto Jordán M., Quito, 1941.  
*Constitución de la República del Ecuador*, Guayaquil, 1895.  
*Bellos Suburbios de San Francisco de Quito*, por A. Nep-  
 tali Merizalde O., Quito, 1934  
*Homenaje Póstumo a Guillermo Marconi*, por José E. Mu-  
 ñoz, Quito, 1937  
*Fuego en la Ciudad*, por César Espindola Pino, Quito, 1941.  
*La agresión Peruana al Ecuador*, editado por la Legación  
 del Ecuador, Panamá, 1941.  
*Crimpota de Combate*, por Luis A. Armendáriz, Quito, 1939.  
*Proyecto de Constitución de la República del Ecuador*, por  
 L. F. Borja, Quito, 1936.  
*La fuerza Armada contra el Derecho*, editada por la Le-  
 gación de Ecuador, Panamá, 1943  
*Dictámenes Jurídicos*, edición del Departamento de Prensa  
 y Publicaciones, Quito, 1943.  
*Exposición del Ministerio de Relaciones Exteriores del E-  
 cuador a las Cancillerías de América*, Segunda edición, Quito,  
 1941.  
*La Zarza de Hovoh*, por el Dr. Jorge E. Adoum, Quito,  
 1944.  
*Pístala*, por el Ing. Rafael H. Armendáriz P. V., Quito.  
*Recrear la Vivienda*, por el Dr. Jorge E. Adoum, Quito, 1944.  
*Conferencias Federico García Lorca*, por Hugo Montoya,  
 Quito, 1937.  
*El Ecuador Literario Actual*, por Víctor H. Escala, La  
 Paz, 1937  
*Leyendas y tradiciones orientales*, por Luis A. Mostoso Ve-  
 ga, Cuenca, 1937.  
*Tierra Adentro*, por Alfredo Baquerizo Moreno, Quito, 1937.  
*El Nuevo Paraíso*, por A. Baquerizo M., Guayaquil, 1919.  
*La Sociología del Nacionalismo Moderno*, por Humberto  
 García Ortiz, Quito.  
*Esquema de la Poesía Ecuatoriana*, por Vicente Moreno  
 Mora, Cuenca, 1938  
*Mujeres de España*, por Alejandro Andrade Goello, Qui-  
 to, 1937.  
*Como debe entenderse la historia*, por Humberto Mata M.,  
 Quito, 1935.  
*Biografía del General Don León de Febres Cordero*, por

Camilo Destruge, Guayaquil.

*Guayaquil entre Colombia y el Perú*, por Jorge Pérez Concha, Guayaquil, 1933.

*El Maestro en Tránsito de los Tiempos*, por Adolfo Montalvo Ochoa, Guayaquil, 1936.

*El Pueblo de las Mil y una Noches*, por el Dr. Jorge E. Adoim, Quito-Ecuador, 1944.

*Labores Diplomáticas—Documentos*, por el Dr. R. H. Elizalde, 1912.

*Tabulario Parvo*, por Carlos Aguilar V., Quito, 1942.

*El Mestizaje y su Influencia Social en América*, por Rodrigo Chavez González, Quito, 1937.

*Tres Ensayos*, por Augusto Arias, Quito, 1941.

*Judastlandia vista hace XIX siglos*, por Carlos Terán Zenteno, Cuenca, 1943.

*La Novela Interrumpida*, por Humberto Salvador, Quito, 1942.

*Anhelo y Dimensión del Orden Nuevo*, por Gabriel Cevallos García, Cuenca, 1943.

*Luis A. Martínez*, por Augusto Arias, Quito, 1937.

*Eloy Alfaro—Campeón de la Democracia*, por Victor H. Escala, Panamá, 1943.

*Monografía de la Provincia de Loja*, por Neptali Zúñiga, Quito, 1936.

*Jorge Isaacs y su María*, por Augusto Arias, Quito, 1937.

*Homenaje a Eloy Alfaro*, por Justino Cornejo, Quito, 1938.

*Situación del Niño en la Legislación Ecuatoriana*, por Emilio Uzcátegui, Quito, 1935.

*Hervencia, Ambiente y Educación*, por Beatriz Baquero de Larrea, 1938.

*Nuestra Gran Realidad—Al rededor del problema de la tierra, su parcelación y producción en el Ecuador*, por José Luis González A., Quito.

*Defensa de Rocafuerte*, por P. Jaramillo Alvarado, Quito, 1927.

*La Posición del Ecuador en el conflicto Colombo-Peruano*, por Manuel Cabeza de Vaca, Quito, 1934.

*Relaciones Históricas y Geográficas de Manabí—Tomo IX—*, por Temístocles J. Estrada, Guayaquil, 1942, 2 tomos.

*Programas Nacionales de Minería*, por Enrique Coloma Silva, Quito, 1937.

*Revista Espejo—Año 2—N.º. 2—* Quito, 1942.

*Tropico—Año 1—N.º. 2—* Quito, 1938.

*Montañas—Nos. 1, 2, 3, 6, 7, 8 y 9.*

*Atahualpa—Nos. 1 y 2—Año 1 y Año 2—* Loja, 1937 y 1939.

*Boque*—Año I N.º 1; Año I N.º 2; Año I N.º 3; Año II N.º 4; Año II N.º 5—Loja.

*Revista del Colegio Benigno Malo*—(5 números)—Año IX—N.º XIII; Año XV N.º XVI; Año XVI N.º XV y N.º X—Tomo I—Cuenca.

*Forer*—Revista de Estudiantes—Nos. 1, 2 y 3—Loja, 1937.

*La Supresión de la Santa Universitaria y la Creación de la Escuela de Agronomía en Loja*—Un problema sin solución. Loja, 1935.

*Mariposas de Plata*—Mayo de 1932—Cuenca.

*Revista Universitaria*—Nos. 1, 2, 3, 4, 5—Época III N.º 1—Época IV N.º 2—Loja.

*América*—Nos. 19 y 20; 34 y 35; 40; 43; 45; 49; 51; 54 y 55; 56 y 57; 59; 60; 61, 62; 75 y 76; 77 y 78—Quito.

*Elan*—Revista de Arte y Literatura—Nos. 3, 4, 5 y 7. Quito.

*Boletín de la Misión de la Cultura de la Sierra*—N.º 1 Patate, 1936.

*Revista del Sindicato de escritores y artistas del Ecuador*—Nos. 1—Junio de 1938—N.º 3 Septiembre de 1938 y Febrero de 1939—N.º 4 Abril de 1939; y N.º 5 Octubre de 1939—Quito.

*El Regenerador* (periódico) Nos. 1 al 14 y 17.

*Dinamita* (periódico) Nos. 27 y 32.

*Crítica* (periódico) N.º 1—Quito.

*La Sucesión por Causa de Muerte*, por Alfredo Pérez Guerrero—Vol. II—Quito, 1924.

*Noticiero Oficial Francés*, año II, No 71. Quito, 1945.

*Letras del Ecuador*, año I, No 9. Quito, 1945.

*Latitud*, año I, No 1. Tulcan, 1946.

*El Leonista*, año XXXIII Nos. 3344, 3345, 3346, 3347, 3348, 3349, 3350, 3351, 3352, 3353, 3354 y 3355. Manabí, 1946.

*Alas en la Sombra* por Nicolás Rubio Vázquez, Quito, 1943.

*Vida de Huracán*, por Pablo Balarezo M., Ambato, 1944.

*Ortos*, año I, No IV, Octubre de 1923, Cuenca.

*Cultura*, No 1—Guayaquil, 1935.

*Muñeco*, Nos. 1, 2 y 3, Tomo II, Nos 1 y 2—Cuenca.

*Código de menores*, Ministerio de Previsión Social, Quito, 1944.

*El Moño Romancero*, por Mary Coryllé, Cuenca, 1945.

Revista de la Cámara de Comercio de Guayaquil, No 433, 1945.

Cámara de Comercio de Guayaquil, Informativo extraordinario 1946.

Boletín estadístico de importaciones de la Cámara de Comercio de Guayaquil, No 6 año de 1946.

*Boletín Universitario*, año III, época III, No 17 Loja, 1946.  
*La Prensa ilustrada*, año V, Nos. 2051, 2052, 2056, 2058  
y 2059, Manabí, 1946.

## ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

- Importancia del diagnóstico educacional*, por Margaret Hall  
— publicaciones de la Unión Panamericana— Washington, 1945.  
*La revista Belga* Tomo III, No I enero de 1946, New York.  
*Las Américas unidas*, año 1º No 3.  
*Ensayo sobre las pequeñas naciones*, por Franz van Can  
wolaert, New York, Ediciones de la Revista Belga.  
*La carta de las Naciones Unidas*, como Constitución y  
como declaración, por Edward Sttetinius, San Francisco, Cali  
fornia, 1945.  
*The poultry egg situation*, October 1945, Washington.  
*Boletín de la Unión Panamericana*, Diciembre de 1945,  
Enero 1946, Washington.  
*Ward's natural Science bulletin*, Vol. XIX No 3, Janua  
ry 1946.  
*Noticias de la oficina de información obrera y social*, No 23,  
Noviembre 1945 Washington.  
*Censo news chats*, No 50 December 1945, Chicago.  
*Panamérica Comercial*, Vol. XIV No 12, Diciembre 1945,  
Washington.  
*The literature of Latin America*, New York.  
*The Panamerican Book Shelf*, tomo VIII, No 10, 1945  
Washington.  
*La nueva democracia*, Vol. XXXI, Nos. 9 y 10, New York  
1945.  
*La enseñanza funcional de la ciencia*—Publicaciones de la  
Unión Panamericana, Washington, 1945.  
*Boletín Checoslovaco*, Nos 52, 53, 150 y 151, New York 1945.  
*Books published in the United States, 1939-1943*, Ameri  
can Library Association Chicago, 1945.  
*Agriculture in the Americas*, January and February 1946,  
Washington.  
*U. S. A. Books news*, vol. I No I, January 1946, New York.  
*Smithsonian miscellaneous collections*, Vol. 104 No 5—“A  
bibliography and short biographic sketch of Willan Healey  
Dall” City of Washington 1946. “An important species of  
oytter from North Borneo suitable for introduction in the  
Phillippines... Washington, 1945”—“New Westville preble co  
untty, Ohio meteorite... Washington, 1946.

*Revista Rotaria*, Enero de 1946, Tomo XXVI N<sup>o</sup> 7  
Chicago

*Annual report of the board of regents of the Smithsonian  
Institution*. Washington 1945.

### GRAN BRETAÑA

*Endeavour* Vol. IV, Nos. 13, 14 y 15, Londres, 1945.

*The overseas engineer*, Vol. XIX N<sup>o</sup> 219, Manton, 1945.

*Science comment* Vol. III, Nos. 4, 5 y 6 Londres, 1946.

*British books news* Nos. 62 y 64 Londres, 1945.

*The bookseller* N<sup>o</sup> 2068, Londres, 1945.

### GUATEMALA

*Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de  
Guatemala*, época III, Nos. 5-6 y 1-2, Guatemala, 1945.

### HONDURAS

*Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales*, tomo XXIV N<sup>o</sup> V,  
y VI, Tegucigalpa, 1945.

### MEXICO

*Vigesimatercera Asamblea General de accionistas*, México,  
1945 (publicaciones del Banco de México)

*Informe sobre la reconversión y la ocupación plena en los  
Estados Unidos*, por Gustavo Pólit, México, 1945 (publicaciones  
del Banco de México).

*Discursos económicos y exedentes de exportación*, por Javier  
Márquez, México, 1945 (publicaciones del Banco de México).

*Foro* órgano de la Barra mexicana, segunda época, tomo 2<sup>o</sup>  
Núm., 3 México, 1945.

### PANAMA

*Frente patriótico*, año I, N<sup>o</sup> 6 y 7, Panamá, 1946.

### SAN SALVADOR

*Cypactly*, N<sup>o</sup> 186, El Salvador, 1945.

### VENEZUELA

*Revista Nacional de Cultura*, Ediciones del Ministerio de

---

BIBLIIONOTAS

*Antología de escritores contemporáneos de los EE UU.*, prosa y verso compilados por John Peale Bishop y Allen Tate. Versión de la prosa a cargo de Ricardo A. Latcham. Versión de la poesía a cargo de varios traductores, 2 tomos. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1944.

Y bien... son dos densos tomos de más de mil cien-páginas, los que han sido estrepitosamente comentados en diarios ecuatorianos y, acaso, mundiales. Han alabado este trabajo antológico y nosotros creímos que debería ser bueno, según las loanzas y ditirambos. Pero... ya que hemos leído hoy los libros gruesos, hemos visto que no se merecen ninguna clase de elogios. Malas traducciones, en veces casi literales que por su desgracia de acierto hacen perder lo bueno que pueden tener los cuentos, versos y novelas en inglés yankí. La corrección de pruebas pésima, hasta el extremo de aterrorizar al lector pulcro por sus tamaños desacatos ortográficos... ni que hubieran corregido esas pruebas los señores compiladores!

La selección de obras no ha sido cuidadosamente elegida, pues hay escritos que no dicen bien de nadie y menos se los podía poner en "antologías"... Si bien están de acuerdo a la modalidad característica de los yankis, si bien se ve en esos cuentos, novelas cortas, etc. al temperamento de todo un país, juzgamos que no acreditan a nadie para pensar sea escritor. Mezcolanza de nombres, revoltijo de personas que hacen se tenga una mala impresión de los Estados Unidos yankis en lo tocante a literatura. Sabemos que si existe mejor literatura que la que han puesto en estos libros y que hubieran podido aliviar la mala impresión que nos ha causado esta "antología", la que parece realizada con precipitación, partidatismo, mala fé e ineptia. Claro que algunos nombres y algunos escritos salvan a la cosa, pero lo más... es clamorosamente remalo! Es un libro que hace daño a una reputación nacional.

Han colocado las poesías en inglés yankí y, al frente de ellas, la correspondiente versión en español. Los que chapurreamos un poco esa lengua rooseveltina constatamos que los traductores han cometido un desacato inaudito en su labor.



Le han quitado todo el ritmo originario, el sabor y hasta el espíritu de esas composiciones. Así, cualquiera puede meterse a traductor, en prosa o en verso o en lo que sea... quedándose luego muy campante. Hay cosas que no se las puede aceptar ni tragar aunque vengan de los gringos. Por ejemplo la poesía de Mac Leish y eso llamado en la misma forma de T. S. Elliot, que me dan impresión de un lote de grasas, de cisco y de patraña. Naturalmente que suena la falta en ocasiones, pero es tan raro, tan raro... ah, cenizas de Longfellow y Oscar Wilde!

Acaso el mejor acierto de los que se han metido en ese trabajo de antologistas sean las notículas bibliográficas que se las puede pasar, indulgentemente.

*El mío romancero*, por Mary Corylé Cuenca de los Andes, Ecuador (1945).

Bien editado este libro "edición limitada a 500 ejemplares numerados y autografiados", "derechos reservados del autor", "premio nacional "José Joaquín Olmedo", Quito—Ecuador". Tenemos el N<sup>o</sup> 000-183, buscamos el autógrafo pero no lo hallamos, sin duda un descuido de la autora. Pero no importa, lo que cuenta es la calidad de literatura que se nos ha servido. Buena, selecta y de buen gusto. Codéandose con el castellano antiguo, de ni sé cuántos siglos, vienen los vocablos canaris y quichuas a sazonar este delicioso libro de la Sra. Corylé, gloria de las letras ecuatorianas conforme se dijera en la *Voz de los Andes* y yo también me atrevo a sostener, aunque ese decir sea tan manido y sobajado, para todas...

Qué manera de dominar la fábula! Sr. Ramonita parece una dama antañona, nada más que en su decir —que se me entienda— ya que ella es generosamente modernista en su pensar, en su actuar y su charla habitual salpicada de donosás palabras picarecas y pleantonas, como que domina perfectamente el lenguaje y sabe emplearlo asistida de su muy buen talento que está prodigándose en publicaciones hoy que puede hacerlo, para bien de todo el Ecuador. Este es un libro nuestro, muy de Cuenca, y por el que fluye intensamente el cariño de la puertisa a su terrón natal. Se nota que lo quiere, se palpa que trata de enaltecerlo y se constata que lo logra, que es lo mejor.

Por ahí dice Mary Corylé "EL MIO ROMANCERO" viene a la Vida Literaria con el imperativo derecho del FOEMARIO NACIONAL: insuflado del epicismo de nuestra Ges-

ta Patria, con alma de leyenda y luciendo, airoso, el originalísimo traje típico ecuatoriano". Puede que sí, pero nosotros hubiéramos preferido que viniera solamente con la vestimenta india, con el color y el sabor de terruño comarcano-morlaco, sin capas, ni espadores, ni gorgueras, ni gregüesos, ni esc etcétera de aditamentos de los conquistadores cuyo solo olor hace ofensa al ánimo indígena nuestro. Pero ya que la autora lo ha querido así, puede seguir vicado fantismas, si los corporiza en bellos versos.

A mí el romance que más me gusta es "Ante el divino prisionero". Yo soy poco afecto a la poesía religiosa porque creo que ese sentimiento se lo debe llevar en lo interior de uno, sin ostentaciones frívolas que lo desalucen y lo desparraman; eso de la religión es tan sagrado que no hay para qué estárselo enseñando a cualquiera. Y bueno... esta poesía de Ramona Cordero y León me ha emocionado por el trascendental impulso de severidad casi litúrgica que ha conseguido imprimir en los versos. Decir que me ha emocionado creo que es el mejor elogio que pudiera hacer.

Con este libro cuencano, editado en Cuenca, se ha comenzado, presumo, a publicar buena literatura regional y ecuatoriana. Que siga así, para nuestra buena pro y decoro.

G. L. Mata.

---

NOTA:—En la presente entrega de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA y en la Sección correspondiente a la BIBLIOTECA JUAN BAUTISTA VAZQUEZ, se ha detallado la Bibliografía tan sólo de una parte de las diversas publicaciones recibidas y se han formulado BIBLIOTAS en número reducido, por cuanto en el BOLETIN que edita la Biblioteca se irá haciendo estas publicaciones en forma íntegra y detallada.